

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS



LIMA ≈ PERÚ
MCMXXIX



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS



BIBLIOTECA CENTRAL

CLASIFICACIÓN:

INGRESO:

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

IMPRESA MINERVA SAGASTEGUI 699 - LIMA

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARCOS

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS

TOMO I



Biblioteca de Letras
«Jorge Prado y el Universo»



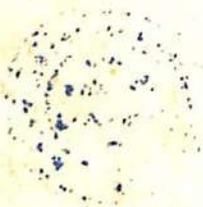
LIMA-PERU

MCMXXIX

35264

62-4 35264

Biblioteca de Letras
«Jorge O'Connell y Converso»



LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARCOS

DIRECTOR: JOSE GALVEZ

SECRETARIO DE REDACCION Y ADMINISTRADOR: ALCIDES SPELUCIN

SUMARIO

- | | |
|---|---|
| <p>I.—LA DIRECCION, Letras.</p> <p>II.—JOSE GALVEZ, Breve noticia Histórica de la Facultad de Letras.</p> <p>III.—HORACIO H. URTEAGA, El Testimonio de las Epopeyas Homéricas.</p> <p>✓ IV.—JORGE BASADRE, "Los hombres de Traje Negro".</p> <p>✓ V.—MARIANO IBERICO, El Viaje del espíritu. (Introducción al problema espiritual contemporáneo).</p> <p>✓ VI.—HONORIO DELGADO, Acerca del Conde Hermann Keyserling.</p> <p>✓ VII.—ENRIQUE BARBOZA, Sobre el problema de la Realidad.</p> <p>✓ VIII.—RICARDO BUSTAMANTE CISNEROS, El Urbanismo en el Perú.</p> <p>✓ IX.—ALBERTO URETA, Tolstoy y su obra.</p> | <p>X.—LUIS ALBERTO SANCHEZ, Mujer ausente, Lirismo Agudo.</p> <p>XI.—J. LEONIDAS MADUENO, Del Latín al Castellano. (Síntesis Histórico-Filológica)</p> <p>XII.—JOSE JIMENEZ BORJA, Elogio de Don Luis de Góngora.</p> <p>XIII.—V. JULIO ESCARCENA, MARIO ALZAMORA, SARA MARGARITA HERNANDEZ, GONZALO OTERO LORA, BERNARDINO VILLEGAS, PEDRO S. MONGE, ARMANDO SARA QUINTANA, C. PACHECO BENAVIDES, LUIS LAURIE SOLIS y RAFAEL DE LA FUENTE BENAVIDES, Biografía y Retrato Físico y Moral de "La Celestina".</p> <p>XIV.—ENRIQUE PEÑA BARRENECHEA, Glosa a Fray Luis de León.</p> <p>XV.—ALCIDES SPELUCIN, El Simbolismo en el Perú.</p> |
|---|---|

CRONICA DE LA FACULTAD

PROYECCIONES DEL CLAUSTRO

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.— Manuel G. Abastos. La Revolución Francesa por Alberto Mathiez.— José Gálvez: España vista otra vez por Martín S. Noel; Historia de la Marina de Guerra del Perú por Manuel I. Vegas; Comentarios de Francisco Zarco sobre la intervención francesa (en México); Evolución de las hipótesis por Francisco Alayza y Paz Soldán; La crisis del patriotismo por Alberto Lamar Schwyer; Proyecto de asociación hispano americana para conservar el idioma por Daniel García Mansilla.— Jorge Basadre: Nuestra pequeña historia por X; La ciudad y el campo en la Sociología inglesa actual.— Mariano Iberico: Lo bello en la naturaleza por A. O. Deustua.— Elías Ponce Rodríguez: Ensayo sobre el problema de la segunda enseñanza por Carlos Rodríguez Pastor.— Luis Alberto Sánchez: The Cambridge History of American Literature; A Short History of American Literature; Aspects de la biographie par André Maurois.

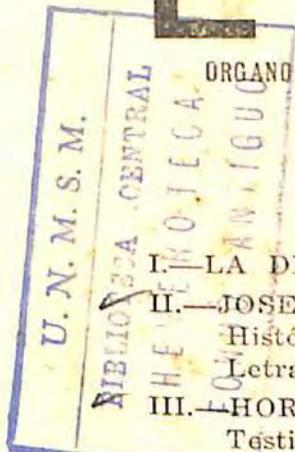
REVISTA DE REVISTAS, a cargo de la Dirección y Redacción.

DOCUMENTOS

Lima—Perú

MCMXXIX

1929





Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS

Decano: Dr. JOSE GALVEZ

Delegado ante el Consejo Universitario: Dr. PEDRO DULANTO

MIEMBROS HONORARIOS DE LA FACULTAD

CATEDRATICOS HONORARIOS

Dr. Alejandro Deustua.

Dr. José de la Riva Agüero.

DOCTORES HONORIS CAUSA

Dr. Max Uhle.

Dr. Antonio Caso.

Dr. Ernesto Martinenche.

Dr. Octavio Méndez Pereira.

Dr. Edward A. Ross.

Dr. Guillermo Valencia.

Dr. George W. Umfrey.

Dr. Antonio Sagarna.

Dr. Wobster E. Browing.

Dr. Guillermo Salinas Cossío.

Dr. Rufus Bernhardt von Kleinsmid.

Dr. Georges Dumas.

Dr. Ricardo Levene.

Dr. Paul Fauconnet.

Dr. Lucien Levy Brühl.

PERSONAL DOCENTE

HISTORIA DE LA LITERATURA ANTIGUA: Catedrático Principal, doctor José Gálvez. (1915)

HISTORIA DEL PERU: Catedrático Principal, doctor Carlos Wiese (1884)

SOCIOLOGIA: Catedrático Principal, doctor Mariano H. Cornejo. (1896)

Catedrático Interino, doctor Roberto Mac Lean y Estenós. (1929)

FILOSOFIA DE LA EDUCACION: Catedrático Principal, doctor Luis Miró Quesada (1905). Catedrático Interino, doctor Elías Ponce Rodríguez (1926).

HISTORIA ANTIGUA Y DE LA EDAD MEDIA: Catedrático Principal, doctor Horacio H. Urteaga (1915).

HISTORIA DE LA FILOSOFIA MODERNA: Catedrático Principal, doctor Mariano Iberico Rodríguez (1918).

HISTORIA DE LA LITERATURA MODERNA: Catedrático Principal, doctor Alberto Ureta (1919).

HISTORIA DE AMERICA: Catedrático Principal, doctor Pedro Dulanto (1920).

FILOSOFOS CONTEMPORANEOS: Catedrático Principal, doctor Ricardo Dulanto (1920). Catedrático Interino, doctor Enrique Barboza (1928).

GEOGRAFIA HUMANA DEL PERU: Catedrático Principal, doctor Ricardo Bustamante Cisneros (1920).

HISTORIA DEL ARTE: Catedrático Principal, doctor Guillermo Salinas Cossío (1923).

LITERATURA AMERICANA Y DEL PERU: Catedrático Principal, doctor Luis Alberto Sánchez (1927).

PSICOLOGIA: Catedrático Principal, doctor Honorio F. Delgado (1928).

METAFISICA: Catedrático Principal, doctor Julio A. Chiriboga (1928).

LOGICA Y MORAL: Catedrático Principal, doctor Carlos Rodríguez Pastor (1928).

HISTORIA DE LA FILOSOFIA ANTIGUA: Catedrático Principal, doctor Pedro Oviedo (1928). Catedrático Interino, doctor Mariano Iberico Rodríguez.

HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORANEA: Catedrático Principal, doctor Manuel G. Abastos (1928).

REVISION Y COMPLEMENTOS DE CASTELLANO: Catedrático Principal, doctor Emilio Huidobro (1928).

CASTELLANO, CURSO AVANZADO: Catedrático Principal, doctor J. Leonidas Madueño (1928).

LITERATURA GENERAL: Catedrático Principal, doctor Guillermo Luna Cartland (1928).

LITERATURA CASTELLANA E HISTORIA DE LA LITERATURA CASTELLANA: Catedrático Principal, doctor Raúl Porras Barrenechea (1928).

ARQUEOLOGIA AMERICANA Y DEL PERU: Catedrático Principal, doctor Julio C. Tello (1928).

HISTORIA DEL PERU (CURSO MONOGRAFICO): Catedrático Principal, doctor Jorge Basadre (1928).

SOCIOLOGIA NACIONAL: Catedrático Principal, doctor Alberto Ballón Landa (1929).

ESTETICA: Catedrático Principal, doctor Mariano Iberico Rodríguez.

PROFESORES DE IDIOMAS

INGLES: Señores Federico Blume,
Jay C. Field y W. S. Rycroft.

FRANCES: Señor Charles Gillot.

ALEMAN: Señor Richard Westermann.

PERSONAL ADMINISTRATIVO

Secretario: Dr. Héctor Lazo Torres.

Auxiliar: Sr. Alcides Spelucín.

Amanuense (Supernumerario) Sr. Enrique Gamio.

Bedel: Sr. Juan Cárdenas.

Portero: Sr. José Ruiz.

NOTA.—La cifra entre paréntesis indica el año en que comenzaron a prestar sus servicios.

LETRAS

Con esta Revista realiza, por fin, la Facultad de Letras una antigua aspiración y pone un jalón nuevo en el tráfico de la cultura nacional.

Reflejará, preferencialmente, la obra misma de su claustro, la labor de sus maestros y de sus alumnos, y acogerá, además, los trabajos de los Doctores de esta Facultad y de los escritores notables, del país o del extranjero, cuando representen una aportación original al estudio de las disciplinas que forman los fines propios de nuestro Instituto.

Procurará recoger, de manera muy especial, todas aquellas obras que tiendan a penetrar y revelar aspectos de la realidad nacional, en los matices arqueológico, histórico, literario, filosófico, educativo y sociológico, y servirá de estímulo propulsor a toda dirección o empeño que conduzca a dar una personalidad genuina a nuestra cultura.



BREVE NOTICIA HISTORICA

DE LA
FACULTAD DE LETRAS

Biblioteca de Letras

«Jorge Ruccinelli Converso»

En la Universidad colonial hubo las tituladas Cátedras de Artes que emprendían el estudio de Latinidad y Filosofía. Existieron desde 1570. En 1577 se fundó la de Lengua indígena, o Lengua de la tierra como también se le llamaba, que la regentó el primer doctor criollo que tuvimos, don Juan de Balboa. Desgraciadamente esta Cátedra quedó suprimida en 1784. Con su dotación se estableció la de Filosofía Moral. La debían regentar solamente clérigos según la Ley Real 49 del título 22 de las Universidades del Libro Primero de la Recopilación de Indias, la que se incorporó a las **Constituciones** de San Marcos (título 6°. Constitución LXXXIII). Existió también la de Retórica o de Prima de Gramática que pasó después a ser estudiada en la Compañía de Jesús. Dato interesante que revela el cuidado en esta enseñanza es el que trae la Constitución LXIII del título 6° que imponía la obligación de hacer representar dos veces en el año alguna comedia o coloquio en latín o en castellano por los estudiantes.

Aparte de las Cátedras llamadas de Artes hubo en la Universidad otras propiamente filosóficas aunque no figurasen entre las que se requerían específicamente para ser doctor o maestro en Artes, como las de Prima de Santo Tomás, de Prima de Scoto y de Prima de Suárez. Que existió una verdadera Facultad de Artes lo revelan los protocolos de grados mayores y menores que hemos consultado en el Archivo de la Universidad (N° 26,650 de la numeración de la Biblioteca) donde se le llama Facultad de Artes y Filosofía y en la Cédula Real de 4 de marzo de 1874, que figura en el libro de Salazar y Cevallos, sobre promoción de Cátedras en Lima y México.

Se consideraba entonces que debía existir una relación estrecha entre Medicina y Arte, como lo revela la propia Cédula que dice que los doctores médicos votarán en las Cátedras de Artes y Medicina y los maestros en Artes en las de Medicina y Artes, también, "porque se corresponden estas dos Facultades y la una es necesaria para la otra".

Había grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Artes, además del de Maestro como lo revela el título 11°. Constituciones XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XLII, LX, LXI. En los actos de Artes presidía el Catedrático más antiguo de la Facultad (título 6°. Constitución LXIV) y los maestros en Artes tenía derecho de intervenir en la elección de Rector (Título 1°. Constitución XII). Sin embargo, en las propias Constituciones, en las que se concede igual preeminencia a los doctores en Teología, Cánones y Leyes, se dispuso que el artista pasara después del médico, aunque éste fuera menos antiguo (Título 3° Constitución XV).

Con la erección del Colegio de San Carlos en el que se fundieron los de San Martín y San Felipe se renovó en algo la enseñanza, pues en ese plantel se dictaban cursos superiores y gracias a ellos pudieron Rodríguez de Mendoza, Diego Cisneros, Isidro Celis introducir doctrinas nuevas en cuestiones filosóficas y científicas.

La Universidad colonial, además de sus Facultades, tenía Colegios y los de San Martín y San Felipe que se refundieron en San Carlos formaban parte de ella y ésto explica, por lo mismo que no estaban aún bien diferenciados los grados de la enseñanza, el carácter universitario, en el sentido moderno, que tuvo aquel plantel, aún en la época de la República hasta la reforma sustancial de 1855 en que se hizo ya la división en los tres grados y se organizó específicamente la Universidad.

Lo mismo ocurrió con el Colegio de Guadalupe que tuvo carácter mixto y por las enseñanzas superiores que introdujo pudo rivalizar con San Carlos y convertirse en foco de las ideas liberales.

«Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

La Universidad, la vieja Universidad que arastraba el fardo colonial, tuvo en los primeros años de la República una vida lánguida. Los mejores espíritus se educaban en San Carlos o en Santo Toribio, donde también se hacían estudios de Filosofía, y asimismo, después, en Guadalupe y al terminarlos se graduaban en San Marcos que quedó convertida en una institución destinada casi únicamente a colar grados.

La reforma universitaria de 7 de abril de 1855 organizó la Universidad en cinco Facultades: Teología, Jurisprudencia, Medicina, Filosofía y Letras, y Matemáticas y Ciencias Naturales. La reforma no se llevó a efecto hasta 1861, después de algunas incidencias entre el viejo claustro que reclamó de la reforma y el Gobierno del Mariscal Castillo.

En 28 de agosto de 1861 se expidió el Reglamento General de la Universidad, a base del decreto de Ureta del 55; pero se dejó que Jurisprudencia, Filosofía y Literatura, y Matemáticas y Ciencias Naturales funcionaran en el Colegio de San Carlos cuyo Rector las presidió.

Los cursos de Letras eran entonces Psicología y Lógica, Filosofía Moral y Metafísica, Historia Universal, Literatura y Gramática General. El Comercio del 10 de setiembre de 1861 habla —los términos son reveladores— **de los Decanos de San Carlos y San Fernando**. En San Carlos, como ocurría en Guadalupe, se enseñaban Ciencias y Letras.

En 1861, también, en 4 de setiembre, Castilla y su Ministro Oviedo nombraron Rector de la Universidad al doctor D. José Gregorio Paz Soldán, quien en 4 de febrero de 1862 formuló el Reglamento interno de la misma.

Los Catedráticos de Letras en ese año fueron don Mariano Amézaga de Literatura, don Pedro J. Calderón de Religión, don Daniel Ruzo de Filosofía Moral y de Filosofía del pensamiento y Lógica y don Juan M. D'Angles de Historia Universal.

No obstante, pues, de la reforma de 1855, del Reglamento universitario de 1861 y del Reglamento interno, no existía aún Facultad de Letras propiamente dicha, la que no se constituyó debidamente hasta 1866 por obra de Tejeda quien por su decreto de 15 de marzo de aquel año discriminó realmente en tres Facultades las de Derecho, Letras y Ciencias. El 5 de abril se nombró Decano a don Juan Gualberto Valdivia, el famoso Dean, autor de "las Revoluciones de Arequipa", el que ha sido en realidad el primer Decano que ha tenido la Facultad de Letras.

Los cursos de Letras eran entonces Psicología y Lógica, Filosofía Moral y Filosofía trascendental, los Fundamentos de la religión y la Historia de la Filosofía; **Literatura** que abarcaba Gramática General, Lenguas muertas, Literatura comparada e Historia crítica de la Literatura; **Historia** que comprendía Filosofía de la Historia, Historia General de América, Historia del Perú, Geografía Histórica y Antigüedades.

Los catedráticos nombrados fueron Valdivia de Fundamentos de la Religión, don Sebastián Lorente de Filosofía trascendental, don Clemente Altahus de Literatura y don Francisco Flores Chinarro de Historia. El mismo año se introdujeron los estudios de Psicología, Lógica, Moral, Literatura Antigua, Literatura Castellana y Reseña Histórica y así lo hizo notar el Decano Valdivia en su memoria que está a fojas 108 del tomo 2° de los Anales Universitarios.

No obstante lo expuesto, la realidad es que la verdadera reforma, en lo que se refiere a la Facultad de Letras, no se afirmó hasta 1868 en que se ampliaron los cursos y se nombraron por el Gobierno nuevos Decanos. De Letras fué designado don Sebastián Lorente que ha sido el segundo Decano de la Facultad, cargo, que, con pocas interrupciones, conservó hasta 1884.

En ese año de 1868 se dió un gran impulso a la Facultad. Los estudios debían hacerse en cuatro años. En el **primero** se enseñaba Psicología, Lógica Historia narrativa y Literatura General; en el **segundo** Filosofía Moral, Metafísica y Literatura Castellana; en el **tercero** Fundamentos y Dogmas del Catolicismo, Historia de la Civilización y Literatura Antigua; en el **cuarto** Historia de la Filosofía, Gramática General, Crítica histórica aplicada al Perú y Literatura extranjera.

La Facultad se instaló el 2 de marzo de 1868, como consta en el Acta I del primer libro que se conserva en el Archivo de la Facultad, ya que todas las actas anteriores, si las hubo, aún producida la reforma, se consignaban en los libros de San Carlos. A esa sesión asistieron los doctores Mariano Amézaga, como "profesor titular de Religión", Manuel Antonio Puente Arnao como "profesor interino de Filosofía General y Metafísica y el bachiller Pedro Manuel Rodríguez como "profesor adjunto de las ramas de Filosofía". Faltaron el doctor Ruzo, profesor titular de Historia de la Filosofía y el doctor Federico Manrique profesor interino de Historia.

Ya en la segunda sesión el 14 de marzo de aquel año, figuran además don Eusebio Rodríguez como profesor interino de Latínidad y don Nicolás de Piérola como profesor interino de Historia y Religión. Don Leonardo Pomar nombrado, juntamente con los anteriores, profesor interino de Literatura no aparece en las actas de la Facultad ni en las de exámenes lo que demuestra que no llegó a incorporarse. Renunció en 1869 pero volvió a ser nombrado en 1871. En cambio ya en la tercera sesión de marzo del 68 aparece el bachiller don Félix Cipriano Zegarra que el 11 de ese mes fué nombrado por el Gobierno Catedrático interino de Literatura Antigua y extranjera.

En 1869 el cuerpo de Catedráticos era el siguiente: don Sebastián Lorente de Literatura General, Literatura Castellana y Gramática General; don Félix Cipriano Coronel Zegarra de Literatura Antigua y extranjera, don Manuel Antonio Puente Arnao de Filosofía Moral; don Daniel Ruzo de Metafísica e Historia de la Filosofía; don Pedro José Calderón de Religión; don Federico Manrique de Historia General, don Manuel Marcos Salazar de Historia del Perú e Historia de la Civilización y don Eusebio Rodríguez de Latínidad. Con mucha razón el ilustre Lorente hizo notar en su memoria de ese año que la Facultad que solo tenía cuatro cursos al tiempo de su erección, había crecido hasta contar con dieciseis. El primer reglamento de la Facultad lo hicieron Amézaga y Piérola. En ese mismo año se nombró a don Jacobo Clark para la enseñanza del griego.

En 1871 se modificaron los estudios. Se suprimió los cursos de Sicología, Lógica, Gramática General, Filosofía Moral, Historia narrativa, Literatura General, Fundamentos y Dogmas del Catolicismo, Alta Latínidad y Griego que se dispuso pasaran a Guadalupe y en la Facultad quedaron las de Metafísica, Historia de la Filosofía, Estética, Filología, Literatura Castellana, Literatura Latina, Literatura Griega, Literatura Francesa, Inglés, Italiano y Alemán, Economía Política, Historia General de la Civilización, Historia del Perú y Antigüedades Peruanas, distribuidas en tres años de estudios (Anales Universitarios Tomo 6º pág. 53). *Biblioteca de Letras Jorge Puccinelli Converso*

Respecto de los grados se resolvió en sesión de 6 de julio de 1871 (acta N° 56) que el de Bachiller se otorgara al que terminase el primer año; el de Licenciado al que fuere Bachiller y aprobase el segundo año; y el de Doctor al que siendo Licenciado ganase el tercer año. El grado de Licenciado estuvo vigente hasta el año 1886 y el último que obtuvo tal título fué don Agustín T. Whilar.

Con la reforma de la instrucción de 1876, la Universidad, y por ende la Facultad, adquirieron su plena autonomía; pero el cuerpo de catedráticos fué, también, nombrado por el gobierno. La elección de Decano, Sub-Decano, Secretario, Prosecretario la hizo la Facultad y recayó en Don Sebastián Lorente, don Carlos Lissón, don Adolfo Villagarcía y don Manuel B. Pérez respectivamente (sesión de 12 de abril).

Después, hasta la guerra con Chile, sigue la Facultad una vida normal. En 1880, el gobierno de la Dictadura nombró Catedráticos a los doctores Carlos A. Ramirez, Arturo García, Enrique Cayo y Tagle y Pedro A. Varela.

Después del paréntesis sangrante de la guerra y de sus consecuencias angustiosas que reflejaron en la vida universitaria, la Facultad hace su vida sin grandes sobresaltos hasta la reforma de la instrucción de 1901 que hizo obligatorios y previos para el aspirante a Derecho determinados cursos de

Letras, lo que dió cierto carácter preparatorio a los estudios de la Facultad. La reforma del año 20 procura intensificar la enseñanza, amplía las materias, crea los doctorados especializados en Historia, Filosofía y Letras y por último el Estatuto Universitario del año 28, remarca este carácter, divide la Facultad en tres secciones, preconiza la nacionalización y actualización de la enseñanza y auspicia que toda ella tenga un carácter superior, recomendando por todos los medios, librarla de ese tinte preparatorio, de mero pasaje a Derecho que evidentemente la disminuía. Aún en aplicación el Estatuto, no cabe formular juicio sobre sus resultados; pero se ha creado ya en la Facultad una Cátedra nueva, la de Sociología Nacional, se han dictado por vez primera los cursos Monográfico de Historia del Perú, y Castellano Superior, se han afirmado, ya definitivamente, los de Arqueología Americana y del Perú y de Literatura General y se ha planteado la renovación de los estudios de Historia Patria. El personal de catedráticos ha aumentado considerablemente, casi se ha duplicado, lo que tiene que redundar en beneficio de la enseñanza. Lo demás lo harán el tiempo, la buena voluntad, el verdadero espíritu universitario, ageno a toda otra sollicitación y el ideal del constante mejoramiento y reforma que no debe detenerse.

Decanos de la Facultad: Don Juan Gualberto Valdivia, (1866-1868), Don Sebastián Lorente (1868-1870) (1872-1884), Don Carlos Lissón, (1870-1872) (1884-1890), Don Isaac Alzamora, (1891-1906), Don Javier Prado y Ugarteche, (1907-1915), Don Alejandro O. Deustua (1915-1926), Don Luis Miró Quesada (1927), Don José Gálvez (1928-1929.....)

Han ejercido el Decanato y presidido la Facultad ya como Sub-decanos, ya como Catedráticos más antiguos, los doctores: Manuel Marcos Salazar (1871, 1876, 1891, 1894, 1895, 1897, 1901, 1902, 1905, 1906) (1), Carlos Lissón (1884), Pedro M. Rodríguez (1881, 1890, 1891), Adolfo Villagarcía (1910, 1915), Luis Miró Quesada (1920, 1923, 1924, 1925), Carlos Wiese (1926), Horacio H. Urteaga (1927) Como se ve el Catedrático, que ya como Sub-Decano, ya como Profesor más antiguo ha desempeñado más veces el Decanato, ha sido el Dr. D. Manuel Marcos Salazar.

Han sido Catedráticos de la Facultad a partir de 1862 los siguientes doctores: Mariano Amézaga, Pedro José Calderón, Daniel Ruzo, Juan M. S. D'Angles, Juan G. Valdivia, Sebastián Lorente, Clemente Altahus, Francisco Flores Chinarro, Manuel Antonio Puente Arnao, Eusebio Rodríguez, Federico Manrique, Nicolás de Piérola, Pedro Manuel Rodríguez, Leonardo Pomar; Félix C. Coronel Zegarra, Manuel Marcos Salazar, J. Aniceto Carbajal, Isaac Alzamora, Carlos Lissón, Pedro Paz Soldán y Unanue, Federico Elmore, Oswaldo Igarza, Jacobo Clark, Guillermo A. Seoane, Felipe Masías, Adolfo Villagarcía, Ricardo Heredia, Leopoldo Contzen, Ricardo Dávalos y Lissón, Manuel B. Pérez, Antonio Flores, Pedro A. Varela, Carlos H. Ramírez, Arturo García, Enrique Cayo y Tagle, Alejandro O. Deustua, Sebastián Lorente y Benel, Emiliano S. Vila, Hildebrando Fuentes, Melitón J. Porras, Julio Loredó, Javier Prado y Ugarteche, Pedro A. Labarthe, Mariano I. Prado y Ugarteche, Hernán Velarde, Constantino Salazar, Alejandrino Maguiña, Antonio Miró Quesada, Arturo Osóres, Clemente Palma, Raymundo Morales de la Torre, Rodolfo Zavala, Felipe Bareda y Laos, Oscar Miró Quesada, José de la Riva Agüero, Pedro Irigoyen, Víctor Andrés Belaúnde, Juan B. de Lavalle, Humberto Borja García, Enrique A. Maravoto, Arturo Montoya, José M. de la Jara y Ureta, Héctor Lazo Torres, Juan A. Mac Kay, Emilio Sequi, Pedro S. Zulen, Manuel R. Beltroy, Manuel Pérez Santiago, Juan M. Peña Prado, Luis Varela y Orbegoso.

Los actuales Catedráticos figuran en otro lugar de esta Revista. Para estos apuntes se han consultado de preferencia algunos protocolos del archivo de la Universidad, el libro de las Constituciones de la Universidad de Alonso Eduardo de Salazar y Zevallos (1735), las actas de sesiones y de exámenes de la Facultad, los Anales Universitarios y el muy útil e interesante folleto que los entonces alumnos de Historia del Perú, Luis Alberto Sánchez, Luis Aurelio Lóayza y Reynaldo Saavedra Pinon, publicaron en 1918 bajo la dirección del Catedrático del curso Dr. Wiese.

Lima, 1929

J. G.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

(1) — Los años consignados entre paréntesis no significan que durante todo ese tiempo hubiera desempeñado el Decanato. En ocasiones tal ejercicio por enfermedad del Decanato, duró solamente algunos meses. En una historia más amplia y completa se consignará detalladamente estos datos.



EL TESTIMONIO DE LAS EPOPEYAS HOMERICAS

L' Iliada et l'Odyssee sont l'expression la plus nette
et la plus franche de la civilization durant les deux pre-
miers siecles que suivent immediatement la prise d'Ilion.
Dugas Montbel.

LOS ANTIGUOS POEMAS GRIEGOS

Casi todo lo que sabemos de la proto-historia de Grecia nos ha sido revelado por la poesía: los aedas o cantores, como los trovadores de gesta en la Edad Media, hicieron de las tradiciones heroicas, que corrían en boca del pueblo, objeto de sus cantos. Se sabe que el acontecimiento político, conservado por el relato tradicional, perdura y se hace inviolable, gracias al auxilio que le presta la poesía y la religión. Los cantos de estos aedas fueron innumerables, y si se hubieran conservado, se conocería con detalles la historia primitiva de casi todos los estados de Grecia; desgraciadamente sólo han subsistido aquellos que la labor de los compiladores reunió, por referirse a algún acontecimiento notable que fué el hecho central del relato, o que recibió la unidad, gracias a la labor sistematizadora de la teogonía. Así, tres son únicamente los poemas conocidos: la Iliada y la Odisea que han debido ser compuestos entre el siglo IX y el final del VIII y los **Trabajos y los días** de Hesíodo. Tales poemas nos ofrecen cuadros de la vida griega en sus aspectos más interesantes: las **guerras** con sus peripecias; la **navegación** con sus aventuras y la **agricultura** con sus encantos. "Trilogía admirable que ha idealizado las pasiones, las costumbres, las ideas de una humanidad singularmente enérgica, prestándole tal belleza, que toda la vida ulterior del pueblo griego, se halla impregnada de sus encantos".

LOS HEROES EN LAS LEYENDAS

Los relatos legendarios que se convirtieron en poemas fueron los de índole esencialmente política. La rica imaginación helénica halló, en estos temas, el mejor material para estimular su fantasía. La abundancia de estas tradiciones heroicas fué también la causa de que se generalizaran los cantos poemáticos y que cada ciudad, cada tribu y hasta cada familia tuvieran su héroe y su cantar de alabanzas, y, ficticios o verdaderos, semejantes relatos, constituían los títulos de su nobleza y de su poder. "Cada uno de los grupos humanos que habían inventado el relato, había puesto en él lo más caro de sus recuerdos y afectos, su carácter nacional, la imagen de su pasado, y, en el héroe, el símbolo de su ideal.

Un relato épico se contrae generalmente a la narración de sucesos que se producen teniendo por figura central a uno o muchos personajes, a veces a una familia entera. Estos personajes representativos son los héroes; hombres divinizados, hijos de una mortal y un Dios y dotados, por lo mismo, de una doble naturaleza, como hombres sujetos a las miserias físicas y morales, como descendientes de un Dios, dotados de cualidades superiores: fuerza, destreza, inteligencia, belleza y prudencia.

Estas cualidades son, por lo común, las aptitudes de la raza griega; poseídas en grado máximo, convierten al hombre en un tipo de perfección. Y esto explica el rol que han jugado en el desenvolvimiento de la vida nacional. En la persona de un Aquiles, veía el griego, el ideal de la perfección física; en Néstor o en Ulises, la recta razón, la delicadeza espiritual, el sentido práctico de los negocios humanos, la astucia inteligente, la prudencia y discreción moral.

LA ILIADA

El más copioso e importante poema heroico de este ciclo es la Iliada. Su episodio central es la lucha de los griegos contra Troya, ciudad pelásgica del Asia Menor. La causa de la guerra es el rapto de Helena por Paris hijo del rey troyano Príamo. Menelao Rey de Esparta, esposo de la raptada, pide apoyo a su hermano Agamenón para vengar la ofensa. Agamenón rey de Micenas y Argos, llama a los príncipes griegos a la defensa del honor nacional herido en la persona de Menelao, y a su proclama acuden los príncipes de varios reinos y organizan la expedición contra los troyanos. En el poema los griegos son llamados aqueos o eolios y tiryos, y los troyanos nombrados descen-

de razas, lucha de intereses entre gentes de una misma nación, desvinculadas por una remota escisión en el espacio y en el tiempo. "Que la colonización eolia, dice Curtius, haya tenido el privilegio de dar origen a estos cantos heróicos, es un hecho que explica las circunstancias particulares en que se verificó. Era esta una ocasión única para conquistar la gloria de los héroes; el acto se realizaba por esa raza aquea que la inspiración impulsaba a asociar la poesía al heroísmo".

Los aqueos y los dardanios son pueblos de la misma raza y por eso toda la guerra de Troya, cantada por Homero, no tiene otro carácter que el de una querrela entre vecinos, como podía surgir, y surgía con frecuencia, entre las tribus griegas, a propósito de un rapto de jóvenes o de un robo de ganados. Por esta misma razón no hay un rasgo en la leyenda de esos viejos dardanios que tienen por ancestrales a los propios dioses del Olimpo griego. La guerra de Troya fué, más que leyenda de Troya que no haya debido producirse en otras circunstancias análogas. Estos rasgos no garantizan, pues, en modo alguno, el valor histórico del relato; pero hay otros detalles particulares a la leyenda de la guerra de Troya, en los que se descubren las huellas de una antigua tradición, que sólo conviene al tiempo y que sólo se explica por la coincidencia de la colonización eolia-quea" (1).

Por fin termina la guerra, con la toma de Troya, gracias a los planes astutos de Ulises. Los vencedores se reparten un cuantioso botín y regresan a sus patrias. A este episodio fundamental se unen relatos desconectados de la acción primaria; episodios de la vida y peripecias de los héroes; que hacen perder al poema su unidad y que revelan la interpolación ó agrupación de variadas leyendas dentro de un tema militar (2).

Los autores de este conglomerado poético, los rápsodas, no pudieron disfrazar este zurcido de leyendas, pero en cambio, formando el poema con mal disfrazada unidad, conservaron hechos históricos memorables y una fuente de averiguación del carácter de estos tiempos, heroicos de esa vida militar y luchadora de la proto-historia griega. Así la Iliada al mismo tiempo que es el poema de la guerra, es la más alta fuente histórica de la época.

(1) Curtius. *Historia de Grecia*.

(2) Agrégase a estas particularidades las numerosas reminiscencias de otros combates que se incluyen en la leyenda de Troya sin tener relación con la ciudad de Príamo ni con el rapto de Helena, como las lejanas expediciones de Aquiles por mar y por tierra, la toma de Tenedos, de Lesbos, de Lyrnesos y de Thebas; la llegada, desaparición y regreso de los sitiadores, rasgos todos que indican claramente un largo período de hostilidades, una conquista territorial proseguida, paso a paso, una toma de posesión. "La guerra de Troya es pues, dice Curtius, en definitiva, tanto a juicio nuestro cuando al de Tucydides, la primera empresa realizada en común por las más notables tribus helénicas, sólo que nosotros tenemos derecho a colocar esta guerra, que tomada aparte es incomprensible, en un más vasto tejido de sucesos, y a sacarla de la edad poética a donde la transportó la musa homérica, para colocarla en la época real de la lucha".

LA GUERRA A TRAVES DE LA ILIADA

La acción de Paris es un rasgo significativo de las costumbres. Nos muestra el rapto de mujeres, realizado no por piratas, sino por príncipes, como una práctica generalizada, que no deshonraba ni a la familia ni al pueblo. En el poema, la violencia toma caracteres de gravedad por la perfidia que la acompaña, pues Paris ha burlado la hospitalidad, y es principalmente la ingratitud a sus protectores lo que coloca al troiano fuera de la ley. El respeto al extranjero acogido en el hogar es un deber sagrado para los aqueos y ese respeto es ya el reconocimiento del derecho de gentes que nacía. Véase sino esas declaraciones llenas de piadosa unción con que se declara este deber sagrado común a los hombres y a los dioses:

No es lícito
Tratar con menosprecio a ningún huésped
Porque vienen
Todos los extranjeros y mendigos
de Jove.

Odisea. Canto XIV.

De igual modo cuando Ulises entra al palacio de Alcinoos solicitando hospedaje, los magnates del reino reclaman del rey honor y mercedes para el peregrino.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Alcinoos, no está bien, ni es decoroso
Que ese extranjero esté en el suelo duro
Sentado en la ceniza. Aquí nos tienes
Esperando a que hables. ¡Ea! en silla
De clavazón de plata, hazle sentarse;
Manda que los heraldos nos ofrezcan
Dulce vino, y hagamos libaciones
A Júpiter Tonante, que acompaña
Al suplicante venerable, y luego
Sírvale la honorable dispensera
Los manjares que tiene a su cuidado.

Odisea. Canto VII.

La destrucción de Troya es un acto de reparación a la Moral y a la Justicia. Hecho digno de consideración es también el sentimiento de confraternidad o solidaridad entre los príncipes. La ofensa a Menelao se considera como una injuria a la colectividad y determina, por lo mis-

mo en los príncipes, el reconocimiento de un jefe único para la lucha. Tal es la solemne declaración que hace Ulises ante los príncipes aqueos.

No es bueno
El gobierno de muchos: uno sólo
El caudillo supremo y soberano
De todos sea; aquel a quien el hijo
De Saturno ha dado el cetro
Y regia autoridad para que mande.

Iliada. **Canto II.**

En plena guerra vuelven a revelarse esos rasgos de un naciente derecho internacional en la conciliación entre los dos partidos, después de juramentos solemnes, por cuyo medio se intenta poner término a la lucha. Es verdad que muchas veces estos juramentos son violados; pero esto no ocurre sin la protesta de los que no están cegados por la pasión. Verdad que ese derecho de gentes no era entonces ni muy preciso ni muy amplio. Así los troyanos convencidos ya de su derrota, preveen la ruina de su ciudad que será incendiada y saqueada, sus habitantes pasados a cuchillo y sus mujeres distribuídas entre sus vencedores para servir de esclavas o de concubinas; lo que se verificó efectivamente, según los relatos de los poemas complementarios a la Iliada; los defensores han de ser, también, o muertos o vendidos como esclavos a gracia o voluntad del vencedor; los cadáveres de los troyanos han de quedar insepultos. Así lo declara tristemente Héctor en la tierna despedida que dirige a su esposa antes de marchar al combate:

..... Bien conozco
Y el corazón y el alma lo presienten,
Que ha de llegar el día en que asolado
Será la fuerte Ilión, y en que perezca.

Iliada. **Canto VI.**

En fin, si los aqueos combaten por el derecho, sus principales jefes no disimulan que, a este noble propósito se une el deseo del botín, perseguido con avidez. Sin embargo, es una gloria y un honor para esa raza, la espontaneidad de sus sentimientos generosos, que adelantaban los progresos siempre lentos del derecho y las costumbres morales. La entrevista de Príamo y Aquiles equivale a una revelación casi divina de los sentimientos de humanidad, en medio de un estado de cosas que conservaba supervivencias de barbarie. Una viva emoción provocan los ruegos y súplicas del viejo Príamo abrazando las rodillas de Aquiles e im-

plorando piedad para honrar a Héctor, vencido y muerto, y recordando al vencedor las veleidades de la fortuna.

Como atónitos quedan y admirados
los que a la casa ven, de un poderoso
derrepente llegar al suplicante,
que un hombre ha muerto en su país nativo
y el castigo temiendo amparo busca
en extraña región; tan admirado
quedó Aquiles al ver dentro su tienda
al venerable Príamo; y a los otros
Mirmidones también, y se miraban
los unos a los otros. El primero
habló al anciano Rey, y en dolorido
acento dijo al campeón de Acaya:
"De tu padre te acuerdas ilustre Aquiles,
" que en rugosa vejez ya de la vida
"al término se acerca, y tan anciano
"es como yó. ¿Quién sabe si a estas horas
"los Reyes comarcanos poderosos
"le oprimen con sus armas, sin que tenga
"quien le socorra y de la muerte libre?
"Pero tu padre en fin, oyendo ahora
"que tú vives, espera cada día
"verte llegar de Troya y se consuela;
"y yo el más desdichado de los hombres,
"habiéndome los Dioses concedido
"tantos hijos valientes que de Troya
"eran los defensores, decir puedo
"que ninguno me queda. Cuando vino
"la hueste de los Griegos a esta playa
"cincuenta hijos tenía (diez y nueve
"de Hécuba me nacieron, y los otros
"de diversas mujeres), y la vida
"a casi todos el furioso Marte
"habiendo ya quitado, me quedaba
"uno solo que a Troya defendiese:
"y tú, no ha mucho, le mataste, ¡ay triste!
"mientras él por su patria combatía.
"De Héctor hablo, y él es quien me ha traído
"a las naves aqueas. Que me entregues
"su cadáver te pido, y un rescate
"traigo de gran valor. Respeta, Aquiles,
"a los eternos dioses, y te duele
"de este infeliz anciano a la memoria

“recordando la imagen de tu padre.
“Yo soy más infeliz; pues obligado
“a sellar con mis labios ya me veo
“la mano del varón que dió la muerte
“a tantos hijos míos; desventura
“a que jamás llegaron las desgracias
“de otro ningún mortal”. Así decía
el afligido Rey; y de su padre
acordándose Aquiles, gran deseo
le vino de llorar y con la mano
a Príamo intentó de sus rodillas
alejar blandamente; pero el triste
anciano de sus pies no se apartaba,
y en lágrimas los dos se deshacían.
A Héctor lloraba Príamo; y Aquiles
por su padre, y a veces a Patroclo
y en contorno la tienda resonaba
de los dos con los llantos y gemidos.
Pero después que de llorar el héroe
se hubo cansado y satisfecha el alma
quedó del tierno lloro, de la silla
se levantó cortés.

Iliada. Canto XXIV

Biblioteca de Letras LOS COMBATES

«Jorge Puccinelli Converso»

La guerra contra Troya se concreta principalmente al asedio de la ciudad. El sitio, sin embargo, se contrae sólo a un indefinido bloqueo, en el que no se emplean ni las máquinas de guerra ni los asaltos, la técnica militar se revela incipiente. Los ejércitos ofrecen, eso sí, una cuidadosa organización y están mandados por los jefes que forman gerarquía. En el poema el narrador se cuida principalmente de exaltar el coraje e inspirar las acciones de los héroes en motivos de orden moral: el patriotismo, el honor, el deseo de sobresalir y de vengar ofensas recibidas. Nada es más elocuente en este sentido que el discurso de Helena a Héctor recordando la cobardía de Paris:

..... ¡Ay! hiciera
el cielo al nacer yo, que un remolino
de borrascoso viento a las montañas
me hubiese arrebatado, o a las olas
del estruendoso piélago me hubiera
al término llegara, antes que hubiesen
arrojado y en ellas de mi vida

tales estragos de mi error nacido!
Pero ya que en su cólora los dioses
que estos males llegaran decretaron,
ser esposa debía de un guerrero
más vaelroso, y que sensible fuera
al desprecio y al odio de los hombres;
mas éste ni valor tiene en el pecho,
ni lo tendrá jamás, y vendrá día
en que de su vileza coja el fruto.

Cuando la debilidad o el miedo obligan a los soldados a ceder, la voz de sus jefes, recordándoles el honor, censurándoles su cobardía, se hace oír amenazadora o persuasiva. La razón y el sentimiento son allí estimulantes del valor y del arrojo. "El honor es entre ellos, el motivo fundamental de la acción. Ninguno se resigna a ser tildado de cobarde; y el amor a la gloria es el ideal común; en los jefes este amor se convierte en verdadera pasión. Al honor se junta el patriotismo". Quieren honrar a sus patrias y mantener el crédito de sus linajes. Entre los troyanos el patriotismo es a la vez sentimiento de honor y de defensa de la familia, de los dioses y el hogar. La proclama de Héctor es revelación de estas ideas. "El mejor de los presagios, dice, es pelear por la ciudad de nuestros padres". El poeta muestra a veces el contraste entre el orden y la disciplina de los aqueos y la confusión en el ataque, por parte de los troyanos; quiere así mostrar las condiciones de superioridad de un buen ejército, en el que la firmeza, la ordenación, el rigor disciplinario y la gallardía, son sus cualidades fundamentales, las que se encuentra también en todas las manifestaciones del espíritu griego.

EL CONSEJO Y LAS ASAMBLEAS

Cuando el ejército no combate se convierte en pueblo. Pónense entonces en juego sus instituciones. Muéstrase una reyecía aristocrática, con un rey supremo, jefe de los ejército y árbitro de los príncipes: Agamenón; un Consejo que delibera bajo la presidencia del Rey, sobre los asuntos importantes, y por fin la gran Asamblea, o el pueblo, representado por la totalidad del ejército, a quien el rey comunica las decisiones de la Asamblea, y que la masa aclama con sus clamores y el ruido de sus escudos.

Tal forma de Gobierno concede importancia fundamental a la palabra: deliberaciones del Consejo, entrevistas de los jefes y los embajadores, exortaciones al ejército, arengas pronunciadas en la Asamblea. Tal se muestra en su origen esa democracia de la polis griega, que, si bien es sencilla en estas primeras manifestaciones, ha de revelar toda su potencia

y su eficacia en los períodos en que no sea la guerra la que domine, sino la paz.

La Iliada, se ha dicho, es el poema de la guerra y el himno de alabanza a los vencedores; mas si es verdad que la ponderación de los héroes aqueos constituye el nexo de la epopeya, no se olvida por eso, a los vencidos, y, gloria muy grande es para el genio griego, esta elevada generosidad e hidalguía, que muestra a favor del humillado. Algunas escenas son a este respecto, significativas. El más brillante de los guerreros troyanos, Héctor, vuelto por unos instantes a la ciudad, antes de su lucha con Aquiles encuentra a su bella esposa Andrómaca acompañada de la nodriza que lleva en brazos a su único hijo: Astiacté; frases de amor y ternura se cruzan entre Héctor y los seres queridos, cuando se resuelve regresar a la palestra; Andrómaca bañada en lágrimas le pide que viva para ella y para su hijo. Despréndese Héctor de sus brazos, recordándoles su deber sagrado, y rogando a los dioses, velen por la madre, y hagan de su hijo un príncipe más feliz. Nada más emocionante que el cuadro de las angustias de Príamo, Hécuba y Andrómaca ante el combate y la muerte de Héctor que presencian desde los muros de Troya:

..... Cuando triste
A encontrarle corrió su tierna esposa
Andrómaca.....
..... vino acompañada sólo
De la nodriza que arrimando al seno
A Astiacté llevaba. Era este niño
De Héctor única prole, y parecía
Un lucero, y su padre le pusiera
El nombre de Escamandrio.....
 Cuando el héroe
Al niño vió se sonrió en silencio;
Y Andrómaca, acercándose afligida
lágrimas derramaba. Y al esposo
asiendo de la mano, y por su nombre
llamándole decía acongojada:
"¡Infeliz!. Tu valor ha de perderte;
"ni tienes compasión del tierno infante,
"ni de esta desgraciada, que muy pronto
"en viudez quedará, porque los griegos
"cargando todos sobre tí, la vida
"fieros te quitaran. Más me valiera
"descender a la tumba, que privada
"de tí quedar; que si a morir llegases,
"ya no habrá para mí, ningún consuelo,
"sino llanto y dolor".....

Respondió el héroe a su afligida esposa:

“Nada de cuanto dices se me oculta;
“pero temo también lo que dirán
“contra mí los Troyanos y Troyanas,
“si cual cobarde de la lid huyera.
“Ni lo permite mi valor, que siempre
“intrépido he sabido presentarme
“en la liza, y al frente de los Teucros
“pelear animoso por la gloria
“de mi padre y la mía. Bien conozco
“y el corazón y el alma lo presienten,
“que ha de llegar el día en que asolado
“será el fuerte Ilión, y en que perezcan
“Príamo y su nación tan poderosa.
“Pero no tanto la común ruina
“que a los demás troyanos amenaza,
“ni de Hécuba la suerte y de mi padre
“el Rey Príamo sienta y mis hermanos,
“que muchos y valientes por la diestra
“de nuestros enemigos en el polvo
“derribados serán como la tuya;
“que alguno de los Príncipes aqueos,
“dejándote la vida, por esclava
“a Argos te llevará, bañada en lloro
“Y allí, de una extranjera desdenosa
“obediente a la voz, a pesar tuyo
“y a la necesidad cediendo dura,
“la tela tejerás e irás por agua
“a la fuente Meseida o Hiperea.
“Y cuando vayas, los Argivos todos
“que te vean pasar triste y llorosa
“el uno al otro se dirán alegres:
“Esa es la viuda de Héctor, el famoso
“campeón de todos los Troyanos
“era el más fuerte cuando en torno al muro
“de Ilión con los griegos peleaban.
“Así alguno dirá, y al escucharle
“nuevo dolor afligirá tu pecho;
“y mucho entonces sentirás la falta
“de tú Héctor, el sólo que podría
“de esclavitud sacarte si viviese.
“La tierra amontonada mi cadáver
“antes oculte, que llevarte vea
“por esclava y escuche tus gemidos”.

Luego de pronosticarle la ruina de Troya y la triste suerte de los vencidos, sigue el poeta:

Así decía y alargó la mano
para tomar en brazos al infante;
pero asustado el niño, sobre el pecho
de la nodriza se arrojó gritando:
porque al ver la armadura refulgente
y la crin de caballo que terrible
sobre la alta cimera tremolaba
se llenó de pavor. Su tierno padre
y su madre amorosa se reían
y el héroe se quitó de la cabeza
el casco reluciente, y en el suelo
poniéndole, en sus brazos al infante
tomó y acarició. Y al dulce beso
imprimiendo en su cándida mejilla,
esta plegaria al soberano Jove
dirigió y a los otros inmortales:
"¡Padre Jove, y vosotras bienhadadas
"Deidades del Olimpo! Concededme
"que mi hijo llegue a ser tan esforzado
"como yo, y a los Teucros aventaje
"en fuerzas y valor, y que algún día
"sobre Ilión impere poderoso,
"y que al verle volver de las batallas,
"trayendo por despojo en sangre tinto
"el arnés de un guerrero a quien la vida
"él mismo haya quitado, diga alguno:
"Este es más valeroso que su padre;
"y Andrómarca se alegre al escucharlo".

Iliada. Canto XXVI.

El término del poema que describe los funerales de Héctor, muestra tal elevación moral y delicadeza de sentimientos, que si bien su objetivo ha sido la exaltación de las virtudes guerreras, la esencia de sus cantos es la ponderación de las más elevadas virtudes morales y de los sentimientos más humanos. El alma griega se revela en él, mostrando las altas cualidades de su cultura:

..... Cuando al orbe
iluminó la aurora refulgente
por la décima vez, de su Palacio
sacaron de Héctor el cadáver tristes;

y colocando sobre la alta pira,
por todas partes le pusieron fuego.
Apenas con su luz el alba pura
anunciaba ya el día, el pueblo todo
en derredor de la anchurosa pira
que de Héctor el cadáver abrazara
se reunía. Cuando ya estuvieron
en numerosa turba congregados,
con oloroso vino aquella parte
de la pira que el fuego consumiera
apagaron, y luego los amigos
y los hermanos de Héctor recogieron
los blancos huesos, sollozando tristes
y en abundantes lágrimas regando
las cenizas del héroe. Recogidos
los albos huesos ya, los escondieron
en urna breve de oro que cubría
finísimo cendal, y dentro el hoyo
la enterraron, con grandes y apiñadas
piedras tapando la abertura, y luego
la tierra amontonaron; y tenían
por todas partes atalayas puestas,
no fuese que entre tanto las Aquivos
acometieran. Cuando ya la tumba
hubieron erigido, a sus hogares
volvieron todos; y al venir la noche
de nuevo reunidos en la «Cerca»
del alcázar de Príamo, el convite
funeral celebraron. Las exequias
tales fueron que hicieron los Troyanos
al adalid de sus legiones, Héctor.

* *
*

EL POEMA DE LA PAZ: LA ODISEA

La segunda de las epopeyas griegas la **Odisea** o **Ulisea**, es complemento de la Iliada, y nos muestra la otra faz de la vida griega: el trabajo, el comercio, las costumbres y usos de la sociedad y del hogar doméstico; con razón ha sido llamado **el poema de la paz**. Su argumento lo forman las peripecias de Ulises en el largo y peligroso viaje

que emprendió para regresar a su patria, Itaca, después de la caída de Troya. A diferencia de la Iliada de composición tan heterogénea y ampulosa, la Odisea ostenta una marcada unidad, una gran armonía y enlace entre sus partes y una fisonomía de sencillez y de ingenuidad que seduce y encanta. El autor del poema ha debido aprovechar de las leyendas que los isleños del mar interior conservaban de sus aventuras y piraterías para enlazarlos como episodios de su héroe Ulises, y hacer del relato de las hazañas de éste, la más movida, interesante y fantástica de las narraciones. Con razón Mr. Berard ha sostenido que la Odisea "parece ser una transcripción poemática de los informes geográficos, de una gran precisión, reunidos por un pueblo de marinos para servir de guía a los navegantes". En el poema, en efecto, se ofrece, como teatro de las acciones del héroe un vasto panorama: es casi toda la comarca del Mediterráneo, notándose la precisión con que se describen las costas del Norte de Africa y del Mediterráneo Occidental, así como los parajes de Sicilia; y, no obstante de que en la época en que fué compuesto el poema, esas tierras no eran conocidas ni las visitaban los marinos; se les suponía pobladas de dioses gigantes, monstruos, o pueblos de extraños habitantes, como los lotófagos, los lestrigones y los cíclopes; un indicio más de que las leyendas que forman su trama habían sido creadas en época remota, por gentes que conocían esos parajes antes de que la leyenda la envolviese entre su red maravillosa.

Ya lo dice así el poeta al iniciar sus cantos:

¡Dime oh Musa! del héroe ingenioso
Que después de arrasar la sacra Troya
Anduvo tanto tiempo peregrino
Viendo muchas ciudades y costumbres
Conociendo.....

Odisea. Canto I.

La exactitud en las descripciones geográficas y ese noticiero amplio que ofrece el poema ha llamado la atención de los antiguos, como Platón, Longino, y sobre todo Estrabón que llama a Homero el **Príncipe de la Geografía**.

Y, así, en el poema, Ulises se muestra como el modelo del buen marino y con las cualidades a éste inherentes; diestro en la faena de mar, hábil armador, piloto amaestrado y náutico admirable, inteligente en el conocimiento de su derrotero y seguro en guiarse por las seña-

les de la tierra. No navega sino durante el día, temiendo perder su ruta en las tinieblas, y, cuando llegar tarde, encalla en la playa (1).

Odisea. Canto XII.

Prudente hasta el exceso; cuando toma los caracteres de la indecisión, su valor e intrepidez, revelan la potencia de su carácter y la firmeza en sus más audaces resoluciones. Los peligros no lo abaten: contra las tempestades halla el refugio para su barco, contra los enemigos, fuerzas superiores. En los países enemigos, observa, en sus contrarios, usos y costumbres; se percata de sus debilidades y defectos; en ocasiones sus aventuras desgraciadas nos muestran la angustiosa vida del marino, juguete de las olas, atormentado del hambre y de la sed, náufrago en costas inhospitalarias. Enseña por lo demás lo que vale la disciplina de los tripulantes, el valor de la serenidad y de la presencia de ánimo en el marino, y, más aún, en el jefe, dotado de las condiciones de severidad y competencia en el comando para conducir sus empresas al éxito. Así analizado el poema es verdaderamente la epopeya de un pueblo de marinos.

Hay que observar, sin embargo, el otro aspecto del poema; el que ofrece de la vida doméstica y de las costumbres.

En el palacio de Itaca, Penélope, la esposa del héroe, y su hijo Telémaco, aguardan año tras año, la vuelta del peregrino. Los príncipes vecinos pretenden la mano de la que juzgan viuda. Penélope esperanzada en la vuelta del amante esposo, rehusa casarse de nuevo, mientras una prueba fehaciente no le convenga de la muerte de Ulises. Ante esta negativa, los pretendientes se instalan en el palacio real tomando posesión de los bienes del ausente y disipándolos insolentemente. El joven Telémaco, sin autoridad ni fuerza para arrojarlos, parte en bus-

(1) Anigos míos, les decía, no son nuevos
Para nosotros los peligros. Este
No es mayor en verdad, que el que corrimos
Cuando con fuerza incontrastable, el Cíclope
Nos encerró en su cueva, y con mi audacia
Y mi astucia os salvé, según entiendo
Que no habréis olvidado. Obedecedme
Ahora puntualmente, en cuanto os mande.
Sentados en el barco herid vosotros
Con los remos del mar las hondas olas;
Quizá Jove permita que escapemos
Por esta vez siquiera de la muerte;
Tú, piloto, tendrás graba mis órdenes
En tu mente; pues vas al gobernalle
Bien separado el cóncavo navío
De ese humo y de esas olas; mira siempre
Al escollo, no vaya desviada
La nave a destrozarnos mal tu grado.

ca de su padre, el que, al fin, regresa sólo y sin recursos para vencer a los audaces. Toda la segunda parte del poema se concreta a narrar la reconquista del hogar. Ulises, disfrazado de mendigo, penetra al palacio, observa la vida licenciosa y disipada de los pretendientes; por fin vencidos, recupera el trono. El relato es rico en escenas emocionantes y en descripciones precisas y curiosas, que nos instruyen plenamente a cerca de la vida íntima de los griegos de esa época.

* *
*

ENSEÑANZA QUE DAN LAS EPOPEYAS

Los epopeyas homéricas son el fiel reflejo de esos tiempos heroicos y muestran los dos aspectos de la vida griega: la guerra y la paz, las estructuras políticas y las costumbres; las atribuciones de los reyes y los deberes de los súbditos; la fisonomía moral e intelectual de la época.

La forma de Gobierno es la monarquía de clan o aldea, y cuyo dominio es de poca extensión. "La isla de Itaca comprendía doce reynos. Micenas y Argos, distantes algunos kilómetros, constituían dos reynos diferentes y colocados entre los más importantes. Salamina era otro. El Atica según una tradición constante, formaba muchos reynos. Y así sucesivamente." *Jorge Puccinelli Converso*

Todos estos reyes no eran en su origen más que unos modestísimos jefes de clan. Ulises era el rey de los reyes de la isla de Itaca, dice Homero.

"Agamenón rey de Micenas, agrupa en torno suyo, cierto que para realizar una expedición temporal, a los jefes de Grecia. Evidentemente, la idea de una expedición panhelénica dirigida contra Troya es en absoluto legendaria y de fecha relativamente reciente. Pero ha nacido de un hecho cierto, el gran poder relativo de los soberanos de Micenas, cuyas fortalezas imponentes habían herido la imaginación de los contemporáneos, y nosotros podemos entrever aún gracias a recientes excavaciones, entre el lujo bárbaro de su oro y de sus palacios. Poco a poco los jefes de los clanes más débiles, los reyes inferiores, por decirlo así, tendían a agruparse al rededor de los más fuertes, y pasaban a ser sus vasallos, compañeros de los reyes poderosos, cuya corte habitual constituían: son ya una sencilla aristocracia".

"Los reyes son hijos de Zeus, es decir, que su origen se confunde con el del clan, que es anterior a toda historia, y que su dignidad he-

reditaria, misteriosa, parece divina como todos los fenómenos, asombrosos por su magnificencia”.

Los que entre ellos son más poderosos viven con fausto mezclado de sencillez. Sus palacios donde se amontonan las riquezas y donde viven gran número de criados, se rigen por cierto ceremonial (1). Una reyna homérica llámese Helena o Penépole, no desciende jamás del piso superior, donde viven las mujeres, sin llevar consigo el cortejo formado por dos servidoras. Sucédense con gran frecuencia, los banquetes y las fiestas musicales y poéticas: los reyes beben “como dioses” y esta existencia constituye para el pueblo el ideal de la vida feliz. Pero esta monarquía patriarcal no conoce aún el uso de las tropas de mercenarios armados que más tarde guardarán la persona de los tiranos: el rey no siente la necesidad de defenderse contra sus súbditos, que le rodean con un respeto casi religioso: bastan sus criados ordinarios a preservar el palacio contra cualquier sorpresa de piratas o de ladrones; en caso de guerra sus hombres libres forman su ejército. El rey vigila los trabajos de sus campos y sabe él mismo trabajar con sus manos. Ulises construye su lecho y su casa; sabe hacer una balsa y guiar un barco.

El mismo exclama entre los Feacios con un énfasis que delata el orgullo del que se cree con una habilidad manual incomparable:

Pronto a probarme, porque soy perito
En todo.....

(1) He aquí la descripción del palacio de Alcinoos y un extracto ceremonial:

Y antes de entrar por el umbral de bronce
Se paró, mil ideas revolviendo.
Como el brillo del Sol y de la Luna
Así era el esplendor de aquella casa.
Desde el umbral al fondo dos paredes
De bronce se extendían, con su friso
De azulado metal. Dos puertas de oro
Cerraban la morada inquebrantable
Por dentro; y del umbral de hermoso bronce
Dos argenteos postes arrancaban,
Sosteniendo el dintel de plata pura,
Y la aldaba era de oro. A entrambos lados
Estaban unos perros de oro y plata
Obra del dios Vulcano, que les puso
De muerte y de vejez para custodia
Visceras sabias, y los hizo inmunes
De la mansión de Alcinoos magnánimo.
Desde el umbral al fondo de la casa
Había aquí y allá preciosas silas
Adosadas al muro, con tapices,
Finísima labor de las mujeres,
Cubiertas, en las cuales a sentarse
Solían los Feacios más ilustres
A comer y beber, pues sus festines
Eran sin fin, sobre unos pedestales
De preciosa labor, mancebos de oro
Sostenían antorchas encendidas
para alumbrar de noche los banquetes.
Ulises entre tanto se acercaba...

Odisea. Canto VII.

Lo que prueba además con la construcción del barco en la isla de Calipso:

.....Empezó el héroe
A cortar troncos secos; y en su obra
Avanzaba veloz, porque en espacio
Breve derribó veinte, y con el hacha
Los debastó, encuadrólos hábilmente.
Y rectos los dejó. Calipso, en tanto
Le trajo unos barrenos con que todas
Las piezas taladró; juntólas luego,
Y con sendas clavijas y con muescas
Las apretó. Largura semejante
A la que hábil maestro da a la quilla
De un navío de carga, grande y largo,
Ulises dió a su balsa. El combés hizo
Con vigas y tablones sobrepuestos.
Construyó un alto mástil y la antena
Y el gobernalle de la balsa guía,
Y, en fin, para reparo de las olas,
Cercola toda en torno de un tejido
De mimbre, y la lastró con muchos leños
Entretanto la diosa lienzos trajo
Para las velas, que el mañoso Ulises
Dispuso pronto y bien; ató a la balsa.
Las cuerdas y maromas y bolinas,
Y con unos parales poco a poco
Arrójola, por fin, al mar divino".

.....
.....
Levantó suave viento. Izó la vela
Con él alegre, Ulises, y sentado
Al gobernalle, diestro dirigía
La balsa, y nunca al sueño delicioso
Cerró sus ojos, mientras vió las Pléyades
Y el Boyero tardío en ocultarse,
O la llamada el Carro, Osa luciente,
Que, única en bañarse en el Océano
Gira, acechando a Orión, siempre en un puesto.

A su lado se ejercitan los hijos del rey. Su mujer dirige el trabajo de sus sirvientes y borda con sus propias manos telas preciosas. Sus hijas van al río o a la fuente a lavar las ropas de la casa real.

De esas domésticas escenas que recuerdan las dulces pastorales de Teócrito, y en las cuales se inspiró el genio de Virgilio para componer sus églogas inimitables, ninguna más encantadora que la que presenta la sencilla faena de Nausicaa, y que no me resisto al deseo de transcribirla:

Le dijo la princesa, ¿no podrías
Ordenar que me den un alto carro
De ruedas muy veloces, en que pueda
Ir al río a lavar las bellas ropas
Que he ensuciado y tengo separadas?

.....
Ni cosa alguna. Vete; los criados
El alto carro te darán, provisto
De ágiles ruedas y profundo cofre".
Dijo y mandó a sus siervos, que obedientes
Sus órdenes cumplieron.....

.....
Cuando al río de límpida corriente
Llegaron, y a los grandes lavaderos
De perenne agua clara, en que podría
Limpiarse cualquier cosa, aunque estuviese
De muy antiguo tiempo no lavada,
Unas del alto carro las dos mulas
"Hija, yo no te niego ni las mulas"
Desuncieron, y al río vorticoso
A pacer dulce grama las echaron;
Otras del bello carro los vestidos
Tomando, y en el agua sumergiéndolos,
En celo compitiendo, pisoteáronlos
En las profundas pilas; y ya limpios
Tendiéronlos con orden en un vasto
Pedregal de la costa, cuyas piedras
A menudo la mar bañar solía.
Hecho esto, se lavaron y se ungieron;
Y, mientras a los rayos del sol claro
Y luciente, las ropas se secaban,
Hicieron su comida junto al río.
Cuando ya las doncellas y Nausicaa
Hubieron su apetito satisfecho,
Se quitaron los velos, y jugaron
Juntas a la pelota; la princesa
De níveo brazo, el juego dirigía.
Como en las agrias cumbres del Taigeto

O el Erimanto, Diana cazadora,
.....

El rey no sólo es rico por el botín que le procuran sus expediciones militares sino por la posesión de ricos dominios. Sin embargo, no es el único poseedor de las tierras del clán; rodéanle otros propietarios, pequeños o grandes, que constituyen el grupo de ancianos de su pueblo. Por lo demás, tiene derecho al cobro de tributos regulares.

El rey es el magistrado supremo y universal; es a un mismo tiempo sacerdote, juez, administrador o jefe del ejército. Sin embargo no es un déspota absoluto, un príncipe oriental. Existe ya el germen del gobierno liberal en estas viejas monarquías, y lo recordaban así los griegos en edades posteriores. El rey homérico reúne a los antiguos para juzgar; convoca a los grandes y en ocasiones al pueblo para asociarlos a sus resoluciones más importantes. Debe ser orador: Aquiles niño ha aprendido de Fénix las dos cosas que debe saber un rey, **Obrar y hablar**. En la epopeya puede entreverse lo que son estas asambleas. Cuando el rey apoyado en su bastón se levanta y habla, una vez que el heraldo ha ordenado el silencio, se le escucha y casi nunca se le contradice; está rodeado de un gran respeto; si algún Tersitas se atreve a alzar la voz para combatirle con demasiada viveza, los ancianos y la multitud misma imponen silencio al contradictor impertinente, por medio de procedimientos expeditivos y rudos. No nos dejemos engañar, sin embargo; Tersitas tendrá su día; un pueblo que cree de tal modo en la virtud de la palabra y de la discusión está pronto a reconocer su fuerza aún en otros que no sean sus jefes hereditarios" (1).

«Jorge Puccinelli Converso»

Tal es la transparencia de los hechos históricos a través de los cantos heroicos. Y si como lo cree Curtius, el cuadro trazado por el gran poeta y relativo al tiempo a que sus héroes pertenecen, no es fiel ni completo; en cambio su testimonio pasa más allá de ese tiempo; muestra la ruina del antiguo orden de cosas y la transición que preparó el nuevo. "Revela en verdad un mundo desconocido que se pierde en la lejanía del período preclásico, y en el cual se pone de manifiesto el valor de la raza que se formaba por el cruzamiento feliz de arios y semitas, y la revelación, a través de esa naciente cultura, de los vínculos sustanciales que había de asegurar su fuerza y su unidad.

Hoy, esos viejos cantares son para la historia una fuente de inapreciable valor informativo; para los griegos fueron el libro santo de la nacionalidad, el **Antiguo Testamento** helénico, que mantuvo la fé en los altos destinos de ese pueblo privilegiado, y **escogido** también por la Providencia, para ser el creador de obras de belleza inefable.

Horacio H. Urteaga.

(1) Croiset. Las democracias griegas.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

“LOS HOMBRES DE TRAJE NEGRO”

“La gente de ropaje negro —escribía Gamarra a La Fuente en 1829— sólo sirve para escribir bellas teorías imposibles de practicarse”. A esa gente de ropaje negro —sacerdotes o laicos— en relación con el predominio de los militares en los primeros cincuenta años de la república alude el presente esquema. La única justificación que él tiene es la falta de anteriores síntesis integrales sobre este mismo tema y la necesidad de que los estudiantes del curso monográfico de Historia del Perú tengan una referencia panorámica que permita luego el estudio en detalle. La falta de guías hace explicables las deficiencias en que abundan estas páginas.

1.—“CENSORES” Y “VALIDOS”

“En el Perú y en Bolivia no ha habido partido liberal ni conservador, no ha habido retrógrados ni reaccionarios, demócratas ni monarquistas, unitarios ni federales, sino por accidente. Cansados a veces los pueblos de las inmundicias de un despotismo militar se han levantado para derrocarlo, pero su acción ha sido sometida a la dirección de algún otro caudillo y se ha inutilizado a su vez por un nuevo despotismo militar. Los conservadores y los liberales se han sentido impotentes para hacer valer sus ideas en presencia de las fuerzas de los militares y los de buena fe se han contentado con aislarse, en tanto que los aspirantes han llevado su contingente a alguno de los caudillos, que han premiado sus servicios o que les han abierto carrera en la política. Los que más fe han tenido en sus principios se han consagrado a propagarlos en la enseñanza de la juventud y en la prensa o han pretendido hacerlos valer en los congresos en que han tenido la fortuna de lograr un puesto; pero su propaganda se ha esterilizado por la acción de los intereses de círculo o por la voluntad de un capitán afortunado. El militarismo, pues, lo ha dominado todo y ha sofocado en su germen los sistemas de principios y de intereses que podrían haber servido para reglamentar un partido político, dejando pasar en las leyes y en la organización únicamente aquellas reformas que le han sido indi-

ferentes o aquellas con que ha podido simpatizar, sin mengua de su ambición o de sus intereses personales”.

En estas palabras de Lastarria, pertenecientes al libro “La América”, se compendia toda la actuación de los elementos civiles en la vida política peruana durante los primeros cincuenta años de la República. El militarismo nace siempre como reconocimiento nacional a los triunfadores en contiendas decisivas o como escarmiento después de la derrota o en situaciones de transición política y social. Los dos primeros casos se dieron en el Perú: el uno después de la Independencia y el otro después de la guerra con Chile.

Como sucede casi siempre, los militares en el Perú —refiriéndonos por ahora en especial al grupo que usufructuó de los laureles de Ayacucho y sobre cuyo significado intrínseco versan otras páginas— no implantaron un régimen absolutamente desligado de los civiles. En el ritmo de las relaciones entre militares y civiles ocurrió algo muy distinto a lo que ocurrió en España también en el siglo XIX. Los “pronunciamientos” españoles se parecen mucho a nuestros típicos “cuarte-lazos”: los sustentan generales ensoberbecidos, allá con el triunfo sobre el carlismo, aquí con el triunfo sobre los españoles. Sociológicamente, análoga pasividad en las clases populares y medias, análoga falta de intercurrencia regional y social favorece el entronizamiento del particularismo cuartelesco. Podría aplicarse al Perú, por ejemplo una escena de uno de los “Episodios Nacionales” de Galdós: han estado batiéndose en las calles de Madrid durante un día cuerpos de ejército, los unos obedeciendo al general Serrano y los otros al general Prim pero un loco sale orondo a la calle aunque todavía no ha terminado el tiroteo y aunque hay cadáveres y heridos que aún no han sido recogidos pero cuando se le dice que se cuide, que se retire, contesta que el combate ha sido ilusorio y que Prim y Serrano han estado en realidad abrazándose y que hasta tenían el mismo rostro. He allí pintado el fondo común, la ausencia de diferencias hondas entre los jefes que se disputaban el poder. Pero en España, en realidad, el caudillo en la época de Isabel II en que culminan los pronunciamientos, no aspiraba sino a ser ministro, premier, “valido”: al lado del ejército tenían un poder formidable aparte de la voluntad caprichosa de la reina, las camarillas palaciegas formadas por cortesanos y aún por parte del clero: salvo momentos fugaces, nada podía la espada triunfante del atrabiliario “Españón” Narváez contra la monja Patrocinio con sus apariciones y sus llagas que tanta semejanza le dan con Rasputin porque explotaban la superstición regia en beneficio de menudos intereses. En cambio, en el Perú, el caudillo era el amo; y los civiles que en España secundan o posponen a los jefes militares, resultan usufructuando del rol de **validos**, ministros, premiers.

La función de los **validos** variaba según la idiosincracia de los caudillos; por lo general les correspondía redactar, aconsejar, legislar. Re-

dactaban las proclamas, los oficios, los decretos, los mensajes; aconsejaban los cuartelazos, los apresamientos, las posturas políticas; legislaban en el Congreso deleitándose con una fecundidad parlamentaria orientada predominantemente en sentido político (Constituciones y sus leyes adyacentes) con desmedro de medidas económicas, financieras, jurídicas a veces urgentes: hasta 1852 no se dictaron los Códigos. Al lado del general o coronel que ostentaba ese último entorchado que para ellos era la banda presidencial, estaban los hombres de frac o sotana: Luna Pizarro al lado de La Mar; Pando, Maruri de la Cuba, Pedemonte, Ferreyros y otros al lado de Gamarra; Villa, Zavala, Luna al lado de Orbégoso; Pardo, Martínez al lado de Salaverry; Valdivia al lado de Nieto en 1834; Mora, Villarán, Galdeano García del Río al lado de Santa Cruz; Carpio al lado de Torrico; Laso, Mariátegui al lado de Vidal; Pardo, Martínez, P. A. la Torre al lado de Vivanco; Polar, del Río, Pardo, Paz Soldán al lado de Castilla en su primer período; Herrera, Osma, al lado de Echenique; Ureta, Gálvez, Melgar, Ortiz de Zevallos y otros al lado de Castilla en su segundo período, Casós al lado de Tomás Gutiérrez. Ayuda, servicio o guía según los casos; compartida a veces con algunos militares; orientada ya en sentido doctrinario ya para labores de simple administración; con el título de ministros o de diputados o de "secretario general" si se trataba de campaña. Los grados de la influencia de los civiles fueron muy variables: desde la influencia semiabsoluta (Luna Pizarro con La Mar a pesar del descontento que aquél mostró ante el nombramiento de Vizcarra como ministro de Hacienda) hasta la influencia relativa (los consejeros de Castilla que si alguna vez orientaron su acción, a la larga fueron despedidos y reemplazados).

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Pero también los civiles ocupan el puesto antagónico al del **valido**: son **censores**, denuncian, condenan, critican, atacan. Preparan así el ambiente para la posterior acción bélica que otros caudillos militares encabezan. Esa acción censora existió casi siempre desde el periódico, el folleto o la tribuna. Gamarra tuvo a Iguain, Zavala, Vigil, Mariátegui; Orbégoso a Mora, Lazarte, Pardo; Salaverry a los periodistas santacruceños entre los que, en esa época, el más importante fué Valdivia en "El Yanacocha"; Santa Cruz a Pardo y los emigrados peruanos en Chile; Torrico a Quiroz; Vivanco a la anónima y clandestina hoja que se llamaba "La Centella"; Castilla a Pagador y los demás escritores de "El Zurriago", J. G. Paz Soldán con el seudónimo "Cassandra", a Espinoza con los diálogos entre el P. Anselmo y el lego Tifas; Echenique a P. Gálvez, Ureta y Vigil en la tribuna, a periódicos fugaces y a Elías en sus "Cartas"; Castilla en su segundo período, al periodismo radical de Enrique Alvarado, Casós y otros, al grupo más eminente de los liberales en la Convención y, sobre todo, en el Congreso de 1858-59, a Casós y Cisneros y en 1860 a "El Constitucio-

nal"; Pezet a Quimper en "El Perú" y a otros periodistas virulentos y a diputados igualmente exacerbados.

Los civiles que tenían condiciones para ir a algo más que la labor de **validos** (por más decisiva que fuera su influencia) y que la labor de **censores** (por más acogida que tuviera su prédica) vivieron en realidad una profunda tragedia porque las condiciones del momento histórico les impidió ser aquello para lo que estaban capacitados. Antes del advenimiento del partido civil se puede encontrar tres casos a este respecto, entre los cuales dos tienen singular importancia: Domingo Elías que puesto como prefecto de Lima en ausencia de Vivanco se declara independiente pero se ve pronto obligado a acatar los hechos consumados pues se produce casi inmediatamente después el triunfo decisivo de Castilla en la guerra civil (1844); que es el primer candidato civil en 1851 y luego es el iniciador directo de la revolución contra Echenique primero con un gesto magnífico de "leader" en sus cartas a este presidente y luego con audacia de caudillo en su intentona sobre Tumbes y en su pronunciamiento en Ica, siendo sin embargo pospuesto más que nada porque no tenía influencia militar y porque Castilla asumió el mando del formidable movimiento en gestación. Y José Gálvez, coronel "in nomine" aunque profundamente civil por su idiosincracia, que por esa falta de nexos con los cuarteles ve frustrarse sus planes contra Castilla en 1860 cuando éste ha consumado su infidencia con los liberales y que por análogo motivo se ve obligado a dejar que Prado acaudille el movimiento revolucionario contra Pezet. En otro plano, habría que citar también a Manuel Toribio Ureta, candidato a la presidencia de la República pospuesto en 1868 y 1872.

En cuanto a sus profesiones, los civiles son principalmente o sacerdotes o abogados. «Sintomático es que cuando Santa Cruz nombró a los plenipotenciarios que a nombre de Bolivia, el Norte y el Sur Perú celebrarían el pacto de la Confederación en Tacna, escogió dentro de cada Estado, un militar, un obispo y un magistrado. La falta de perspectivas dentro del comercio y la industria por las incipiencias de estas fuentes de riqueza y por la educación heredada de España, acentuaron la confluencia de los profesionales hacia la política, en busca de puestos públicos o para conservarlos y acapararlos.

2.—EL PRIMER CICLO DOCTRINARIO

Prescindiendo por ahora de los hombres de frac, o de levita o de sotana que llevaron a la política únicamente un sentido burocrático (alcanzando así nulidades o medianías sitiales prominentes que a veces fueron inaccesibles para el mérito y la preparación) vamos a ocuparnos tan sólo del esfuerzo doctrinario o semidoctrinario. En reali-

dad, no hubo partidos con programas expresos, con acción continua y cohesionada, con listas de afiliados; pero sí hubo grupos, tendencias aunque bueno es advertir que muchas veces ellas fueron fugaces y que abundaron los hombres que luego actuaron en contradicción con su pasado.

La iniciación de las discrepancias doctrinarias podría tener su origen remoto en las diferencias de opinión entre los diversos grupos de la nobleza limeña intelectualizada, sobre si debía irse tan sólo a cierta autonomía de la metrópoli, si debía dejarse las cosas como estaban o si se debía ir radicalmente a la Independencia. Quizá arbitrariamente, estas tres tendencias podrían encarnarse en don José Baquijano y Carrillo, en el conde de Villar de Fuentes y en Riva-Agüero, secundado también por el conde de la Vega del Ren. Pero la lucha, la divergencia se precisa, se exterioriza tan sólo en las discusiones entre monarquistas y republicanos. Hay en ellas un momento oratorio (sesiones de la Sociedad Patriótica, Arce y Pérez de Tudela por la República y Moreno por la monarquía), un momento tumultuario (deposición de Monteagudo quien en "El Pacificador" y en gran parte de sus decretos había estado preparando el terreno por la monarquía) y un momento periodístico (aparición de "La Abeja Republicana" y de otros periódicos doctrinarios, publicación de la primera carta del "Solitario de Sayán a favor de la República y del manifiesto de Monteagudo a favor de la monarquía).

La discusión doctrinaria continúa entre autoritaristas o partidarios del gobierno fuerte y liberales o partidarios de la implantación de las tendencias individualistas puestas en boga en aquella época. Se puede observar la persistencia de un análogo sentido autoritarista desde la dictadura de Bolívar hasta las luchas de la Confederación. En un primer momento, este sentido autoritarista se adhiere a la continuación de Bolívar en el poder y a sus planes para dar unidad, consistencia, fuerza al poder ejecutivo. El bolivarismo, de ideal de emancipación continental, pasa a ser ideal de unidad entre la gran Colombia y los dos Perús, alto y bajo y, sobre todo, ideal de orden y de paz jerarquizadas. Dos documentos sugiere en el Perú en lo que respecta a esto último: la "Epístola a Próspero" de don José María de Pando en que en frío metro clásico el poeta pide al Libertador que encadene el monstruo nefando de la anarquía; y la "Exposición" de Benito Laso a sus electores en que se hacen ver los males de la libertad prematura y la necesidad de buscar una autoridad respetable.

Pero el ensueño bolivariano es demasiado ambicioso y la constitución Vitalicia resulta algo exótico; se produce, en forma inaudita por lo fácil, la caída del bolivarismo. Después de un breve interregno chauvinista, anticolombiano y liberal (1827-1828) se puede vislumbrar un renacimiento del autoritarismo doctrinario, despojado de deslumbrantes perspectivas, contentándose con cohonestar los actos del arbitrario go-

bierno de Gamarra (1829-1833). Este autoritarismo doctrinario se expresa sobre todo periodísticamente en la defensa del gobierno fuerte hecha por los periódicos "El Conciliador" y "La Verdad" en Lima y otros en provincias, distinguiéndose por la galanura y el casticismo del estilo, por su objetivo inmediato y circunscrito, exento de preocupaciones de orden religioso o providencialista; y sus leaders, (Pando, Martínez, La Torre, etc.) son ministros o funcionarios del régimen gamarrista. Gamarra mismo, aunque siempre demostró ciertas tendencias presidencialistas, no estaba teñido con la dialéctica de estos intelectuales y profesionales de la política; ellos se habían acercado más bien a él en un proceso de adaptación, tomándolo como mal menor y ante el peligro de un nuevo entronizamiento de los liberales.

Concluído el régimen de Gamarra con el triunfo de la oposición que primero unge y luego consolida a Orbegoso, este cenáculo autoritarista se dispersa; algunos de sus miembros pasan a ser consejeros y servidores de Salaverry (Pardo, Aliaga, Martínez;) otros sirven a Santa Cruz (Mora); y Pando se marcha a España donde reniega del Perú y publica sus notables "Pensamientos sobre moral y política" defendiendo la monarquía constitucional y condenando los errores del liberalismo republicano y democrático. Pero en realidad el mismo espíritu y, en parte, los mismos hombres de este grupo se concentran más tarde en el caudillaje de Vivanco.

Los "Pensamientos sobre moral y política", por lo demás, no estaban dedicados a los americanos sino a los españoles. Con ellos Pando quería orientar a los jóvenes "hacer útiles los escarnios de su naufragio". Se ocupa del problema de si el mundo ha existido siempre, de si fué formado por la casualidad o creado con un fin, de si existe un Ser Supremo, de la idea de deber y virtud. Examina en seguida las democracias de Grecia y Roma y las halla insuficientes; en las democracias modernas tampoco halla motivo para estimar la forma republicana en sí insistiendo en sus facciones encarnizadas, en su inestabilidad, en la usurpación de la autoridad suprema por individuos astutos, en el sentimiento de envidia que se alberga en toda alma republicana. Y en América Española halla "inútiles ensayos, oscilaciones de métodos transitorios y de formas vanas, delirios extravagantes mezclados con aborrecibles atrocidades, pueril vanidad amasada con lastimosa impotencia". Estudia en seguida a la sociedad, hija y madre de la propiedad, que a su vez produjo la desigualdad siendo el gobierno la fuerza legal que vela sobre la conservación del orden, esto es sobre la armonía de las desigualdades. El poder debe existir robusto porque muchos—extraviados por insana sed de goces, febril ansia de novedad, educación inoportuna y exacerbada por la ciega terquedad de los magnates que opusieron torpe resistencia a mejoras útiles—pretenden atacarlo: mejor confiarlo a uno con estirpe hereditaria para ayudar al hábito del respeto y al decoro

externo: no para ir a la calma pestilencial del absolutismo sino a la monarquía representativa.

Paralelamente a la acción de este grupo se desarrolla la primera generación liberal. Esta generación comienza triunfando: impone la República. El Congreso Constituyente de 1822, instalado después de la deposición y destierro de Monteagudo y del fracaso del monarquismo de San Martín, señala su entronizamiento en el poder. Aprovechando la falta de un gran caudillo, los liberales (cuyos exponentes mejores eran Luna Pizarro y Sánchez Carrión) dieron pábulo a su celo doctrinario y ungieron una Junta Gubernativa compuesta de tres miembros del Congreso: sometieron el Ejecutivo al Legislativo y lo fraccionaron. Como acertadamente ha dicho el Dr. M. V. Villarán, no cabía esta fórmula pues la asamblea constituyente, caracterizábase por su inexperiencia y su optimismo y era un cuerpo demasiado heterogéneo: además, los liberales no vieron que la guerra con los españoles y nó la fidelidad doctrinaria era el asunto más grave de aquel momento. El Congreso relievó también su liberalismo en la Constitución de 1823 que establece la cámara única, la falta de iniciativa del Ejecutivo en lo que respecta a leyes, su falta de poder para nombramientos, la elección del Presidente por el Congreso, la autonomía de las autoridades y corporaciones locales, el sufragio amplio aunque indirecto; caracterizándose también por su tono retórico y lírico y por su espíritu abstracto (llegó a declarar que si la nación no conserva o protege los derechos individuales, ataca al pacto social). Pero, de otro lado, el Congreso mantuvo la intolerancia religiosa a pesar del voto libérrimo de la mayoría de sacerdotes que había en su seno, sacerdotes que habían sido revolucionarios olvidando "el latín de su Breviario por el francés de la Enciclopedia"; las sesiones se abrían en nombre de Dios todopoderoso y según la flamante Constitución que aprobó esta asamblea, el que no fuera religioso debía perder la calidad de peruano.

Los desastres de la guerra provocaron el motin de las tropas de Lima pidiendo la caída de la Junta Gubernativa y el nombramiento de Riva-Aguero como presidente.

Es el motin de Balconcillo, el primer choque entre el militarismo y el utopismo parlamentarista. Con él ya la acción liberal decae y, a poco, se esfuma con la guerra civil entre Bolívar, Riva-Aguero y Tagle. A diferencia de las asambleas liberales de 1855 y 1867, el primer Congreso constituyente se sumó al caudillaje y al militarismo. No obstante sus primeras medidas legislativas, se vió envuelto luego en intrigas y menudencias. Sus miembros merecen gratitud porque trajeron la República y tuvieron fe en la libertad; pero como legisladores extremaron el concepto de la libertad atómica y mecánica y como políticos pecaron.

Es esa generación liberal la que después de dispersarse, se diseña nuevamente en la oposición democrática y nacionalista contra Bolívar (Juntas Preparatorias de Marzo a Mayo de 1826). E integrada con nue-

vos elementos (Vidaurre) usufructúa del motin contra Bolívar. No sólo por prurito constitucionalista sino también por la necesidad de dar una nueva reglamentación al país ya definitivamente libertado de la dominación española (y también, según la retórica del momento, de la dominación colombiana) se reúne la Constituyente de 1827-28 formada también en su mejor parte por los liberales, que se vinculan también al poder eligiendo como presidente a La Mar, cuya endeble personalidad permite un gobierno no personalista ni caudillesco. El problema capital que abordaron los legisladores de 1827 fué el de si el Perú debiera ser república unitaria o federal. Teóricamente se inclinaron al federalismo porque en él los pueblos retienen más su soberanía, porque el centralismo se acerca a la monarquía por cuanto crea privilegios, porque en el centralismo hay más corrupción, porque la autonomía local produce leyes más adecuadas. Pero muchas consideraciones hicieron que no implantaran la fórmula federal: el momento histórico lleno de peligros por el lado sur (Bolivia, donde los colombianos con Sucre seguían imperando) y por el lado norte (Colombia, donde el estallido bélico era inminente); la falta de luces y virtudes en la generalidad de la población que implicaba la dificultad de encontrar "manos puras y cerebros lúcidos"; la escasa densidad demográfica que hubiera hecho más grave la diferenciación de Estados autónomos; la escasa riqueza; la ausencia de estadísticas que impedía la determinación sagaz de los diferentes Estados de acuerdo con la población y con los recursos naturales e industriales; la complicación mayor del régimen federal que hubiera facilitado sediciones frecuentes. Optaron por eso por un poder central moderado, con la esperanza de que en oportunidad posterior fuera más factible el tránsito al federalismo.

En resumen, la obra de los constituyentes de 1828 se diferencia de la obra de los constituyentes de 1823 por la prescindencia del espíritu retórico, por la atenuación del parlamentarismo exclusivo ya que establecieron el Legislativo bicameral, la elección del Presidente nó por el Congreso sino por los colegios electorales etc.; se diferencia también porque los de 1828 crearon el Concejo de Estado y buscaron robustecer de algún modo el Poder Ejecutivo dándole las "facultades extraordinarias" (poder de suspender, con anuencia del Congreso, algunas garantías constitucionales); se detuvieron además, en aumentar la importancia de las Juntas Departamentales no sólo como organismos de supervigilancia y administración de los intereses regionales sino como germen de las futuras legislaturas federales. Tiene singular importancia, por último, dentro de la obra de los legisladores de 1828 la abolición de las vinculaciones laicales y el intento de organizar el sistema de contribuciones. Aparte de la discusión sobre federalismo y otras discusiones menudas sobre si se debía poner en el texto constitucional "Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo" o "Dios omnipotente" o si al no permitir el ejercicio de otros cultos, aparte del católico, debía decirse "culto públi-

co" o "culto privado y público", los debates de aquella asamblea llegaron a su máximun de intensidad, a propósito de un artículo adjetivo— el de la nacionalidad de los extranjeros—que sirvió de válvula de escape para la rivalidad entre Vidaurre y Luna Pizarro.

Los liberales demostraron, durante su breve apogeo con La Mar, ser vengativos pues exacerbaron la discordia con Colombia o mejor dicho con Bolívar y persiguieron a los "vitalicios"; inhábiles porque dicha guerra con Colombia no fué indispensable y porque no se defendieron del peligro del poderío peligroso de los jefes militares regionales (Gamarra, La Fuente); inconsecuentes porque no siempre respetaron el credo individualista (deportación de Vidaurre); pero, a pesar de todo, honrados.

Despojada del poder, a consecuencia de los pronunciamientos de Gamara y La Fuente, primeramente coludidos con Santa Cruz, la tendencia liberal pasó a formar en parte la oposición. Esta oposición se define, sin contenido doctrinario expreso, en la acción del Congreso de 1831 que detiene la invasión inminente a Bolivia y manda inscribir en todos los libros de las Municipalidades de la República, el nombre de La Mar con el aditamento de "defensor de la Independencia y del honor de la patria, fiel observante de la Constitución y las leyes", aunque no se atreve a aprobar el dictamen que condenando la deposición de La Fuente, enjuicia a los autores de ella.

En el Congreso siguiente, el de 1832, la oposición aumenta y alcanza su máxima intensidad al discutirse el dictamen de la comisión de infracciones sobre el informe enviado por el Consejo de Estado acerca de las q' había cometido el Ejecutivo en receso del Congreso. Fué entonces q' se produjo el discurso de Vigil fundamentando la acusación a Gamarra que en tiempos posteriores no hubiera podido producirse porque en las Constituciones que siguieron a la del 28 se estableció la irresponsabilidad del Presidente salvo traición a la patria y otros motivos gravísimos, localizándose en cambio, sobre todo desde 1856 la responsabilidad en los ministros. Después de las cartas del "Solitario de Sayán" defendiendo la República, ninguna voz había resonado tan vibrante y tan elevada en el Perú: el mismo espíritu inspira a ambos documentos, la carta y el discurso, el mismo espíritu que desoído, profanado y acallado más tarde resurge con González Prada para estigmatizar y lapidar. La democracia, tramitación burocrática de expedientes, sanción legal al fraude y a la intriga, oposicionismo hirsuto y menudo, escaqueo académico hasta entonces en el Parlamento peruano, infundía a Vigil el amor con que tortura la mujer, la certeza que infunde la ciencia, el heroísmo que produce la gloria.

La oposición contra Gamarra también tiene su exponente en un periodismo procaz (El Penitente, El Telégrafo de Lima etc.) o doctrinario (El Constitucional).

Los constituyentes de 1828 habían sido modestos: habían creído

que su obra debía ser revisada por una Convención Nacional en 1833, pensando quizá que entonces el país estaría maduro para el tránsito al federalismo. Instaladas sus Juntas Preparatorias, se vió que como a la de 1822 y a la de 1827, Luna Pizarro la manejaba y que tendría una máxima beligerancia política porque le tocaba luchar contra el régimen, a medias despótico, que Gamarra había creado y preparar su liquidación legal. Esta Convención fué la primera asamblea legislativa que estuvo en pugna con el Ejecutivo.

Lo primero que necesitaba la Convención era que no la disolviesen; y por ello, fué dócil a la doctrina de los periodistas gobiernistas para quienes ella no debía dar leyes ni decretos sino simplemente consagrarse a la reforma de la Carta Constitucional. Sin embargo, se precisaba el problema de la sucesión presidencial. Las elecciones presidenciales no se habían realizado en muchas provincias y el Congreso extraordinario convocado para conocer de ellas no se había reunido. ¿A quién dejaría Gamarra el poder? No faltaban quienes creían que ante ese conflicto el árbitro dirimente, por razones derivadas de su alta misión, era la Convención. Ella manejada sagazmente por Luna Pizarro, no se dió por enterada. Esperó a que Gamarra procediese. Si Gamarra nada hacía y llegado el último día de su mandato, lo prorrogaba, se salía de la constitucionalidad y daba una bandera para una sublevación nacional. Si entregaba el mando a sus suplentes, el vicepresidente La Fuente, desterrado y el 2º vice, que era el Presidente del Senado Tellería, entregaba el poder a sus enemigos. Si reconocía la facultad de la Convención para elegir un provisorio, acataba de antemano la atribución de ella para dicha elección, quedaba maniatado para sublevarse luego y firmaba espontáneamente su caída porque en la Convención primaba la oposición. Esto último fué lo que ocurrió.

Pero al lado de esta beligerancia política, hubo decadencia doctrinaria. La Constitución de 1834 es casi la misma de 1828, inclusive textualmente. Tan sólo incluye una serie de artículos previniendo la intervención del despotismo militar; omite las Juntas Departamentales; hace modificaciones de detalle en el Consejo de Estado y en otras normas constitucionales. Más gravidez de pensamiento había entonces fuera de las Cámaras. Vidaurre que durante la época colonial había escrito su medular "Plan del Perú" y más tarde había hecho literatura confidencial, íntima en sus "Cartas Americanas" y divagaciones político-personalistas en sus andanzas políticas ("Efectos de las facciones") publicó primero su proyecto de Código Eclesiástico, su "Defensa de la soberanía nacional sobre división de diócesis", su "Discurso sobre leyes eclesiásticas" y en 1833 sus "Artículos constitucionales que son de agregarse a la Carta" propugnando que nunca fuera presidente un militar si lo fué el presidente saliente, que el poder municipal interviniese en los nombramientos militares. Vidaurre había defendido también la elección de los obispos por el Presidente entre los candidatos presen-

tados por el clero y el pueblo, la abolición de diezmos y primicias, el matrimonio de los curas, la tolerancia de cultos para las religiones monoteístas la reducción de los templos, la supresión del fuero eclesiástico y de las canongías, el reconocimiento en el Papa tan solo de las atribuciones que tuvieron indisputadas sus predecesores en los tres primeros siglos de la iglesia, la prohibición de la confesión auricular etc.

Después de triunfar con el gobierno de Orbegoso, los liberales se dispersan y predomina en la política un sentido distinto: federalismo a base de Bolivia o mantenimiento de la unidad nacional. Las guerras de la Confederación teminan por afianzar el predominio del militarismo. La Constitución de Huancayo de 1839, aunque conservó las bases generales del sistema democrático y representativo, robusteció al poder ejecutivo y acentuó el centralismo suprimiendo las Juntas Departamentales y las Municipalidades. No fué la obra de un grupo ideológico autoritarista: representó más bien una tendencia de los llamados "hombres de orden", espíritus sin mucha contextura doctrinaria que acataron las tendencias de predominio invívitias en Gamarra, el caudillo una vez más triunfante.

Al liquidarse, pues, la acción del primer ciclo de divergencias doctrinarias, tanto los autoritaristas como los liberales habían fracasado. Ni unos ni otros habían realizados su ideal de controlar al militarismo mediante el "despotismo ilustrado" o mediante el parlamentarismo. Si Pando se marcha en viaje tráfuga, Luna Pizarro se sepulta en su sinecura de la Catedral de Lima y más tarde—¡él que con la mayoría de los eclesiásticos que estuvieron en la Constituyente de 1822, había votado a favor de la tolerancia de cultos!—tramita empenosamente como arzobispo de Lima, la excomunión de su camarada de luchas Vigil.

En este interregno de las guerras de la Confederación se produce también la conversión de Vidaurre por lo cual publica su famoso libro "Vidaurre contra Vidaurre" abjurando de sus blasfemias contra la Iglesia y dedicándolo al Dr. José Manuel Pasquel, canónigo y vicario general de la Iglesia Metropolitana de Lima. Pero el clero no acoge a la presunta nueva oveja del rebaño de Cristo y dos sacerdotes eminentes, Francisco de Sales Arrieta y José Mateo Aguilar, impugnan este libro como antes José Ignacio Moreno había impugnado las doctrinas profesadas por Vidaurre a propósito de las diócesis. Encuentran en él ahora exceso de orgullo, el uso de doctrinas que minan a la Iglesia en sus bases; la publicación misma sin licencia eclesiástica es un dato; hay insultos a los papas en cuanto algunas frases se refieren a su absolutismo y a sus vicios; la actitud contra la monarquía pontificia es clara pues se habla de que el papa es el primero entre sus iguales y de que el poder supremo está en los fieles de los cuales los obispos no son sino representantes; se defiende asimismo la superioridad del concilio sobre el papa negándose su infalibilidad; hay además exceso de contradicciones. Vidaurre que ni aún en aquellas páginas contritas ha podido omitir su cultura heterodoxa, su político y forense afán de discutir, acude a la Corte

Superior, polemiza con el obispo, sostiene sus derechos con la ley de imprenta en la mano. . . . Por lo demás, en aquella época, las discusiones sobre los privilegios del clero no tienen la importancia que tuvieron en la ofensiva liberal posterior. Aparte de Vidaurre, el primero en ir contra ello como su "Plan del Perú" lo comprueba, y aparte de la acción frustrada en la constituyente del 22 y de las discusiones adjetivas de la Constituyente del 27, hay que anotar la campaña periodística de Benito Laso contra esos mismos privilegios en sus artículos "¿El régimen actual exterior del clero es compatible con el interior de un gobierno liberal" de "El Sol del Cuzco" de 1826 y en su periódico de esa época también en el Cuzco "El Censor Eclesiástico".

3.—EL SEGUNDO CICLO DOCTRINARIO

El segundo ciclo de las divergencias doctrinarias se inicia después de que el militarismo sin control ha traído nuevos desastres: guerra con Bolivia, anarquía de 1842. El Directorio de Vivanco, aunque sostenido por muchos militares, tiene ya una incipiente tendencia civil revelada en sus esfuerzos por reducir el ejército, en su lucha contra la insubordinación entronizada, en su campaña periodística contra los militares ignorantes, improvisados, burdos, corrompidos. Tiene también una tendencia autoritarista ("para traer la paz es necesaria la violencia") dentro de su atmósfera de decoratismo casi monárquico con reminiscencias también de los "pelucones" chilenos. Ante la guerra civil interminable, Elías se pronuncia contra Vivanco y contra su contendor Castilla; encabeza un formidable movimiento defensivo de Lima contra las tropas que trae Echenique, jefe vivanquista para intimidar a la capital, agitación conocida con el nombre de "la semana magna" de 1844; y con ello se esboza una nueva generación civilista, renovadora. Otro síntoma es la aparición del libro de Vigil "Defensa de los gobiernos y de los obispos contra las pretensiones de la curia romana" en 1846 pretendiendo demostrar que se puede ser católico y ciudadano libre de un Estado, queriendo devolver al Estado algunos atributos e instituciones (dotación del clero, creación de obispados, presentación de obispos, fueros, inmunidad eclesiástica en contribuciones, asilo etc.), propugnando el matrimonio de los eclesiásticos y la tolerancia de cultos, reglamentando la profesión monástica para que así el clero pertenezca más a la sociedad sin desmedro de su ministerio, distinguiendo entre Curia Romana (sistema de pretensiones para acrecentar interminablemente las facultades del Romano Pontífice) y Santa Sede (asiento delegado por Jesucristo en la persona de Pedro). Más o menos, lo que habían dicho Laso y Vidaurre: pero aquí puesto en una obra dedicada especialmente al asunto, con un criterio canónico más que jurídico o cons-

titucionalista, por un antiguo sacerdote. La excomuni3n fulminada por Pío IX y la gallarda defensa de Vigil precisan m3s la vertical posici3n de 3ste.

Pero de otro lado, hay s3ntomas que se3alan tambi3n un renacimiento autoritarista. Aparece Bartolom3 Herrera con su serm3n en las exequias de Gamarra en 1842, serm3n que abandonando el convencionalismo de esta clase de oratoria, es una vigorosa llamada al orden al pa3s. Hay cierto parecido paradójal entre la aparici3n de Herrera y la de Gonz3lez Prada, soñando tambi3n despertar al pa3s con su voz severa ante otro Desastre. Con un contenido providencialista, "ordenador", sin brillo literario, con m3s continuidad, la voz de Herrera; con fuerza verbal, con odio a las castas y a los hombres privilegiados la voz de Prada.

Llevado poco despu3s Herrera al Rectorado del Colegio de San Carlos, reorganiza este instituto, renueva sus programas, disciplina a sus estudiantes y predica permanentemente su credo autoritarista. Para 3l, la soberan3a es el derecho de mandar; nace de la naturaleza humana y de las eternas leyes sobre que descansa la verdad. Los pueblos tienen el deber de obedecer a su soberano (no lo han creado, no pueden destruirlo). No obliga el soberano s3lo porque manda sino porque manda en cumplimiento de una ley natural. La soberan3a humana se deriva del derecho y 3l la limita. El hombre que la ejerce no es sino ministro de Dios para el bien. ¿Y qui3n es el leg3timo soberano? El que gobierna habitualmente conforme a los principios reconocidos de justicia que nacen del destino com3n de las sociedades y del particular de la naci3n. En la sociedad actual, ser3 soberano el llamado por las leyes. ¿Y si no hay leyes? Hay quienes est3n destinados a mandar; otros, a obedecer (derecho a la soberan3a). Para constituirse en soberanos, se requiere el consentimiento del pueblo manifestado en la obediencia (derecho de soberan3a). El pueblo no delega: consiente (1).

En aquella 3poca, lozana la f3 en la democracia liberal, tales doctrinas ten3an que ser recibidas con horror. Pero Herrera resulta precursor del movimiento que en nuestra 3poca ha abandonado esa f3; y en sus notas a Pinheiro Ferreyra, texto para los estudiantes de San Carlos, habl3 l3cidamente de la debilidad, de la corrupci3n, de la inquietud perturbadores de los Congresos. Cayendo en un diletantismo comparativo cabe vincular las ideas de Herrera—adaptaci3n y divulgaci3n de doctrinas europeas—con las que hoy propugnan Charles Maurras y "La Action Francaise"; pero Maurras con esp3ritu cat3lico heterodoxo a ba-

(1). — La exposici3n de la doctrina de Herrera en el Te Deum de la Catedral el 28 de Julio de 1846 provoc3, como es sabido, la pol3mica con don Benito Laso que defendi3 en "El Correo Peruano" la soberan3a del pueblo. Tambi3n provoc3 la intervenci3n de Vigil refutando a Herrera (notas a la "Defensa de los gobiernos"). Un caudillo militar, Vivanco, terci3 tambi3n con su manifiesto de 1851 pretendiendo adoptar una postura ecl3tica.

se de una cultura helénica, clásica, profana que busca en la propia tradición de Francia su gobierno mejor encontrado que fué la monarquía y haciendo propoganda literaria y periodística más que providencialista y didáctica.

Sobre la obra del grupo de Pando, la obra de Herrera tuvo la desventaja de carecer de inmediata virtualidad política propia: era más bien teórica y hasta filosófica. Herrera, personalmente, hubo de solidarizarse con Echenique que no representaba específicamente sus ideas sino ciertas buenas condiciones privadas, medios de fortuna. Además, el predominante contenido providencialista de la obra de Herrera, convertido en clerical y ultramontano sobre todo en su actuación posterior, le dá una peculiaridad sectaria que Pando y sus amigos no tuvieron. Sobre ellos tiene Herrera, sin embargo, la ventaja de su elevación principista, de su difusión estructurada desde la cátedra y el Parlamento. Pando y sus amigos hicieron intensa pero dispersa obra periodística, fueron más realistas y zigzagueantes, no condensaron sus ideas, no les hicieron propaganda arquitecturada. Carecieron, además, de espíritu de apostolado, se quedaron en su orgullo de cenáculo, no se preocuparon de gravitar sobre la juventud, pensaron en el presente más que en el futuro. Pero Pando y Herrera coincidían en el horror a la anarquía y en el desdén a la masa ignara del país.

La aparición de Herrera marca una reacción liberal que tiene tres importantes manifestaciones iniciales: la polémica de Laso con Herrera, las discusiones parlamentarias entre Pedro Gálvez y Herrera y la rivalidad Guadalupe-San Carlos. Laso, fundador de la Independencia, antiguo defensor del autoritarismo político, que no había actuado a través de una trayectoria única, vuelto a su credo liberal al ocupar un sitial en la Corte Suprema, objeta a Herrera sus ideas sobre la soberanía expuestas en el famoso sermón de 28 de Julio de 1846 y defiende el dogma de la soberanía del pueblo. Pedro Gálvez ha sido el mejor discípulo de Herrera en San Carlos y le hace el mejor homenaje como tal: el homenaje de la discrepancia doctrinaria y sus duelos oratorios culminan en el debate sobre el sufragio de los indígenas en 1849. De otro lado, Guadalupe fundado para dar instrucción elemental a los hijos de don Domingo Elías va creciendo en importancia, se convierte en foco de enseñanza superior bajo el rectorado de Sebastián Lorente y de Pedro y José Gálvez y entra en rivalidad con San Carlos: ella no está en las materias mismas sino en los principios filosóficos y políticos San Carlos —ya lo ha dicho Jorge Guillermo Leguía— encarna el sentido del orden, Guadalupe el de la libertad. San Carlos el espíritu aristocrático o mejor dicho aristárquico; Guadalupe el espíritu democrático. San Carlos la doctrina de la soberanía de la inteligencia; Guadalupe la doctrina de la soberanía del pueblo. Sn Carlos ciertos providencialismo y clericalismo; Guadalupe el laicismo. San Carlos la tendencia a la disciplina de obediencia; Guadalupe la reinvidicación de la liberta de discusión y de

conciencia. San Carlos sigue a Guizot y Cousin; Guadalupe a Benjamín Constant. La rivalidad Guadalupe-San Carlos, por lo demás, culminante entre los años 1849 y 1852, se opaca con la clausura de Guadalupe por el gobierno de Echenique, con el triunfo de la revolución liberal de 1855 que lleva al Rectorado de San Carlos, aunque por breve tiempo, a José Gálvez, con la conversión que la reforma de 1855 hace de Guadalupe reduciéndolo a colegio de instrucción media.

Pero la segunda generación liberal que está insurgiendo tiene pronto un exponente propio en la política: el Club Progresista. Nace el Club Progresista (cuyos secretarios fueron Pedro Gálvez y José Sevilla) en la agitación electoral de 1849-51 con motivo de la sucesión de Castilla y propicia el primer candidato civil, el propio don Domingo Elías, jefe de la "semana magna", propietario de Guadalupe. Se organiza además como un embrión de partido político y lanza un programa que incluye el fomento de la inmigración, la reforma del sistema tributario, la unidad de las Cámaras, el establecimiento de escuelas para artesanos la difusión de la instrucción pública, la abolición de la pena de muerte, la elección directa, la reducción del período presidencial, la responsabilidad ministerial, la reducción del ejército, la organización de la guardia nacional, la economía en los gastos; y, sobre todo, el gobierno civil. Fué vencido este primer civilismo en las elecciones de 1851 donde se omitieron votos que textualmente decían "por don Domingo Elías porque es hombre de frac" y se formó un Club "El Frac Negro". Triunfante el candidato oficial, Echenique, el Club Progresista se declara en receso y clausura su periódico "El Progreso" cuyas páginas representan en todo momento la dilucidación serena, elevada y concreta de los problemas nacionales de aquella época. Pero en su último editorial, "El Progreso" que no mira aún maduro el momento para practicar el derecho de insurrección y que, en general, cree que la transición hacia un estado mejor es lejana porque el espíritu público es embrionario, impera el despotismo militar y los indios son bestias de carga; se ufana, sin embargo, de haber sembrado una semilla y expresa su esperanza de que el cielo mande la lluvia que la haga germinar.

Vencida en las urnas electorales, la segunda generación liberal no quedó con más órgano de gravitación sobre el país que el colegio de Guadalupe cuyo rectorado pasó en 1852 a don José Gálvez. Don Domingo Elías entró en relaciones con el gobierno debido a las necesidades de sus vastas relaciones comerciales y sólo más tarde, en 1853 osó erguirse contra él en sus famosas cartas. En el periodismo, apenas si surgió fugaz la obra de "El Heraldo de Lima". La aplastante mayoría echeniquista hacía imposible toda intentona de oposición parlamentaria: los Congresos del 51 al 53 se hicieron notar por su incondicional sujeción a los mandatos del gobierno, débil en política internacional (ante Bolivia y Ecuador) y pródigo en política hacendaria (la Consolidación) y sólo unos cuantos nombres quedaron limpios en el Parlamento: Vigil,

Pedro Gálvez y Manuel Toribio Ureta quien inicia entonces su evolución hacia el liberalismo.

Bajo la aparente calma chicha en que navegó la administración de Echenique después de los sacudimientos inmediatamente posteriores a la contienda electoral, se fué incubando el más vasto movimiento ideológico y social que ha habido en nuestra Historia durante el siglo XIX. A ello contribuyó la difusión de las ideas revolucionarias que se expandieron desde Europa a consecuencia de la revolución de 1848. Si como causas inmediatas para la revolución contra Echenique estuvieron su política ante Ecuador y Bolivia y los escándolos de la Consolidación, para los liberales Echenique no era sino el símbolo de la vieja burocracia militar, la Consolidación implicaba el banquete de la vieja generación y la revolución misma era una especie de juicio de Dios. Iniciada por Elías, afianzada por Castilla, la revolución fué secundada ardorosamente por los liberales y José Gálvez apenas concluyó el año de 1853 en Guadalupe tomó el camino de la sierra para obtener con las armas la implantación de lo que propagara con la palabra. Su hermano don Pedro se incorporó también al ejército pero en el grueso, en el núcleo principal de él, al lado de Castilla dando a la campaña su valor ideológico al asumir la secretaría general de la revolución desde donde abolió el tributo: Castilla no hizo sino secundar esta iniciativa, acomodándose a la temperatura revolucionaria de aquel momento. Poco después, comparte Ureta la secretaría de la revolución con Gálvez y comparte también con él la gloria pues, por su parte, auspicia y firma la libertad de los esclavos. Fué así como recién se precisó el liberalismo en un sentido social, vagamente anunciado ya en el programa del Club Progresista.

«Jorge Puccinelli Converso»

El gobierno provisorio instalado en Lima después de la batalla de La Palma que redundó en un definitivo desastre para el gobierno de Echenique, tuvo como ministros a Domingo Elías, a Pedro Gálvez y a Manuel Toribio Ureta. Contó, sin embargo, con la oposición de una juventud radical revelada en periódicos fugaces: "El Porvenir", "La Actualidad", "La Revolución" etc. El documento máximo de esta oposición radical es el folleto "El Gobierno de la libertad" del tribuno chileno Francisco Bilbao que había actuado en la revolución con la prédica y con el fusil. Publicado en Febrero de 1855, este folleto censura al gobierno provisorio por sus contempORIZACIONES: ha debido establecer la guardia nacional universal y planear un programa de reformas para que la prensa y los clubs la discutiesen. Bilbao sueña con el gobierno directo del pueblo a base de la unidad de la soberanía popular juzgando un error de la Revolución Francesa haber establecido su delegación: todo ciudadano debe ser legislador, en vez de congreso y ejecutivo debe venir la omnipotencia de la asamblea popular y la constitución de un tribunado, agente dependiente del pueblo con mandato imperativo, revocable, responsable y reelegible. Las ideas de Bilbao aunque no fue-

ron del todo seguidas, fueron profundamente admiradas por una juventud rebelde agrupada en los periódicos citados y en la Sociedad Republicana y su mejor representante fué Enrique Alvarado. Tras de la retórica, el optimismo ("el porvenir será el reinado definitivo de la libertad que consagrará una sola religión, una sola ley, una sola lengua") y la ingenuidad de Alvarado había valentía, sinceridad e independencia. Cuando se produjo su muerte prematura, apenas en 1856, un año después de su aparición literaria, Manuel Nicolás Corpancho dijo que ante el recuerdo de este joven, la Posteridad indultaría a sus contemporáneos, José Casimiro Ulloa, que era para el futuro Redentor del Perú lo que Juan para Cristo y Luis Benjamín Cisneros lamentóse de que el día de la Marsellesa en nuestra Historia, su voz no pudiera estar en la barricada de los libres.

Pero ni vino el Redentor, ni amaneció el día de la Marsellesa. Los núcleos radicales desaparecieron por la muerte de Alvarado, por su exclusivo carácter juvenil, por su incipiencia económica, por la evolución que muchos de sus componentes siguieron hacia posiciones más cómodas o eficaces. El último episodio de este larvado esfuerzo está en la polémica entre Francisco Bilbao y el clericalismo: contestando Bilbao desde "El Comercio" los ataques que recibió por su folleto "El gobierno de la libertad", se reafirmó en sus convicciones negando el pecado original, el bautismo, la confesión auricular, la divinidad de Jesucristo, la eucaristía, el infierno, el celibato eclesiástico, el poder del papa etc. Apresado y procesado por propagar tales doctrinas, convino en marcharse del país y no regresó más aunque siguió su prédica en Europa, en la Argentina, en Chile.

El fracaso de las primeras intentonas en Tumbes y en Ica por lo cual Elías fugó a Chile, la falta de un liberal de relieve en la acción habían contribuido a que, imprevistamente, se impusiera Castilla como caudillo de la revolución dándole con su prestigio y su capacidad una fuerza formidable que acaso contribuyó grandemente al triunfo consumado en La Palma. Salió ganando la revolución en su parte táctica, procesal: pero de otro lado resultaba que el caudillaje militar aún estaba en su apogeo y que, por ello, los liberales no podían ser sino una vez más, asesores, acompañantes. Sea por propia falta de energía y de espíritu, sea por el control de Castilla no fué mucho lo que hicieron Pedro Gálvez, Ureta y Elías en el ministerio del gobierno provisorio (éstos últimos por lo demás entraron en abierta desavenencia) limitándose a algunos actos de sanción y de persecución, a medidas políticas y administrativas. Entre las medidas administrativas está la convocatoria a elecciones para una Convención Nacional, sin mencionarse lo referente a elecciones presidenciales.

La Convención se instaló el 14 de Julio de 1855 con un personal joven y novato en gran parte. Castilla no manifestó el propósito de abandonar la presidencia aún entonces; y por esa inexperiencia y también

por explicables razones de gratitud para el vencedor de Echenique, los convencionales no se atrevieron a pedirle que resignara el mando. Cuando salieron, poco después de instalada la Convención, Ureta y Gálvez del ministerio para ocupar a la larga sendas curules (Elías era ya víctima de la enfermedad que lo inutilizó) Castilla resultó aún más libre, más extraño al sentido que los liberales habían querido dar a la revolución de 1854. Quedaron ellos parapetados en el poder legislativo. Su situación no era mejor que la de sus antecesores en la Convención de 1833 contra Gamarra. Pero el significado de la Convención Nacional de 1855-57 es único. Nacida independientemente del poder la constituyente de 1822 y nacida contra el poder la Convención de 1833, ambas terminaron por adherirse, por fusionarse con el militarismo y el caudillaje: la una con Riva-Agüero y sobre todo con Bolívar, la otra con Orbegoso. Aquí el proceso fué inverso: el origen de la Convención confundíase con el segundo encumbramiento de Castilla; pero poco a poco va separándose de él hasta llegar al choque y a la crisis.

La obra de la Convención de 1855-57 es verdaderamente intensa. Dió la Constitución tras de intensos y prolongados debates; aprobó una serie de leyes adyacentes a ella (Consejo de ministros, fiscal de la nación, Juntas Departamentales, Municipalidades, Guardias Nacionales, organización interior de la república, responsabilidad de funcionarios públicos, elecciones, caminos, diezmos y primicias etc.); afrontó además los problemas políticos relacionados con su propia subsistencia y los que resultaron de la revolución de Castillo, de la revolución de Vivanco, de la Consolidación etc. Entre los debates doctrinarios de la Convención tienen singular importancia los que se relacionan con la amnistía y con la cuestión religiosa. En lo que respecta a la primera, después de reiterados debates y contra el puritanismo de José Gálvez, aceptó el olvido de los delitos cometidos por los funcionarios del gobierno anterior aunque no su rehabilitación. En lo que respecta a la cuestión religiosa, ella produce ya los primeros contra-ataques de los elementos reaccionarios contra la ofensiva liberal que, casi sin resistencia ideológica, empezó con la revolución contra Echenique: señalan la iniciación de esos contra-ataques la discusión que se produjo contra el folleto de Francisco Bilbao "El Gobierno de la libertad"; la persecución de Bilbao, la campaña a favor de los privilegios eclesiásticos aún antes de la instalación de la Convención, la aparición de "El Católico" en cuya redacción intervino Herrera ya de regreso de Europa ("El Católico", dicho sea de paso, fué contradicho por "El Católico Cristiano"). La Convención no se atrevió a declarar la tolerancia de cultos pero derogó las vinculaciones eclesiásticas, los fueros, los diezmos y primicias. Como principios generales estableció la inviolabilidad de la vida humana y la abolición de la esclavitud. En lo que respecta a la ciudadanía y al sufragio, la pérdida de la ciudadanía por aceptar título de nobleza, el sufragio directo de los peruanos mayores de 21 años que supieran

leer y escribir o tuviesen propiedad raiz o fuesen jefes de taller o soldados o marinos retirados. En lo que respecta a los empleos, la amovilidad del poder judicial y el principio de que los empleos no son en propiedad. En lo que respecta a las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo, la intervención del Congreso en los ascensos desde mayor graduado y capitán de corbeta, la vacancia del cargo de representante por empleo del Ejecutivo, la abolición de las facultades extraordinarias, la falta de diferencias entre diputados y senadores, la renovación por tercios, la vacancia de la presidencia por atentar contra la forma de gobierno y por impedir la reunión del Congreso, la abolición del Consejo de Estado, el establecimiento del consejo de ministros, el juicio de residencia. En lo que respecta al ejército, la subordinación de la obediencia militar a la Constitución y las leyes, la limitación del número de jefes, la organización de la guardia nacional, la prohibición del reclutamiento. En lo que respecta a Hacienda, la anualidad de las contribuciones directas, la votación nominal en el Congreso en cuestiones sobre rentas, la responsabilidad solidaria sobre el uso de dinero fiscal. En cuanto a las instituciones locales, el restablecimiento de las Juntas Departamentales y la nueva organización de las Municipalidades, omitidas por la Constitución anterior y restablecidas por ley de 16 de Noviembre de 1853 pero como simples dependencias gubernativas: aquí se estableció su independencia del gobierno en su origen y funciones con garantías para ello y con medios propios de subsistencias.

La Convención rechazó, en cambio, por 46 contra 22 votos, la tolerancia de cultos, es decir algo menos todavía que la libertad y la abolición del ejército permanente; la prohibición de que fuera reelegido presidente de la República el ciudadano que tuviera el mando en el momento de la elección; la concesión de la ciudadanía a todo el que viniera del extranjero, el derecho de insurrección, la prohibición de que sacerdotes fueran diputados.

Hay muchas figuras eminentes entre los convencionales. Pedro Gálvez, por ejemplo, a pesar de que en desacuerdo quizá con su pasado brillante, prefirió pronto servir al país más bien en la diplomacia. Entre los elementos moderados descollaron José Simeón Tejeda, Valdivia, Tordoya. Pero los dos oradores máximos de la Convención fueron Ignacio Escudero y José Gálvez. Por sintomática coincidencia, ambos en la hora de la crisis, escribieron sendos opúsculos defendiendo su obra.

Ante los debates doctrinarios Castilla asumió una estudiada indiferencia y sólo atinó, extemporáneamente, a observar las reformas ya aprobadas. Además vinieron algunos rozamientos por la petición que constantemente hacía la Convención de informes del Ejecutivo negándole asimismo las facultades que no fuesen compatibles con la Constitución (incidentes sobre ascenso del general Castillo y sobre el restablecimiento de la contribución personal, sobre todo). La discordia culminó cuando el gobierno observó varios artículos de la Constitución (propiedad

de los empleos, ascensos, subordinación militar y movilidad judicial) y cuando en el momento de prestar juramento a dicha Constitución, Castilla afirmó que estaba en desacuerdo con sus principios. La prensa oficial secundaba ya la campaña contra la Convención cuando estalló en Noviembre de 1856 la revolución de Vivanco. Se asió entonces el gobierno a la bandera constitucional y la Convención tuvo una tregua. ¿Qué hubiera pasado si la revolución proclama la Constitución de 1856 u otra; si aprovecha de la falsa posición de Castilla; si se yergue contra la presidencia provisoria que no tenía cuando acabar? Quizá la Convención habría tolerado si no secundado el movimiento. Pero en la revolución se juntaban el odio personal de Vivanco contra Castilla, su espíritu reaccionario, el descontento de las clases privilegiadas contra las reformas que habían estado discutiéndose y cierto rescoldo de echeniquismo. La posición de la Convención, sin embargo no fué pacifista ni bélica; no ofreció la paz oportunamente a los revolucionarios ni dió facultades extraordinarias al Gobierno: vivió siempre en la desconfianza y en la discordia latentes. La revolución se prolongó demasiado y con ello la vida de la Convención hubo de prolongarse también sin que pudiera ocuparse tranquilamente de su misión específica.

Con ello, envejeció. Sus choques con el Ejecutivo la habían ya diezmado y gastado. La severidad de su política con los vencidos le enagenó las simpatías de éstos y de sus amigos; gran parte del clero la miraba como herética; el ejército estaba resentido por las limitaciones que le había impuesto; los empleados, asimismo por la declaración de no propiedad de los empleos. Se censuraba la prolongación indefinida de sus sesiones, prolongación debida en parte al deseo de controlar a Castilla; y se acusaba a muchos de sus leaders de querer usurpar el Poder Ejecutivo.

Se produjo así el atentado inaudito del 21 de Noviembre de 1857: un cuerpo de ejército disolvió a la Convención. Después de este hecho que quedó impune, la Constitución de 1856 se convirtió para los liberales en un lábaro porque contenía una serie de innovaciones y porque era la ley fundamental del país, cuya majestad no podían haber destruido los soldados que echaron de sus escaños a los diputados. La Constitución significaba el remozamiento si nó total, al menos parcial de las instituciones nacionales; y encarnaba al mismo tiempo el principio de resistencia ante las arbitrariedades del sable.

Quizá alguno de los liberales pensó que los pueblos se sublevarían ante el atentado. Dentro de la teoría de que el pueblo se había erguido en 1854 en defensa de ideales de reforma social, cabía esa creencia; pero esos ideales habían movido sólo a una minoría juvenil o intelectual y las masas habían actuado por razones inmediatistas. Ahora, en cambio, era visible la arbitrariedad con la Convención; pero se veía también a Castilla como vencedor de todos sus enemigos, como administrador eficiente.

El Congreso que se reunió en Octubre de 1858, aunque no estuvo integrado por ninguno de los principales leaders de 1855-57, reveló la supervivencia del hervor liberal frente al aumento de posiciones que el conservadorismo iba alcanzando, favorecido por el espíritu realista de Castilla. A pesar de que este Congreso proclamó a Castilla presidente constitucional a raíz de las elecciones que aquel año se hicieron después de cuatro años de "presidencia provisoria", se negó en cambio a la reforma total de la Constitución de 1856 y entró en seguida en agria polémica con el Ejecutivo sobre la cuestión Arguedas y Carrión resultante de la disolución de la Convención del 57 y de un agravio personal que había sufrido por obra de un oficial el diputado Gómez Sánchez aunque los ministros no le hicieron mucho caso; y cuando Fernando Casós, Luciano Benjamín Cisneros y otros presentaron la proposición de vacancia de la presidencia de la República, la tensión llegó al máximum, pero como no tuvo mayoría esta proposición se produjo un impasse. Tras el breve receso que provocó el conflicto entre la mayoría y la minoría anticastillista, el gobierno hizo reunir al Congreso para poner en su conocimiento la gravedad de algunos asuntos públicos, inclusive los de carácter internacional que prepararon la guerra con el Ecuador y el Congreso fijó su clausura designando el 28 de Julio de 1859 para reunirse otra vez. Castilla quedó libre de este control y a poco llevó triunfante la bandera peruana por territorio ecuatoriano. Frescos aún sus laureles, que por lo demás ningún beneficio acarrearón al País, dió su famoso decreto de 11 de Julio de 1859 en que convocó a un nuevo Congreso. La Convención siquiera había necesitado para ser disuelta, del tumulto dramático de los soldados con bayoneta calada entrando en el salón de sesiones; para deshacerse de este congreso, Castilla no tuvo sino que cerrar la puerta por medio de este decreto. Cuando algunos diputados osaron querer reunirse el 28 de Julio del 59 y a falta de otro local, ocuparon el de la Municipalidad, fueron apresados.

Ante todos estos hechos, los liberales fueron a la propaganda escrita en "El Constitucional", notable periódico donde se juntaron dos generaciones para defender la Carta de 1856 con entereza y dignidad: allí, Laso, Mariátegui y Vigil al lado de José Gálvez. Vigil, alejado por sus dolencias físicas de su curul de diputado, había vivido todas las luchas doctrinarias de 1855. Cuatro opúsculos escribió con motivo de la agitación de la cuestión religiosa: "De la tolerancia civil de cultos con religión del Estado", "Actas y protestas llamadas populares con motivo de la tolerancia civil de cultos", "De las pastorales de nuestros obispos y actas y exposiciones de los Cabildos", "Sesiones de la Convención Nacional de 1855 sobre tolerancia civil de cultos". (Los publicó recién en 1862 y 1866). Aparte de su colaboración en "El Constitucional" y aún en "El Comercio", Vigil publicó un notable análisis del decreto convocando a un Congreso para 1860, que es una acusación a Castilla, tan vibrante, tan concreta, tan elevada como su acusación a Gamarra.

Los congresales de 1860 encontraron que la mayoría de las actas de sus electores les daba poderes suficientes para reformar de una vez y en una sola asamblea la Constitución. Y entonces vinieron las discusiones que prepararon la Constitución del 60. Se dividió el Congreso ya nó entre liberales y moderados sino entre moderados y conservadores. En realidad, frente a la defensiva liberal de 1855-57, los conservadores se habían limitado a parar los golpes, a amenguar el espíritu reformista de la Convención. La lucha se había agudizado, en cambio, entre los liberales y el militarismo. A la sombra del poder del militarismo, los conservadores habían ido ganando, después, insensiblemente posiciones pero sin exhibir ya un grupo ideológicamente brillante. Las más importantes manifestaciones antiliberales, desde el punto de vista doctrinario, habían partido de individualidades aisladas. De regreso de Europa, ya Herrera no se presenta adoctrinando juventudes, ingiriéndose directamente en política, sino más bien dedicándose a defender los privilegios de la Iglesia en memoriales y en "El Católico" y su actuación en el Congreso de 1858-59 se hizo relevante tan sólo cuando se trató de la cuestión fueros y Concordato. Felipe Pardo y Aliaga, después de su actuación de leader vivanquista había aceptado en 1848 un ministerio de Castilla, el hombre que había vencido a Vivanco y que él, Pardo, tanto había combatido. Pero aquel nombramiento en vez de ser una prebenda, había sido una carga pues Castilla estaba rodeado de grandes peligros: Pardo aconsejó una serie de medidas enérgicas en defensa del orden público manteniendo así, aún sirviendo al bando opuesto al que él defendiera, sus puntos de vista autoritaristas y su memoria presentada ante el Congreso de 1849 justificando la acción poco constitucional pero necesaria del gobierno, no podrá omitirse cuando se estudie las ideas autoritaristas en el Perú. Luego, del sillón ministerial había ido a su sillón de inválido; sin movimiento, ciego, su cerebro continuó sin embargo trabajando y planeó dos Constituciones para el Perú: una en artículos y otra en octavas, una en serio y otra en chunga. La Constitución en serio revela su sagacidad de político que tanto contrasta con el dogmatismo de Herrera: la escribió cuando se reunió la Convención del 55 y fué presentada por los diputados Tejeda, Terry y otros siendo publicada y comentada en 1859 por don José Antonio de Lavalle: reconoce el régimen republicano democrático, la abolición de las vinculaciones, las libertades personales, el legislativo bicameral, la presidencia de la república con cuatro años de duración sin hablar de reelección, siendo en fin de carácter presidencialista pero ecléctica. La Constitución en verso revela más el fondo íntimo del pensamiento de Pardo: es un cuadro de la realidad política del país y una serie de consejos impregnados de la filosofía de su generación, de su desengaño y experiencia personales que se resumían en un prosaico ideal: el Ejecutivo con buen garrote que diera orden y progreso a palos. Curiosa es por lo demás, la analogía entre el desencanto final y la amargura condena-

toria de Pardo con las de Pando y también del propio Riva-Agüero de quién se publicaron en 1858 las tremendas "Memorias de "Pruvonena" que son libelo más que panfleto.

En la Constituyente de 1860, como un postrer y aislado alarde doctrinario Herrera presentó también un proyecto de Constitución. Allí consigna los diezmos, los fueros personales, la adquisición por manos muertas, las vinculaciones eclesiásticas, el período presidencial de seis años con reelección indefinida (segunda vez que se habló de reelección: la primera, en el pacto de Tacna estableciendo la Confederación Perú Boliviana) el Ejecutivo con veto y con facultad de disolver el Congreso, las facultades extraordinarias, la facultad de traslado de empleados de un punto a otro de la República y de rebaja de sueldos, de nombrar y suspender a los miembros del poder judicial y de expulsar a los discolos, la elección del Senado por la cámara de diputados con facultades legislativas, judiciales y electorales y con facultad de suspender las leyes, la negación de la ciudadanía para los vagos, soldados, marineros, agentes de policía, jornaleros y sirvientes. Este proyecto, el máximo esfuerzo constitucionalista que ha realizado el reaccionarismo en el Perú, fué rechazado. En el Congreso predominó la nota moderada. Fué aprobada inclusive la abolición de los fueros causando el retiro de Herrera y yéndose entonces más lejos que en 1856 pues no se puso taxativas a la abolición de los fueros ;más tarde fué rechazada por un voto la reelección presidencial. En suma la Constitución de 1860 se limitó a ser modificaciones a la del 56: así, la pena de muerte fué restablecida pero para el homicidio calificado, se fijó el carácter bienal del Congreso, el control legislativo sólo en las propuestas para ascensos a general, la facultad de suspensión de las garantías, la diferenciación entre diputados y senadores, el establecimiento de la Comisión Permanente para el receso del Congreso: se abolió la definición del empleo como comisión y la amovilidad judicial; fueron omitidas las Juntas Departamentales y reducidas en número y atribuciones las Municipalidades; se sujetó la obediencia militar a las ordenanzas militares. Esto, unido a diferencias menos importantes: entre otras, el establecimiento de la segunda vicepresidencia.

Los liberales apelaron, cuando resultó inútil la prédica, a la conspiración para castigar la infidencia de Castilla. Después de sus desesperados intentos de golpes de mano (25 de Julio y 28 de Noviembre de 1860, los más dramáticos) que llevaron al destierro a sus mejores leaders, los liberales reaparecieron ante el problema de la sucesión de Castilla. Había el temor de la reelección, de otra cábala que trajera el escamoteo de Congresos y de leyes. El 24 de Enero de 1862 se publicó una exposición de un grupo numeroso de liberales (Távora, Mariátegui, Ulloa, Cisneros entre otros) asociándose a la candidatura de San Román. No eran limpios los blasones de San Román, militar organizador pero sin bravura, miembro del grupo castillista en la Convención,

ministro en los malhadados días del Congreso del 58; pero se trataba de un hombre ya anciano, de un buen hombre; sobre todo, había que librarse de Castilla, mantener el principio de la alternabilidad en el poder. No todos los liberales estuvieron de acuerdo, sin embargo; y la carta de Fernando Casós a José Gálvez, el Jefe tácito sobre todo para los jóvenes, entonces en el destierro, así lo revela.

4. — ULTIMAS ETAPAS DE LA AGITACION DOCTRINARIA

El triunfo de San Román trajo la amnistía. El banquete a José Gálvez el 3 de Noviembre de 1862 lo consagró y fué el anuncio de una nueva acción liberal. José María Samper desde la "Revista Americana" aconsejaba a los liberales que apoyaran a San Román sin ambages y conquistaran posiciones o que prescindiendo del poder se organizaran en núcleos departamentales y provinciales, en ateneos populares haciendo una labor de prédica aprovechando de la falta de espíritu reaccionario en el gobierno. Pero, por desgracia, no hubo nada de eso. Las luchas por las elecciones municipales de 1863 revelan la falta de acción coherente de los liberales.

A falta de acción sistemada en la política interna, ellos fomentaron a poco una generosa y vibrante campaña de defensa continental ante la intervención europea en Méjico y Santo Domingo. Meetings, periódicos, canciones la expresan. Se sentían los herederos de los próceres de la Emancipación y al defender a América, defendían las instituciones democráticas pues el peligro venía de europeos y de monarquistas. A este espíritu pertenece la actuación de Corpancho en Méjico; leal con el espíritu de su generación, Corpancho, a pesar de ser diplomático peruano, se alía con los revolucionarios y es expulsado por el gobierno monarquista mejicano. Los autoritaristas y conservadores veían, en cambio, muchas veces, con simpatía la intervención extranjera, se sentían más bien europeos.

Más tarde aquella agitación continentalista hubo de localizarse en el Perú por la actitud de la llamada expedición científica de la escuadra española al ocupar las islas de Chincha. El creciente fervor patriótico azuzado por los liberales —hay que recordar la virulenta campaña de Quimper en "El Perú"—desentonó con la actitud transigente de Pezet y la revolución se hizo inevitable. Y de nuevo en 1865 la tragedia de 1855: el militarismo tenía en sus manos los poderes de la acción, el "grito" partió de un coronel y los liberales quizá con abnegación amarga se limitaron a asesorarlo, Triunfante la revolución, se constituyó el famoso gabinete Gálvez que puede también recibir el nombre de un famoso gabinete inglés: "todos talentos". Pero allí no había cohesión doctrinaria: como ha dicho Casós, Pacheco era conservador, Pardo hasta en-

tonces no había tenido color político y más bien había estado cerca del conservadorismo, Gálvez era ardiente radical, Químper liberal exaltado y Tejeda pacífico demócrata. Pero los doctrinarios prefirieron esto a dividir sus fuerzas ante el enemigo aguardando el fin de la guerra "para operar con la elección de Gálvez, sigue diciendo Casós, el restablecimiento definitivo del gobierno liberal. El país tuvo la desgracia de perder el 2 de Mayo al único hombre inquebrantable de estos tiempos, pérdida que trastornó lo que quedaba". Por eso, Gálvez más que el símbolo bélico que encarna por su muerte en el puesto de honor en el combate del 2 de Mayo, es, como lo han reivindicado ya Francisco Mostajo y Jorge Guillermo Leguía, símbolo de la ecuación entre el ideal y la conducta, del espíritu de lucha y de sacrificio, del amor a la democracia: con él pudo venir una mano fuerte para producir disciplina y organización dentro de un plan de política de reforma social, lo que es tan diferente a la mano sanguinaria de un Salaverry por ejemplo sin norte ideal y por vesánico impulso.

La Constituyente que se reunió en 1868 tuvo varios pecados originales. El ministro Químper decretó la elección de un presidente constitucional y de una Constituyente, contrasentido que se agravó con el entronizamiento de Prado que este formulismo implicara gracias a los laureles del 2 de Mayo y a la prolongación de la dictadura. Con algunas figuras interesantes (Químper, Saavedra, García Calderón, Casós) la Constituyente tuvo algunos debates de relieve. Así, el que hubo con motivo de la contribución personal, renovada por decreto dictatorial y suprimida por acción del Congreso. Y el que se produjo alrededor de la cuestión religiosa, aprobándose no obstante los magistrales discursos de Casós, el principio de que la nación profesa la religión católica por 69 votos contra 17; el de que el Estado la protege, por 71 contra 11; el de que no permite el ejercicio de otra alguna, por 43 contra 40. En cambio aprobóse artículos declarando completamente libre la enseñanza primaria, media y superior y estableciendo el uso de la imprenta sin responsabilidad en asuntos de interés general. Esto provocó un meeting en la plaza Bolívar convocado por el párroco Carassa y agresiones a algunos diputados que luego trajeron la censura al ministerio y el impasse entre el Ejecutivo y el Legislativo. Prado se echó en brazos de la reacción; hubo nuevos rozamientos entre ambos poderes, llegando a despachar los ministerios durante quince días los oficiales mayores y teniendo el propio Prado que acudir al Congreso. Se produjo la reacción contra la Constituyente, también desprestigiada por sus largos debates y por su carencia de una figura capital; el militarismo (un militarismo menor, de Jefes provinciales) surgió en el norte y en el sur encarnando el descontento de las clases de orden y Prado hubo de defender un organismo constitucional con el que estaba en íntimo desacuerdo. El Congreso se cisionó al no querer otorgar facultades extraordinarias al Ejecutivo ante la revolución y al reclamar por la prisión del diputado Herencia Zeva-

llos; vino la suspensión de sesiones por el fraccionamiento de los grupos (llegaron a haber tres) y poco después de la clausura realizada por la falta de acuerdo en lo demás vino el retiro de Prado por su falta de fortuna en las operaciones del sur, y el restablecimiento de la Carta del 60. Sin embargo, la Constitución del 67 tiene algunas disposiciones más avanzadas que la del 56, acaso porque había entrado más luz por la trocha abierta desde el 55. Así, reconoce la libertad de enseñanza, la libertad de imprenta sin restricciones; limita la contribución personal por tiempo determinado; otorga el sufragio a todos los ciudadanos en ejercicio; establece el Congreso de una cámara. Como la del 56, estatuye la remoción de empleados por causa legal, la inviolabilidad de la vida humana, la supresión de los fueros, el sufragio directo, la reunión anual del Congreso, el control legislativo sobre los ascensos desde mayor graduado, la inexistencia de las facultades extraordinarias, la vacancia de la presidencia de la República por impedir la reunión del Congreso, las Juntas Departamentales, las Municipalidades, la subordinación de la obediencia militar a la Constitución. Es diferente a la del 56 en la supresión del vicepresidente, en la pérdida de la ciudadanía por adquirirla en Estado monárquico, en la cláusula sobre peruanos de nacimiento y extranjeros.

En las elecciones de 1868 surge en vano la bandera de la candidatura civil de Ureta: una vez más, las ánforas electorales debían sancionar el éxito en la campaña y Balta fué elegido. Por lo demás, esa candidatura estaba exenta de intensidad doctrinaria, a pesar de que continuaba, atemperado el impulso liberal tendiendo a crear un progresismo cauto y mínimo y un civilismo de clase media, incompatibles con militarismo entronizado y con la plutocracia naciente.

Cabe decir al mismo tiempo que después de Herrera el clericalismo pierde gallardía: su acción se reconcentra en "La Sociedad", en polémicas sobre cuestiones canónicas, en la defensa de sinecuras en cierto amodorramiento, a pesar del talento de Pedro José Calderón, de monseñor Roca, de monseñor Tovar.

En el gobierno de Balta se perfila un sentido más pragmático de la vida a base de intereses económicos. Pero algunos restos quedan del hervor liberal: la manifestación de 20 de Setiembre de 1871 a favor de la toma de Roma, y que fué disuelta por la policía, es un dato. La candidatura de Pardo llevada por los intereses perjudicados con Balta y convertidos en clase semicapitalista y aristocrática, apareció con evidente popularidad por el desprestigio de Balta a causa de sus audaces medidas financieras y su carácter violento; y a causa también de los méritos de Pardo como ministro, director de Beneficencia y alcalde, de su bandera civil contra la burocracia militar, de sus nuevos hombres y nuevas orientaciones bajo el lema "república práctica". El sentido liberal y hasta cierto punto ético del primer civilismo quedó relegado en la candidatura Ureta aunque borrosamente. Algo de liberalismo hubo también

en esta iniciación del partido civil: Pardo contó con la oposición del periódico "La Sociedad" que encarna junto con "El Progreso Católico" (donde hiciera sus primeras armas don Nicolás de Piérola) el clericalismo post-Herrera. Y en el gobierno de Pardo fué organizada la guardia nacional y reformado el ejército, hubo un ensayo de descentralización con el restablecimiento de las Juntas Departamentales, se exaltó la importancia de los registros civiles. El civilismo, fusión de una clase plutocrática con parte de la nobleza genealógica, fué así primero liberal; y es que capitalismo y liberalismo fueron dos frutos del siglo XIX, nacidos por idéntica reacción. La economía individualista, típica en el capitalismo (libre concurrencia, producción individual, no intervención del Estado) consueña con los dogmas también individualistas del liberalismo. Y no había sido por eso una casualidad que el hombre que primeramente enarbolara la bandera de la presidencia civil, don Domingo Elías, fuera uno de los comerciantes más afortunados de su época. Apenas madurada una clase semicapitalista, debía por eso ir al poder. Pero no todos los liberales fueron al civilismo. Había aquí en esa doctrina un sentido de apostolado, de valor moral cuyo índice en aquel momento puede estar en Mariano Amézaga. Amézaga se reveló entonces escribiendo su folleto "Los dogmas fundamentales del catolicismo ante la razón" donde llama a las religiones creencias absurdas, prácticas ridículas, sosteniendo el carácter humano de Cristo y por eso el anacronismo de algunas de sus concepciones. Amézaga, según propia confesión, "enemigo personal de Dios" fué también enemigo personal de Pardo y escribió su tremendo folleto "Galería financiera" en que se inicia la literatura anticivilista. Novelesco es también el caso de Fernando Casós, que pierde su prestancia doctrinaria y aún su relieve personal sumándose en una hora de extravío a la efímera dictadura de los Gutiérrez, bárbara reacción del militarismo, y haciéndose con ello víctima de acusaciones y de estigma. Durante el gobierno de Pardo, quizá como una coincidencia sintomática, se produce la muerte de Vigil el 9 de junio de 1875 sin que se retractara de sus ideas ni pidiese los santos sacramentos. Además de su labor canonista, reforzada en numerosos folletos y de su obra política, Vigil había sido un propagandista de la paz perpetua, de la federación americana y de los dogmas del gobierno republicano aportando con su pluma una colaboración al examen de todos los acontecimientos de su tiempo, desde el peligro monárquico hasta la declaración de la infalibilidad del Papa. Su obra excepcionalmente voluminosa realizada entre luchas y polémicas (por Vigil, siempre sobre temas elevados y sin insultos ni chocarrerías), en medio de padecimientos físicos y dificultades económicas; su gallardía de polemista, su seguridad dialéctica, su austeridad y su bondad nos lo presentan —aparte de sus errores, naturales por la época y el ambiente en que vivió— con erudición de sabio, abnegación de héroe, visión de profeta, pureza de apóstol, corazón de niño. De Mariátegui, su amigo

de toda la vida y compañero en la obra de socabar los privilegios de la Iglesia frente al Estado, lo diferencian su inteligencia poliforme y su dulzura.

Ante la acción de los liberales que se clausura en esta época, donde se inicia la rivalidad Piérola-Pardo que tiene un significado ajeno a este resumen, cabe decir que les faltó organización, que fueron inconsecuentes encumbrando caudillos militares aunque la realidad de la época no permitió otra cosa, que pecaron de limeñismo pues no cuidaron de extenderse fuera de la capital, que su acción proselitista no fué tan continua como debió ser; faltóles también sentido social. Pusieron, sin embargo, en aquella vida política hecha de lodo más que de sangre, fervor, é hicieron avanzar al país. Su éxito fué parcial é incompleto y eso no debemos olvidarlo aunque nuestro punto de vista sobre la vida nacional se enfoque de manera distinta.

En relación con la obra de González Prada, el avancismo pre-guerra del 79 tuvo la ventaja de estar más vinculado a la acción traducándose en resultados incompletos pero efectivos; habiendo tenido Prada más varonía en la denuncia de taras y privilegios, más independencia por su falta de colusión con caudillos y políticos profesionales.

5.—RESUMEN Y CONCLUSIONES

No nos hagamos muchas ilusiones, sin embargo sobre el doctrinarismo de aquella época, a pesar de que cabe decir enfáticamente que él existió en el ambiente nacional, más que los años posteriores hasta nuestra época en que empieza a retoñar, con otro contenido. Cabe repetir que lo que primó fué el tipo que González Prada equiparaba al murciélago, a veces ave y a veces ratón, a la vez sinuoso y contradictorio capaz de poner la música de "Salve, salve cantaba María" a la "Declaración de los derechos del hombre".

Puede hablarse, sin embargo, de que existieron radicales, liberales y semiliberales. Radicales hasta llegar al utopismo, quedándose por lo tanto en la divagación teórica, fueron Francisco Bilbao (a quien hay que considerar como peruano en 1855), los periódicos juveniles en que surgió Enrique Alvarado y ya en 1872 y años siguientes, Mariano Amézaga. Radical orientado más bien al liberalismo y dentro de la confluencia de la idea y la acción fué José Gálvez. Liberales fueron la Convención del 55-57, la Constituyente del 67 (en la que Fernando Casós tiene, como en su anterior actuación del 58 momentos de radicalismo) el Club Progresista del 49-51. Semiliberales fueron buena parte de los que eventualmente se sumaron a estos núcleos doctrinarios atemperando su rigidez idealista, teniendo en general en forma esporádica una ú otra muestra de libertad espiritual. No debe olvidarse, por lo demás, que el terreno en que se produjo la acción renovadora, radi-

cal, liberal y semiliberal, no sólo fué político (Club Progresista, congresos, folletos, periódicos) ni educacional (Guadalupe) sino también religioso procurando de un lado reivindicar el poder del Estado para regular los actos y hechos de la Iglesia que tenían carácter civil y, de otro, depurar al Estado de la ingerencia eclesiástica existente en su seno. Esta faz anticlerical fué gallarda y franca a través de escritores ya jurídicos ya canónicos: Vidaurre, Laso, Vigil, Mariátegui, etc.; pero tímida en la realización legislativa. La propaganda netamente anticatólica o antideista escaseó encarnándose aisladamente en Francisco Bilbao y en Mariano Amézaga tan sólo. Una mención especial y honrosa debe hacerse al historiar la prédica liberal: Juan Espinoza, el "Soldado de los Andes" publicista infatigable de las "Cartas a Isabel II", del "Diccionario Republicano", de "Mi República", de tantos ágiles, sardónicos escritos de propaganda.

Entre los otros grupos doctrinarios, cabría hacer una distinción entre autoritaristas, conservadores y ultramontanos. Autoritaristas fueron los que predominantemente buscaron un sentido de orden robusteciendo al Ejecutivo para traer en seguida el progreso, la europeización; conservadores, los que se reducían a querer que las cosas permanecieran como estaban; y ultramontanos los que defendían las prerrogativas de la Santa Sede y de la Iglesia. En un momento dado pudo haber autoritaristas que fuesen conservadores y ultramontanos: así Herrera, durante el gobierno de Echenique. Tipos de autoritaristas: Pando y sus amigos Pardo Aliaga, etc. Tipos de conservadores: el círculo que rodeó a Echenique y que, más tarde se fué acercando a Castilla cuando se produjo el divorcio de este con los liberales. Tipos de ultramontanos puros: Moreno al polemizar con Vidaurre y todos los que polemizaron con Vigil, inclusive el padre Gual que es su espécimen más pintoresco. Hay, por lo demás, una nota común a través de la compleja evolución del reaccionarismo: siempre soñó con el caudillaje o se sumó a él, aconsejando muchas veces sus mandobles contra el Parlamento y la Constitución o usufructuando de ellos. Puede decirse sin embargo que los mejores representantes no sólo del bando liberal sino del bando opuesto, fueron unos descontentos de la realidad que les tocó vivir.

En lo que respecta a las ideas federalistas en esta época, cabe decir que las intenciones para implantarlas partieron a veces de los sectores liberales pero, sobre todo, de motivos regionales o personalistas. El federalismo nace en el Perú con la segunda carta del "Solitario de Sayán", cegado por la admiración a Estados Unidos (hoy no existe precisamente igual sentimiento en los sectores avanzistas) y con su proyecto federal en la Constituyente del 22, rechazado por unanimidad. Resurge en las elucubraciones imaginativas de Vidaurre y comienza a tener ya un carácter super-nacional con los planes de Bolívar. En algún instante pensó Bolívar dividir al Perú en dos Estados para hacer

así más factible su alianza con Bolivia y Colombia pero aunque sus testaferros del Consejo de Gobierno persiguieron luego esta utopía, ella está en los planes de Benito Laso, prefecto de Puno en 1826 y sirve más tarde en 1829 de refugio a la ambición de Santa Cruz, uno de sus perseguidores de otrora y de base para la campaña de Valdivia en "El Yanacoch" en 1836 aunque ya Santa Cruz entonces no halla obstáculos en el norte y prefiere dominar el Perú íntegro mediante la Confederación Perú-boliviana. ¿Cuál es esta utopía? Separar el norte y el sur del Perú y, si es posible, incorporar el sur a Bolivia. Con menor fuerza, estas ideas o ideas parecidas renacen más tarde en los proyectos de Iguain para una república anseática, en la frustrada conspiración San Román y Torrico también en el primer período de Castilla y reaparecen luego aunque el federalismo puro sin agravantes separatistas tiene todavía un débil estertor en el plan de descentralización aprobado en Arequipa al iniciarse la revolución del 54 y una derivación en los ensayos de Juntas Departamentales y Municipalidades.

Los liberales creyeron que ellos encarnaban el progreso; que, en el fondo, no estar de acuerdo con ellos revelaba sobre todo ignorancia y a lo sumo injusticia; que mientras más avanzara el mundo, más terreno ganarían sus ideas. Pero la lógica de los acontecimientos posteriores ha coincidido en parte con los autoritaristas que con Pando y Herrera desconfiaron de parlamentarismo, pospusieron los derechos del individuo ante la necesidad de robustecer el Estado y defender el principio de orden. A la concepción económica del "laissez faire, laissez passer" ha reemplazado en el mundo el intervencionismo del Estado; al Estado simplemente guardián ha reemplazado el Estado que ante todo y sobre todo realiza servicios públicos. Las atribuciones, los poderes, la importancia del Estado se han agigantado. El movimiento de expansión colonial de las grandes potencias con sus métodos drásticos; el proceso de las luchas ocasionadas por la cuestión social; la reivindicación de la violencia hecha por el sindicalismo revolucionario; la corrupción del sufragio y el desprestigio de los Parlamentos; las enseñanzas y necesidades surgidas de la guerra de 1914-18; las muchas "dictaduras organizadoras" que hoy imperan en el mundo, son síntomas que coinciden en señalar la decadencia, por lo menos pasajera, del liberalismo.

Al mismo tiempo se ha cambiado el miraje: antes se daba predominante importancia a lo político, se buscaba fórmulas; ahora se tiende más a tener en cuenta lo económico y lo social, las necesidades y problemas de las diferentes clases. Por eso nos sorprende ahora la falta de banderías agraristas en las luchas políticas y doctrinarias de entonces. Y por la ausencia del contacto entre las ideas liberales, demasiado filosóficas, demasiado librescas con las necesidades y los problemas de las clases, se explica su escaso enraizamiento popular, su limitación a unos cuantos cenáculos.

Mirando más con la óptica de nuestro tiempo que con la de aquella época de génesis política y social, podemos llegar a la conclusión de que los autoritaristas acertaron al considerar que el problema fundamental era el de la organización, que el Estado debía ser fuerte: equivocándose y siendo nocivos al aferrarse a instituciones injustas. Los liberales, en cambio tenían razón en cuanto querían destruir las bases de la feudalidad colonial pero era excesivo su individualismo político y económico. El Estado fuerte pero identificado con el pueblo para realizar con energía y poder una obra democrática, habría ahorrado a las generaciones posteriores no pocos desastres y no pocos problemas.

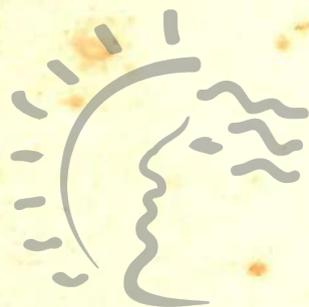
Caudillaje y doctrinarismo resultaron, en la mayor parte de los casos, disímiles y aún antitéticos. El caudillaje militar en el Perú, sin ser bárbaro como el de Bolivia, no fué principista como el de Colombia; se inclinó a un moderantismo ecléctico y compromisal. Los validos que por razones de momento acompañaron a los caudillos, influyeron escasamente desde el punto de vista doctrinario y pronto fueron echados. La falta de cohesión en la burguesía urbana, en las clases medias, todavía no definidas nítidamente como ha ocurrido en época más reciente, y en el pueblo, hizo que el programa liberal no se plantease como fué de desear, lo que hubiera producido análoga cohesión en las clases privilegiadas. Se tuvo así del gobierno, un sentido inmediatista, parcelado, materialista.

Y es por eso, seguramente, que en la historia del Perú en este período hay una ausencia fundamental: la ausencia de grandes realizadores. Los mejores caudillos, Santa Cruz, Castilla, no dejaron obra indeleble.

Pero si no hubo grandes caudillos, no hubo sino caudillos. Y si faltaron grandes caudillos fué porque faltaron grandes partidos no sólo por su contextura sino por su acercamiento a la realidad patria que liberales y autoritaristas no siempre tuvieron. El caudillaje escueto perjudicó al caudillaje en sí al mismo tiempo que el doctrinarismo escueto perjudicó a la eficacia de las ideas. Y he aquí cómo no se transformó fundamentalmente la realidad social.

Jorge BASADRE.

NOTA.—Debe ampliarse el sentido de este trabajo revisando algunas publicaciones ya hechas, entre las cuales las de Jorge Guillermo Leguía son indispensables para conocer el desenvolvimiento de las ideas liberales en el Perú. Quedan citados "La Historia en el Perú" por J. de la Riva-Agüero (párrafos sobre Mendiburu y Paz Soldán); "Le Perou Contemporain" por Francisco García Calderón; "La realidad nacional" por V. A. Belaúnde en "El Perú" de 1917; el discurso del doctor José Gálvez sobre José Casimiro Ulloa pronunciado en abril del presente año; "Las ideas de 1848 en el Perú", "Elogio de José Gálvez, San Carlos en los días de Herrera", "Vidaurre", "Laso", "Luna Pizarro" por Jorge Guillermo Leguía; "Toribio Pacheco", "Vidaurre", "Don José Antonio Barrenechea" por Raúl Porras; "Pacheco", "Martínez, Ureta, Valdivia, Quimper, Tejeda", por Francisco Mostajo más la conferencia del mismo sobre José Gálvez; el artículo sobre Herrera y el discurso sobre Gálvez del Dr. Carlos Wiesse; los artículos sobre Sánchez Carrión y sobre Herrera por el Dr. Manuel G. Abastos en "Variedades" y "La Prensa"; "La República en el Perú" por el Dr. Carlos Lisson.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

EL VIAJE DEL ESPIRITU

Introducción al problema espiritual contemporáneo

Viajar es el tiempo, llegar es la eternidad. Viajar es la inquietud, la posibilidad, la esperanza; llegar es el reposo, la realización, la paz. Viajar es el devenir, llegar es el ser. Se viaja para llegar, se deviene para ser. Es decir que el reposo, el fin, el acto, que diría Aristóteles, presiden y en cierto modo determinan la agitación, la inquietud, la ansiedad del devenir. El viaje pues, y, naturalmente, el devenir implican un punto de llegada, una posición absoluta, sustraída al movimiento y apta por lo mismo para orientarlo y dirigirlo.

Para los viajes del cuerpo esos puntos de llegada son los lugares del espacio en que termina el movimiento; para los viajes del espíritu son cierto número de certidumbres que al mismo tiempo estimulan y disciplinan la aspiración y la inquietud. Intentemos ahora, a través de la figura de un viaje en el espacio, descubrir lo que ocurría con el espíritu si desaparecieran de su horizonte todas las certidumbres que lo guían.

Y para ello preguntemos ¿qué pasaría en el alma de un navegante si el mar fuera devorando uno a uno todos los puertos de su rumbo? Tal vez desesperado se suicidaría, quizá en la inacción dejaría consumirse las horas de su lenta agonía, acaso presa del delirio haría rumbo a una tierra inexistente. A no ser que enamorado de su destino no encuentre un oscuro placer en ver hundirse las tierras al punto de tocarlas, en desflorar apenas una playa para lanzarse en pos de otras igualmente inasequibles, en vivir con el deseo de partir y con el deso de llegar, con el anhelo de la tierra final y el anhelo contradictorio de que no llegue nunca, para asegurar de esta suerte la perpetuidad de la absurda aventura. ¿Cómo describir entonces el sentimiento de ese extraño viajero, en busca de mil tierras diferentes, objetos de amor y de te-

mor que él no se atreve a suprimir del todo de su esperanza pero que no quisiera abordar tampoco por que de hacerlo aboliría la suprema realidad del viaje? Tarea difícil, pero que debe ser acometida por todo el que quiera comprender el estado espiritual de la hora presente; pues el espíritu también ha visto hundirse todas las tierras de su rumbo, y, enamorado de su destino, como nuestro imaginario navegante, sigue su viaje interminable.

¿Hacia donde viajaba el espíritu? Hacia la felicidad, la belleza, la armonía. . . . Cosas todas que se resumen en la perfección y que postulan de modo necesario la existencia de un ser absoluto e inmóvil, fundamento sustancial del mundo y centro intemporal de atracción para las almas. Y en efecto, toda la labor de la cultura reposaba sobre la creencia en ese ser. Y como quiera que él era no solo el fin sino el principio de las cosas, resultaba que el mundo en general y especialmente el hombre viajaban, a través de una como Odisea metafísica en busca de la patria perdida. Y de esta suerte el pensamiento, así en la práctica como en la filosofía se esforzaba por determinar la técnica y el itinerario del retorno.

El pensamiento filosófico y con él todas las altas expresiones de la cultura griega revelan ese profundo anhelo de retorno metafísico. A él responden ya sin duda los eleáticos al consagrar la existencia única y solitaria del ser inmóvil y al denunciar el movimiento y la multiplicidad como puras apariencias. A él responden también Platón, Aristóteles y el neoplatonismo de la decadencia helenística.

Platón imagina la esfera intemporal de las ideas. Ideas que son arquetipos, modelos imperturbables y distantes que el mundo de los sentidos imita desde lejos y que apenas si el sabio, emancipándose de la sensación y del deseo, puede contemplar en su inmóvil armonía. Aristóteles, arrancando las ideas de su lejana trascendencia las convierte en **formas** y procura incorporarlas al movimiento de la vida. Pero, estableciendo la prioridad lógica del acto, es decir de la forma misma, pone en un principio inmóvil:— Dios, la forma de las formas—, así el fundamento como el último fin de la realidad. Platón quiere volver a contemplar las ideas puras cuya reminiscencia se conserva latente en lo más profundo y en lo más esencial del alma. Aristóteles divinizando la forma de las formas, el espíritu activo, puro, superior al cuerpo y al espíritu pasivo, traiciona la misma nostalgia platónica y, no obstante la moderación mundana de su ética, el deseo de superar la movilidad y la corrupción de la materia para incorporarse en la inmovilidad de la forma. Cada uno a su modo preconiza la reintegración del alma en su patria ideal, el retorno, la vuelta.

Pero fueron los neoplatónicos quienes llevaron a sus últimos extremos tanto las tendencias especulativas como la nostalgia mística

encerradas en la filosofía que hace del ser inmóvil así el fundamento ontológico de la realidad como el supremo objeto del valor. El neoplatonismo en efecto estableciendo que el ser inmóvil excluye de sí toda diversidad llega a identificarlo con el **Uno Puro** y exaltando hasta el vértigo el anhelo del retorno señala como la suprema aspiración del alma su disolución en ese ser primordial y absoluto. La fórmula de Proclo: "El ser es, sale de sí, vuelve a sí" marca las etapas del viaje metafísico y determina la meta final para el espíritu, quien a través de los diferentes grados de la existencia debe retornar al **Uno Puro**, abismarse, morir. Mística del anonadamiento, fascinación del vacío. . . . Porque el **Uno Puro** despojando de toda determinación, no es sino el nombre de la infinita Ausencia.

Y es así como descendiendo por su pendiente natural, el pensamiento griego debía llegar a la zona indefinible en que la afirmación extrema del ser se confunde con la muerta vaciedad de la nada.

Más un designio extraño había dispuesto que el neoplatonismo proporcionara un aparato ideológico y confiriera un sentido cósmico a la persona y al mensaje del Cristo. Destino extraño porque el neoplatonismo era el anhelo de la vida por la muerte, la transfiguración mística del vacío, mientras que el cristianismo fué esencialmente un ímpetu apasionado de vida. Por eso la síntesis neoplatónico-cristiana contenía, así en el aspecto doctrinario como en la esfera del sentimiento, dos categorías de elementos irreductibles. En el aspecto doctrinario encerraba dos teologías: la teología estática, racionalista del pensamiento griego y la teología voluntarista, histórica de los hebreos. En la esfera del sentimiento contenía, por una parte el anhelo de anonadamiento que caracteriza el neoplatonismo y por otra el entusiasmo vital del mensaje cristiano. Tendencias contradictorias porque lo que la una afirma a saber: la preeminencia de lo inmóvil impassible, la otra lo niega afirmando a su vez la preeminencia de la vida, es decir del movimiento, del dolor, del cambio.

Sin embargo el catolicismo— que es la expresión más alta de la síntesis neoplatónico-cristiana— pone el acento no sobre la vida móvil y angustiada sino sobre lo inmóvil. Con ello, pronunciándose en favor de una teología esencialmente griega y en especial neoplatónica, el catolicismo consagra también la nostalgia del retorno y proclama en el fondo la absorción en el ser primordial como el supremo fin de la vida. (1)

(1).— Santo Tomás, dice en la **Suma Teológica** (Cuestión II, art. 3): "Todo lo que es variable debe ser referido a algún principio inmóvil y necesario por sí mismo". Y en la mística, tanto el falso Areopagita como el Maestro Eckhart consideran la absorción en el ser primordial, sustraído al cambio, como la suprema elevación del alma.

Y el catolicismo domina toda la evolución espiritual de la Edad Media.

Finalmente, los pensadores modernos— cualesquiera que sean por lo demás el contenido de su sentimiento cósmico y la forma de su especulación— coinciden en admitir: 1º que el sustento metafísico de la realidad es el ser, lo inmutable y 2º que la vida espiritual se funda en un conjunto de tipos o formas o moldes o ideas anteriores a la experiencia, y que, como determinaciones del ser, orientan, dirigen y confieren validez y eficacia al esfuerzo cognositivo, moral y estético.

Descartes, con su ideal de perfecta evidencia racional y de sumisión práctica a las leyes universales, consagra la adecuación a un orden intemporal y la contemplación de la verdad eterna como los fines supremos del espíritu. La armonía preestablecida de Leibnitz es al mismo tiempo la armonía por conquistar, como si el principio y el fin de la existencia se condensaran en un único designio inmutable. Spinoza con su contemplación *sub specie aeternis* y su anhelo místico de fusión en el ser absoluto, más allá de la diferencia y del cambio, maniabilidad del Soberano Bien y dirigiendo hacia él toda la aspiración, fiesta idéntico culto de lo inmóvil y Kant por último, postulando la po-humana, revela la vieja nostalgia platónica, el viejo anhelo de reposo final en el seno del ser absoluto, trascendente e inmóvil.

En resumen toda esta historia denuncia la persistencia del mito de la caída que postula una perfección primitiva y una como defeción de la realidad que se mueve en el esfuerzo contradictorio de rechazarla y desecharla al mismo tiempo. Ese pasado perfecto se convierte en el futuro perfecto. El pasado y el porvenir no son sino expresiones equivalentes de algo intemporal que en la perennidad de su plenitud es el paraíso perdido y el paraíso por conquistar. La vida es un grado inferior de la existencia, algo como el desarrollo de una ecuación destinada a abolirse en una identidad absoluta y final: A es A.

Entre el ayer y el mañana viaja el espíritu con el designio paradójico de suprimirse en la universalidad inmóvil del ser. El espíritu es el viaje, la Odisea, pero quiere llegar a Ítaca donde con su aventura terminará su realidad hecha de inquietud y de esperanza.

Y así la fórmula de Proclo: "El ser es, sale de sí, vuelve a sí" es como decíamos al principio, el esquema supremo de la historia metafísica de la realidad. Algo así como una fulguración que entre dos eternidades de sombra, palpita y se extingue.

Y en todo esto había una gran falacia, porque los hombres creían que el ser, la perfección absoluta y eterna eran "algo". Imaginaban que al conquistarlos alcanzarían no sólo el supremo reposo sino también la suprema realidad, no solo la perfección sino también la vida; y se equivocaban porque la realidad es oposición, la vida lucha y por-

que el reposo como la perfección son falsos conceptos, meras formas verbales en que el alma vierte a veces su entusiasmo, a veces su fatiga pero nunca su verdadera experiencia interior. En el reposo no encontraremos realidad ni en la perfección vida. Eso lo ha aprendido el espíritu, y así ni cree en un principio inmóvil ni sueña con la absorción final.

El proceso en que esa falacia se revela ofrece tres fases principales. En la primera, la crítica va corroyendo una a una todas las formas de la inmóvil. En la segunda, un poderoso movimiento místico sustituye al ser inmóvil por un impulso a la vez creador y devorante. En la última el espíritu (Nietzsche) que ha abolido de su horizonte toda esperanza final se refugia en un trágico amor por la vida. Estas fases no son rigurosamente sucesivas. Mas que etapas históricas son los momentos ideales de un vasto proceso a la vez negativo y positivo. Negativo porque en él se resuelven las viejas formas en que reposaban la existencia y el valor; positivo porque en él se genera una nueva exaltación.

Berkeley y Hume en Inglaterra y Kant en Alemania trabajan por demostrar que las formas bajo las cuales concebimos la realidad no son inherentes a ésta sino disposiciones subjetivas, cuadros mentales. Así la Causa, la Sustancia, el Ser absoluto y perfecto— otras tantas denominaciones de lo inmóvil— dejan de ser cosas en sí para convertirse en "categorías del entendimiento", en "ideas de la razón". Con ello desaparecen el fundamento metafísico y el fin último de la realidad; y el espíritu tiene que recurrir a una intuición mística para salir de la perspectiva ilusoria en que se mueve.

El romanticismo alemán es, en su más importante aspecto, la tendencia mística que cree encontrar un alimento para su sed de absoluto en la interioridad irracional del yo. Irracional, es decir, más allá de la lógica, más allá del principio de contradicción; fondo oscuro, turbado, anhelante cuyas modalidades transfieren los románticos alemanes al ser universal y llegan de esta suerte a concebir el mundo como voluntad, como división íntima, como una ansia insaciable en cuyo seno, cual las imágenes de nuestra fantasía, se condensan, pasan y desaparecen las perspectivas fenoménicas. Cuando Goethe escribía: "al principio era la Acción y no el Verbo", enunciaba la fórmula inaugural del nuevo sentimiento de la vida. El Verbo era la perfección racional, estática; la acción es la aventura, la voluntad, el movimiento.

Sobre este fondo romántico levántase el pensamiento contradictorio y grande de Federico Nietzsche. Como en todos los románticos es nostálgico y profético. Su nostalgia es la Grecia de los trágicos, su profecía anuncia el advenimiento de una nueva civilización. Pero su nostalgia es futurista y en la Grecia que ella evoca prevalece el genio trágico de Dionisos sobre el plácido equilibrio de Apolo. Por eso su obra lejos de ser un anhelo platónico de retorno a la paz, es toda ella un

voto de continuar sin término el ímpetu dionisiaco de creación y destrucción.

Dionisos es el viaje, el más allá, el furor de vivir en que el hombre asume junto con la suprema exaltación la suprema tragedia de la vida Nietzsche se reclama de Dionisos y en su nombre sacrifica todo lo que él quisiera "consagrar, amar, adorar". Así se lanza en un mar sin bordes en que cada isla es un peligro porque puede adormecer al viajero en la quietud de una contemplación estéril.

Pero si cada isla es un peligro, cada reposo un enemigo, ¿para qué la actividad, la vida, el viaje? Nietzsche tiene conciencia de la terrible soledad de su desesperado heroísmo. La vida por la vida, el esfuerzo por el esfuerzo, el viaje por el viaje. Pero una vida sin norte, un viaje sin término, un esfuerzo sin objeto son inútiles, vanos. Nietzsche con su nihilismo radical ha suprimido las viejas ilusiones, todos los viejos objetivos de estilo platónico que orientaban el esfuerzo humano y ponían más allá de su angustia un horizonte de esperanza. El ama la vida integral, la vida que no sirve para otra cosa que no sea ella misma y por eso consagra la suprema importancia y al mismo tiempo la augusta inutilidad de la vida.

"He liberado las cosas de la tiranía del fin", proclama Zarathustra. (1) Con lo cual quiere decir que las cosas ni proceden de un ser perfecto ni aspiran a él. Incluidas en un proceso inacabable las cosas carecen de sentido y en ese tumulto el hombre es una expresión trágica de la contradicción, del absurdo, del contrasentido universales. Y como todo su ser se movía espoleado por una insaciable, por una imperiosa exigencia de vida, Nietzsche proyecta en un futuro lejano el símbolo confuso y patético de su voto más íntimo y crea el Superhombre. Y así él, que creía haber libertado las cosas— y con ellas al hombre— de la tiranía del fin, recomienda el nuevo ascetismo, la nueva disciplina, la nueva tensión, destinados a preparar el advenimiento del tipo superior, más rico, más fuerte de vida. Y de ese modo vuelve a insinuarse el espectro del Fin aunque transfigurado por el ardor de una juventud indeclinable.

De todos modos, ya no prevalece el deseo de volver sino el anhelo de seguir. (1)

La revolución de Nietzsche era una revolución de la sensibilidad. Arruinando los ideales de origen platónico, proclamando el supremo valor de la vida, dividida y trágica, Nietzsche a la vez que respondía al voto más íntimo de su temperamento, expresaba una disposición del

(1).— Ainsixparlait Zarathustra, Trad. francesa, París 1919 pág. 238.

(1).— Nietzsche considera la aceptación del Eterno Retorno como la mejor prueba de fidelidad hacia la vida. El Eterno Retorno es pues un destino que se acepta y no un ideal que se persigue.

alma humana. Más, a pesar de la revolución que Nietzsche consume en el dominio de la sensibilidad subsiste en gran parte, aunque envuelta en nuevos ropajes, la vieja ontología y con ella, la inclinación platónica a negar en cierto modo la experiencia del viaje y a reintegrarse en la unidad estática del Ser. Y esa vieja ontología consérvase en la concepción estrictamente cuantitativa y mecánica de la ciencia moderna.

La ciencia moderna disuelve todas las manifestaciones de la existencia en determinaciones de carácter geométrico. Es decir que para ella los cambios, los fenómenos cualesquiera que sean— físicos, químicos, biológicos etc.— se explican en último análisis como cambios de posición de elementos homogéneos e invariables. Con ello suprime la diversidad cualitativa discipándola en la homogeneidad de movimientos calculables. Con ello además deduce o pretende deducir matemáticamente todas las manifestaciones de lo real; y como deducir es derivar lo vario de lo uno, lo diverso y cambiante de lo uniforme y permanente, resulta que la ciencia moderna tiene que postular la existencia de una entidad universal persistente a través de todos los cambios y equivalente por lo tanto al ser de los antiguos.

Esa entidad que en la ciencia moderna asume la suprema representación ontológica es el espacio. Y como este encierra todas las posibilidades de la existencia, al igual que una expresión matemática todos los desenvolvimientos de que es capaz resulta que el sucederse de las cosas, el mudar de las apariencias no son sino desarrollos de una equivalencia eterna. Equivalencia ante cuya realidad presente siempre, el fluir del tiempo es una mera ilusión. Y de aquí un nuevo misticismo, el misticismo del espacio y una nueva embriaguez matemática que quisiera borrar toda diversidad y todo cambio para ascender a la suprema identidad: A es A.

"La fé en la posibilidad misma de la ciencia dice Whitehead es una inconsciente derivación de la teología medioeval" (1). El Medioevo concebía la deductibilidad de la naturaleza en forma silogística. La ciencia moderna la concibe en forma matemática; ambas coinciden en considerar que la naturaleza es racional. Todo el esfuerzo de la especulación medioeval debía explicar las cosas como miembros de una organización divinamente planeada, como determinaciones de una inteligencia universal. El esfuerzo de la ciencia moderna quiere explicar las cosas considerándolas como casos particulares de una ley. Uno y otro pretenden reducir la diversidad a la unidad. Mas resulta que esa unidad pura a que aspiran la teología medioeval y la ciencia moderna es a su vez la anulación final de su esfuerzo. La unidad pura es infecunda como la nada, por eso el espíritu debe restablecer lo irracional, y

(1). —Science and the modern World Cambridge 1928 pág. 16.

moverse así en el empeño paradójico de alcanzar la unidad y de excluirla porque sabe que toda su actividad se disiparía si la llegara a realizar.

Entre las formas de lo irracional, o entre los irracionales como los llama Meyerson, (1) están la diversidad en el tiempo, la diversidad en el espacio y la realidad irreductible de la organización biológica. Esos irracionales son una cuestión de hecho y no podrían ser deducidos ni por vía matemática ni por vía silogística. Ellos al par que impiden la racionalización total del universo oponen un no definitivo a la veleidat de absorción en la unidad. Y brindan además, a la aventura del espíritu un horizonte de perspectivas innumerables.

La obra de Bergson es, desde luego, la reivindicación de lo heterogéneo frente a la pretención racional y especialmente científica de reducir a una homogeneidad de carácter lógico o matemático todas las diferencias cualitativas. Por eso Bergson se reclama de la "experiencia inmediata" que es la "heterogeneidad pura" no deformada todavía por la intervención del pensamiento lógico (o matemático). Y por eso su especulación muévase en el esfuerzo de restituir a la existencia, de volver a crear, a semejanza de lo que el arte realiza, la individualidad concreta e inexpresable de las cosas.

La heterogeneidad se nos da de manera evidente en el dominio de la conciencia. Al estudiar ésta, muestra Bergson de modo admirable cómo fracasan todas las tentativas encaminadas a expresar los hechos concientes en términos de cantidad; cómo lo que en tales hechos parece aumentar o disminuir es en realidad una pura variación cualitativa; cómo desde los procesos más humildes hasta los más complejos y profundos, todo en la conciencia es un brotar incesante de realidades nuevas. Sucederse de formas, de matices, de imágenes que aparecen, pasan y desaparecen en un fluir interminable.

Pero la obra de Bergson es esencialmente la reivindicación del tiempo. Su crítica demuestra que los conceptos de la inteligencia son inadecuados para aprisionar la movilidad de la conciencia y prueba que esa inadecuación se origina en el hecho de que la inteligencia es de naturaleza espacial. Facultad de delimitación, la inteligencia instituye en el confuso dominio de la vida interior, demarcaciones geométricas. Facultad mesuradora pretende encontrar una unidad de medida para la inagotable variedad de los hechos de conciencia. Todo porque la inteligencia cree que así como las figuras de la extensión pueden yustaponerse unas a otras o incluirse unas en otras, sin perder por eso sus contornos, los estados de conciencia pueden también yustaponerse unos a otros o incluirse unos en otros permaneciendo sin embargo sepa-

(1).— De l'explication dans les sciences. Paris 1927.

rados y distintos. Con ello la inteligencia se da la ilusión de definir, de explicar, de medir los hechos de conciencia cuando lo que ha hecho es falsear el devenir sometiéndolo a la fatalidad de las determinaciones espaciales, es decir geométricas. Así queda intacta la verdadera realidad interior que es el tiempo. Ahora bien ese tiempo no es desde luego el medio homogéneo en que los hechos de conciencia se alinearían como los objetos materiales en el espacio. El tiempo que Bergson reivindica se confunde con el cambio, con la inestabilidad misma de los hechos de conciencia. Cambio, inestabilidad, movilidad, que todos podemos sentir de modo evidente si nos libertamos de los hábitos intelectuales que desplegando el devenir en el espacio, convierten lo que es cambiante, inestable y movable, en un conjunto mensurable y estático.

El espacio es la homogeneidad pura o, más exactamente, la homogeneidad geoméricamente divisible. El tiempo (*la durée réelle*) es la heterogeneidad pura, indivisible geoméricamente, refractaria a toda determinación cuantitativa. Los objetos situados en el espacio se pueden contar porque a la vez que se conservan distintos coexisten en un total definido y fijo. Los estados que se suceden en el tiempo no se pueden contar, porque o bien pasan para siempre o bien se conservan unos en otros constituyendo un todo irreductible como una melodía o como un poema. Y he ahí otro carácter esencial del tiempo: el tiempo es heterogeneidad pura pero es también penetración recíproca, fusión en que el todo se condensa en cada una de las partes y en que cada una de éstas a la vez que contienen el todo, le agrega algo absolutamente imprevisible y nuevo.

Esta intuición del tiempo aclara con una luz muy viva el problema de las relaciones entre el alma y el cuerpo, entre la memoria y la materia. La memoria es conciencia, es tiempo, es decir, heterogeneidad y a la vez conservación del pasado en el presente; la materia es extensión, es decir, divisibilidad geométrica, pura intantaneidad, puro presente. ¿Cómo entonces en ese complejo de alma y cuerpo, de materia y memoria que es el hombre se ponen en relación el tiempo con el espacio? Es que el hombre es un centro de indeterminación, es decir que su cuerpo lejos de dejarse atravesar pura y simplemente por las acciones del mundo exterior, las retiene en parte para responder a ellas en forma imprevisible, libre. En ese proceso, la percepción ilumina la zona material dejada al ejercicio de nuestra actividad, la memoria, condensando el pasado en el presente pone la experiencia al servicio de nuestra iniciativa y el cuerpo actúa como el instrumento de acción de nuestra libertad, instrumento eficaz porque gracias a la extraordinaria complicación del aparato nervioso, puede ofrecer infinidad de salidas a la actividad de la conciencia. En resumen: "el espíritu toma de la materia las percepciones de donde saca su alimento y las devuelve en forma de movimiento en el que ha impreso su libertad". (1)

(1) — *Matiere et Mémoire*, Paris 1919, pag. 279.

Pero lo que confiere a la doctrina bergsoniana de la percepción y de la memoria un particular interés metafísico, es que ella introduce la diversidad cualitativa en el propio dominio de la realidad exterior, material. Mi acción no puede moverse en lo irreal; y puesto que la percepción ilumina en el mundo exterior la zona en que mi actividad puede ejercitarse, es claro que me entrega una parte de la materia misma. Así a la diversidad cualitativa de mis percepciones corresponde una heterogeneidad en la materia, Heterogeneidad menos condesanda que la que se ofrece a mi espíritu por obra de la memoria que contrae en un instante de la duración todas las incontables percepciones puras con que mi conciencia coincide con la materia, pero en todo caso heterogeneidad indudable.

Y lo que es aún más importante desde el punto de vista en que ahora contemplamos la filosofía de Bergson es que éste al reivindicar la heterogeneidad para la materia, reivindica también para ella el tiempo. Porque lo que en la materia corresponde a la diversidad cualitativa de nuestras percepciones, "no es sino el movimiento concreto, capaz como la conciencia de prolongar su pasado en su presente" es decir de durar, "capaz al repetirse de engendrar las cualidades sensibles". Movimiento concreto que sería nuestra misma sensación diluida, repartida en número infinitamente más grande de momentos, nuestra misma sensación "vibrante en el interior de su crisálida" (1) De este modo Bergson ilustra el admirable pensamiento del viejo Bohme que, haciendo derivar cualidad de Quelle (2) sugería que toda cualidad es movimiento, cambio, impulso. Y así progresando de su posición provisional, en que casi identificaba a la materia con el espacio, llega ahora a libertarla de éste, y a afirmar que entre ella y el espíritu hay tan sólo una diferencia de tensión, de ritmo.

El tiempo no sólo es la realidad de la conciencia; es la realidad de toda vida. La vida en efecto en cualquiera de sus formas— vegetal, animal, humana— es esencialmente cambio, heterogeneidad, creación, conservación del pasado en el presente, por eso la vida no puede ser explicada ni por el mecanismo, que pretendiendo deducir matemáticamente todas las manifestaciones de la existencia desconoce por modo sistemático la acción del tiempo real, ni por el finalismo que admitiendo la existencia de un plan inmóvil y acabado, la desconoce también— puesto que somete todas las cosas así las vivientes como las inanimadas a un designio intemporal y eterno. Y es que en el fondo tanto para el mecanismo como para el finalismo **todo está ya dado** para el mecanismo, en el sistema inicial de elementos invariables cuyas combinaciones, cuyos movimientos calculables constituyen todas las manifestaciones de lo real, para el finalismo en el plan universal y perfecto donde nada puede ser alterado.

(1).— Ob. cit. pag. 276.

(2).— Quelle, en alemán, fuente, manantial.

La vida aparece como la aventura imprevisible de un impulso creador en pugna con la resistencia de la materia. Y así se dibuja un dualismo que queda absorbido por la unidad del conjunto universal, que, al igual que una conciencia, vive, dura, y prodiga sin término en el espacio y en el tiempo la riqueza inagotable de sus formas.

En suma, promovido el tiempo a la categoría de absoluto metafísico (1) y eliminadas en consecuencia las explicaciones mecanistas y finalistas, la realidad se nos presenta como un fluir incesante, como un devenir inagotable e imprevisible. No tiene ningún término, no tiene ningún fin. No hay ni una armonía preestablecida ni una armonía final. Es como una catarata que cae en el abismo. Y el alma humana, incluida en ese torrente, es también un devenir imprevisible, un fluir sin término, sin objeto, sin fin.

Todas las filosofías anteriores al bergsonismo, puede decirse que eran escatológicas. Eran una reflexión sobre el fin. Y es curioso observar que eran escatológicas porque eran esencialmente una reflexión sobre el principio. Suspendida entre el principio y el fin la vida, o más simplemente el alma, debía reintegrarse, volver al origen, reabsorberse en el principio. Y así el principio es el fin, porque ambos se equivalen y son la misma cosa: Ser, Eternidad, Inmovilidad. Bergson ha abolido el término último, y como al mismo tiempo instituye la absoluta irreversibilidad de la vida proscribire todo anhelo de reabsorción en el principio. Así lanza al espíritu en una aventura interminable y así la ontología de Bergson realiza lo que Nietzsche creía haber hecho cuando decía por boca de Zarathustra: "He liberado las cosas de la tiranía del fin".

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Pero Nietzsche sabía lo que Bergson parece ignorar: que la vida no se concibe sin la muerte, es decir sin un elemento que al negarla, la promueva. "Se tiene la impresión, observa con justicia Simmel, de que Bergson no ha percibido nunca lo que hay de profundamente trágico en el hecho de que la Vida, para poder existir, debe convertirse desde luego en No-Vida". (1) Y es que el esfuerzo de Bergson tendía fundamentalmente a liberar la vida de los cuadros estáticos en que la razón la aprisionaba y por eso insiste en el carácter creador, expansivo de la vida y deja en la sombra su aspecto destructor, devorante. Olvida que, como la llama, la vida lleva en su seno un mundo de cenizas y olvida sobre todo que el contenido, el movimiento, el impulso de la vida sólo se dan en el empeño absurdo por aquietarse en una forma.

Es decir en la muerte.

(1).— En su libro *Durée et simultanité*, Paris 1922, Bergson manifiesta que la teoría de Einstein no compromete el carácter absoluto del tiempo real (*durée réelle*).

(1).— Citado por Jankelevitch en *Georg Simmel philosophe de la vie. Revue de Met. et de Mor.* Julio y Setiembre de 1925, pag. 273.

Y he ahí la situación espiritual de la hora presente: no queremos volver, queremos seguir; aceptamos la inquietud y el dolor pero rechazamos la muerte, la no vida, la nada. Por eso denunciarnos el Ser, la Perfección, el Principio y el Fin como otras tantas figuraciones de la nada. Y nuestra deficiencia está ahí. Ignoramos el impulso que lleva a los ríos a perderse en el mar, que los lleva a la muerte, pero que es al propio tiempo la fuerza de su corriente es decir su vida. Ignoramos el anhelo sagrado que lleva a los místicos a abolirse en la nada. En esa nada que según el Maestro Eckhart se confunde con el verdadero ser de Dios.

"Y el alma, escribe Unamuno, mi alma al menos, anhela otra cosa, no absorción, no quietud, no paz sino eterno acercarse sin llegar nunca, inacabable anhelo, eterna esperanza que eternamente se renueva sin acercarse del todo nunca" (1) Acercarse, pero ¿adonde? Si se concibe un punto de llegada, un fin último y supremo, por lejano, por remoto que se le suponga, es que se admite un absoluto inmóvil, situado fuera del conflicto y del tiempo y hacia donde quisiera dirigirse el devenir inquieto, corruptible y discorde. Y si por otra parte se sostiene que toda realidad es lucha, es que se identifica el absoluto inmóvil con la nada y que, por lo tanto se denuncian todos los ideales que bajo los nombres de belleza, de verdad o de bien prometen la armonía, la adecuación, la paz; pues todos ellos tienden a suprimir el conflicto y son en consecuencia formas en que se disimula la misma amenaza de muerte. Y sin embargo no debemos suprimir esos ideales porque de hacerlo, eliminaríamos un término necesario en la dialéctica vital. No podemos pues ni conservarlos, ni destruirlos. Y debemos anhelar dos cosas opuestas al mismo tiempo: Debemos anhelar que el fin se aproxime y alejarlo, para que pueda proseguirse sin término es misterio sagrado y cruel de la vida.

Esta contradicción ha existido siempre pero no ha sido percibida. Hoy la percibimos y en esta conciencia están toda la dificultad y todo el drama de nuestro problema espiritual.

Mariano IBERICO.

Lima, setiembre de 1929.

(1).— Del Sentimiento trágico de la Vida, Madrid, pag 251.

ACERCA DEL CONDE HERMANN KEYSERLING (1)

Nada ofrece mayor dificultad que buscar una fórmula con que sintetizar los fines que persigue en su conato el Conde Keyserling y significar la naturaleza de su mundo. No dimana la dificultad de escasez de producción, ni de obscuridad de estilo, ni de incertidumbre de creencias—pues sus obras son numerosas y densas, escritas en un lenguaje preciso y con una ductilidad y un donaire difíciles de lograr en alemán y en ellas la certeza, la concepción cumplidamente verificada, es la condición primaria de la expresión. La dificultad radica en que Keyserling no es principalmente un filósofo especulativo, y nada tiene de aquel tipo de pensadores q', armando una serie de piezas de abstracción, elaboran un sistema ideológico. Nada está más lejos de su modo de producir que el alambique usual de la sistematización. De ahí q' no nos ofrezca una fábrica de conceptos accesible al análisis y cuya estructura de conjunto se preste a ser compendiada en el esquema de su andamiaje. Su fin es fecundar espíritus, actuar sobre personalidades y pueblos, suscitar actitudes mentales correspondientes a la comprensión individual o nacional, condicionar el ascenso o la profundización necesaria al logro del nivel propio del sentido. Keyserling no es un erudito ni un pedagogo, es suscitador e inspirador. No busca la instrucción, ni trata de inculcar una nueva fé—sino que se empeña en despertar en cada uno y en la humanidad toda la comprensión posible por medio del conocimiento creador. Nuestra civilización intelectualista y de poder mecánico es superficial por cargar el acento en el conocimiento puramente transferible. El conocimiento creador, por el contrario, ahonda en el espíritu y

(1) Hace más de dos años publicamos en *Mercurio Peruano* un artículo acerca de la filosofía del Conde Keyserling. Después han aparecido tres obras suyas: *Menschen als Sinnbilder*, Darmstadt, 1926, Otto Reichl Verlag; *Wiedergeburt*, Darmstadt, 1927, Otto Reichl Verlag, y *Das Spektrum Europas*, 1928, Heidelberg, Niels Kampmann Verlag. Además, tres fascículos de *Der Weg zur Vollendung*, 14, 15 y 16, y el volumen VIII de *Der Leuchter (Mensch und Erde)* Darmstadt, 1927, Otto Reichl Verlag. En esta nota tomamos en cuenta principalmente esta labor ulterior, además de la impresión personal del hidalgo.

habilita las potencias del ser dinamizando y transfigurando la vida y el alma por la rehabilitación del espíritu. A la capacidad pasiva y receptiva de información, Keyserling enfrenta el verbo activo y fecundante: el *λόγος σπερματικός*: al pensar abstracto y técnico dirigido a las cosas, la sabiduría encaminada hacia la perfecta relación productiva del sujeto con su mundo y al acendramiento de la personalidad, como unidad y totalidad concreta y significativa.

La producción de Keyserling, salvo sus primeras obras, más que a plasmar una concepción nueva, más que a adoctrinar se orienta a galvanizar las potencias alógicas del espíritu oprimido por la inteligencia. El formalismo intelectual de los pensadores y teóricos modernos le parece más pobre de substancia que el de los escolásticos. Los filósofos, desde su punto de vista, no valen por lo que incrementan el saber científico, pues las cosas carecen de valor, como el pensamiento en sí; los filósofos valen por sus dones espirituales personales, por la porción que revelan de su espacio interior. Bergson y Husserl, son para Keyserling dos eminentes críticos del conocimiento, que, como Kant, no tienen más que un significado negativo, regulador. En cambio, el mago, el hombre cuyo ser espiritual está en el plano profundo del reino del sentido, ese se adueña de las realidades esenciales, existe y actúa con plena efectividad humana y cósmica—pues el fundamento último de la realidad se comporta con lo terrenal, en su conjunto, como el sentido con la expresión—, el mago es el iniciador por excelencia. Por eso Jesús se presenta a Keyserling como el hombre más positivamente vivo. Y todo hombre participa de la posibilidad de adentrar en el proceso del cosmos, de la vida, de la historia, pudiendo alcanzar, tras los fenómenos, su sentido en una «mayor o menor profundidad espiritual». La intuición y la videncia son dos términos que corresponden a esta manera de conocimiento inmediato, que se considera el uno como facultad normal y explicable, el otro como poder supernormal, propio del ocultismo. Resulta heteróclito el último a causa de que el ejercicio de la mentalidad consciente y racional ha atrofiado la espontaneidad superpersonal originaria. Esto explica por qué Keyserling sienta que más haya tenido que aprender de los animales—cuya seguridad instintiva encuentra afine con su propia modalidad vital—que del hombre, y, en la especie, de la mujer y del hombre natural más simple que del varón civilizado, y en éste, del oculista y del hombre de acción más que del erudito profesional. Empero, no se debe pensar que Keyserling sea un irracionalista: su actitud está más allá del racionalismo, pero también más allá del irracionalismo. Reconoce el conocimiento científico como indispensable en el campo de la existencia superficial y del condicionamiento externo: es la gramática del mundo; pero lo esencial es lo profundo, es la vida, es cada individuo y cada época que vive su espíritu. El saber tradicional no corresponde sino a un aspecto de las potencias humanas que lo crean: la realidad espiritual, la totalidad de la per-

sona cognoscente, eso es lo significativo, y su foco, su centro de espontaneidad no puede ser incluido en una red de conceptos, en un orden de palabras. Esto corresponde a la expresión, no al sentido, aquello es de naturaleza meta-física y la irradiación que le corresponde es vida y destino operante. Cuanto más positivo y profundo es cada nuevo sentido de la vida logrado gracias al conocimiento creador, tanto más vitaliza y realiza el auténtico ser del hombre, y nada es más apreciado por Keyserling que lo auténtico, "pues sólo lo auténtico ofrece expresión inmediata a lo real y puede por tal motivo crear realidad o concordancia con ella. Además, existe problemática espiritual sólo por encima de lo superprivado; encarna interés espiritual para los demás, en una persona, únicamente lo que sirve para todos como símbolo, como imagen llena de sentido." Keyserling, como se comprenderá por lo ya dicho, no saca conclusiones por simples impresiones o inferencias. Necesita llegar a comprender realmente, a vivir en espíritu lo que le es dado experimentar. "No hay esencialmente en ninguno de mis escritos—dice—un solo pensamiento que no corresponda en su origen a un experimento en mi propio ser". De ahí lo preciso y claro de su exposición en las cuestiones metafísicas más recónditas; de ahí también la fe inmovible que pone en sus asertos fundamentales, que no es comprensible para muchos filósofos de escuela. "Soy pues un creyente —declara— y no creo sin embargo en el mismo sentido que los demás hombres creen. Mi camino está en encontrar mi autorealización en la autocreación. Soy a la vez un buscador y propulsor. Llamado a ver, soy empero un ciego. Mi lugar de origen con toda certeza no está aquí en la tierra".

Esto nos lleva a tratar de lo que más nos importa mencionar aquí, esto es, el modo de ser y de sentir del Conde Keyserling y lo que considera su misión. "Mi espíritu —dice— mi más profundo yo (*Selbst*) quiere crearse su cuerpo personal. Esto sólo le puede resultar, con tal que yo no acepte lo que no adquiriera personalmente, no crea lo que no sepa por experiencia propia, no represente lo que no sea realmente en el momento dado. Mi imperativo categórico es la incondicional veracidad personal. Otro imperativo interior me veda estar jamás tranquilo. Pues sólo por virtud de la iniciativa personal puede manifestarse el espíritu en este mundo del devenir". Nadie, en efecto, más activo y rico de expresión que él. Desde niño se imponía ya a su mente la indolencia como un pecado contra el Espíritu Santo. Por temperamento es, pues, dinámico y violento, como es dinámica y agónica su actitud espiritual. Correspondientemente, su obra es psicomáquica. En todo esto se ve la similitud de Keyserling con Heráclito, con quien también se parece en el modo de sentirse con respecto a los demás hombres. "Entre los hombres me siento completamente solo, —dice— pues aún no he hallado ninguno cuyo centro de conciencia se situase igualmente que el mío. Pero —agrega— interiormente me sé uno con todos en lo primario". Lo que no obsta para que confiese que nunca se haya sentido,

a pesar de la pujanza de su vitalidad y la turbulencia titánica de su carácter, como naturaleza puramente terrenal, sino como espíritu extratelúrico al cual le sirven sólo de instrumento el alma y el cuerpo, con los que nunca se identificó. En la ampliación de su autobiografía (que publica en su obra **Menschen als Sinnbilder**) declara sentir subjetivamente su situación vital exterior "no muy diferente que como un condor en una jaula de canarios".

Así como a Keyserling le dominara desde joven esa manera de sentir su yo psicofísico señoreado por un espíritu ajeno a este mundo, así también se le impuso la convicción de tener una tarea, una misión especial en la tierra y precisamente se le reveló ésta como ser llamado a servir de órgano de la humanidad para realizar prácticamente su reforma espiritual. Con su libro **Das Reisetagebuch eines Philosophen** Keyserling toma conciencia de su misión, que hasta entonces no pasaba de ser un presentimiento. Entonces el buscador y aprehendedor del sentido de la vida se convierte en realizador del sentido de la historia; el metafísico de la problemática personal se siente operando con la problemática general humana; lo que consideró primero situación de conciencia personal se torna en percepción y activa colaboración de la fase actual de la evolución del mundo. En una palabra, Keyserling se hizo representativo, de lo superindividual y libremente se impuso como deber servir al prójimo en el sentido correspondiente, con sacrificio de su sensibilidad individualista. Sin embargo del poco apego que siente espontáneamente para los demás, se considera dotado de modo especial para consagrarse a ellos y no, como podría suponerse en tanto que consejero espiritual, sino como hombre de estado y fautor de la historia. Se estima particularmente apto para aprehender el rumbo del acontecer de la humanidad. "Yo vivo primariamente la historia —dice—; y vivo históricamente de modo tan primario como otros viven lo privado-personal. A mí me falta precisamente todo sentido para lo privado". Pero cree diferenciarse de Spengler —a quien repúta excelente historiador pero sin una legítima concepción orgánica de la cultura, cuya apariencia no sería para Keyserling sino una máscara del mecanicismo que impugna el propio autor de **Der Untergang des Abendlandes** — en que tiene el don de predecir el futuro y poder conspirar en favor del advenimiento del reino del espíritu. "Mi misión histórica —escribe Keyserling— es preparar la vía, experimentando, para un nuevo estado general".

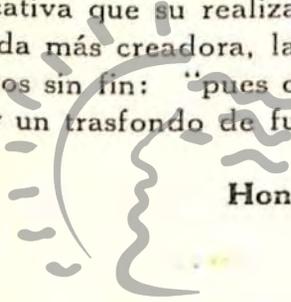
Es oportuno decir aquí cuál es la profesía de Keyserling para la cultura humana. Además de lo que dice sobre el particular en su libro **Die neuentstehende Welt**, ya traducido al castellano, en su ensayo "**Das Zeitalter des Erdherrschenden Geists**" precisa las razones por las cuales los movimientos ecuménicos o quasi ecuménicos del presente —maquinismo, americanismo, bolchevismo, etc.— y los más limitados con pretensiones universales, no son más que formas terminales, cadu-

cas de cultura unilateral los unos, y manifestaciones puramente provincialistas los otros. Un retorno a tal o cual edad o ideología no puede reverdecer ni medrar: lo ya exhausto no es apto para volver a reconquitar potencia germinal. Una nueva era sólo comienza con una nueva y absoluta realidad metafísica totalista. Así como Jesús plasmara una religión para "todos los hombres de buena voluntad", dando forma y dirección a una nueva educación anímica, así honda y general ha de ser la mutación salvadora de la barbarie presente. No se trata ya de una posibilidad de nuevas diferenciaciones de la esfera consciente de la mentalidad humana, sino de la emergencia de inéditas potencias de lo subconsciente. La era por venir será la del espíritu gobernando a la tierra, "la renovada recepción del principio del Logos Spermatikos, del espíritu concreto y fecundante y de la centración de la conciencia en él". Así como se creía entre los Padres de la Iglesia primitiva, la era por venir no corresponderá a un retorno del Mesías, sino al reino del Espíritu Santo.

A despecho de lo que se presenta como discordancia y hasta como contradicción en la obra de Keyserling y a despecho de su prodigiosa habilidad para la improvisación, en toda su producción hay armonía, lo que es comprensible si se atiende a ese su sentido histórico y a aquel su afán de rigor contrapuntístico en la creación espiritual. En su obra, a la vez flúida en sumo grado y orgánica, se puede ver la unidad entelequial desde la primera semilla hasta el árbol frondoso y todavía lozano y prometedor de ópimos frutos. El mismo autor declara esa unidad: "Mis obras más tempranas de la juventud —dice— contienen ya en germen lo que hoy digo pormenorizadamente y lo que pueda fundar, y nunca ocurrió todavía que una inspiración, cuyo sentido por el momento no comprendiera por completo, pero que fuese acompañada del sentimiento de certeza, no se hubiese probado ulteriormente como célula germinal de una verdad comprensible en general. . . . Aun no estoy, en lo empírico, próximo a lo que espero ser alguna vez. Y esta esperanza, por las grandes resistencias que mi naturaleza opone al espíritu, se cumplirá solamente si tengo la suerte de alcanzar una edad avanzada. Y también como sapiente me hallo, desde mi punto de vista, todavía completamente en el comienzo. En todo caso, yo sé siempre mucho menos, mayormente acerca de las últimas cosas, que lo que la inmensa mayoría presume saber. Aun carezco de una lograda imagen metafísica del mundo, de una convicción religiosa determinada".

A falta de un sistema cerrado y concluso, Keyserling ofrece, no una dirección lineal, como el progreso, o posibilidades vagas y extáticas, como el intuicionismo simple, sino una composición creciente y renovada de logros en el reino del sentido. Ya hemos dicho en otra ocasión que la filosofía de Keyserling no es un relativismo incondicional —que llevaría al absolutismo de lo relativo—; no es tampoco un prag-

matismo sofístico ni una hermenéutica antojadiza que a todo aplica el "pálpito". Ya hemos dicho cuan riguroso es el experimentalismo interior de Keyserling y cómo la intuición requiere concentración y ejercitación especiales y según reglas fijas, así como los iniciados en la Escuela de la Sabiduría que dirige el Conde en Darmstadt no sólo benefician de la influencia personal del dirigente, sino que necesitan, entre otras cosas, adiestrar su mente con técnicas anímicas de Oriente y Occidente. Por otra parte, a pesar de su productividad y facundia, Keyserling está muy lejos de la incontinencia intelectual. "Tal vez ningún hombre después de Sócrates —afirma enfáticamente— haya dejado jamás tantas preguntas para sí y para los otros sin respuesta como yo". Lo que hay de consecuentemente fecundo en el Conde Keyserling es la transfiguración del acontecer: histórico o actual siempre es plástico y apto para recibir un nuevo sentido. La circunstancia de haberse consumado un hecho no significa que haya muerto — su rehabilitación espiritual puede ser incluso más significativa que su realización temporo-espacial. Es así como comprende la vida más creadora, la vida renovada por el espíritu, capaz de renacimientos sin fin: "pues cada instante tiene a la vez un trasfondo de pasado y un trasfondo de futuro".



Honorio DELGADO.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

SOBRE EL PROBLEMA DE LA REALIDAD

No cabe discutir la existencia de lo que nos circunda, nos envuelve y en cierto modo nos limita. La realidad, en ese sentido, no constituye un problema. Que la metafísica, por su parte, recorra toda la gama de las soluciones especulativas posibles, está muy bien. Sobre todo porque el espíritu gana así en agilidad, en vigor crítico, en sutileza, en capacidad dialéctica y porque—apesar de los que desdeñan demasiado el argumento—el camino de la realidad es el argumento, siempre que se le conceda al hombre—esto es fundamental—el derecho a superar la pura vida de los sentidos.

Para resolver la cuestión existencial de la realidad, basta el sentido común. La intuición inmediata nos muestra un mundo indefinido, que se nos opone sin que logremos evitarlo; en el cual somos apenas un punto insignificante, mundo pleno de formas, de colores, de sonidos, que principia en nuestro más cercano contorno y se dilata más allá de las estrellas. Es el Universo de la extensión, que decía Pascal. El sentido común lo constata, lo vive ingenuamente; le confiere, sin adquirir de ello conciencia, individualidad propia, realidad, existencia. Sabe muy bien que las cosas son como son y que aún en la hipótesis de que la especie humana y con ella el pensamiento, se aniquilara, el espléndido panorama de las cosas continuaría existiendo sin sufrir la más leve alteración. ¿Qué importancia puede tener nuestra retina para asegurar la existencia propia de las realidades que recoge? ¿Qué le agrega nuestra visión a la belleza de una flor campesina, a la inmensidad majestuosa del mar, a la diáfana beatitud de los cielos? Entre el hombre y las cosas se abre, pues, un abismo, un abismo insondable, que la fantasía y el sentimiento religioso tratan de colmar. En este sentimiento, que llamaremos de distinción, reside precisamente el origen de toda actitud religiosa frente a la naturaleza; sentimiento de la naturaleza como existencia distinta.

Pero el problema de la realidad no es ya la cuestión existencial; sino esencialmente el problema de su interpretación. Cómo existe, porqué; éstas son las preguntas inquietantes.

La simple constatación, la evidencia de que la realidad está dotada de una existencia independiente de la nuestra, no satisface al sentido común. La aventura especulativa le tienta y sale de sí mismo en pos de una fórmula metafísica interpretativa. El camino a las soluciones realísticas queda abierto de este modo. La inteligencia puesta al servicio de los sentidos, no tarda en suponer que debajo de la multiplicidad abigarrada de las cosas, se oculta un ánima invisible, no sólo diversa de la nuestra, sino aún de sus propias manifestaciones. El sentido común no acepta ya, confiadamente, la ofrenda primigenia, el retazo luminoso que la naturaleza le pone en las manos graciosamente; antes, empieza a desconfiar de sus propias intuiciones hasta el extremo de rechazarlas, cuando no se ajustan estrictamente al esquema ideal o conceptual que le supone subyacente. Que se estudie con criterio histórico la filosofía griega y por muy poco que se ahonde, se advertirá en ella este proceso, cuyo punto de partida radica en la sensibilidad (filosofía anterior a Sócrates), culminando en la trascendencia de las ideas platónicas y de la forma aristotélica. La sensibilidad es poco a poco reducida a un valor ínfimo y en cambio sobre sus despojos nace el culto a las abstracciones intelectuales cada vez más enrarecidas y anemiadas, que la Edad Media utilizó hábilmente en servicio de las doctrinas eclesiásticas.

Distante en el tiempo y en el espacio, sin embargo, la relación entre la más alta especulación y la menuda y complicada lógica que esgrimieron los escolásticos, es mas estrecha de lo que comunmente se cree. Nó porque los escolásticos continuaran aprovechando tranquilamente las fórmulas de la filosofía clásica, porque muy bien podían haberlas transformado al calor del espíritu cristiano; sino porque apesar del nuevo espíritu, las fórmulas continuaron las mismas, ganando en abstracto formalismo lo que perdían en concreción. No obstante el escaso mérito que se quiera conferir a la filosofía medioeval (sin desconocer la existencia de grandes espíritus), podemos acercarla a la especulación griega, para deducir semejanzas esenciales, que no para cansarnos enumerando diferencias. La irreductible actitud metafísica, que entraña la desvalorización del conocimiento sensible, ante todo, y después el naturalismo intelectualista que en la Edad Media contrasta con el espíritu del cristianismo, que es valorización del espíritu, precisamente, mientras el naturalismo prepara su desvalorización. Entrar en el análisis de estos elementos, complicaría enormemente la cuestión a dilucidar.

El sentimiento de distinción, en el seno del cual se originan las primeras tentativas de interpretación metafísica, contiene latente el germen de un sentimiento de la identidad, correspondiente a una tendencia espiritual más pura, más orgánica y, si se quiere, más positiva. No aparece antes ni después que el sentimiento de distinción; pero adquiere conciencia de su rol y de su importancia con tardía posterioridad. Con

el cristianismo surge por primera vez en forma y con intensidad apreciable. El carácter mediador de Cristo, la doctrina de la caridad y el amor, la concepción ética y voluntarista de la existencia, expresan nada menos que la comunión íntima (en lo íntimo) de la realidad con el espíritu. Por desgracia este impulso original del cristianismo, desaparece en el devenir de los acontecimientos y sólo resurge con largas y penosas intermitencias, despojado ya de su primitiva prestancia maravillosa y virginal.

Por grados, desde el espontáneo impulso afectivo que guía amorosamente al hombre hacia la fraternidad con los objetos naturales, iluminados con un resplandor de belleza (il frate sole, la sora luna, il frate focu, la sorella allodola, que tan honda ternura despertaron en el alma de San Francisco), hasta la identificación metafísica donde la capacidad lógica se pone al servicio de exigencias filosóficas superiores, el sentimiento de identidad se incrementa y no cesa de acumular las razones de su propia justificación. La simpatía original que abre el corazón al viviente escenario del universo acaba por transmutarse en conciencia idealística, es decir, en sentimiento intelectualizado de la unidad esencial que, por debajo de la distinción aparente, vincula al hombre con la naturaleza. Así, de fría abstracción indiferente, todopoderosa y enemiga a veces, impersonal y misteriosa siempre, dueña de secretos designios inquietantes, tórnase amical y fraterna, permeable sobre todo a los afectos humanos con los cuales comparte defectos y excelencias. Pero es lo nuestro, la naturaleza elevada hasta el plano de la humanidad, redimida de su torpeza y de su inconsciencia, a cuya sombra no germinan ya el pecado y el mal. La humanidad, al mismo tiempo, adquiere una significación cósmica, una conciencia creciente del señorío del espíritu en el universo, de su infinito poder legislador indiscutible. Dondequiera encuentra un resplandor de sí misma, y cuanto más simpatía, cuanto más fervor pone en el retazo de universo que contempla, tanto más fácilmente se reencuentra; incrementada, sí, y enriquecida con nuevas e insospechadas perspectivas.

El origen de toda actitud estética frente a la naturaleza, reside en este sentimiento de la identidad. La idea de la unidad esencial, desde que despierta en la conciencia, estimula nuestras virtualidades creadoras, ya desplegando la personalidad en imágenes estéticas, ya infundiéndole la plenitud de su potencia lógica y metafísica; pero conservando siempre el acento dinámico, activista y, por así decirlo, arbitrario que caracteriza la conciencia estética. Por eso el arte no es una mimesis, ni cabe una estética naturalista, porque contradice la esencia misma del arte, que es creación de realidad y no reproducción.

Porque el sentimiento de identidad se torna consciente con posterioridad al sentimiento de distinción, el idealismo aparece después que el realismo, significando en la historia de las ideas un verdadero e indiscutible progreso, así como el cristianismo auténtico significa un pro-

greso con respecto a la especulación helénica y la lógica del principio de contradicción, creadora y dinámica, entraña un avance sobre la lógica aristotélica de la identidad. Entre una actitud pasiva, que contempla al mundo como una realidad distinta y extraña al pensamiento y que siguiendo la lógica natural de su porceso, concluye desvalorizándolo, para conferir a entidades abstractas las riquezas que los contenidos de la percepción de las cosas nos muestran directamente y una actitud eminentemente activa, que saca la realidad de su abstracción y la pone como momento necesario de su interna dialéctica, no es necesario acudir a sutilezas de *metier* filosófico para definir la superioridad. Basta advertir que el realismo obedec a una visión ingenua de las cosas y que el llamado realismo crítico, cuya mejor defensa ha hecho Oswaldo Kulpe, en su obra *Die Realisierung*, no supera el realismo ingenuo sino en cuanto lo desvía hacia una actitud metafísica (posición de objetos reales distintos de los objetos fenoménicos) que vuelve a plantear en toda su dificultad del dualismo de lo real que dejó sin solución la *Crítica de la Razón Pura*.

La identidad fundamental que el idealismo afirma entre el pensamiento y la realidad (naturaleza y espíritu), no equivale ciertamente a establecer un monismo abstracto en el cual se aniquila la existencia del mundo. Al contrario, es el reconocimiento y la mejor justificación de su existencia, siempre que no se excluya la distinción de la identidad y se confiera al objeto del conocimiento el papel que por esencia le corresponde, es decir, el significado de término opuesto al sujeto, indispensable a la correlación de la síntesis *a priori* en el sentido estrictamente kantiano. En otros términos lo que es idéntico debe ser distinto al mismo tiempo. Es idéntico el sujeto con su objeto, puesto que de otro modo es ininteligible la correlación. Pero debe ser también distinto, porque de no serlo no se daría la relación sujeto-objeto, sino simplemente sujeto ó simplemente objeto; términos sin sentido, toda vez que no se les puede pensar siquiera sin vicularles una significación relativa. Son en cuanto existen ambos, en cuanto el sujeto es sujeto de un objeto y en cuanto el objeto es objeto de un sujeto. Rota la relación, desaparecen ambos términos. En suma, el problema del objeto, es decir, el problema de la realidad, el problema de nuestro no-ser, adquiere su máximo sentido filosófico en la concepción kantiana de la síntesis *a priori*, considerada, como quiere Gentile, verdaderamente *a priori*. Hay que partir, pues, de la síntesis, no de los términos que la integran. Esto es, poner en actividad como elemento primordial, anterior idealmente a sus resultados, el producirse antes que lo producido.

El realismo, igual que el idealismo subjetivo, desconoce la esencialidad de la síntesis *a priori*; pone, por consecuencia, uno solo de los términos y lo presupone a la existencia del otro. Pone la realidad como antecedente del espíritu. El idealismo subjetivo pone el sujeto

como antecedente de la realidad, es decir, abstrae el pensamiento de las cosas y luego no sabe cómo deducir de él las cosas.

Ambos, idealismo subjetivo y realismo, quieren, partiendo de un término abstracto, ingresar en el otro, abstracto también; hilvanando aquí y allá retazos de universo, que muy difícilmente pueden esconder el artificio que los vincula. De allí los problemas insolubles, las cuestiones espeluznantes que impiden el acceso al campo de la filosofía profesional, bajo la amenaza de perder el tiempo dilucidando inextricables misterios de especulación, para salir, al final, con mayor suma de insatisfacción si cabe.

La síntesis a priori kantiana no es ciertamente síntesis de contrarios; Guido de Ruggiero lo ha hecho notar. Por eso no pudo deducir Kant las conclusiones lógicas de su idealismo trascendental. Es síntesis de idénticos y, por consecuencia, agota en sí misma sus virtualidades creadoras. Temperamento friamente científico, no tuvo Kant la emoción dramática del espíritu que informa la dialéctica de los contrarios, versión activista de la vida en la que se ausenta definitivamente lo inmóvil, el elemento platónico que había nutrido los sistemas filosóficos hasta la aparición de Hegel. Los residuos de inmovilidad, así como los de trascendencia, que apesar del genio de Hegel, quedaron como cuerpos extraños en su sistema, han ido desapareciendo poco a poco gracias a la esforzada actividad crítica de sus continuadores, en un proceso muy vasto y muy intenso, rico en apertaciones novedosas y originales, que ha sido llamado el proceso de disolución del sistema hegeliano.

Las conclusiones idealistas que extrae de la reflexión y de la historia el esfuerzo filosófico, no nos impiden, felizmente, continuar viviendo como realistas ingenuos, desarrollando nuestras actividades en la superficie de las cosas; pero acaso es necesario que alguna vez siquiera nos libertemos de la rutina cotidiana y entremos en nosotros mismos y contemplemos con ojos maravillados el secreto de nuestra propia existencia, que es a pesar de los que deportan del universo el espíritu —el secreto de la existencia en general, de toda existencia y de todo valor.—

Enrique BARBOZA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

EL URBANISMO EN EL PERU

LAS CIUDADES

En los primeros estadios de la cultura, la vida del agregado social es incipiente, porque la dispersión demótica no permite la organización de las instituciones fundamentales del Estado, cuyo arraigo definitivo sólo se afirma merced a los enormes esfuerzos que la constitución de las ciudades requiere. La ciudad, expresión de la tensión social, es un producto político. En sus comienzos fué la fortaleza, instrumento de resistencia y dominación que subordina a un lugar bien defendido una cierta extensión territorial. Reducida a esto, luego a mercado y después a centro político—la vieja "civitas" ciudad —Estado— el creciente desarrollo del industrialismo y el comercio ha multiplicado y desenvuelto las ciudades en proporciones del todo imprevistas. Las antiguas reflejan así el poder político; las modernas, además, el poder económico.

La influencia civilizadora de la ciudad es incontestable. Los pueblos, los Estados, la política, la religión, todas las artes, todas las ciencias se fundan en este único profenómeno de la existencia humana: en la ciudad. Esta, como fundación permanente, es el más fuerte lazo de cuantos fijan el hombre al suelo. Instituye, con la diferenciación de ocupaciones, la división del trabajo. Promueve con la convivencia las formas de una mayor sociabilidad en donde prevalecen los valores de la vida espiritual. En ella se cristalizan la opinión pública, se forman las maneras "urbanas", y, en suma, se establece un nivel superior de cultura que luego irradia hacia la población rural. El orden y la administración, la libertad y la seguridad individual se asientan en la ciudad antes que en el campo. Con razón ha dicho Jhering: "ningún pueblo exclusivamente agrícola y privado de ciudades ha producido cosa importante para la civilización. (1) Y es que la ciudad aguza el intelecto

(1).—Jhering R. von: "Les indo-européens avant l'histoire" Paris, 1895 Liv. 11, chap XXI, pag. 111.

to, despierta el genio inventivo, estimula la actividad comercial y desarrolla el espíritu de solidaridad. En ella el hombre, alejado de la naturaleza, se torna "espíritu", se hace "libre". La ciudad atrae. Atrae porque ofrece mayor variedad de carreras, más demanda de trabajo, más esperanza de ascenso social.

Entre la población urbana y la población rústica se establecen marcadas diferencias de mentalidad, que emanan de una diferencia de función, de la disimilitud de sus costumbres vitales. A medida que la civilización se perfecciona, se acentúan las distancias espirituales entre el hombre de la urbe, de la ciudad, y el hombre de la provincia, del campo. El campesino ama demasiado la tradición; es conservador, intolerante, reaccionario, supersticioso. La ciudad es inovadora, liberal, revolucionaria; en ella prosperan las formas de la tolerancia religiosa, la ciencia libre y el cosmopolitismo político. El hombre de la ciudad vive a prisa; el hombre del agro, monótona y lentamente. Mientras la ciudad educa al hombre para el colectivismo, el campo excita su individualismo: para el rústico el poder jurídico reposa en último término en la capacidad física. Spencer explica que en el campo el hombre de consideración— guerrero, sacerdote, aristócrata, intelectual o rico— tiene una superioridad especial, independiente de su propio valer, debida al aislamiento, porque aquellos que forman su círculo no tienen con quien compararlo: de aquí la tendencia aristocrática de la campiña. En cambio, en la ciudad esas cualidades pierden su prestigio por la comparación con otros individuos iguales o superiores: de aquí las tendencias igualitarias y democráticas de la ciudad. En el campo se vive dispersamente, no es fácil por tanto sentir una intensa y generosa emoción social. La ciudad, que adapta a los hombres a la convivencia y a la solidaridad, suscita un fuerte afán socializador a través de las formas de la propiedad, del trabajo y de la organización del Estado: la teoría y la práctica del socialismo moderno son un producto urbano. En último término, en todo Estado, a mayor grado de civilización mayor proporción de población urbana. Según Spengler, la última etapa de una cultura es urbana y cosmopolita. La civilización representa la victoria de la ciudad.

Existe actualmente una tendencia general hacia el aumento de la población de las ciudades en detrimento de la de los campos. Este agudo "sinequismo" se debe: al capitalismo industrialista de la urbe que ofrece elevados salarios en relación al agro; al desarrollo de la servidumbre en las familias urbanas, que atrae al campesino; a la realización de obras públicas en las ciudades; a la facilidad de las vías de comunicación, que permiten al propietario rural vivir cómodamente en la ciudad; a la adopción de la gran maquinaria agrícola que restringe el número de brazos para las faenas del campo, dejando muchos labriegos sin trabajo; y, finalmente, a la difusión de la instrucción y el industrialismo que fomentan aspiraciones nuevas en el hombre rural. Tal

fenómeno de plétora urbana si pasa de ciertos límites, puede traer consecuencias muy serias para el país en que se produce. No impunemente se aglomeran las fuerzas vivas de una nación en determinados puntos, dejando relativamente abandonadas sus grandes zonas rurales: lo demuestran los malestares sociales, las huelgas periódicas que se verifican en los grandes centros urbanos; y si el Estado considerado es esencialmente agrícola y minero los inconvenientes serán mayores.

La geografía condiciona, en gran parte, la posición de las ciudades según su origen político o industrial. Son las llanuras descubiertas, las riberas fluviales o las costas marítimas favorables las determinantes de la existencia de un gran centro urbano, salvo el caso de que esté condicionado por un yacimiento minero en territorio elevado, por la concurrencia de las corrientes comerciales de la región o por el desenvolvimiento fortuito de un grupo de industrias y salvo también que la voluntad del Estado imponga su soberanía para crear por completo artificialmente una ciudad, sobre un punto que no tenga más que ventajas de posición sin ninguna ventaja de situación.

En teoría no se puede fijar el número de habitantes de que debe constar una agrupación para merecer el título de ciudad. Entre los antiguos Platón y Aristóteles y después Rousseau y Comte, afirmaron que el Estado debe reducirse a una ciudad y la comarca adyacente, con una población máxima de 10,000 habitantes, porque tal es "según una decisiva experiencia la más vasta sociedad política que puede nacer y durar sin opresión". (2) En los comienzos de la conquista de América, una agrupación de 200 a 300 peninsulares, con unas pocas mujeres raptadas a la población aborígen, se estimaban bastante para constituir una ciudad. Al presente, en países de densa población se clasifican como burgos y aldeas las poblaciones que cuentan menos de 8,000 habitantes: las que no alcanzan a 2,000 se clasifican en Francia poblaciones rurales. Esto significa que la consideración del agregado como ciudad está subordinada, en función del tiempo, a las condiciones geográficas, sociales, políticas y económicas de cada país.

En el Perú, en la época incásica, existía ya la constitución urbana. Esta reconocía un diversificado origen, en la fortaleza, el mercado o el santuario, esto es, ya guerrero o militar; ya de alianza, con sentido económico, entre los distintos ayllus; ya religioso y político. Además del Cuzco, capital y corazón del Imperio, con una población media de 50,000 habitantes, prosperaban de veinte a treinta bien pobladas ciudades repartidas en las distintas comarcas del Tahuantinsuyo y que constituían antiguos centros de actividad regional. De acuerdo con las tradiciones incásicas, las situaciones topográficas de estas ciudades ponen de manifiesto, en sus orígenes, los propósitos predomi-

(2).—Comte Auguste "Système de Politique Positive" París, 1851-1854. t II, chap. V, pgs. 290-306.

nantes defensivos de sus primitivos pobladores. Garcilaso de la Vega, observa en términos categóricos que "por causa de las guerras que unos a otros se hacían" los pueblos se habían establecido generalmente en "riscos y peñas altas" a manera de fortalezas o pucaras, donde fuesen menos ofendidos de sus enemigos (3) y de donde salían los indios a dar guerra los unos a los otros, como también observa Cieza de León (4). El Cuzco aparecía recostado en las laderas y faldas del cerro Sachsayhuaman, en cuya cumbre se levantaba una fortaleza, signo inequívoco de la primitiva destinación militar de la ciudad. Esta se hallaba dividida, como también otras muchas ciudades del Incario, en dos zonas, alta y baja: **Hanan Cuzco** y **Hurin Cuzco** y de ella partían las grandes rutas del Imperio, con finalidad económica y política. Las ciudades incásicas ponían así en relieve como fundadas originariamente en las cumbres sus poblaciones habían descendido de manera insensible hasta establecerse en las llanuras porque, merced a la consolidación de la paz en los alrededores, no sentían la necesidad de permanecer arraigadas en incómodas situaciones estratégicas.

La ciudad incaica tenía un trazado regular. Sus calles, si bien eran angostas, estaban pavimentadas con piedras menudas. Las casas, que constaban de un sólo piso, eran construídas con piedras perfectamente asentadas, algunas veces labradas y los techos de paja, con bastante inclinación. El Cuzco— que superaba con ventaja a las capitales europeas de la Edad Media— y las principales ciudades del Tahuantinsuyo, eran admirables por su aspecto regular, imponentes santuarios de paredes ciclópeas, mansiones regias de interiores suntuosos y amplias escuelas, conventos, adoratorios, baños y depósitos de granos. Existían, además, multitud de agrupaciones entre pueblos y aldeas, repartidos en todo el ámbito del Imperio, fáciles todavía de reconocer por ruinas, caseríos, haciendas y lugares, que han conservado sus denominaciones primitivas más o menos ligeramente alteradas. En estas concentraciones demóticas las casas estaban amontonadas sin orden ni correspondencia, cada una aparte, sin trabar ni continuarse entre sí, de modo que, como observa Cobo, no formaban calles ni plazas. (5)

Producida la conquista, uno de los medios de que se valió España para someter a la raza aborígen fué, al lado de la guerra y las misiones, la fundación de ciudades con lo que adelantó en mucho la pacificación y civilización del elemento autóctono. Porque sean unos u otros los propósitos de sus fundadores, toda ciudad propende a civilizar la población comarcana por medio del comercio y las relaciones sociales hasta donde alcanza su influencia. Además, como observa Ratzel. "to-

(3).—Garcilaso de la Vega: "Comentarios Reales de los Incas" Madrid, 1723. lib. I. Cap. XII.

(4).—Cieza de León.— "Segunda parte de la Crónica del Perú" Madrid, 1880. pag. 2.

(5).—Cobo: "Historia del Nuevo Mundo" Sevilla, 1890-1895, t. IV, lib. XIV, cap. III. pag. 163.

da dominación nacida de la conquista reviste carácter urbano". El pueblo conquistador se instala en las ciudades, el pueblo conquistado se dispersa al rededor en los campos. Las ciudades fundadas por el conquistador coexisten con las del pueblo aborígen: las primeras vigilan y contienen a las segundas. En primer término, los españoles por sus necesidades de defensa, prescindiendo de sus propósitos de evangelización, conservan con cuidado la planta de las ciudades que encontraron. Las nuevas que fundaron, principalmente en la Costa, lo hicieron conscientemente, conforme a un plan predeterminado. Así, tres tipos de ciudades fundaron los españoles: la ciudad de frontera y guarnición: San Juan de la Frontera de Chachapoyas; la ciudad intermedia ó de ruta, de apaciguamiento y señorío del territorio: Huánuco, Jauja, Arequipa; y la ciudad cabecera, de asiento o gobierno: Lima, Cuzco, Trujillo.—El fundador de la ciudad colonial, a quien una ley de Indias ofrecía privilegios especiales no acordados a los q' las fundaran en España,—la jurisdicción civil y criminal en primera instancia por todos los días de su vida y por los de un hijo o heredero (6) procedía en su tarea como quien levanta una fortaleza, según planos regulares.—De allí la uniformidad en las plantas generales de las ciudades del Perú. Toda son del mismo tipo, sólo las proporciones cambian. Su forma es la de un tablero de ajedrez, con cuadrados iguales, separados por calles de igual ancho y en el centro de las manzanas, que se subdividían en solares, un cuadro mayor: la Plaza de Armas. La generalidad de estas ciudades de la costa y sierra peruana corresponden por su fundación a lo siglos XVI y XVII, que son los mismos de la conquista y ocupación militar del territorio. No es de extrañar, pues, que los fundadores fueran hombres de guerra. Ellos habían recibido órdenes e instrucciones relativas a la elección de lugares para el asiento de ciudades como consta de un documento de Indias del año 1573, en el cual se dice que las ciudades a fundar tengan buenas entradas y salidas por mar y tierra, buenos caminos y navegaciones para que se pueda entrar fácilmente y salir, comerciar, gobernar, socorrer y defender". (7). Elegido el lugar, el fundador fijaba la ubicación de la plaza principal en cuyo contorno se edificaban la iglesia, la casa de gobierno, el cabildo y la cárcel; erigía un monumento, —la picota— signo de posesión y regía jurisdicción, daba nombre a la ciudad futura, diseñaba el plano en abstracto, con formas geométricas, distribuía los solares y determinaba el ámbito de la ciudad y sus "términos" que comprendían el ejido, las dehesas y los propios del común. Extendida el acta de la fundación, nombrada directamente a los Alcaldes y Regidores, quedando así instalado definitivamente el Cabildo o Ayuntamiento de la ciudad. Más el título o declaratoria de tal, sólo podía ser expedido por la Corona, asesorada por el Supremo Consejo de Indias, pre-

(6).— "Recopilación de Indias" Madrid, 1841 lib. IV. tit. V. ley II.

(7).— "Recopilación de Indias", 1841 lib. IV, tit. V, ley II.

rogativa formalista que se afanaban por alcanzar sus moradores. (8)

Por temor a las irrupciones de los filibusteros, la Corona adoptó en lo tocante a la fundación de poblaciones urbanas, una política que enclaustró el país y entorpeció en los tres siglos de dominación el desarrollo del comercio y del progreso social. Hasta donde fué posible se reprimió la fundación de ciudades marítimas, a la vez que se estimulaba la de ciudades mediterráneas. En tal sentido se dictaron leyes terminantes, por manera que cuando se ofrecían privilegios al fundador de poblaciones urbanas, se entendía que sólo serían otorgadas al que las fundara lejos de la costa. Felipe II prescribía: "no se elijan sitios para pueblos abiertos en lugares marítimos por el peligro que en ellos hay de corsarios y no ser tan sanos y porque no se dá la gente a labrar y cultivar la tierra ni se forman en ellos tan bien las costumbres" (9). De conformidad con estas instrucciones las dilatadísimas costas del Perú, destinadas a establecer activo comercio no tuvieron más puertos que los indispensables para que el país no pereciera de asfixia. Es así como a excepción de Lima, que fundó Pizarro en el litoral, en 18 de Enero de 1535, para capital del Perú y de Trujillo que igualmente se fundara ese mismo año, las demás poblaciones aparecen establecidas en el interior del país: Chachapoyas — San Juan de la Frontera— y Moyobamba—Santiago de los Valles—fundadas en 1539 por Alonso del Alvarado; Huamanga—después San Juan de la Victoria— fundada por Pedro de Anzures de Campo Redondo y Huánuco — León de los Caballeros de Huánuco— por Gomez de Alvarado en el mismo año de 1539; Arequipa — Villa Hermosa— en 1540, por Carbajal y Huancavelica— Villa rica de Oropesa— cuyos yacimientos de azogue determinaron su fundación, en 1572, gobernando el Virrey Toledo. Estas y otras ciudades como San Miguel de Piura, —1532—Santa Fe de Jauja 1533—y Tarma —1538—fueron establecidas por los españoles no sólo con el objeto de tomar posesión efectiva de territorio por medio de fundaciones permanentes sinó también con el de vivir unidos y aperecidos contra las sorpresas y los ataques de la población indígena. De otro lado conquistadores y gobernantes del Perú fincaron el lustre de sus nombres en la empresa de reducir a la vida urbana a los dispersos habitantes del país. En las ciudades de la costa, el conquistador trató de aunar las seguridades de la situación terrestre con las ventajas de la situación marítima; en las ciudades de la sierra, atendió principalmente a la defensa contra posibles sublevaciones de los indios; más en la región oriental su esfuerzo fué enteramente infructuoso.

En la topogénica peruana, la ciudad colonial, con su trazado de ajedrez del sistema militar, que con pocos soldados permitía la defensa de toda la calle derecha, imposible con un alineamiento curvado, aparece fundada, empíricamente, sin un apropiado conocimiento del

(8)—"Recopilación de Indias" lib. IV, tit. VIII, ley VI.

(9)—"Recopilación de Indias", lib. IV, tit. VII, leyes IV y VI.

país, de las características de la población ni de las vías interiores de comunicación del territorio. No obstante permitió, en la medida de lo posible, la instrucción y adoctrinamiento del indígena, difícil de realizar en la dispersión de la vida rural, favoreciendo la asimilación étnica de ambas razas. En la actualidad el trazado de la ciudad fundada por los conquistadores es una de las grandes dificultades que se oponen al desarrollo de la vida moderna: no es ya la época de la marcha a pie, ni la del asno o caballo, sino la época del automóvil, que suprimiendo las distancias transforma el alma y el sentido mismo de la ciudad.

Durante el período republicano determinadas causas geográficas, económicas y sociales han influido en el establecimiento y distribución de los centros urbanos en el Perú. Prevalece la influencia de los ríos y sus valles en las tres regiones naturales del país, viniendo a agregarse, como causas de acumulación demótica, la proximidad del mar en la costa, los yacimientos mineros en la sierra y los cultivos industriales en la montaña. La relación entre la población urbana y la rural constituye uno de los factores demográficos de mayor importancia. Realmente nuestra masa demótica pertenece a la población rural. Esta es principalmente mucho más numerosa que la población urbana, en la región interandina. En efecto las ciudades más populosas no se encuentran en las alturas frías, en las quebradas y valles serranos, sino en los del litoral marítimo y de la vertiente oceánica. Lima, capital de la República, es la única que reúne más de 280,000 habitantes. En seguida un grupo de tres ciudades, que excede de 40,000 pobladores: Callao, con 60,000; Arequipa, con 50,000 y Cuzco con 42,000. Con más de 20,000 moradores figuran: Cajamarca, Huaráz, Cerro de Pasco, Ayacucho y Puno en la sierra; Trujillo y Chiclayo en el litoral e Iquitos en la región amazónica. Y al rededor de setenta centros urbanos—capitales de provincia— con más de 3,000 pobladores. La vida urbana no se encuentra, pues, firmemente asentada en el Perú, en razón de la gran extensión y especiales condiciones morfológicas del territorio nacional, si bien precisa considerar que el límite entre la aglomeración urbana y la aglomeración rural, que es elevado en las naciones muy pobladas, tiene que ser forzosamente bajo en las de aún escasa densidad como el Perú. (10)

(10)—Los lugares poblados del país de ambiente rural, antes de alcanzar el rango urbano, tienen las siguientes denominaciones en orden jerárquico: pagos o estancias, fundos, haciendas y asientos mineros, caseríos, aldeas, pueblos y villas. Los pagos o estancias son lugares con uno o muy pocos ranchos, asiento de una sola familia de indígenas. Los fundos, haciendas y asientos mineros suponen una muy esparcida población condicionada por las necesidades de las industrias agrícola y extractiva. Los caseríos son agrupaciones con casas diseminadas sin orden alguno, en tanto que las aldeas presentan una calle o un frente de calle. Los pueblos, verdaderos "gérmenes de ciudad", por las peculiaridades de su fundación suponen iglesia, plaza y una muy rudimentaria planta urbana. Las villas son poblaciones rurales, capitales de distrito. Sólo, por lo general, son ciudades las capitales de provincia y departamento. Algunos pueblos; villas y principalmente ciudades tienen dictados honrosos que se les confirió desde el Virreynato y aún en años de la República.

Existen marcadas diferencias entre las ciudades de la costa y las ciudades de la sierra. Las unas situadas a las orillas del mar o en sus inmediaciones sobre valles fértiles, están abiertas al comercio mundial, lo que ha contribuído a su espíritu progresivo y a su relativo acrecentamiento demótico. Las otras, tras de los macizos de la cordillera andina, han vivido una vida lánguida, que ahora se reanima con el creciente desarrollo de las vías de comunicación. Esta vida de las ciudades serranas no se intensifica sino en días de feria, no teniendo hasta hace poco mayores relaciones comerciales que las de la comarca y sufriendo las anomalías de un paulatino despoblamiento. Tal anemia de las ciudades serranas, densas en la época colonial por ser marcados o centros mineros, entraña una seria perturbación demográfica. Los funcionarios y guarniciones que el Estado fija y sostiene allí no bastan sino a amortiguar su decadencia. Es así cómo el organismo del Estado centralizador, es en realidad la única fuerza que mantiene con cierta actividad una serie de ciudades provincianas, sin lo cual se despoblarían todavía más rápidamente. En la montaña la vida urbana, exceptuando Iquitos, propiamente no existe.

La composición demótica de las ciudades del Perú es expresión de la heterogeneidad de los elementos raciales del país. La población de las ciudades de la costa está formada en su mayoría por hombres de raza blanca, productos del mestizaje del español con el aborígen, por algunas mezclas étnicas oscuras, y por extranjeros que han venido a establecerse. En las ciudades de la sierra, predomina el elemento originario, el quechua autóctono. En ellas no se ven chinos ni negros, que no resisten el frío ni la anoxhemia andina. La población de las ciudades de la montaña está compuesta por elementos aportados tanto por el blanco como por el indio. En Iquitos hay relativamente densa población extranjera, siendo por excelencia la ciudad cosmopolita del Perú.

En la vida del país, Ayacucho, Huaráz, Chiclayo, Cajamarca y Trujillo aparecen como centros urbanos de dilatadas y feraces comarcas agrícolas; Paita, Salaverry, Callao y Mollendo son puertos marítimos y comerciales; Huancayo, Cerro de Pasco, e Iquitos, ciudades industriales; y Cuzco, Lima y Arequipa, esta última la ciudad tradicional de las revoluciones, pueden considerarse como las ciudades políticas del Perú.

LA CAPITAL

No hay Estado sin capital. Literalmente ciudad capital— de **caput**, cabeza— quiere decir ciudad cabecera, esto es, aquella en que reside el Gobierno, órgano director del Estado. Empleando una comparación biológica, a la manera spenceriana, podemos decir que en el cuerpo del Estado la capital es la cabeza pensante; las fronteras el tejido muscular donde se encierra la fuerza; las vías de comunicación,

el tejido nervioso que trasmite de la cabeza a los músculos la voluntad dirigente. Dos son los fines primordiales que cumple la capital: mantener la unidad de la sociedad política en prevención de las tendencias locales centrífugas y dar cohesión y dirección al esfuerzo persistente de presión y resistencia que se hace sobre las fronteras, órganos periféricos de la vida del Estado.

Casi siempre las capitales están superpuestas a un punto de concentración demótica preexistente, que, sin que nada lo designe para ser asiento principal del Estado, constituye un nudo de relaciones de cambio ya establecidas, de donde irradian vías abiertas y frecuentadas que ofrecen facilidades al establecimiento de los lazos de dependencia necesarios a la constitución de la sociedad política. Existen así "capitales naturales", ciudades de Estado que se superponen a los centros económicos y "capitales artificiales" fundadas sobre un emplazamiento que nada designa como suelo fértil ni como cruce de vías para la concentración urbana, y que, no obstante, se establecen con propósito de liberado por una voluntad individual o voluntad política colectiva. Las unas tienen ventajas de situación, las otras ventajas de posición. Mientras las capitales de los viejos Estados bunden sus raíces históricas en las condiciones del suelo, del intercambio comercial, del lugar o del clima que se imponen a la adaptación pasiva del hombre al medio, las capitales de los países nuevos, especialmente de los de sistema federativo, toman su origen de un determinismo de Estado que se propone fines exclusivamente políticos.

La posición de las capitales puede ser excéntrica o central. Según Ratzel, la posición de una capital tiende siempre a ser central cuando la organización del Estado se perfecciona; esta tendencia está en relación con los esfuerzos políticos realizados para alejar todo lo posible las fronteras de la capital. Casi siempre los fundadores de ciudades capitales han buscado posiciones centrales desde donde creían asegurar mejor las comunicaciones con el resto del territorio y su dominación, previniendo todas las tendencias centrífugas, ejemplos, Madrid y Washington. No obstante, el centro geográfico no es necesariamente un centro de coordinación y así muchas capitales colocadas en puntos excéntricos satisfacen mejor las necesidades vitales del Estado. El Estado nacido y desenvuelto sobre grandes zonas de contrastes y diversidades, cara a cara con otras nacionalidades, tiene interés en conservar la masa principal de sus recursos intelectuales y materiales cerca de las fronteras amenazadas que constituyen zonas de extrema actividad y sensibilidad política producto de la diferenciación: Londres, París, Leningrado, son capitales excéntricas vivas y duraderas. Esto no ocurre en los países americanos, de formación colonial y de fronteras imprecisas y esbozadas.

En los Estados cuya organización es imperfecta con frecuencia las capitales se trasladan. En los Estados complejos tal cambio supone una

seria alteración del eje político. Durante el medioevo hubo Estados que no tuvieron capitales estables y en algunos que se constituyeron por la confederación de pueblos independientes o autónomos se trató de implantar el absurdo régimen de la continua mutación de la capital. La experiencia ha llevado a los distintos países a suprimir las capitales móviles sacrificando pretensiones ordinariamente localistas en favor del interés colectivo del Estado.

En tesis general, la capital responde esencialmente a mantener la unidad de la sociedad política en previsión de tendencias locales centrífugas y a dar cohesión y dirección al esfuerzo permanente de presión y resistencia que se opera sobre las fronteras. No se puede decir cual de estos dos fines es más útil a la vida del Estado, pues, son igualmente indispensables. No obstante, los casos de excentricidad de las capitales revelan que el segundo es más imperioso y que constituye la mejor manera de atender eficientemente al primero.

Más ¿cuál es entre las muchas ciudades de un país la que se debe elegir para capital del Estado? Si para elegir la capital no se hubiera de atender más que a las ventajas y desventajas que las unas tienen con respecto a las otras, el asiento del Gobierno se debería establecer en aquella que por su situación responde mejor al centro de gravedad de la población repartida en el territorio: que por su posición topográfica se encontrase más a salvo del peligro de una invasión; que merced a la mayor fertilidad de las tierras de sus alrededores pudiera asegurar mejor la satisfacción de las necesidades de alimentación y crecimiento de su población; que por su mayor riqueza y cultura hubiere conquistado la hegemonía desde antes de recibir el rango de capital y que por su resuelta y decisiva actuación en la historia nacional hubiese contribuido más eficazmente a la formación del Estado. En los tiempos modernos se ha amenguado en mucho la importancia de las condiciones naturales que las ciudades deben cumplir para aspirar al rango de capitales. Merced principalmente a la multiplicación y al perfeccionamiento de los medios de comunicación, se puede decir que más o menos desde cualquier lugar de un país se puede gobernar con facilidad a la nación entera. Cualquiera que sean las condiciones de una ciudad cuando se le confiere al título de capital **ipso facto** queda dotada de un doble poder, de atracción para prosperar y de irradiación para difundir su cultura por todo el Estado, que recibe sentido por relación y referencia a la capital. Es un fenómeno espontáneo que afecta al orden económico, al orden político, al orden jurídico y, en una palabra, al orden social.

Es característico el actual acrecentamiento demótico de las capitales cualesquiera que sea el origen y forma de su desenvolvimiento primitivo. Unido a los fenómenos económicos e independiente de ellos "la congestión" de la capital parece estar en razón directa de la unidad y complejidad del Estado y de su aptitud para hacer sentir su volun-

tad a todos los puntos del territorio. Cuanto más organizado, articulado y homogéneo es un Estado, más tendencia tendrá el espacio que ocupa a despoblarse en todo o en parte, en provecho de una capital gigante. El crecimiento de la capital es evidentemente más sorprendente en los países unitarios, centralizados, donde todo tiende a concentrarse en el lugar en que se expresa y de donde irradia la voluntad directora del país. Aquella, espontáneamente, se convierte en un modelo nacional cuyo régimen, administración, obras, modas y adelantamientos las demás ciudades y la "provincia" tratan de imitar.

No siempre está libre de serias dificultades el establecimiento de la capital en grandes poblaciones. En parte alguna, observa Laveleye, resalta más que en las grandes ciudades el irritante contraste de la opulencia y la miseria. Es allí por consecuencia donde toman cuerpo con mayor violencia y se difunden con más sorpresiva rapidez las ideas y sentimientos hostiles al actual orden social. (11) Anté los peligros q' las grandes ciudades ofrecen al Estado, por el espíritu revolucionario de su denso proletariado, algunos publicistas sostienen que en cada país el asiento de los Poderes Públicos debe establecerse lejos de ellas, en poblaciones poco numerosas. En defensa de esta doctrina, Laveleye presenta el ejemplo de los norte-americanos, los cuales así en la Federación como en los distintos Estados, han designado pequeñas ciudades para asiento del Gobierno. (12) Esta doctrina, que por su carácter político nada vale si no se la puede aplicar, tropieza en la práctica con obstáculos insuperables, porque una cosa es designar para capital una pequeña ciudad en la génesis del Estado y otra muy diferente cambiar la ubicación de la capital en un Estado históricamente constituido. Por otra parte, tal doctrina lleva invítita la periódica repetición de las mismas dificultades. Si los Poderes Públicos se deben establecer en el seno de pequeñas poblaciones, la conclusión es que la traslación se debe repetir cada y cuando la capital por efecto de su crecimiento y de su atracción se convierte en gran ciudad. Aún cuando estas objeciones no miran al fondo de la doctrina sino a su inaplicabilidad, incurriríamos en error al suponerla aceptable en abstracto. Salvo casos de excepción, las grandes ciudades deben ser las capitales de los Estados, porque son sus capitales naturales. El que haya en ellas mayores peligros políticos no es razón para que el Estado las abandone, sino, al contrario, para que afrontando las dificultades establezca allí la sede de los Poderes Públicos.

Lima— la antigua Ciudad de los Reyes— que fundó Pizarro en 18 de Enero de 1535 para cabecera del país que conquistara y que como la mayoría de nuestras ciudades aparece asentada cerca de un valle,

(11).— Laveleye E. "Le Gouvernement dans la Démocratie" Paris, 1892. T. I, pag. 96.

(12).—Laveleye E. "Le Gouvernement dans la Démocratie" T. I, págs. 96-335.

es la capital histórica del Perú. (13) Foco de la colonización de Sud-América en los años iniciales de la dominación española, capital por mucho tiempo de esta gran parte del Nuevo Mundo, así en lo político, económico y militar, como en lo intelectual, judicial y eclesiástico, Lima mereció durante siglos el calificativo de Corte de estas extensas y opulentos territorios de las Indias y el privilegio de ser "la segunda ciudad de España, sino era más todavía" (14). Producida la emancipación en nuestra época republicana es la sede de las instituciones tutelares del Estado, el centro polarizador de la vida colectiva del país. Situada en el litoral a los 12° 2' 58" de latitud sur, a siete kilómetros del mar, y a la entrada del más amplio de los valles costaneros, el valle del Rimac, no se halla propiamente en el centro geográfico del territorio nacional, ni en el centro de gravedad de sus zonas de poblamiento. Su posición no es, pues, central, sino marginal, y, en estas tierras de Hispano-América, sólo comparable a la de Caracas. Los españoles dentro del espíritu de receloso aislamiento que informó la vida colonial, fundaron las capitales de las distintas circunscripciones territoriales de sus dominios en América, como capitales continentales: Méjico, Bogotá, La Paz, Santiago. Lima, capital casi marítima, de origen colonial, es, pues, una excepción.

Razones de orden político, derivadas de los inconvenientes que acompañan a las ciudades sobrepobladas por el espíritu insurreccional y revolucionario de su proletario, que refleja directamente sobre la estabilidad del Gobierno; razones de índole económica, motivadas por que el valle y tierras aledañas del Rimac no ofrecen suelo económico bastante al desarrollo creciente de la población y, finalmente, razones de índole militar por lo fácil que es el ataque y captura de Lima por un enemigo que domine en el mar, todas estas consideraciones aconsejarían la traslación de la capital a otra zona del territorio nacional, consultándose así también las notorias conveniencias de una más apropiada y central situación. En efecto, la actual capital de la República que el tiempo ha consagrado, pues, no hay ley que así lo determine, no ocupa el centro geográfico del territorio nacional, lo que impide que todas las circunscripciones del país puedan recibir los beneficios del servicio público con la igualdad y celeridad debida, en razón de los inconvenientes del tiempo y la distancia. De allí las tendencias separatistas que se han alentado en distintas ocasiones y el sentimiento regionalista que aún ahora anima a los departamentos del Sur de la República. Y, a propósito de separatismo, si el Cuzco hubiera sido la capital de nuestro país, remotamente no se hubiera producido la creación de la audiencia de Charcas, los dos Perúes no se hubieran dislocado y constituirían unidos una más grande nacionalidad asentada sobre las firmes bases de la en-

(13).—Cobo Bernabé: "Historia de la Fundación de Lima". Lima, 1882.

(14).—Leguía Jorge G. "La Ciudad de Lima". Lima, 1921.

tidad geográfica de un territorio indiferenciado y de la unidad racial de su elemento demótico.

Nuestra capital debería estar situada centralmente, en la región andina, donde su defensa sea eficaz, promueva el desarrollo de las vías de comunicación, intensifique el desarrollo de la agricultura y el comercio interior del país, coopere eficazmente a la integración de las razas y aliente la vida general de la Nación. La ubérrima región de Huanca-yo sería la indicada por la bondad de su clima, por su privilegiada situación, que la hace punto convergente de un sistema de rutas y vías de comunicación, por ser paso obligado de un posible ferrocarril intercontinental y, en fin, por la vitalidad que daría a toda nuestra feraz y dilatada región oriental. Más, la situación de nuestra capital en la costa, abierta en su expansión a las rutas del mar, tiene una incontestable importancia. En la actualidad, aún contrariando los dictados de la Geopolítica, no es posible descapitalizar Lima, que pervive en nuestro acontecer histórico como ciudad dominante, y, antes bien, a impulso del urbanismo creciente peculiar a la época actual, debemos hacer de ella, a la manera de otras capitales del Continente, el exponente del adelanto material del país y la expresión la más perfecta de nuestro americanismo.



R. Bustamante Cisneros.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

TOLSTOY Y SU OBRA

Pocos homenajes tan legítimos como el que el mundo entero ha tributado a Tolstoy con motivo de su centenario. Por la profundidad con que supo sondear la conciencia humana en la hora que le tocó vivir y sus sueños de paz y de amor fraternal entre los hombres; por su redentorismo cristiano y su consagración a la causa de la justicia; por el arte maravilloso de su obra inmensa, y sobre todo por su vida, que es la más grande y noble de sus obras; Tolstoy es uno de los más hermosos genios que han honrado a la humanidad.

Jamás producción alguna estuvo más íntimamente ligada a una vida, ni nunca se dió una adecuación más exacta entre el escritor y el hombre. Como Goethe — y tal vez, con más razón que Goethe, — Tolstoy pudo llamar a su obra "los fragmentos de una gran confesión".

No hay relato del gran novelista que no acuse un hecho real de su existencia o que por lo menos no se halle ya en germen en una impresión vivida. Sus mejores tipos son o él mismo —reproducido hasta lo infinito— o recuerdos de familia o imágenes queridas de camaradas y amigos. Cuando contemplamos la galería de estos retratos inmortales, cómo no extasiarnos ante la dulce y tierna princesa María, en quien recuerda a su madre, con una sonrisa siempre franca para consolar a los desgraciados y una mano siempre pronta para socorrer a los pobres; el príncipe Andrés, retrato del mismo novelista, sumido primero en la disipación, después presa de horribles remordimientos, cayendo bravamente en el campo de batalla para despertar en un hospital de sangre, curado el espíritu de toda ambición mundana; el viejo príncipe Bolkonski, imagen de su padre, magnífico, soberbio, grande en su misma decadencia moral y física, abrumado bajo el peso de la tradición y de los prejuicios aristocráticos; Pedro Besuchov, que es Tolstoy buscando su camino; la inolvidable pareja de Levin y Kitty, el escritor y su mujer en la época de sus amores y de su matrimonio; el imponente tipo de Nekludov, que con Levin representa al hombre de la crisis moral y de la conversión; en fin, las dulces y adorables siluetas de Natacha, Sonia y

Katiucha, los mejores recuerdos de amor y poesía que le dejó su juventud.

Hasta los personajes históricos participan de su propia vida. La galería histórica de Tolstoy es también riquísima. Figuran en ella Francisco II, el zar Alejandro, Napoleón, Kutuzov, Bagration, Separnzki, Rotopchine. El procedimiento por el cual Tolstoy introduce la historia en su novela muestra claramente hasta qué punto el escritor "creaba" el personaje histórico con elementos de su propia personalidad. El personaje histórico es siempre visto por un personaje imaginario: el príncipe Andrés ve a Napoleón, Nicolás Rostov a Alejandro, Pedro Besukhov a Rostopchine. En la misma forma incorpora a su vida el acontecimiento histórico: Andrés Bolkonski vive la batalla de Austerlitz, Nicolás Rostov la revista de Tilsitt, Pedro Besukhov la batalla de Borodino y el incendio de Moscú.

Está tan mezclada su existencia a su obra, que ésta puede seguirse a través de su vida. **Infancia, Adolescencia y Juventud** son sus primeros pasos en la vida y el recuerdo de su iniciación en las letras. Con estos libros podemos seguir a Tolstoy en sus estudios de Kazan que él llama "el desierto de su adolescencia"; en la Universidad, más tarde, donde estudia derecho, comenta a Rousseau y emprende un trabajo comparativo sobre el **Espíritu de las Leyes** y las leyes de Catalina II; en su regreso a Iasnaia Poliana, donde se interesa en la vida miserable de los mujiks; y, por último, en su viaje a Moscú, ciudad en que se entrega a la vida disipada de la juventud elegante.

Para arrancarlo del desorden de esta existencia, su hermano Nicolás lo llamó al Cáucaso. En "**Los Cosacos**", Tolstoy ha pintado su estado de ánimo en el momento de partir de Moscú. Tenía la conciencia de sus pasados errores y el presentimiento de que su salida para el Cáucaso iniciaba una nueva vida. Tomó parte ahí en todas las acciones militares de la campaña, lo que lo puso en condiciones de estudiar los detalles de la vida militar; y la belleza de la naturaleza salvaje produjo en su espíritu una influencia calmante.

Durante la guerra de Oriente, Tolstoy pasó al ejército del Danubio, como agregado al Estado Mayor, y asistió al sitio de Sebastopol, donde su bravura lo hizo figurar entre los héroes de aquella acción. Los **Cosacos** había sido la obra pintoresca del Cáucaso; **Los Recuerdos de Sebastopol** fué el drama sangriento de la guerra. El Cáucaso reveló a Tolstoy la naturaleza; Sebastopol, la grandeza del sufrimiento humano.

De Sebastopol pasó a San Petersburgo. Su nombre era ya una reputación rusa. Los salones se abrieron a su paso y entró en relación con los más grandes escritores de su patria. Sin embargo en medio de sus éxitos, el anhelo de una vida más pura y más noble iba surgiendo lentamente en su espíritu. "Yo y los escritores que conocí entonces, dirá más tarde en **Mi Confesión**, estábamos convencidos de que a noso-

tros nos tocaba la parte principal en el progreso, de que nos pertenecía la influencia preponderante. Pensábamos que debíamos hablar sin cesar, escribir o imprimir todo lo que fuera posible. Creíamos que todo eso era necesario para la salud de la humanidad. Me imaginaba ingenuamente que yo al menos era poeta, artista, y que podía enseñar a todos, sin preguntarme siquiera si sabía lo que quería enseñar. En mi trato con los hombres contraí un nuevo vicio: el orgullo, un orgullo que se hacía cada vez más morbosó, la loca seguridad de ser superior a los otros. Escribía por vanidad, por concupiscencia, por orgullo, y conformaba mi vida a mis escritos. Para obtener la gloria y el dinero era necesario esconder el bien y mostrar el mal. Cuántas veces me ingení para ocultar en mis escritos bajo la forma de ironía mis propias aspiraciones al bien. Pero era el éxito, y se me alababa. Además se me pagaba bien por todo aquello. Y tenía mesa magnífica, alojamiento, mujeres, sociedad. Y tenía la gloria. Mi fe en la importancia de la poesía y del desenvolvimiento intelectual era mi religión, y yo me consideraba como uno de sus sacerdotes. Era muy agradable y muy conveniente. Y yo viví bastante tiempo en esta creencia sin dudar absolutamente de su verdad".

Luego viaja por Suiza, Alemania y Francia. El esplendor de la vida europea afirmaba ya su fe en el progreso, tan cara a los enciclopedistas, cuando una ejecución capital, hecha en nombre de la justicia, durante su permanencia en París, bastó para mostrarle la fragilidad de ese postulado de la civilización occidental. "Cuando ví la cabeza desprenderse del tronco y rodar por el suelo, comprendí que ninguna teoría del progreso podría justificar jamás una iniquidad semejante. Por más que los hombres quieran demostrar que este castigo es saludable y necesario, nuestro corazón lo rechazará siempre con repugnancia y horror".

Decepcionado de Europa, volvió a Yasnaia Poliana. En sus tierras se consagró otra vez a remediar la miseria de los campesinos. Su acercamiento al pueblo era una manera de ir a lo primitivo como una reacción contra la sociedad y el progreso. Fundó una escuela para paisanos, y desde entonces comienzan sus estudios pedagógicos y sus trabajos de educador. Rousseau vuelve a obsesionarlo y lo medita profundamente. Ante todo debía resolver el primer problema que le planteaba su sistema pedagógico: la oposición entre la enseñanza tradicional y la negación del progreso. Influido por Rousseau sienta el principio de que la educación en vez de llevar al hombre a la civilización, debe conducirlo a la naturaleza, y que es en la naturaleza y dentro de la vida de naturaleza que debe formarse la sociedad futura. Modelar almas primitivas dentro de un ambiente primitivo era toda su ambición de educador.

Con Rousseau, Tolstoy creía que el hombre es bueno y que la sociedad lo deforma. En consecuencia era necesario desenvolver los im-

pulsos puros del niño lejos de toda contaminación social. La escuela modelo, fundada por Tolstoy, estaba en pleno campo y era gratuita. Su régimen era el de la más absoluta libertad: los niños podían asistir a ella cuando quisieran, estudiar o no según su voluntad y no escuchar al maestro si así se sentían mejor en la escuela. Parte principal de su programa eran los paseos y excursiones. En plena libertad, al aire libre, el maestro establecía nuevas relaciones con sus discípulos en que reinaban la más completa intimidad y la más absoluta franqueza. "El niño paisano, escribía Tolstoy por entonces, no siente el frío que le muerde por las desgarraduras de sus ropas, pero los problemas nuevos, las dudas, le atormentan. A trabajar, aprenderá más tarde, como ha aprendido a respirar. El niño tiene necesidad de saber a dónde conduce nuestra vida. Vosotros habéis tenido tiempo de buscar, de pensar, de sufrir; dadle el resultado de vuestros sufrimientos: eso sólo es lo que necesita".

Al mismo tiempo fundaba una revista pedagógica con el título de **Yasnaia Poliana**, donde mostraba los resultados amargos de la civilización europea, que no eran en suma sino la explotación del pueblo en provecho de las clases privilegiadas; y componía su **Abecedario**, del que extrajo más tarde el grupo de lecturas selectas que lleva por título **Los Cuatro Libros de Lectura**, célebre hoy como obra literaria, y el mejor libro que puede ponerse actualmente en manos de la juventud.

La desaparición de su hermano Nicolás lo afectó profundamente. Por primera vez, la muerte lo hería de cerca y en una persona tan querida. Nicolás fué el mejor, y tal vez el único amigo de Tolstoy. Este hecho tuvo una influencia decisiva en su vida. La muerte es desde entonces uno de sus temas favoritos de meditación; se convierte en la única verdad positiva; ante ella el corazón se muestra puro y desnudo, y caen todos los velos que cubren las mentiras o hipocresías sociales. En busca de soledad y de paz, lo abandona todo y parte para el desierto, hacia los Baschkirs, donde pensaba respirar más libremente y "vivir la vida animal".

De regreso, en 1862, a los treinta y cuatro años, casó con Sofía Berce. Los primeros años de su matrimonio son la época más tranquila de su vida interior. En ese período de calma espiritual y de paz hogareña, Tolstoy escribe **Guerra y Paz**. Esta obra abre la era gloriosa de sus grandes triunfos. Hasta entonces, el novelista era una reputación rusa, con **Guerra y Paz** va a ser una reputación europea y después universal.

Escribía **Ana Karenine** cuando le saltó bruscamente el problema del por qué de la vida. Es el comienzo de su crisis moral. Levin y Kitty recuerdan la época de sus amores y de su matrimonio. El novelista presenta a Levin con sus mismas dudas y sus mismas inquietudes. ¿Qué hacer? se pregunta, y esta pregunta que es una interrogación

abierta sobre su espíritu y el espíritu de los demás, es el título de una obra posterior. Más tarde, en **Mi Confesión** contará las tribulaciones de esta crisis y la alegría de su conversión.

Ante el malestar social, ante la corrupción general, ante la mentira y la hipocresía que todo lo invadía, Tolstoy se encontraba desarmado. Su revolución era una revolución sin revolución, porque estaba inspirada en su principio de la no resistencia al mal por la violencia; su acción social era una acción sin acción desde que reposaba en la idea del abandono absoluto a la voluntad de Dios, que había predicado; fidelidad al destino y a la fatalidad cuya raíz hay q' buscarla en el fondo asiático del pueblo ruso.

Por todas partes ve Tolstoy el mal, el vacío, la nada; las instituciones sociales fundadas sobre la mentira y el fraude, la ciencia convertida en una superchería, la religión deformada por la teología, la intransigencia y la intolerancia. El mundo lo asfixiaba, y sentía la necesidad de huír, pero no sabía ni adónde ni cómo. Tolstoy era semejante a un hombre extraviado en una selva, que corre en todos los sentidos sin poder detenerse, aun sabiendo que cada paso que da lo aleja más de su ruta. Al borde del abismo, una fuerza invencible lo llevaba a desembarazarse de la vida. En páginas admirables ha contado cómo a veces tenía que ocultarse él mismo los instrumentos con los cuales podía atentar contra su propia existencia.

La salud le vino del pueblo. Un día un mujik con el cual conversaba, le dijo: "Nosotros no vivimos para nosotros sino para Dios". Advirtió entonces que los campesinos tenían un sentido de la vida, y que este sentido lo adquirían no por la razón sino por la fe; que creían en Dios y no lo razonaban; que vivían de sus manos y habían suprimido la explotación; que aceptaban las cargas de las clases altas resignadamente y sin hacer uso de la fuerza. Comprendió que los campesinos labraban su vida como algo independiente de su pobre personalidad individual, en virtud del amor. Nuestra carne es perecedera; pero esta vida tallada en el amor y para el amor, como una obra de arte, que se puede ofrecer a los demás y legar a la posteridad, es inmortal. "La única vida digna de ser vivida, según Tolstoy, consistirá en vivir de manera que la muerte no pueda aniquilar la vida".

Tolstoy advierte una oposición irreductible entre la razón y la fe. Y el sentido de la vida había que buscarlo en una ú otra. La razón es lo abstracto, lo inerte, lo artificial, la ciencia, la religión teológica, la escolástica; la fe, el impulso primitivo y puro, instinto de adivinación, destello de la verdad divina, la luz. "La razón, dice, no me ha enseñado nada; todo lo que sé me ha sido enseñado por el corazón, y el corazón es la fe".

Desde entonces adopta la fe como único guía de su espíritu. Tolstoy camina hacia la conversión. "Hay una verdad, exclama. Y hay que buscarla aun en la ilusión de la bóveda celeste y en el movimiento

aparente de los astros". Porque la fe es la vida, aun más la fuerza de la vida: impulso y dirección, a la vez espíritu que anima y brújula que guía. "Las respuestas dadas por la fe a la esfinge de la vida contienen la sabiduría más profunda de la humanidad.

Pero la fe de Tolstoy es una acción: sólo tiene valor en cuanto es vivida. La fe inerte, pasiva, es un lujo más de los hombres cómodamente instalados en la vida, la fe del fariseo, una consolación epicúrea y egoísta. Tolstoy rechaza enérgicamente esta fe que proclama falsa y estéril. Para él la verdadera fe es la de los hombres simples, de aquellos que ponen de acuerdo su vida con la verdad.

Un día la salud completa le vino. "Una tarde de primavera precoz, cuenta, estaba solo en el bosque. Súbitamente sentí que no vivía sino cuando creía en Dios. A su solo pensamiento las ondas gozosas de la vida se levantaban en mí. Todo se animaba en torno mío: todo recibía un sentido. Entonces ¿qué es lo que busco ya —me dije—, si lo tengo? Conocer a Dios es vivir. ¡Dios es la vida!" Estaba salvado. Dios se le había aparecido. Era su conversión.

Necesitaba, ahora que conocía a Dios, ver si podía instalarle dentro del marco de su religión ortodoxa. La revisó escrupulosamente; estudió sus principios y sus dogmas. Pero encontró que era imposible. No fueron, sin embargo los dogmas y los principios lo que lo apartaba más de la iglesia, sino las cuestiones de carácter práctico. Dos sobre todo: la intolerancia odiosa y mutua de las iglesias y la sanción formal o tácita dada al homicidio con la guerra y la pena de muerte.

Era necesario crearle a Dios un orden nuevo: restaurar la religión de Cristo sobre la fe y con razones que emergieran de la fe misma. Pascal le abrió el camino. Encontró que Pascal, al cual consulta asiduamente en la época de su conversión, había dicho: "El corazón tiene sus razones, que la razón no comprende". Esta razón de la fe, que es la razón de nuestra existencia, es el amor; y el reino de Dios, el reino del amor.

Para Tolstoy esta religión del amor es la que profesa el pueblo humilde e ignorante, que vive del trabajo de sus manos y no conoce la explotación del hombre por el hombre, que no opone el mal al mal ni la violencia a la violencia, que se orienta por la fe y se abandona a la voluntad de Dios. Es la doctrina de Cristo, cuya sabiduría está contenida solamente en los Evangelios.

A tal aspiración de perfeccionamiento moral deben subordinarse todos los ideales de orden más inmediato. Tolstoy propone una regla de conducta a los que quieran seguirle. "Hay, dice, dos medios de indicar el camino a quien lo busca. El primero consiste en decir: Vé hacia el árbol, desde aquel árbol hacia la aldea, desde la aldea —por la orilla del río— hacia el túmulo, etc. El otro consiste en indicar la dirección a quien busca el camino: Vé hacia el Este, el sol inalcanzable; o una estrella te indicará siempre la dirección. El primero es el

de las normas religiosas, superficiales y temporales; el segundo es el de la conciencia interior de una verdad eterna e inmutable: una meta suprema e inaccesible. No da ninguna indicación de acto. Es la doctrina de Cristo. Los fariseos quedaban satisfechos con haber cumplido. Para el cristianismo cada grado de perfección provoca el deseo de subir más arriba. El cristianismo, como el Publicano, se reconoce siempre imperfecto. El hombre que confiesa la ley del acto (el fariseo) es como aquel que se encuentra dentro del círculo alumbrado de una linterna fija y no tiene cómo seguir adelante. El que confiesa la doctrina de la meta es semejante a aquel que lleva delante de sí mismo un foco: la luz va siempre ante él, lo estimula a seguir su ruta y le descubre de continuo nuevos espacios iluminados que le atraen".

En 1900 la influencia de Tolstoy en Rusia era enorme. La ola revolucionaria, que había contribuido a levantar, anunciaba ya la tormenta que pronto debía desencadenarse. Después de los intelectuales, había ganado al pueblo; y por esta época, sus legionarios, venidos a Yasnaia Poliana, desfilaban amenazadores debajo de sus ventanas.

Sin embargo, sus últimos años fueron profundamente amargos. La resistencia tenaz que los suyos opusieron a su proyecto de repartir sus bienes entre los campesinos, le impedía poner su vida de acuerdo con su doctrina. Por todas partes veía la inutilidad de sus esfuerzos para conducir a los hombres hacia el reino de amor que había soñado. Hasta su principio de la no resistencia al mal comenzaba a hacer crisis en su espíritu. Diariamente recibía cartas de sus adeptos protestando contra aquel principio que ataba sus manos y los reducía a la impotencia. Decíanle que a todo el mal que la clase dominante hacía al pueblo, sólo podría responderse con la venganza y la guerra.

Era muy triste para un hombre que había vivido esperando el reino de la paz y del amor tener que cerrar los ojos ante esas visiones de desolación y de sangre.

Negado por sus mismos discípulos, condenado a la deportación, excomulgado por el Santo Sínodo, amenazado por el Poder, atormentado por los mudos reproches de sus amigos, devorado por la fiebre, presa de intensa desesperación, y casi moribundo, abandona su casa y a los suyos y, fugitivo, marcha durante varios días por caminos cubiertos de nieve hasta llegar a un monasterio que le abre sus puertas y le proporciona asilo. Pocos días después, muere en brazos de su hija Alejandra que había logrado alcanzarlo en su refugio.

Cuando contemplamos la figura de Tolstoy, en su vida y en la íntegra totalidad de su obra, lo que primero excita nuestra admiración es la amplitud desconcertante de su genio. Filósofo, poeta, novelista, dra-

maturgo, pedagogo, sociólogo, moralista, esteta, lo fué todo, y en todo dejó impresas las huellas de su meditación y de su análisis.

Pero lo que hay en él de específicamente sustancial y orgánico es el pensador. No es, sin embargo, el filósofo de la abstracción metafísica. Su filosofía lo conduce a la moral, porque para Tolstoy la suprema verdad es el bien, y la sabiduría del bien la única sabiduría posible. Por esto, toda su obra está inspirada en un ideal de perfeccionamiento moral. Para trabajar por él, el filósofo se convierte en apóstol, y el apóstol en fustigador implacable de todos los vicios y preocupaciones de su pueblo y de su época. Su obra entera es por esta razón la crítica social más penetrante y acerada de los tiempos modernos.

Para el gran pensador la sociedad, desviada del cauce que le fijan sus fines naturales, está condenada al dolor y a la miseria. El hombre es originariamente bueno; pero la sociedad actual lo ha deformado. En este punto, las ideas de Tolstoy se confunden con las de Rousseau. Pero difieren en que, mientras para Rousseau, hay una antinomia irreductible entre naturaleza y sociedad, para Tolstoy la sociedad es una continuación de la naturaleza. Según Rousseau, el hombre, salido del estado de naturaleza, ha perdido definitivamente su felicidad, porque no puede ya volver a ella. Una cosa sola le es posible: transigir con la sociedad, adaptarse a ella abandonando sus mejores esperanzas a la consecución de la felicidad a la que tiene derecho por su origen. A Tolstoy no le abandonó jamás su fe en la regeneración humana. Por una desviación inconcebible, el hombre se ha alejado de la naturaleza. Mientras en la naturaleza todo es verdad, todo es bien, todo es belleza la sociedad moderna está fundada sobre la mentira, la hipocresía, la deformación y el vicio. Pero el hombre puede volver, y es necesario que vuelva, a su camino recto. A esta obra quiso consagrar Tolstoy las mejores actividades de su vida.

Ante el espectáculo de la corrupción general, el escritor ruso se siente extranjero a todos los partidos y todas las patrias. Como Dante en el destierro, se propuso formar él solo un partido contra todos. Su ideal revolucionario y demoledor y la lógica inflexible de su doctrina lo lanzaron a este dilema: "separarse de los hombres o de la verdad", y optó por lo primero, adoptando como lema el antiguo proverbio ruso que dice: "un viejo que miente es un rico que roba".

En consecuencia, combate todas las supercherías sociales, religiosas, políticas y literarias, todos los fetiches reinantes: a la iglesia ortodoxa, a la autocracia zarista, a la nobleza, a las instituciones, al liberalismo, a la ciencia, a la administración de justicia. Tolstoy da la batalla en todos los frentes de la actividad rusa para que su acción sea a la vez más general e intensa.

Pero lo que denuncia con más energía no son las antiguas mentiras, sino las nuevas: no es el despotismo, es la mentira de la libertad; no es la organización feudal, es la mentira de la democracia; no es la

opresión de las clases privilegiadas, es la mentira de los falsos amigos del pueblo.

Esta mentira se traduce en una constante contradicción, visible en todos los órdenes de la vida social. Cada uno sabe que todos los hombres tienen los mismos derechos, que todos los hombres son iguales; y sin embargo, cada uno ve en torno suyo la división de los hombres en dos castas, la una miserable y oprimida, que se consume en el trabajo y en el sufrimiento, la otra ociosa, dominante, feliz, que vive en lujo y la disipación. Aun más, todos tienen conciencia de este mal, y lo condenan; y no obstante, todos, de un lado o de otro, contribuyen voluntariamente o no a su mantenimiento. "Amo o esclavo, el hombre moderno no puede dejar de sentir la contradicción constante entre su conciencia y la realidad, ni desconocer los sufrimientos que resultan de ella".

Esta contradicción hace la **esclavitud moderna**, mil veces más opresiva o irritante que la antigua. Toda la libertad de hoy no es sino la esclavitud envuelta en un ropaje dorado. La esclavitud antigua reposaba sobre el consentimiento de los esclavos. La aceptaban como una necesidad natural. Se resignaban a ella como a una fatalidad contra la que era no sólo inútil sino ilícito rebelarse. El obrero de hoy se siente esclavo, y sabe que no debía serlo. Y esta conciencia no solamente acrecienta su sufrimiento, sino que es la causa principal de su desgracia.

La misma contradicción hace la miseria de las clases cultas. Los hombres de esta categoría están penetrados de los sentimientos de humanidad y de justicia, y sin embargo toda su vida está establecida sobre principios diametralmente opuestos. Saben que todos son hermanos, y la misión que les da la sociedad es la de juzgar, condenar, encarcelar y matar a los otros hombres. Saben que todos son hermanos, y deben perseguir a los que no pueden pagar, o fabricar instrumentos para sembrar la desolación en los unos o reducir a la impotencia a los otros.

La vida política está llena de las mismas contradicciones. El liberalismo, la democracia, el constitucionalismo, son otras tantas mentiras importadas del Occidente. El pueblo no sólo no ha ganado, sino que ha empeorado su situación con el cambio de la antigua administración conservadora por la administración liberal. No ha ganado con ella sino una mentira más, mentira que no tiene la excusa de la tradición o de la consagración de los siglos. Tolstoy se indigna del abuso que los liberales hacen de las palabras **pueblo, voluntad popular, soberanía**. La democracia es una nueva superchería, superchería que ha servido para hundir más al pueblo en la abyección. Con el complejo sistema de las elecciones se le ha hecho creer que elige directamente sus representantes, que participa en el gobierno de la nación, y que, obedeciéndolo, obedecen a su propia voluntad. Pero el pueblo no puede expresar su

voluntad por el sufragio: 1º—porque la voluntad colectiva de una nación de varios millones de habitantes no puede existir; 2º—porque aun existiendo, no podría expresarse, desde que el sufragio es y ha sido siempre una mistificación; 3º—porque aunque fuera honrada y legal, la expresión de la mayoría no sería la expresión de la nación. Por otra parte la democracia es funesta: 1º—porque la mayoría es siempre la masa ignorante de la población; 2º—porque los gobernantes elegidos administran no en vista del bien general, sino en el suyo propio y para mantenerse en el poder. "Esos hombres liberales, dice Tolstoy, me recuerdan a aquellos presos que se imaginan gozar de la libertad, porque tienen el derecho de elegir entre sus carceleros a los encargados de la policía interior de la prisión". Y agrega: "El súbdito de un Estado despótico puede ser enteramente libre, aun dentro de las más crueles violencias; pero el miembro de un Estado constitucional es siempre esclavo, pues reconoce la legalidad de las violencias cometidas contra él. Y he ahí cómo se quiere conducir al pueblo ruso al mismo estado de esclavitud constitucional en que se encuentran los otros pueblos europeos".

El liberalismo tiene como aliado al cientifismo. La ciencia es otra de las supercherías modernas. A sus problemas, origen de las especies, análisis espectral, teoría de los números, animales fósiles, se les atribuye la misma importancia que en la edad media a los universales, la dualidad de la sustancia, la astrología o la piedra filosofal. Los sabios son los sirvientes de la inteligencia, que, como los sirvientes de la Iglesia, se persuaden y persuaden a los demás de que salvan a la humanidad, que creen y hacen creer, como la Iglesia también, en su infalibilidad, que no están de acuerdo jamás, que se dividen en capillas, y que en vez de producir el saber, son la causa de la oscuridad y de la ignorancia, del retardo que sufre el hombre en libertarse del mal; pues ellos han rechazado la única cosa que puede unir a los hombres: la unidad de la conciencia humana.

La raíz de estos males hay que buscarlos en gran parte en la educación moderna, cuyo efecto más inmediato es la crisis del matrimonio. Según Tolstoy, el fin de la educación en nuestros tiempos es el placer. Los hombres son educados en la escuela del libertinaje; libertinaje organizado por los padres, consentido y reglamentado por el Estado, estimulado por la falsa ciencia. Los padres lanzan a los hijos al goce cobarde e irresponsable; la ciencia sostiene que es necesario para la salud; el Estado moviliza una legión de infelices para proveer a la salud de los ciudadanos. Pues bien, dice Tolstoy, lo que afirma la ciencia no es cierto. Y lo que es más grave, esa ciencia sabe que no es verdad lo que afirma. Su opinión está desmentida por la sana experiencia. Pero es necesaria para sustentar un postulado del orden social que sirve. Pero suponiendo que fuera verdad lo que la ciencia afirma, así y todo sería inexcusable. No puede sostenerse que para la salud de los unos

sea preciso perder la salud de los otros. Tanto valdría sostener que para enriquecer nuestra sangre nos fuera lícito beber la sangre de los demás. Es la crisis de la educación, porque se enseña a los jóvenes que la moral puede rasgarse como un pedazo de papel cuando está de por medio un placer o una necesidad, y porque esas relaciones son legales e implican un comercio infame y cobarde, infame porque es a base de dinero, y cobarde porque el hombre se exime de las consecuencias y arroja sobre la parte más débil toda la responsabilidad en una desigualdad monstruosa.

En la educación de la mujer pasa lo mismo. Las mujeres son educadas para el placer en vista del matrimonio. Como los príncipes son educados para reinar, ellas son educadas para casarse; y por esa educación saben que el desideratum de su suerte está en las prendas físicas. Por eso desde la más tierna infancia se consagran a ellas con ardor. Saben que es su cuerpo y no su alma lo que decidirá su destino, y obran en consecuencia. Pueden dividirse en rangos, categorías, esferas sociales, pero en cuanto a los medios puestos en práctica para abrirse camino en la vida, no hay diferencia. Todas ponen en juego los mismos recursos. En el vestir, en los modales, en las maneras, en las armas que usan, todas son iguales. — Todas son cortesanas. Unas lo son a corto plazo por eso son menospreciadas; las otras lo son a largo plazo por eso son estimadas. Es la esclavitud de la mujer; esclavitud bajo apariencia de dominación. Las mujeres dominan con su esclavitud como los judíos. ¿Queréis, dicen los judíos, que no seamos sino mercaderes? Pues bien, seremos mercaderes; pero como mercaderes os dominaremos. Y como mercaderes han dominado. ¿Queréis, parecen decir las mujeres, que no seamos sino objetos de placer? Pues bien, como objetos de placer os dominaremos. Y como objetos de placer han dominado.

Y es que la desigualdad de la mujer no está en la privación del sufragio y de la magistratura. Está en el bajo nivel moral en que se la coloca. En el hecho de ser un **medio**, en tanto que el hombre se reserva hipócritamente la condición de **fin**. Su verdadera dignificación comenzará en el momento en que sea considerada como un fin en sí y no como un simple medio de satisfacción para el hombre. Mientras sus relaciones con el hombre estén basadas en la sensualidad, la mujer será una esclava. La mujer necesita elegir su destino, sus relaciones, su vida, independientemente de toda otra consideración que no sea el valor de su personalidad moral.

El único medio de conjurar esta corrupción social que todo lo envenenaba era la Revolución. Pero la Revolución de Tolstoy tenía una envergadura distinta de la que planeaban los revolucionarios, militantes: una Revolución que deponía las armas y apelaba al amor: la Revolución predicada por Cristo, que en veinte siglos no ha cesado de llamar a los hombres al reino de Dios.

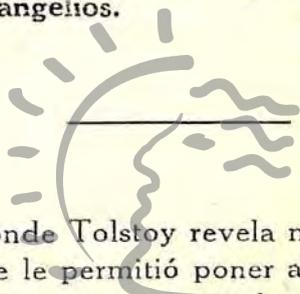
Tolstoy eleva el arte a la categoría de una religión social. El arte es, según él, un instrumento de comunicación entre los hombres. No puede concebirse como una manifestación de lo bello, es decir del placer. Es más que eso: una condición de la vida, una actividad por la que el hombre expresa conscientemente sus sentimientos en virtud de ciertos signos exteriores, sentimientos que al propagarse y revivirse por los otros crean ondas de vasta solidaridad humana. El arte, por eso debe llenar un requisito esencial: el ser inteligible, es decir, debe impresionar y transmitir las sensaciones, cualesquiera que ellas sean, verdaderas o falsas, con tal que sean capaces de aquella resonancia interior que las hace fecundas e inmortales. Si no puede trasmitirlas o si al crearlas caen en el vacío, es porque carecen de vida, que es lo único que hace digno y grande al arte. Cuando sin ningún esfuerzo de nuestra parte, en presencia de la obra de otro hombre, recibimos una emoción que nos une a ese hombre y a otros hombres, es que la obra ante la cual nos encontramos es una obra de arte. No lo será, en cambio, aun adornada con los más ricos efectos, aquella que no despierta en nosotros el gozo de sentirnos en comunicación con el autor y con los otros hombres. "El arte bueno, grande, universal, puede ser incomprensible para un círculo limitado de gentes corrompidas, pero no para la gran mayoría de los hombres simples". En vez de pretender iniciar a la mayoría de las gentes sencillas en el arte difícil, el verdadero artista debe procurar que su arte esté en condición de llegar a ellas sin esfuerzo alguno, por el solo hecho de ser natural y humano. Debe, por lo tanto, reflejar, de un lado, la naturaleza, y de otro lo que hay de más general y profundo en el corazón de los hombres. "Decir de una obra de arte que es buena, y pretender al mismo tiempo que no está hecha para todo el mundo, es lo mismo que decir que un alimento es excelente, pero que los hombres no pueden comerlo".

¿Qué es el arte? de Tolstoy, es la requisitoria más violenta contra el arte moderno. Según el escritor ruso, se han asignado al arte los fines más extraños y que menos le convienen por su naturaleza y su esencia. Para Tolstoy, el fin legítimo del arte es un fin útil: el bien. Por eso protesta del arte por el arte, máscara con que la mayoría de los artistas quiere encubrir su monstruoso egoísmo. Es aquella una casta del espíritu que después de destruir las otras castas dominantes, Iglesia, Estado, Ejército, quiere instalarse en su lugar y enriquecerse con sus despojos. "No niego el arte, dice, pero en su nombre quiero arrojar a los vendedores del templo". El arte es tan necesario como el pan y el agua. No es un adorno ni un lujo, sino un apostolado. Los artistas tienen una misión que cumplir, y sólo la cumplen cuando no se arrogan ningún derecho y se reconocen todas las obligaciones. Porque la esencia de esta misión es la abnegación y el sacrificio. El artista no deberá jamás permanecer en las alturas olímpicas, sino en la inquietud y en la emoción. Un artista ponderado y sereno es tan absurdo como un Dios

que permaneciera indiferente ante el dolor de las criaturas. Tal fué el error de Goethe y de todos los que han hecho del arte un refugio de su propio goísmo.

La pasión con que defendió sus ideas lo hizo incurrir a veces en graves injusticias y atacar a hombres como Shakespeare, Ibsen, Wagner, Beethoven, Straus, en quienes debió reconocer su mismo espíritu.

En resumen ¿qué es lo que constituye el arte verdadero? El arte verdadero es el accesible a todo el mundo, el arte que sirve de órgano moral de la vida humana, de medio de perfeccionamiento moral de los hombres, que ayuda a realizar en el mundo la unión y la felicidad, que traduce la conciencia religiosa de la humanidad, es decir la aspiración al bien por la fraternidad y el amor. Muy pocos son los autores y las obras en que Tolstoy encuentra los signos del verdadero arte: Dickens, Dostoievski, Víctor Hugo en **Los Miserables**, Cervantes en el **Quijote**, Molière, las leyendas, los cuentos y las canciones populares, y sobre todo el **Génesis** y los **Evangelios**.



En la novela es donde Tolstoy revela mejor la universalidad de su genio, universalidad que le permitió poner al servicio de su arte la profundidad de su pensamiento y su aptitud para el análisis ejercitada en su requisitoria social. En su novela se funden, pues, íntimamente, el filósofo y el artista, y esta fusión íntima da a su obra una fisonomía original y única. El nervio de la novela tolstoiana es el pensamiento; pero la fina sensibilidad artística del escritor le da esa seducción encantadora que es uno de sus méritos principales.

Hay que reconocer ante todo dos cualidades en este gran novelista: su imaginación viva y exuberante y su prodigioso poder de evocación. Cuando Tolstoy nos presenta un objeto, lo vemos por todos sus contornos, en todas sus líneas y en sus más insignificantes detalles. Pero no pinta por describir. Tiende a dar la impresión del objeto, a interpretarlo, y para esto busca y afirma el rasgo que traduce mejor su vida y su fuerza interior. Lo mismo hace con los sucesos: agolpa los hechos a nuestra vista, y nos da la sensación más viva y real de la acción. Pero tampoco narra por narrar. Persigue a través del acontecimiento el instante que traduce más fielmente el alma del proceso, el impulso que lo mueve y agita. Porque para Tolstoy los acontecimientos están animados por un espíritu, que es la ley que preside su desenvolvimiento.

En los personajes seduce su prodigioso relieve; los vé íntegramente y en todos sus aspectos, en su apariencia externa y en la intimidad de su vida interior. Pero no es sólo esto. No permanece en la actitud de

mero observador, sino que interviene en su mundo; se coloca entre ellos; siente y piensa con ellos; sufre con sus dolores, goza con sus alegrías; participa de sus inquietudes, de sus sueños, de sus esperanzas. Por eso pudo decir que "no darse todo entero en su obra le parecía tan imposible como llorar con otra cosa que no fueran los propios ojos ni pensar con otra cosa que no fuera el propio cerebro".

Pero lo que ha hecho de Tolstoy el gran reformador de la novela es su concepción de la acción. La acción de la novela tolstoiana se distingue por su espontaneidad animada y viviente. Su desarrollo es tumultuoso y complicado, y carece de toda lógica convencional. Por lo general, no existe en ella una rigurosa unidad, ni un solo drama ni una sola novela, sino muchos dramas y muchas novelas, unidas, como en la vida, por lazos contingentes. A primera vista se nota la ausencia absoluta de composición. El autor se deja conducir naturalmente por los acontecimientos que narra sin sentirse jamás constreñido por un plan trazado de antemano. Es que en la novela de Tolstoy el genio desborda el arte. Sus obras dan la impresión de la arquitectura, donde una parte, destacada del todo, no explica por sí misma su razón de ser, o parece de exageradas dimensiones: pero que en el conjunto contribuye a la armonía general. Por eso lo que se admira en Tolstoy no es tal o cual parte de su obra, sino la obra total, gigante y desproporcionada.

Guerra y Paz es la epopeya rusa de la invasión napoleónica, la más grande epopeya de los tiempos modernos. Un mundo se agita en ella, con sus ideales, sus grandezas y sus miserias. Sobre este mundo, el novelista enfoca su visión tumultuosa, trágica, dantesca de la vida.

El mundo de **Guerra y Paz** está gobernado y dirigido por el Destino. Su fatalidad inexorable planea magestuosamente sobre los hombres. Al principio en calma, un fondo cenagoso cubre un acervo de pasiones y vicios largo tiempo acumulados. Pero estalla la tempestad, y emergen a la superficie sombras que son almas muertas bajo cuerpos esclavos. El príncipe Basilio traduce en una frase el pensamiento de Tolstoy sobre la corrupción rusa: "Pecamos y engañamos. Es la muerte, la muerte de una vida que comienza y termina con la muerte".

El ejército ruso está en Austerlitz, y el encuentro con Napoleón es inminente. Los soldados se alistan para el combate; los generales conciben sus planes de batalla. Pero en medio de la agitación que convulsiona a los hombres y hace trepidar los campos, se siente la inutilidad de todo esfuerzo; porque el Destino, que gobierna los acontecimientos, ha dictado ya su sentencia, y todo está determinado de antemano. Kutuzof, el generalísimo ruso, duerme en el consejo que discute el plan de batalla. La acción señala un día de duelo para Rusia. No importa: Kutuzof sabe que era la voluntad de Dios.

Después de un corto período de calma, el mar vuelve a agitarse. La tempestad estalla con más fuerza. Los hombres se lanzan contra los hombres y las pasiones contra las pasiones. Napoleón ha invadido a

Rusia. Es la batalla de Borodino. El generalísimo Kutuzof muestra la misma negligencia de Austerlitz: la víspera de la batalla lee una novela. Tampoco importa. El Destino vela por él. Borodino es una gloriosa jornada para Rusia, y Kutuzof, el Héroe. En el generalísimo encarna Tolstoy el alma rusa y su sumisión al Destino.

Los personajes están divididos en dos órdenes: uno el de los elegidos, otro el de los réprobos. Los elegidos son los simples, los humildes, los que se someten resignadamente a la voluntad de Dios: Kutuzof, Besukof, la princesa María. Los segundos son los rebeldes, los que se empeñan en forzar la fatalidad del Destino: Napoleón, el príncipe Andrés, el príncipe Bolkonski.

Pero en realidad el verdadero héroe de **Guerra y Paz** es el pueblo: ejército, nobleza, clases dirigentes, gobernantes; con sus inquietudes, sus esperanzas, sus desfallecimientos, sus crisis morales, sus sufrimientos físicos, sus miserias. Y tras el pueblo, como los dioses tras los héroes de Homero, la Fatalidad, presente en todos los momentos, dirige la ruta de los hombres y de las naciones. Pero las contiendas de estas multitudes, épicas y gigantescas, tienen una grandeza apocalíptica.

Dos personajes se reparten la personalidad de Tolstoy: el príncipe Andrés y Pedro Besukof. El príncipe Andrés parece primero sumido en la vida desorbitada de la juventud elegante, después en vías de regeneración partiendo para la guerra y asistiendo a la batalla de Austerlitz. Su reforma no es, sin embargo, profunda, porque su ideal está tocado de soberbia y orgullo. Lo fascina el genio de Napoleón, y quiere emularlo. Una bala lo alcanza y cae. Extendido de espaldas, ve solamente, sobre él, muy alto, un cielo infinito, profundo, sereno, donde vagan muellemente ligeras nubes grises. No creía haberlo visto nunca. Por lo menos no había advertido jamás la serenidad de ese azul transparente que llenaba su espíritu de paz. "¡Qué calma! —exclama— ¡qué paz!, ¡qué diferencia con mi carrera desenfrenada! ¡Cómo no había advertido antes este alto cielo? ¡Qué feliz soy de haberlo encontrado al fin! Sí, todo es vacío, todo es vanidad, excepto él. No hay nada fuera de él. ¡Loado sea Dios!" Sin embargo, la vida lo recobra, y la ola del mundo lo arroja otra vez a la desgracia y a la miseria. En ocasiones, una racha de viento puro lo acaricia. Se acerca a la encantadora Natacha. Después ella es arrojada a los brazos del primer seductor que pasa, y el príncipe Andrés cae nuevamente en el vacío.

Pedro Besukof es un espíritu recto, pero ondulante y vario. Sabe que una misión altísima lo llama; sabe que es hacia los desdichados que debe ir; pero no acierta con la ruta, y en los innumerables tanteos de la acción se pierde estérilmente su vida.

Pero lo que hace el encanto de esta obra es su galería de muchachas: Sonia, María, Natacha, las más dulces y tiernas creaciones de Tolstoy y en las que el escritor acumuló toda la poesía que le dejaron

sus mejores recuerdos de la juventud. Todas ellas seducen por su gracia infantil, su abandono inconsciente a la alegría de vivir, la fragilidad vaporosa de sus sueños, su riente despreocupación en medio de la desgracia que las envuelve. Natacha, sobre todo, es una figura inolvidable. Se le ve crecer; se le sigue paso a paso en la vida, desde sus primeras emociones hasta que su corazón se abre al amor del príncipe Andrés; desde la noche en que acodada al balcón de su ventana habla locamente enamorada del príncipe que la escucha, hasta aquella otra noche lúgubre en que vela al amado, herido en la batalla de Austerlitz.

A **Guerra y Paz** siguió **Ana Karenin**. En esta obra, el diafragma de la visión tolstoiana se reduce y estrecha, pero alcanza más concentración. Pierde en amplitud lo que gana en profundidad. También es aquí la fatalidad el resorte de la acción, que se muestra ya no en el curso ciego de los acontecimientos, sino en el torrente incontenible de un amor que precipita a los protagonistas a la catástrofe. El amor que debió conducir a Ana a un orden de paz y de perfeccionamiento moral, dentro de la corrupción social en que vive, hace por el contrario su desgracia. Ana se había casado sin amor obedeciendo a una exigencia social. Jamás amó a su esposo. Todo concurría en ella para hacerla feliz. Pertenece a la mejor sociedad. Bella, graciosa, elegante, inteligente, de expresión dulce y acariciadora, poseía todos los encantos y todas las virtudes. "Cuando se le encontraba por primera vez, era imposible dejar de volver la cara para mirarla nuevamente. Sus ojos grises, que unas espesas pestañas hacían parecer oscuros, concentraban una mirada amigable y benévola. Había en su fisonomía una vivacidad contenida, que se abría paso entre la media sonrisa de dos labios frescos, bajo la expresión animada de sus ojos." Antes de casarse, era toda naturaleza y espontaneidad. No sucedía lo mismo con Karenin, que era el más perfecto producto social. Era un hombre de Estado, seco, frío, ordenado y metódico, que no tenía sino un solo culto: la opinión pública; y una sola ley: las conveniencias sociales. Consideraba peligrosos todos los sentimientos y vivía encerrado dentro de las formas frías de una cortesía artificial. Un día el amor de Vronski abre los ojos a Ana. Hasta entonces había vivido ciega. Las cosas más familiares se le aparecían ahora bajo nuevas formas y bajo nuevos aspectos. Al ver nuevamente a su esposo en la estación de Petersburgo, descubre en él rasgos absurdos que antes no había advertido. Su mismo hijo está cambiado. Lucha contra este amor, pero es en vano; y cuando se entrega a él, el marido sólo piensa en salvar las apariencias: lo único que busca es una mentira para satisfacer a la opinión pública y evitar el escándalo. Ana no puede resistir esta atmósfera de disimulo, y parte con Vronski. Pronto advierte que ya no podía recobrar lo que la sociedad le había quitado. Los daños que infiere la sociedad son irreparables. En el campo, sola con Vronski, tiene también que mentir. Sus angustias alteran el equilibrio de sus nervios, y aparecen los celos, y con los

celos la desesperación. Para lograr una paz que ya no puede esperar de la vida, Ana se arroja bajo las ruedas de un tren en marcha.

La influencia de Rousseau en Ana Karenin es evidente. Entre esta obra y *La Nueva Eloisa* hay puntos de contacto que no pueden pasar inadvertidos. Ana y Julia son víctimas del medio social en que viven; ambas expían inocentemente las preocupaciones que las envuelven desde la cuna; en ambas la sociedad y sus prejuicios se oponen al amor a que tienen derecho. Pero Rousseau y Tolstoy resuelven de distinta manera el conflicto que en la pasión de sus heroínas crea la oposición entre la naturaleza y la sociedad. Para Rousseau, la sociedad es ya un hecho real e inevitable, cuyo origen está en el instinto de perfectibilidad que poseemos, casi una segunda naturaleza de la que los hombres no pueden salir una vez que han ingresado en ella. Y he aquí el dilema que plantea la pasión cuando entran en juego la sociedad y la naturaleza: o rebelarse contra la sociedad, que entonces arrolla y aplasta a su víctima; o transigir con un mal del que es imposible sustraerse, sacrificándole la felicidad para recibir en recompensa la paz de una existencia vacía y mediocre. Julia y Saint Preux eligen el primer camino, de acuerdo con la filosofía práctica de Rousseau: renuncian a su amor y destrozan su vida. Para Tolstoy, la antinomia es irreductible en el estado actual de los hombres; porque aunque la sociedad es una continuación de la naturaleza, ella se encuentra hoy depravada y corrompida por la mentira, la hipocresía y el vicio; y el dolor y la miseria son efectos naturales y lógicos del malestar de la época. Ana y Vronski, lanzados por la violencia de su amor, que los obstáculos sociales convierten en un torrente incontenible, marcharon rápida y fatalmente a la catástrofe.

Ana nos recuerda también a Mme. Bobary. A una y otra el vacío de su vida las llevó a la desgracia. El primer amante les da a ambas la conciencia exacta de este vacío que antes no habían advertido. Al regresar de Pertersburgo, lo primero que ve Ana en la estación es a su marido: "¡Dios mío! ¿Por qué se le han alargado tanto las orejas?" piensa al contemplar la fisonomía fría pero distinguida de Karenin. Y un sentimiento penoso empieza a torturar su espíritu. El primer amante revela a Emma la pobreza intelectual de Carlos Bobary y la prosa de su vida burguesa. La tragedia en ambas es la misma; pero su situación es diferente. Mme. Bobary es una mujer sensual y romántica a quien pierde el ideal de una vida imposible, extraña a su origen, a su medio y a sus condiciones. Su drama es la loca aventura del que pretende ser lo que no se es y no se puede ser. En la persecución de este ideal inaccesible, la desdichada Emma cae en brazos de sucesivos amantes. Ana Karenin es, por el contrario, leal, sincera, generosa, la pierde el deseo de rehacer su vida y tomar de ella aquello a que creía tener derecho. Mme. Bobary expía en su catástrofe el error de su educación sentimental. Ana

es la víctima inocente de una sociedad organizada sobre absurdas preocupaciones.

Karenin es una de las mejores creaciones de Tolstoy, es el tipo acabado del gran funcionamiento, el hombre público distinguido y mediocre, en el que todos los gestos y ademanes son estudiados, que esconde constantemente tras una sonrisa finamente irónica su pobreza intelectual y sabe discernir a cada uno la mentira que más le halaga; modelo de virtud farisea y dignidad mundana, subordina la vida a la norma y el sentimiento a las conveniencias sociales.

Levín vale por su carácter autobiográfico. Este personaje es el mismo Tolstoy con las dudas, inquietudes e ideas del tiempos en que escribió la novela. Todo el amargo proceso de su crisis moral revive en él. La angustiada pregunta que se hace Levín: "¿Hay razón para vivir como yo lo hago?" es la expresión exacta del estado de ánimo del gran escritor. ¿"Qué soy? —dice Tolstoy en su **Confesión**— ¿Por qué vivo? ¿Cuál es el fin de mi vida? ¿Cómo debo vivir? ¿Dónde está el bien? ¿Dónde el mal? Seré rico, célebre, etc., y después...? ¿Qué saldrá de lo que hago hoy, de lo que haré mañana? ¿Qué saldrá de toda mi vida? ¿Por qué debo hacer algo? ¿Hay en la vida un fin que no se destruye con la muerte inevitable que me espera?"

La obra tiene también un interés crítico. **Ana Karenin** es una valiente requisitoria contra la corrupción de la sociedad contemporánea. En ella denuncia todas las mentiras, las que crecen a la sombra de la virtud y las que se arrastran en el fango del vicio, la religión elegante de los salones y la falsa caridad de los hipócritas, las mistificaciones liberales y los sofismas democráticos. En medio de esta mentira general, una sola cosa es verdad, una sola cosa arranca la careta a los hombres y hace ver hasta el fondo las conciencias: la muerte.

En **La Muerte de Iván Illicht**, Tolstoy prosigue su requisitoria sobre la mentira social; pero aquí la circunscribe a la burguesía de su tiempo, la burguesía positivista que lee a Zolá y admira a Spéncer, que no tiene otra preocupación que el bienestar material. El protagonista es un Karenin de rasgos más pronunciados, cuya vida vacía, rutinaria y mediocre es una mentira desde la cuna hasta la tumba, con sus ambiciones grotescas, sus pobres satisfacciones de amor propio, sus aspiraciones mezquinas, deslizándose en una monotonía desesperante. Iván Illicht es el tipo de esos funcionarios meticulosos, huérfanos de pensamiento e iniciativa y acometidos de incurable pereza mental, que se absorben en sus funciones hasta la hora de la muerte, en que advierten que no han vivido. Y esta vida vulgar y ridícula se pierde por una causa más vulgar y ridícula todavía. Iván Illicht cae de una escalera al arreglar una cortina de su casa. Mentira de la enfermedad, que se oculta; mentira del médico, que cura mentiras; mentira de la familia, a la cual molesta la enfermedad; mentira de la esposa, que afecta consagración y sólo piensa en la forma en que ha de vivir cuando el marido muera. Mentira uni-

versal, a la cual se opone una sola verdad, como en Ana Karenin: la de la muerte.

En la **Sonata a Kreutzer**, Tolstoy dirige su crítica contra el matrimonio y denuncia su degeneración. Por su forma es una información, un alegato. Posnichof hace a un extraño la confidencia de su tragedia. Fué desgraciado desde el día de su matrimonio, Educados para el placer, él y su esposa, y agotado el placer efímero que buscaron en él, cada uno se convirtió en obstáculo para el otro en la persecución de nuevos placeres. Posnichof no mata por celos, desde que no amaba a su mujer: mata por odio; el odio acumulado durante varios años de sinsabores. El proceso de Posnichof es semejante al de Otelo. Pero Otelo amaba apasionadamente a Desdémona, y obra acosado por unos celos que fatales apariencias alimentaban. En Posnichof ni el más leve motivo de infidelidad, real o aparente, podía explicar su conducta. Había caído en el delirio horrible de una locura salvaje y rodaba precipitadamente a su catástrofe sin siquiera saberlo. En la **Sonata a Kreutzer**, por la pintura de este desequilibrado a quien tortura la exaltación mórbida de su memoria, Tolstoy alcanza las cimas de Dostoievski.

Resurrección es el último mensaje del gran escritor a la humanidad, su testamento artístico, el evangelio de su redentorismo cristiano. La figura de Tolstoy en esta obra alcanza sus perfiles definitivos. En ella aparece revestido de una serenidad religiosa y apostólica, que es la serenidad con que ha de verle y admirarle la posteridad. Parece mirar de lo alto y por encima de las cosas, lejos de la contienda de los hombres y de las pasiones. Podría decirse que es un Goethe cristiano. La sombría ironía, el ataque violento, la sátira implacable han desaparecido.

La idea esencial de la obra es la necesidad de la reparación. No es suficiente el arrepentimiento, ni el remordimiento, ni la oración. Esos son los recursos fariseos, la careta piadosa con que se cubre el egoísmo. Debemos reparar el mal con nuestra felicidad y nuestra vida.

El descenso paulatino por todos los grados de la abyección de una niña pura e inocente, lanzada a la ignominia por el egoísmo brutal de un hombre y abandonada luego a la voracidad de todos los apetitos, le da margen para pintar los vicios y crímenes de la sociedad moderna, las injusticias de la justicia, los escándalos de la administración carcelaria. Katiucha era la hija de una pastora, recogida por dos tías a pasar cuatro días de vacaciones. La víspera de marcharse la seduce. Katiucha tiene que dejar la casa y abandonar a su hijo, siendo en todas partes objeto de las asiduidades más repugnantes. Encontrándose sin recursos, acepta la proposición de una casa de tolerancia. De un lado tenía la humillación tenebrosa, de otro la situación asegurada y tranquila, lucrativa, bajo la protección de la ley. Katiucha se decidió por el segundo partido. Desde ese momento va descendiendo escalón por escalón en la abyección más repugnante. Katiucha cede el paso a la

Maslova, nombre que adopta en su nuevo oficio. Acusada injustamente de haber asesinado a uno de sus clientes, es llevada ante los tribunales. Nekloudof está entre los jurados y reconoce a la pupila de sus tías. Por un error del jurado, y debido especialmente a la precipitación del presidente que tenía una cita con su querida, Maslova, perfectamente inocente, es condenada a trabajos forzados en Siberia. Nekloudof resuelve reparar su falta casándose con ella. Pero la Maslova está embrutecida por el vicio y el alcohol. El príncipe logra con sus influencias que haga el viaje con los presos políticos. El contacto con los nihilistas, gente pura que vive fuera de la sociedad, la regenera. En Siberia, Katiucha agradece al príncipe su ofrecimiento, pero le avisa que prefiere casarse con Simonson, el nihilista que Tolstoy hubiera querido ser. Casándose con Simonson, Katiucha haría un doble bien: impediría el sacrificio de Nekloudof y realizaría la felicidad de Simonson.

Al contemplar Tolstoy la pureza de vida de los revolucionarios y la elevación de sus ideales, exclama por boca de Nekloudof: "La cárcel es hoy en Rusia el único rincón seguro para un hombre honrado".



Dos caracteres pueden resumir la grandeza de la obra tolstoiana. Ella es el cuadro más sombrío y trágico de la miseria humana, de un lado; y de otro, el himno más generoso al amor fraternal de los hombres. Pero lo que eleva a Tolstoy a la altura de los grandes reformadores es la conciencia profunda que tuvo de nuestra miseria y la claridad con que supo mirar en su fondo. En el fondo de la miseria humana encontró Tolstoy la tendencia a la aprehensión de los bienes materiales. Para conservarlos el hombre necesita las armas, la mentira, el fraude y la perfidia. Sólo en el renunciamiento, en la absoluta dejación de esos bienes, el hombre puede encontrar la salud. Esta doctrina predicada no sólo con su palabra sino también con su ejemplo, lo acercan a Cristo, a Buda y a Francisco de Asís.

Pero esta conciencia hizo también la tragedia de su vida. Convenido de la necesidad en que estaba de abandonar sus bienes, no pudo, sin embargo, hacer su voluntad, por la tenaz oposición de los suyos. Por esto, Tolstoy se nos ofrece como la expresión más alta de nuestra grandeza y de nuestra miseria. De nuestra grandeza, por la elevación enorme de sus ideales; de nuestra miseria, por su impotencia para darles realidad en la vida.

Alberto URETA.

MUJER AUSENTE, LIRISMO AGUDO

Las más acuciosas pesquisas no han logrado todavía ubicar a la mujer en la literatura peruana prerromántica. No obstante de que la tradición refiere que la Colonia fué una época de galantería y pispiriteo, nada hay en la literatura que trasluzca delicadeza, erotismo. A lo sumo, cierta forzada admiración ante las bellezas femeninas— que no se precisan— como las que aparecen en la Mitología grecorromana. Y, sin embargo, la Tradición recoge la fama de una edad galante, en que mozas de trapío y linajudas damas lucieron donaire, coquetería, seducción, belleza y lisura.

Parece, al juzgar el contenido femenino de la literatura peruana prerromántica, que la mujer hubiese vivido ausente de la vida de los escritores y que, por consiguiente, los casos de *Amarilis* y la "*Limana Musa*", doña Josefa de Carrillo y Sotomayor, hubiesen constituido, más que casos de femenino sensibilidad y conatos de Safos, nada más que nuncios de feminismo galopante y pankhurstiano. Pero, al seguir más de cerca el fenómeno, que tan definitiva y tristemente condenaría a los peruanos pre 1815, se olvida que la literatura traduce quizás más que hechos, anhelos; de modo que, a través de las obras literarias de una época o un país, se advierte tanto lo que hicieron como lo que desearon por lo menos sus grupos intelectuales. De tal manera resulta llevadera la teoría, según la cual Rubén Darío fué un poeta típica y representativamente americano, ya que el parisianismo de sus versos, no traduce sino la ilusión que por París, meta de muchos sueños truncos, tuvieron varias generaciones del sur de Río Grande; y se explica uno, leyendo los versos de Felipe Pardo, que en el Perú hubo en aquel tiempo, no un movimiento monarquista y anti-democrático profundo y definido, sino una tendencia así, mientras la realidad era demagógica y caudilleril; que el medio peruano en el 890 no era radical y anticlerical, como se trasluce en las obras de González Prada, sino precisamente la de éste fué una reacción

violenta y minoritaria contra la presión del conservadorismo y el tradicionalismo que eran las realidades circunstantes; que Valdelomar, lejos de haber vivido de un medio de distinción wildeana, insurgía contra el criollismo ambiente. Y Wilde mismo se levanta sobre su miseria, cuando en "La Balada de la cárcel de Reading" y en "De Profundis" olvida la tragedia del C. 33 para no ver sino la infinita desventura del hombre a quien ajusticiaron cerca de él, y el alma que se hundía en la desesperación dentro de sí misma, mientras el artista sólo era espectador de su propia tragedia.

2

Discrepancia

Comenta Laló en "L'Art et la Vie Sociale", que los cantores árabes que recorrían los cafés recitando fragmentos de las "Mil y una noches" cumplían una función social, toda vez que dentro de las sociedades poligámicas, la función sexual tiende a circunscribirse a los que pueden sostener el lujo de un harem, es decir un tren de mujeres para su egoísta uso; y dentro de esa condición, existe en los demás un ansia infinita de voluptuosidad que se revela y se sacia con relatos escabrosos, escatológicos. Algo más: la clausura del harem restringe el conocimiento de la mujer a las propias, de modo que, espoleada la imaginación por la ausencia de otras que sirvan de término de comparación, el árabe desataba su fantasía para imaginar beldades ocultas, ignoradas. La mujer que tantos delirios provoca en la literatura árabe no es, sin embargo, ni fácil, ni dominadora. Por el contrario, está avasallada y distante. «La rodean concubos» la domina el señor. Verdaderamente— sin apelar a "Las Desacreditadas" o "Desencantadas" de Pierre Loti— la literatura arábica nos hace soñar en una vida en que la mujer triunfa, manda, impera y es infinitamente asequible y voluptuosa; pero, la realidad es que la mujer triunfa, sí, pero en la imaginación, y sólo una virtualidad de placer, un deseo contenido de voluptuosidad es lo que alienta tales delirios poemáticos.

En cambio, la Edad Media es diferente;— y Finke nos ofrece un discreto cuadro de ello en "La Mujer de la Edad Media", al citar la opinión del romanista G. Grober quien escribe:

"No obstante todo el culto caballeresco y la idealización de que fué objeto la mujer, el hombre medioeval no vió en ella más que un ser ineducable, voluble, incalculable en sus determinaciones y dominado por malas disposiciones; un ser que ha de someterse al hombre y que solamente para el hombre existe; el hombre medioeval vió en la mujer la Eva del Viejo Testamento, la que

hizo caer al hombre en el pecado, y sin la cual, no habiéndose interrumpido la santidad de Adán, no hubiera sido necesaria la Redención”.

Finke, o. c., Md. "Rev. de Occ", Madrid, p. 114.

Tal respecto aparente, **literario** por decir mejor, es tal, que el propio Finke observa que, después de recorrer "centenares de sermones, impresos y manuscritos", le ha sido imposible "sacar de ellos la conclusión de que se menospreciaba a la mujer". (p. 126). En otro lugar, sin embargo, apunta que la aparición de la **cultura laica** acentúa la oposición entre el amor a la mujer y el amor a Dios; que el placer sensual se afirma con valor propio; las mujeres toman parte en la sociabilidad y como reflejo de este movimiento, para el cual la orientación teológica es antinatural, surge la poesía amorosa, es decir, surge la lírica. El tema de esta lírica nueva, después del prolongado silencio en el cual dominó la nota épica— signo de dominación masculina, según Laló— es la mujer; pero, "en el mayor número de los casos o con mucha frecuencia, por lo menos, la mujer que se festeja no es la propia" (p. 64-66). Más adelante observará que "el amor que cantan el Dante y sus contemporáneos excluye el matrimonio propiamente dicho. La esposa en la mayor parte de los casos, queda fuera del horizonte literario" (130). Entonces, junto al homenaje feudal a la dama, surge la canción al amor lejano, como en Jaufre Rudel, poeta del siglo XIII.

Aparece la nostalgia y los poderes, **Biblioteca de Letras** **Jorge Puccinelli Converso** el signo religioso bajo el cual viven, a pesar del **«Jorge Puccinelli Converso»** sentimiento, sin cesar, como es fácil observar en Villon prolongándose hasta Verlaine, en quien una vez más se reproduce el proceso infinito de la Edad Media, como en su ingenuo elogio a la edad "enorme et delicat", que bien pudo amparar su misticismo desviado.

El lirismo que así surgía, ponía fin a la etapa de predominio epicista. En la epopeya, el poeta alababa al guerrero, no al amor; si se refería a la unión de hombres y mujeres, el interés del poeta, y seguramente del pueblo en gestación, iba en pos de las nupcias, no del amor mismo. La relación cónyugal es lo que importa: la esposa, fiel como Penélope o infiel como Helena, inspira los cantos épicos. Sentimiento dissociador, el amor queda desterrado de sociedades en pugna, y los escandinavos castigaban severamente a los **Minnesinger** alemanes que entonaban cantos de amor.

Ch. Lalo, *L'Art et la Vie Sociale*, Paris, 1921, p. 182 y sig.

Pero, cuando, como anota Finke, la cultura laica concela el predominio religioso amparador de la epopeya y la teología; empiezan a cantar los trovadores, troveres, Minnesinger, juglares; y cantan al

amor; a la mujer, cuya situación se idealiza por su misma condición de sometida a la autoridad inapelable y despótica del marido. En la poesía provenzal, la más caballeresca de todas y la más idealista, se explota este contraste, aparentemente sin consonancia con las rudas costumbres de entonces, época de cinturón de castidad y de señores de horca y cuchilla, de la Leyenda de Barba Azul y de las pasiones broncas del Romancero; y en que, de acuerdo con la observación de Laló, "el arte se vuelve (entonces) el complemento y aún la antítesis de la vida, en nombre de un ideal cualquiera". (p. 195).

Ya Richard, recalcando la importancia de la mujer en la literatura árabe, anota que:

"En el harem musulmán como en la familia hindú o china, es entendido que la cultura estética no existe sino para los hombres, y a lo sumo para algunas mujeres sostenidas fuera de la familia, como las bayaderas, cortesanas y danzarinas sagradas".

Richard, *La femme dans l'histoire*, Paris, 1909, p. 338.

Tan cierta resulta la situación antitética, y hasta contradictoria entre la literatura y los hechos— decir "la vida", me parece falso y presuntuoso, porque la vida no sólo comprende hechos, sino también aspiraciones y mucho más— que en el ambiente del Romancero español se advierte la aspiración de todos a la lealtad. Los personajes juran fidelidad, y se jactan de altos linajes y de severidad para cumplir su palabra. Pero, en derredor del Cid, difícilmente crece la lealtad, aunque el valor opaque cualquier infidencia del caudillo. Con todo, el Romancero respira también caballerosidad y cierta bronca galantería: la más delicada es de moros, musulmanes, gentes de harem y Korán. A Lanzarote— cuenta el Romance— le halagaban, como siervas, Princesas; a su caballo, doncellas; y a modo de homenaje y pleitesía,

la linda reina Ginebra
se lo acostaba consigo.

Este compartir tan liso y llano del lecho de la Reyna Ginebra, está reñido con la galantería, quizás, porque el autor del romance no padecía de la sed voluptuosa de los musulmanes invasores; y porque la dama, la señora, tenía un papel predominante en una sociedad entregada a la guerra, y en la que a ella le tocaba custodiar el hogar. Tampoco se exacerbaba el misticismo, aunque regía la devoción. El misticismo y el ascetismo florecieron después, en la paz, en la riqueza, como contraste con el holgorio ambiente. Con el misticismo, la galantería no se afinó. Se volvió digna, hogareña. En las sociedades de insatisfechos sentidos, de oligarquías poligámicas o de severa monoga-

mia, floreció la galantería quintasenciada: el Renacimiento, todo pecado; el Japón, todo autoridad. Con una diferencia; que en el primero, la mujer, no la esposa, tuvo un papel señero; y en el segundo, insignificante.

3

Nuestro caso

Nuestro virreinato vivió una historia especial. Desde la iniciación de la Conquista, advirtieron los observadores la ausencia de mujeres blancas, es decir, de compañeras: hubo la sierva, la conquistada, la sometida, pero los sojuzgadores carecían de delicadeza, de matices, para alquitarar aquella dominación. Y el clima hizo una jugarreta al conquistador, pues le esclavizó los sentidos, y la sierva se trocó en tiranuela. Cada vez más se alejaba el reinado de la galantería quintasenciada a la manera petrarquesca.

Y tenía que ser así. Las "Leyes de Indias", fiel expresión del pensamiento español ante el fenómeno de la conquista y el coloniaje, prohibieron perentoriamente que ninguna mujer soltera pudiese emigrar de España con rumbo a América; por lo que Blanco Fombona se lamenta: "como iban pocas mujeres de España, el amor de la mujer falta en la epopeya". Esas "pocas mujeres" vinieron tarde y en escasísimo número. Inés Muñoz, compañera de Martínez de Alcántara, y doña Inés Bravo de Lagunas, esposa de Nicolás de Ribera el Mozo, fueron las primeras hembras peninsulares que desembarcaron en tierras peruanas. El Primer virrey que vino con su esposa, fué sólo el octavo, don García Hurtado de Mendoza: el cuarto, Conde de Nieva andaba a la caza de corazones hospitalarios: y murió en ello.

Leyes de Indias, lb. tit. XXV, Leyes XVII- XXI.
Blanco Fombona, El Conquistador español del siglo XVI,
Madrid, 1922, p. 265.
L. A. Sánchez, La Literatura Peruana, Lima, 1928 t. 1,— p.
96—98.

Y todo este cuadro sintomático tiene una enorme repercusión en la literatura. Los españoles a pesar de no traer mujeres de su raza, sino mucho más tarde, no padecieron la urgencia carnal, la exacerbación de los sentidos que en el árabe produce cantos voluptuosos. El Inca Garcilaso nació, de materna sangre real, en 1539; y antes había nacido, de materna y esclarecida sangre americana, el P. Blas de Valera. Se poblaba de mestizos el vivaque conquistador. Los cholitos aprendían romances españoles, romances de guerra. Las hembras sumisas aplacaban los ardores de los guerreros, o se refugiaban, como Isabel Chimpu Ocllo, en orgulloso y dolido apartamiento.

El mestizaje en el campo fué fácil, bonancible. Los soldados se acomodaban al vivir local. Juan de Betanzos no tuvo reparos en aceptar las migajas de amor de Francisco Pizarro, y se adaptó al vivir, pensar y hablar de su mujer, de cuya unión nació la "Suma y Narración de los Incas". En cambio, en la ciudad principal, la cohabitación se realizaba, pero más humillante para la víctima. El "vira-cocha" exigía amor, atención, pleitesía, y, en cambio, a duras penas concedía mesa. Lecho, sí, pero compartido. Confidencias, jamás. En trescientos años, las dos razas, española e indígena, vivieron incomunicadas, pese al tratamiento diario. La negra fué más ladina, lo mismo que el negro. Ganaron confianza y voluptuosidad. Y así anduvo desatada y sin muchas trabas la pasión carnal, mientras el señor se dignaba visitar a sus ciervas, y a veces, la señora sucumbía a la tentación. (El caso de "Matalaché" no es caso único). Las crónicas coloniales recogen algunos datos de esta fácil cohabitación. Así, por ejemplo, se sabe que el Inquisidor Francisco de la Cruz mezcló su sangre— y lo pagó con la vida— con el de una linajuda familia limeña, por cuyo motivo fué condenado, por la propia Inquisición, a la hoguera.

Medina, El Santo Oficio de la Inquisición en Lima, Santiago, 1887, t. I, p. 57—60; 63 y sig.

Palma, Anales de la Inquisición en Lima, Lima, 1863, reed. "Apéndice a mis ult. tradiciones", Barcelona, p. 351.

En la sabrosa crónica de los Mugaburu encuentro este otro dato, no sintomático, pero, sí, curioso y revelador: el del "gran hereje", "gran perro, lujurioso, deshonesto" carnalita Fr. César Pasani Beniboli, modenense, sobrino de Maquiavelo, quien "relatando sus maldades dijo que en cierta ciudad había conocido carnalmente a más de trescientas y sesenta mujeres" (1667).

Mugaburu, Diario de Lima, ed. Urteaga-Romero, Lima, 1917, t. I, p. 137.

Algún germen de desmoralización habría, pues, cuando el grave Solórzano recoge en su "Política Indiana" con laudables comentarios, las disposiciones que permitían el viaje de las mujeres españolas a América, en seguimiento de sus maridos, porque "no pueden separarse ni privarse voluntariamente de su cohabitación"; y sobre todo,

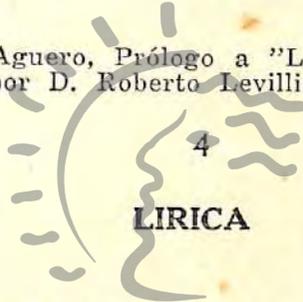
"de la costumbre de echar vandos y pregones generales, para que todos vengán a declarar, y descubrir a los que supieren que residen en ellas sin sus mugeres, y resuelve que los que los consieren, están obligados a declararlos, y si sobre esto se pusieren en censuras, incurren en ellas, sino los delatan, porque miran al bien común".

Solórzano, Política Indiana, Madrid, 1648.—Lb. V, c. V. p. 792, col. 1º.

Existía, por consiguiente, cierto relajamiento, contra el que poco lograban los bandos, Reales Cédulas, Bulas, etc. La facilidad del amor, no favorecía al ascetismo. De ahí que, a pesar del número de iglesias y religiosos, nuestro virreinato resultó devoto y no místico. Toribio de Mogrovejo fué un reformador, santo dinámico. El beato Martín, caridad y modestia.

Los mismos virreyes no favorecían la rectitud de costumbres. Por uno severo, el de Lemos, de quien se contaban algunas aventuras en Italia, surgen el enamorado Conde de Nieva, víctima de sus amoríos, y el de Esquilache, galanteador y piropero; y, muchos más tarde, salvando la gama de tantos otros, el más célebre de todos, por obra de amor ilegal y a mestiza, don Manuel de Amat. Y no se diga que hay leyenda y fantasía en todo ello, puesto que hasta lo referente al de Nieva está esclarecido, como lo observa Riva Agüero en su admirable prólogo, por los bandos publicados en el tomo titulado "La Audiencia de Lima".

Riva Agüero, Prólogo a "La Audiencia de Lima", publicada por D. Roberto Levillier, Madrid, 1922. p. LXXI.



LIRICA

Dentro de una sociedad en que el amor se presentaba sin complicaciones, y tan fácilmente lograba el hombre de España aplacar sus deseos, nada más natural que la mujer pasara inadvertida en la literatura. Se cantaban temas que preocupaban por lo agudos o por lo anhelados. Era el caso de repetir las palabras atribuidas a Demóstenes contra la hetaira Neera; "tenemos hetairas para el placer, esposas para tener hijos legítimos y guardianes de confianza en casa". Aquí había que reemplazar el vocablo "hetairas" por siervas, indias, mulatas, negras, mestizas. A fines del siglo XVII, el poeta criollo Caviedes reflejaba la predilección por las mestizas y el desdén por las españolas, en estos versos, que constituyen la introducción de la mulata en nuestras letras:

Manda que las españolas,
del más hermoso primor
vendan a real la esperanza
y a cuatro la posesión....
....Manda, pues, que las mestizas
que revendedoras son,
den ocho onzas de maíz
por peso de un real de amor....

...Manda que las cuarteronas
tengan sin tasa el valor,
porque todo lo trigueño
anda caro el día de hoy....

...Manda que negras e indias
pues harto bellacas son,
valgan el precio que quieran
de palo, patada o coz....

Caviedes, Diente del Parnaso, Lima 1899, en vol. "Flor de Academias, p. 444.

Para el mestizo Caviedes solo valían ya las trigueñas, las mulatas; negras e indias— ensueño del conquistador— no lo eran del virrey. Así Amat daría la razón a Caviedes setenta años más tarde; pero, desde 1680 cuando, a pesar de la relajación, existía cierto control, y cuando sobre todo, la mestiza se daba a desear, aparece el primer poeta lírico-erótico, que, por seguir a la gente culta— mestizo al cabo— se alambicó enseguida.

Caviedes, en pleno ocaso del seiscientos, recoge la tradición galante de los dominadores, se apropia de ella, pero para cantar a los mestizos, su propia raza. Y al convertir a la mujer en tema de poesía no logra libertarse de la influencia de los señores. Ciertamente que trasunta el poderío de Quevedo, maestro de cuantos intentaron seguir la senda popular. Pero, al revés de Quevedo, rinde pleitesía al culteranismo que ya había amanecido en la literatura colonial. Su galantería, mezcla al piropeo espontáneo, la flor del amaneramiento y el preciosismo:

«Jorge Puccinelli Converso»

En mis penas inmortales,
sin esperanza padezco,
por ser un achaque amor,
que se cura con el mismo....

Caviedes, o. c. 429.

...Muriendo estoy por morir
si contraría me persigue
una voluntad alegre
con una memoria triste....

ibid, 431.

Se lamenta después por la muerte de su esposa y por la vida en pecado, y ya, al tono zumbón que zahería médicos, se añade cierto dejo de melancolía, y cierto como engolamiento que acusa el roce con poetas señoriales y de corte. A poco más, este Caviedes, borrachín y antimédico, se incorpora en una Academia virreinal, en la de

Castell, en la de Orrantia, que atraían la atención de los rimadores coetáneos.

Pero, ya la mujer ha tocado con su tentación y con su gracia la poesía de Caviedes. Es, ciertamente, el lirismo erótico que nace. Y sin embargo, se ha dicho que el gongorismo amaneció en 1630. Y pensar que Góngora fué el poeta lírico por excelencia, el lirismo mismo, personificado, hecho carne en un poeta cordobés que alternaba las tareas de racionero catedralicio con la amistad de las musas. . . .

Góngora había sido el lirismo sumo. En él no hay que mirar solo el alambicamiento quitaesenciado y superestético de las "Soledades" sino también la frescura incomparable de letrillas y romances, de romances y letrillas mal llamados género popular, cuando ya está demostrado hasta la saciedad— y en ello le toca buena parte a José María Cossio, y no poco a Dámaso Alonso y a Alfonso Reyes— que el popularismo gongorino fué, estilización de lo vulgar, elevación a categoría estética de lo tradicional y pueblerino. Y en esa sublimación de lo pedestre o poco artístico, surgen los temas femeninos, adueñándose de la inspiración del poeta tanto como los temas clásicos, reminiscencias de lecturas humanistas, huellas de Leda y su cisne enamorado, el mismo cisne y la misma Leda que aparecerían tres siglos más tarde, en los cantos de Rubén Darío.

Góngora, Romances, prólogo de José Ma. Cossio, Madrid, 1927.— id. "Soledades", prólogo de Dámaso Alonso, Madrid, 1927.— Alfonso Reyes, Cuestiones Gongorinas, Madrid, 1927; id. "Cuestiones Estéticas", Paris.— R. Darío, Prosas Profanas; id. "Cantos de Vida y Esperanza."

Pero, con todo, la mujer aparece sutilizada. Se conoce que a la "vaquera de la Finojosa" cantada por el Marqués, se la tropiezan los poetas y los soldados, en cada vericuetto. No existe tortura carnal. No rinde a las voluntades, la urgencia voluptuosa. En el sosiego de conquistas fáciles, Lope puede olvidarse de afilar su lirismo y dedicarse a problemas sociales, conflictos entre el corazón y el trono, entre el deber y la amistad. Y el racionero don Luis, que manejara la espada tan bien como el plectro, bien puede urdir dulces mentiras, disfrazadas entre olas de palabras, para crear un nuevo vehículo poemático, nutrido de humanismo, y al cual dieron algunos inaprensivos en apodar "culteranismo".

En nuestro virreinato ocurre algo semejante, antes de Caviedes. Los primeros poetas son de corte. Siguiendo el módulo italiano se reúnen en derredor de personajes acomodados y tratan de competir en conocimientos. Su lirismo se parece al de Teocrito o al de Virgilio, pero jamás traduce un ansia personal. Los más ilustres vierten al castellano lirismo ajeno. Diego Mexia se vuelve famoso al traducir "Las Heroidas" de Ovidio, y su lirismo retrata las ansias de Onfalía, de Hipólito, de Hécuba, de Fedra, Garcés, tan alabado por Cervantes. encuentra su ruta en los sonetos y canciones de Petrarca y Camoens,

a quienes traduce e interpreta. Diego Dávalos y Figueroa busca en la marquesa de Pescara y en Tansillo, almas y sentimientos consonantes. Sin embargo, en Dávalos se encuentran ciertos ecos líricos propios. En los primeros Coloquios de su "Miscelánea Austral" (1602) elogia el amor, y alaba la poesía de Ausias March y sus imitadores, para, enseguida, iniciar la "Defensa de Damas" poema en octavas lánguidas, cuyo único valor está precisamente en ser uno de los primeros testimonios de erotismo colonial. Dávalos y Figueroa había salido de su tierra natal, Ecija, en plan de enamorado. Truncóse el idilio repentinamente y le "forzó a perder no solo la dulzura de este amoroso estado, más la alegre vida de mi deleitosa patria".

Dávalos y Figueroa, Miscelanea Austral, Lima 1602, coloquio, 39.— Sánchez, "Diego Dávalos y Figueroa" en "Boletín bibliográfico de la Univ. de S. Marcos, vol. I, n. 7, Lima, abril, 1924.

Hubo un duelo a consecuencia de tales amores, y Dávalos vióse obligado a huir; en la madurez, recordaba aún con harto dolor cómo flameaba, en señal de despedida, el pañuelo de la bienamada, desde la ventana a cuyo lado tantas veces hiciera sonar su rabel de enamorado, mozo y juglar.

ibid. coloquios 40 y 41.

Se casó Dávalos en Altoperú. Su lirismo se desbocó en añorances inmortalizados— relativamente— por los elogios de Cervantes, poeta que lo pudo hacer.

Y era natural. Tampoco sobresalieron por su lirismo los rimadores inmortalizados — relativamente — por los elogios de Cervantes, Lope, Diego de Aguilar y el anónimo del "Discurso en loor de la Poesía". Era literatura señorial. Literatura de gentes saciadas, ahitas de amor, y cuyo lirismo se entretenía en glosas y rapsodias de otros poemas, los de Tasso, Ariosto, Dante, o el lejanísimo y convencional ardor de Diodo al entregarse a Eneas. Buscaban en la antigüedad motivos amorosos que tenían tan cerca. . . . Sus sentidos no requerían la colaboración celestinesca de la literatura, sino, al contrario, con ésta trataban de idealizar su prosaismo. Los señores tenían siervas; luego, mestizas complacientes y ardorosas. Pero, el pueblo, privado de semejantes deleites, palpitaba de amor. De ahí que vibren de erotismo mal disfrazado, los cantares populares que recoge el folklore. De ahí que en la canción del llamero surja la paloma tierna y voluptuosa; y en la conseja del mestizo, el sexo hable con tanta fuerza. Mestizo fué, sin duda, el que bajo el seudónimo de Concolorcorvo escribió la célebre frase:

"Yo soy indio, salvo las trampas de mi madre de que no salgo fiador. Dos primas mías, coyas, conservan la virginidad, a su pesar, en un convento del Cuzco. . . ."

Concolorcorvo, Lazarillo de ciegos caminantes, en Guijón (?), 1773. reed. Buenos Aires, 1908. p. 17.

La mujer era para el poeta virreynal de los principios del seiscientos, una institución respetable. Mujer era la esposa, la señora, la española, la blanca, la igual, la compañera. Hembra, sujeto de placer, era la sierva, la hija de esclavos, la hijastra negada, la hetaira, la complaciente, la amorosa, la querida. La mujer, concebida como dueña, como esposa, dominaba en el hogar. La autoridad del marido no lograba quebrantar la severa regla hogareña. Había una Inquisición vigilante, y, precisamente, a través de los procesos inquisitoriales, se ve cómo la excesiva severidad de la señora, de la matrona, conducía al español hacia la mestiza, más seductora, después. El lirismo académico se nutría, pues, de respeto convencional a la mujer, y disfrazaba sus figuras eróticas en ejemplos mitológicos. El "raptor de Europa" aparece tanto en las "Soledades" gongorinas, como en el engendro llamado "Poema a los 23 mártires del Japón" que compuso el padre limeño Ayllón, allá por el 1630. El fraile Alecio dedica su inspiración a Tomás, llamado "El Angélico" (1645), y cuando aparece la limeña en la "Vida de Santa Rosa" del Conde de la Granja (1712), se la describe con prolija y respetuosa admiración: nada más que admiración. Peralta, sabio encallado en la erudición, no sufre ninguna inquietud carnal o tiene lo que necesita, de donde su obra es toda asexual. Sin ímpetu, siquiera, de abstinente, ese ímpetu que engendraba teoremas y apotegmas en Newton, y que sólo eyaculó panegíricos y loas en Peralta. En cambio, un arcediano del amanecer del seiscientos, Barco Centenera, hombre agitado, no ahito, sin posición social elevada, con prohibición eclesiástica, siente la atracción poderosa de la mujer, y como le falta depuración, se limita a describirla con parsimonia y delectación malas encubridoras de su apetito insatisfecho.

Véase: Barco Centenera, "La Argentina", Lisboa, 1602, Cantos XXIII-XXV; Ayllón, Poema a los 23 Mártires del Japón, Lima, 1630; Conde de la Granja, Vida de Santa Rosa, Lima, 1712.

En la Academia de Catell-dos-Rius en la cual participaron los más eximios poetas de entonces, abundan los temas propuestos: la varadura de una ballena en Chorrillos, un concurso de adivinanzas, versos de pie forzado, alabanzas a una lámpara de Palacio, etc.; y muy rara vez la alusión femenina, como si todos estuviesen de acuerdo en desdeñar tema que, en otras latitudes y en otras clases sociales, preocupaba y encendía a los poetas. Apenas si en la segunda sesión se habla de "zagales inconstantes" y pastoras, remiscencias de Virgilio y Garcilaso; y en la quinta, tratan los académicos de loar las bellezas de una mujer con obligadas comparaciones lapidarias: rubíes,

corales, topacios, diamantes; y es ahí donde Peralta, rompiendo por excepción su habitual severidad, escribe con alguna picardía:

El ceñido talle efigie
cuando verde tela abrocha;
tal de esmeralda aguacate
que aureo, estrecho, engarce orla;
El etcétera es de mármol:
que sea de cualquier cosa;
pues de lo oculto y vedado,
nunca juzga la Helicon.

"Flor de Academias", ed. cit. p. 13 y 43.

Mas ya por esta época empieza a desatarse la imaginación popular. Caviedes ha sido el primer grito de rebelión. Las mestizas, las triqueñas, que "tienen sin tasa el valor", comienzan a ejercer una dulce tiranía. Los poetas buscan las comparaciones eróticas ya más en la vida que en los libros. Si el Virrey de Nieva muere a resultas de oculto amor, el de Amat trata de ganar con dádivas el favor de las triqueñas, y la Perricholi se ostenta, como reina limeña, a fines del setecientos. Contra ella surge, no el pueblo que la siente suya, sino la nobleza postergada. Son los propios españoles los que aprovechan de la venida de Guirior para atacar a la "Perri" y a su virreinal amante. En el "Diálogo de los Palanganas" muestra las uñas, por primera vez, la maledicencia capitalina. Pero, eso mismo revela que Amat ha hecho caer una careta. Al relajarse la vigilancia eclesíastica— tan ocupada en sí misma— las costumbres cambian. La poesía vuelve los ojos a la mujer que se trueca en sueño distante. También la mestiza pone condiciones ahora. Y tan es así, que el andaluz Terralla y Landa tendrá que esforzarse mucho para alcanzarla, y más todavía para denigrarla, despechado quién sabe por qué inexorable consecuencia de su excesivo erotismo. "Lima por dentro y fuera" resulta así un testimonio de costumbres y una continuación de Caviedes.

Entretanto, en el campo, los hombres para librarse del tributo, de la mita y de la persecución, se refugian en la soledad. Aquel ascetismo forzado, abstinencia ineludible, conducen al indio al "bestial pecado" de que hablan los teólogos coloniales, y también al canto lírico exasperado.

La ciudad conserva cierto dejo épico, porque se nutre de objetividad. Tiene el burgo un concepto aprehendedor, captor, señorial, de la vida, y en la poesía se refleja así. El campo, en cambio, demuestra una orientación lírica, subjetiva, robinsoniana. La mujer es el ensueño perpetuo de estos célibes obligados cuyo erotismo se confía a la quena, a la llama, a la cumbre. La mujer es la cima hollada, el campo yermo, la cuerda insonora por demasiado familiar, para el

cantor ciudadano. El del campo no pretende alcanzar canongías y prebendas; el del burgo, sí. El del campo vive, al márgen de la Inquisición, por semibestial; el de la ciudad, tiene sobre él los ojos múltiples del Santo Oficio. Tan es cierto, que hay un momento en que, no obstante ocurrir fenómeno análogo en todo el país, la división se acentúa y se define: la hora de la emancipación.

5

EROTISMO

Cuando se inició el ciclo revolucionario, en el Perú se anotaron dos actitudes diferentes:

en la ciudad:

conspiración, criollismo, proclama, charla de café y salón, discursos, poesía, erotismo, **epicidad**.— Olmedo, Larriva, Riva Agüero.

en el campo:

revolución, algarada, arenga, agitación de cuartel y choza, compromisos, poesía patriótica y **lirismo**.— Melgar, Sánchez Carrión.

Olmedo y Larriva, los dos panegiristas de María Antonia de Borbón en 1807 y de Abascal en 1806, representan una tendencia epicista, sin ser épica: el lirismo erótico asoma netamente en Melgar. Antes de Melgar, el lirismo se enturbia con resabios chistosistas, algo llamado comunmente sátira, aunque no lo sea. Otros lo mezclaban con el humanismo de tercera mano, que usaron los poetas coloniales. Porque es preciso tener en cuenta siempre la serie de trasbordos sufridos por la mercancía humanista. «Homero fué» una de las nebulosas del virreinato. El propio Virgilio, númen tutelar de la métrica del seiscientos y el setecientos, llegó un tanto trunco. Nuestros poetas conocieron a Homero a través de Virgilio, y, a menudo, éste dejó asomar las garras entre las versadas de Tasso, Ariosto y Dante.

Pues, volviendo al tema del lirismo, con Melgar amanece precisamente la lírica erótica. No se puede comparar el modo cómo el amor y la mujer surgen en los demás poetas. Caviedes los presenta de manera cómica, un día; y otro, alambicando conceptos, frases, metáforas, hipébaton— seguro vehículo gongorino. Terralla tiene un estilo parecido al de Caviedes, pero más calcado que ninguno, de Quevedo. Las mujeres son para él— misógino de la hora undécima y a **fortiori**— motivos de escarnio y vituperio:

Que ves a una ninfa hermosa
de buen talle, lindo cuerpo,
con dos vesuvios por ojos,
dos etnas, dos mongibelos;
que en tí los clava al instante,

como explicando y diciendo:
tuya soy bien de mi vida,
si acaso tienes dinero.

E insiste en la nota sobre las mestizas, que un siglo antes insinuara Caviedes:

Que ves a muchas mulatas
destinadas al comercio;
las unas al de la carne,
las otras al de lo mismo.

Terralla y Landa (firma este libro con el seudónimo de Simón Ayanque), "Lima por dentro y fuera", Lima 1792, Introducción, Romance primero.

Estas notas ácidas distan infinitamente de Melgar. El poeta de los yaravíes sintió hondo la emoción erótica, pero, mientras en Terralla—amador experto y veterano, a quien la saciedad alejaba de la galantería y el lirismo—la mujer fué un motivo cotidiano, indigno de sublimarlo en un poema; en Melgar, la mujer fué tentación, enigma, incertidumbre. Seminarista, prematuramente emancipado de la sotana y la tonsura, el mozo Melgar idealizó el fuego que le quemaba la sangre. Consta por los datos concretos que publicó Cúneo-Vidal, la edad de once años en *Silvia* cuando la conoció y la cantó Melgar, que ya tenía dieciocho. Practicamente, sólo un esfuerzo de imaginación enorme lograría salvar esta distancia. La chiquilla de once años mal podía despertar una pasión efectiva en el joven de dieciocho, sino a cambio de constatar la circunstancia de una adolescencia seminaril, regada de preces, y en la cual fué la mujer—sexuada o asexuada aún—la tentación sublime y abominable, sutil encarnación del Enemigo que así deslumbraba a quienes querían perder. Y Melgar, tensa la voluntad en el esfuerzo de permanecer puro, idealizó a la ignorada y dulce enemiga, que se vengaba dominándolo de sutil manera.

Ay, Silvia! Si, a lo menos, tú, mi llanto
Pudieras atender y mis sollozos....
Ah, mi acerbo dolor no fuera tanto....

Melgar, Poesías, Lima, 1878, P. 77.—Cúneo Vidal, Reminiscencias de María Santos Corrales, en "Revista hist. vol. VIII, Lima, 1921, p. 5-16.

Queda como rezago de la enseñanza humanista, del seminario, el nombre evocador: *Silvia*. Queda—eco de férula y disciplina, de afición a la servidumbre; y de los románticos, entrevistados apenas—la amistad con la tristeza. Melgar surge así. Y la nota elegiaca, y la nota lírica, y la nota amatoria, despiertan el lirismo peruano, amasado

de nostalgia indígena porque este *mitimae* perdido en la revolución se entrenó para la desventura y la muerte, con la gimnasia del amor imposible.

En Melgar,—Newton sin binomio, Kant si noumeno, José sin capa, Antonio sin desierto— la ausencia de mujer ascendra el erotismo y produce al lírico. La ausencia de mujer y la lírica. . . . Porque no es lírico, sino sencillamente trivial, donjuanesco decir de aquel morboso legislador, poeta en prosa, orador, soñador, amador, Manuel Lorenzo Vidaurre, cuando con sublime ignorancia del ridículo escribe en una página: "Yo tengo la gloria de haber inspirado a los cincuenta y un años de mi edad, una verdadera pasión a la joven más hermosa de mi país".

Vidaurre, "Cartas Americanas", Filadelfia, 1823.

Vidaurre fué un erótico, Melgar un sentimental: produce uno, donjuanismo, el otro lirismo. El donjuán tiene un sentido dinámico y memorialista de la pasión: el poeta, un concepto estático, contemplativo, confidencial. El memorialismo y la confidencia se parecen mucho, pero no hasta el extremo de identificarse, porque ésta cultiva el tono menor, y rumorea sus palabras, mientras el otro forja el plinto de una estatua para sí mismo. Maurois ha destilado en agudos párrafos su escepticismo absoluto sobre la sinceridad de los memorialistas.

Maurois, Aspecto de la biographie, Paris, 1928, p. 79.

"Que el resto de mi vida, tuyo sea",
suspira un verso de Jorge Puccinelli Converso en 1608, pero quien pronuncia el voto amoroso no es Mérida sino Ovidio en la "Epístola de Helena a Paris" de "Las Heroídas" que el sevillano vertió al español bajo el título de "Parnaso Antártico". Melgar abandona la ficción de amar por boca de personajes mitológicos y desnuda su ascendrada desesperanza ante la perseguida. Ya surge ahí el masoquismo del amor imposible. Más tarde habrá de quejarse con jactancia,—jactancia que trueca la queja en reto,— Chocano en un poema:

"Esto de los amores imposibles, me viene,
como una infausta herencia de mis antepasados".

Chocano, Fiat Lux, París, 1908, p. 133.

Pero, José María Eguren, en quien la superidealización de la mujer trae el recuerdo de Melgar, tendrá amadas irreales: la niña de la lámpara azul, la sombra que cobijó su infancia, personajes vagarosos y dulcemente tentadores como la Stella y la Ligeia de Poe, alquitaramiento de lirismo, desvitalización de la mujer, lirismo purísimo que alterna la nota íntimamente erótica, pero pudibunda, con la afición a la galantería oral.

MUJER: TEMA Y PENATE

No hubo, por consiguiente, poesía erótica colonial, a menos de llamar así a un género rapsodista de leyendas mitológicas. Aparece cierto lirismo en algunos poetas como Caviedes, cuando la mestiza empieza a darse a desear y a poner alto su precio; en Melgar, seminarista trunco, prematuramente desviado a la acción política, desasido del amor mismo en su raigambre carnal. Chocano, fabuloso usufructuador de corazones en la vida real, tiene un lirismo discutible—y este es un cuasi mea culpa a cierto elogio que no soy yo quien hace publicar por donde quiera—y la mujer en sus versos no es pasión avasalladora, sino tema de comparación, como en Darío, poligámico y tumultuoso; mientras en Nervo, monógamo, fiel a Anita, la mujer surge no como anécdota—que eso es ya donjuanismo—sino trascendiendo a categoría, más que estética, mística, filosófica, lo cual constituye, indudablemente, una virtualidad lírica neta.

La mujer en la colonia se presentaba en un doble aspecto, que se explica y refleja certeramente en la poesía. Era fácil y dominadora. Lógicamente, el poeta no necesitaba fingérsela con infinitas bellezas, ya que la tenía tan aprehensible y propicia; ni exaltar su poder, puesto que éste existía indudablemente. La mujer de raza negra o indígena fué la presa de la lujuria blanca, y allí se desbordaba el lirismo que, contenido, habríase manifestado en la poesía lírica, como entre los árabes y como en las grandes etapas místicas, por ejemplo la Edad Media. Más tarde, la mestiza se convirtió en el entretenimiento accesible de los señores. De otro lado, la mujer, la blanca, ejercía autoridad suma en el hogar; mandaba, regía, legislaba en la casa, y no era necesario forzar la imaginación para describir su poderío.

Al pasar los años, la mestiza empezó a cotizar alto sus favores. Ya no era tan fácil el amor. En la casa se resquebrajaba la autoridad materna ante los avances de la instrucción, cuya primera eficacia consistió en introducir un espíritu *frondeur*, de libre exámen, en el seno mismo de la familia. Lógicamente, los escritores exaltaron más a la mujer difícil ya.

Los que habían ascendrado su erotismo, porque estaban privados de todas las condiciones en que vivían los blancos, fueron los indígenas, los negros, los mestizos. Pero, la imprenta no estaba a su servicio, ni tampoco la instrucción. De donde su lírica derivó, necesariamente, al canto y al baile. Las danzas populares tienen toda la penetrante y expresiva significación de un poema lírico. Son el lirismo dinámico y ondulante. Lirismo que se enturbia de lascivia—así ocurre en el "Cantar de los Cantares"—, en el tango; que escribe con

el escobilleo de los pies una estrofa encendidísima en la "moza mala" y el tondero; que se subleva bravía e insatisfecha en el taconeo de la cueca; que en el bambuco se desenrosca, perezosamente y que se crispa en la rumba; y en la machicha y el tamborcito desteje diversas fases de la pasión erótica. A falta de imprenta, acude la lírica popular a la memoria de las gentes. Sus cuitas y sus polémicas asoman en el dúo, la payada, el refrán. Lirismo militante, cuando habla de olvido arranca quejas a guitarra, **charango o tiple**; o ulula en la antara—¿carrizo pánico?—de catorce tubos.

Es el pueblo, la gente sin cultura, la que, entonces, quiere traducir la ausencia de mujer que precipita su lirismo. Mujer ausente o difícil, obliga a que los cantores se afinen, se ascendren, y cada día sea más delicado y sutil la entonación del joropo y el huayno; y el verso aprenda maneras corteses, para requebrar y almibararse con cierta galantería entre salonera y rural.

Más tarde, al llegar la Emancipación, la mujer se siente sujeto jurídico, persona considerada legalmente, capaz de tener otras ocupaciones; y su ausencia—por mil razones, entre otras económicas—produce un exacerbamiento de la lírica, especialmente la romántica. Pero, luego, la evolución social—no solo económica,—transforma esa ausencia en convivencia; el hetairismo, las nuevas costumbres facilitan las relaciones entre ambos sexos, y el lirismo decae. ¿Podría decirse de la nuestra que es una literatura esencialmente lírico-erótica? Lirismo sabio, cauteloso, premeditado, culto, erudito y cerebral, junto a profunda angustia social, preocupación económica, discriminación de problemas de justicia; que distantes de ese lirismo pristino, del romántico y aún del simbolista—frontera entre dos edades— cuando, ignorando otras cavilaciones, su única y fundamental incógnita se encerraba en la mujer, el amor y la muerte: tres temas poemáticos, relegados a segundo término, ante el surgimiento de otros nuevos tópicos: el prójimo, la cooperación y la vida.

Luis Alberto Sánchez.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

DEL LATIN AL CASTELLANO

(SINTESIS HISTORICO-FILOLOGICA)

I

Conocer i precisar los orígenes del romance castellano, implica remotarse a la historia misma del latín que es su padre; porque es algo perfectamente sabido que ni aquel ni los demás nacieron en la época en que aparecen trasladados a la escritura, i que sus gérmenes más remotos se encuentran ya en el latín vulgar.

Por lo que al romance castellano se refiere, el más antiguo de sus documentos escritos parece ser del siglo XII, si aceptamos como auténtica la famosa Carta Puebla de Avilés de Alfonso VII (A). Para el francés escrito la antigüedad es mayor, pues en romance del Norte fué redactado el año 842 el convenio entre Carlos el Calvo i Luis de Alemania con motivo del célebre reparto de Verdún.

En el latín, como en toda lengua, hai que distinguir la hablada de la escrita, i en ésta, debe aún ponerse aparte la propiamente literaria. En latín hablado, a su vez hai que diferenciar el urbano, **sermo urbanus**, del vulgar **sermo vulgaris**, diferenciación ya producida de hecho en el latín arcaico o sea en el **antiqua rusticitas** del Lacio.

Siguiendo el proceso uniforme para todas las lenguas, el latín arcaico fué gradualmente perfeccionando sus formas i creando su gramática. En ello influyó poderosamente el griego. Así se forma el latín literario que aparece por primera vez con Silvio Andrónico (514 de Roma). De este modo, el latín viene a ofrecer las tres variedades ya mencionadas: literario o escrito, urbano hablado i vulgar hablado. Naturalmente la distancia entre los primeros era mucho menor que la que mediaba entre el urbano o **nobilis** i el vulgaris o **plebeius**.

A partir de la creación del latín literario, el habla vulgar sigue una vida oculta; las gentes educadas i los funcionarios del Imperio parecen ignorado; pero, en cambio, se enriquecen con la asimilación de voces

de los dialectos itálicos, particularmente del umbrio; i él es el que con los legionarios romanos, penetra en las provincias, llevando ya en su fonética i en su tendencia analítica los lejanos gérmenes del romance.

A medida que el Imperio extiende sus conquistas i la administración se centraliza, el latín literario, constituido en habla oficial, crece en poder i tiende a sobreponerse a los demás idiomas i dialectos que se hablan en la península i en los países conquistados. Su triunfo es definitivo en la época clásica con Cicerón i los demás grandes escritores del siglo de Augusto. Contribuyó también a esta victoria, i no poco, el establecimiento de escuelas para enseñarlo. Entonces el latín vulgar pareció arrollado en todas partes.

Pero al término del siglo II del Imperio decae la literatura clásica i hasta el habla urbana de Roma. Es en esta gran Capital donde el latín clásico comienza a corromperse o transformarse, conserándose más puro en algunas provincias, particularmente en España. Ello explica por qué el llamado siglo de plata de la literatura latina fué gloria legítima española con Quintiliano, Marcial, Séneca, Lucano i otros.

Renace el arte literario en el siglo IV, pero ya con el sello cristiano, i sus autores escriben en una lengua que puede decirse muerta i que se halla en una situación intermedia entre el latín literario i el vulgar. Con la irrupción de los bárbaros en el siglo V, el latín clásico desaparece del todo.

Es entonces cuando aparecen los gérmenes del romance. Un latín vulgar en el que ya se olvidan o se confunden los casos, sustituyendo las terminaciones por las preposiciones, i en el que se forman los tiempos compuestos de los verbos uniendo los participios a los auxiliares, ya no es latín, es otra lengua. En balde se esfuerza la gente culta, los clérigos, por galvanizar el cadáver enseñando en las escuelas i usando en el púlpito una lengua que dista mucho del latín clásico i que casi nadie entiende; que es un latín barbarizado en el que se latinizan palabras del léxico vulgar y que ha sido llamado en justicia: **bajo latín**.

¿Cómo fué, en tiempos de Roma, ese latín vulgar heredero del vulgar arcaico, en el que hay que reconocer al padre indiscutible del castellano? Difícil es saberlo, puesto que, despreciado por los eruditos, no se escribió en él. Para reconstruirlo hai que hacer, según Cejador, el estudio comparativo de las lenguas románicas que son sus hijas; el del latín vulgar antiguo, apenas entrevisto en los arcaísmos i vulgarismos del popular Plauto i otros autores; el de la epigrafía de la época imperial a causa de los errores cometidos por los lapidarios, i, por último, el de los glosarios populares coleccionados posteriormente (B). Tal es la ardua labor que se ofrece a los romanistas.

Fué este latín vulgar, tan imperfectamente conocido, el que coloreado primero, por los dialectos itálicos, i adulterado después, por el habla de los bárbaros o sea por el bajo alemán i por la introducción de términos de las lenguas originales no olvidadas del todo, el que engen-

dró los romances. La caída del Imperio de Occidente el año 476 a los golpes de Odoacro, señala el momento inicial de la gran transformación. Por lo que toca a España se puede afirmar que el romance —que en ella, como en las demás provincias, se tenía sólo por latín mal hablado— tuvo sus caracteres propios. En él perduró la mezcla de elementos arcaicos i dialectales con los eruditos, a pesar de la reacción clásica. Además, el íbero o sea el éuskaro influyó poderosamente en su fonética.

II

Es opinión uniforme de los filólogos que la evolución de los romances, cuyo punto de partida dejamos señalado, "marcha a pie de Oriente a Occidente", de Roma al Atlántico. En efecto, el primer idioma románico nace en el Lacio mismo i es el toscano, que gracias al genio de Dante, se hace después la lengua nacional, triunfando del gran número de dialectos que produjo el latín vulgar influenciado por los diversos dialectos itálicos. Después, al sureste de Francia, nace el provenzal o lengua de oc, que se diferencia mucho de la del Norte o lengua de oil (oui). Un poco más allá, al Sur del Pirineo hispánico, el **catalán**, que tiene como dialectos: el **mallerquín**, el **menorquí**, el **valenciano** i el **ribagorzano**. Al catalán sigue el que llamamos **castellano**, aunque se habló primero en Aragón. Como aquel cuenta también con varios dialectos, a saber: el **babie** de los asturianos, que es un castellano a medio evolucionar; el **berciano** del Bierzo, el **extremeño**, el **andaluz** i el **murciano**. Tras el castellano vino el **galaico-portugués**, que, combatido por la lengua oficial, no pudo desarrollarse en España, pero sí en Portugal, formando una lengua sonora i expresiva que ha dado una literatura bella i sabia.

Pero la ruta geográfica expuesta, no implica el mismo orden en la rapidez evolutiva; i así los mismos filólogos franceses convienen en que por lo menos tres grupos dialectales hispánicos, a saber: el catalán, el galaico-portugués i el castellano cumplieron su transformación antes que los romanos franceses (C). Ello debe explicarse por el influjo de las lenguas indígenas, en particular de alguna predominante, quizá el éuskaro, como quiere D. Julio Cejador i Frauca.

Pruebas del rápido proceso de los romances hispánicos se obtiene por el exámen de textos latinos aún anteriores al siglo IX, que es la mayor antigüedad que antes se les concedía. Veamos, con relación al castellano, la siguiente muestra del siglo VIII:

"Concedimus in ipso monasterio Sancte Marie de Olona per sus terminos antiguos, per illo rio que vadit ister Sabadell et Villa Luz, et inde al illam mollem de illa strada de Patrunell, et inde per illa via

quet vadit ad Petra tecta, et per Petra et etiende per illa strada de Guardia et inde. . . . Damus sequidem in ipsa domus Dei. . . . vegenti modios de pane et duas equas, et uno rocino, et una mula, et tres asinos. . . . et una capa serica, et tres calces, duo de argento, et uno de petra. . . . et una cruce de argento, et duos de ligne, et quator frontales de serico et duas campanas de ferro, etc.

(Privilegio de fundación del monasterio de Olona en 781, por Adelgastro hijo del rey Silo. Tréelo el Sr. Arpa i López).

Agregamos algunas palabras del castellano antiguo tomadas del vocabulario que el filólogo español Padre Torres Gómez formó con documentos latinos del siglo X.

"Acenias (aceñas), adiusso (ayuso, abajo), adta (hasta); barbechar, barrio, barro; caballeros, cabello, cabezas; deuesa, divisa, i de vera (dehesa); eo (io), espinazo, espinosa; fenar (henar), foios (hoyos), fueras; ganancia, gallegos, gallagüellos; hermana, homiciero (homicida); ieguas, incrusillata (encrucijada), infanzones; ladera, lagares, lanzada; káskaras, kascarellas; maiuelo (majuelo), maiordomo, mantas, nugares, (nogares, o nogueras); olivares, olmo; páramo, perales, pinzón; ravanal, rávanos, realengo; saia, serna, silos; tela, texera, tiendas; vadiello (vadillo) vaderatero, vallejo; zapata, zancos i zumaque.

Ahora bien, ¿Por qué razones el castellano vino a ser el venturoso rival entre los demás dialectos hispánicos?

Por lo menos, al principio, no puede atribuirse la victoria del castellano a su mayor perfección. Según opinan varios autores, el **galaico-portugués** alcanzó más rápidamente formas artísticas. Un dato histórico parece comprobar este acerto: la preferencia que el Rei Sabio le concedió para escribir sus poesías.

El triunfo del romance castellano se debió, pues, principalmente, a razones de índole política, Castilla tuvo parte preponderante en la lucha por la reconquista, primero, después en la unificación española. De aquí su predominio político y con éste, la imposición de su lengua como oficial. Inició esta obra Fernando III El Santo i la continuó el citado D. Alfonso.

A la sombra protectora e estos gobernantes evolucionó con rapidez i pudo, aún en el aspecto literario, colocarse sobre los demás que se hablaban en la península. Ya es una lengua hermosa i flexible en las "Siete Partidas" de Alfonso el Sabio, creador de la prosa castellana, i es la más sonora, bella i expresiva de todas en "D. Quijote de la Mancha" del Inmortal Cervantes.

III

Si el romance castellano, como los demás, proviene del latín vulgar, ello no implica la no influencia del clásico. El P. Sarmiento seña-

la para éste un 10% del vocabulario español. Esta penetración viene desde los orígenes, por lo que muchos términos clásicos han sufrido después el mismo cambio evolutivo del habla popular en virtud de leyes fonéticas que son universales. El influjo posterior de los eruditos trajo la formación de palabras que duplicaron muchos términos de idéntica significación. Es posible por este hecho, llegar a la palabra latina por medio de la erudita que levemente la modifica.

Veamos, algunas de estas **palabras dimorfas** con sus respectivas latinas:

Forma vulgar	Forma literaria erudita	Voz latina
Alma	Anima	Animam
Ahijado	Afiliado	Adfiliatum
Caudal (anticuado: cabdal, cabezal)	Capital	Capitalem
Colmo	Cúmulo	Cumulum
Deán	Decano	Decanum
Derecho	Directo	Directum
Erguir	Erigir	Erigere
Estrecho	Extricto	Strictum
Igualación	Ecuación	Aequationem
Lego	Laico	Laicum
Lograr	Lucrar	Lucrari
Mancha	Macula	Maculam
Mascar	Masticar	Masticare
Muralla	Muro	Murum
Obispado	Episcopado	Episcopatum
Obra y huebra	Opera	Operam
Provechoso	Proficuo	Proficuum
Razonar	Raciocinar	Ratiocinari
Sobrar	Superar	Superare
Temblar	Tremolar	Tremulare
Traición	Tradición	Traditionem

Aun pasada la etapa dialectal, el castellano ha seguido experimentando el influjo erudito; de aquí las **voces multiformes**. Un ejemplo: formado desde los orígenes del romance el término semi-erudito **ante-ojo** *deante-oculum*, delante del ojo,—quizá porque despierta nuestro apetito lo que se pone ante nuestros ojos,— de esta misma palabra latina, los eruditos formaron posteriormente la palabra **ante-ojo**. Así se ha enriquecido el léxico, asevera Cejador, con unas 4.000 palabras provenientes de unos 1.800 temas.

Unos cuantos ejemplos: fruto i fruta, de **fructum**; madero, made-

ra i materia de materies; ramo i rama de *ramus*; tinto, tinta i tinte, de *tinctus-a-um*; huerta i huerto de *hortus*; hondo i fondo, de *fundus*; cáliz, caz i cauce, de *calix*; lucha i luto, de *lucta*; etc.

La influencia del latín clásico no ha terminado aún: es el condómine del griego en la formación de los tecnicismos, i su predominio en la nomenclatura de la Botánica es absoluto a partir de Linneo.

Muchos de los términos técnicos de origen latino, hay que advertirlo, no han venido por desarrollo propio de nuestra lengua, sino a través de otras lenguas modernas, particularmente de la francesa.

IV

En el paso del latín a los romances el fenómeno fundamental i más interesante es la pérdida del carácter sintético a favor del analítico. ¿Significó este proceso en rigor, corrupción i ruina del latín, o simplemente, una evolución necesaria i progresista por decirlo así? La opinión de los filólogos se divide ante esta interrogación: así Cejador cree lo primero i Breal lo segundo. Nosotros nos inclinamos a este último parecer.

A nuestro juicio, en efecto—dicho sea con todo el respeto que se merece filólogo tan notable— D. Julio Cejador i Frauca peca de abstracción al opinar sobre las lenguas sabias. Juzgadas éstas en sí mismas se puede convenir en su mayor belleza i perfección respecto de las modernas; pero, precisamente, una lengua, medio de relación el más alto entre los seres humanos, no puede ser así considerada. El punto de vista es en este caso forzosamente concreto. ¿quién puede dudar que el latín puro con toda su reconocida belleza, no podría ser hoy lengua apta i suficiente para expresar el enorme caudal de nuestras ideas junto con la complejidad creciente de nuestras almas? Entendida de este modo la cuestión, el proceso en sentido analítico que torna una lengua de más fácil manejo, más clara i más expresiva, es un positivo avance i jamás un retroceso.

Los que creen en el fracaso del latín aseveran que los cambios se efectuaron para, en cierto modo, reparar el mal. Esto es desconocer la verdadera sucesión de los hechos i hacer ininteligible la historia de las lenguas. La natural tendencia humana a la claridad i a la simplificación es la verdadera autora de dichos cambios, que se explican por lo que Bréal llama: **la lei de especialidad** i que es como la expresión natural de tal tendencia.

En virtud de la lei de especialidad lo que llega a ser inútil en una lengua desaparece, apareciendo, en cambio, otras formas útiles especiales; pero no por ruina de la lengua sino por necesaria evolución de la misma. Constituyen fenómenos interesantes de dicho proceso:

1º—El empleo de los verbos auxiliares para formar los tiempos compuestos, así en lugar de **amabantur, erant amatus**.

2.—La sustitución de las flexiones terminales para expresar los diferentes casos de la declinación por adverbios transformados, a su vez, en preposiciones, a saber: **per**, **por**; **ob**, por causa; **ad**, a i junto a; **sub**, debajo; **super**, sobre; **cum**, con; etc.

3º—El cambio de los sufijos **ior** para el masculino i femenino i **ius** para el neutro, que expresan grados comparativos, por el copulativo **magis**. En vez de **grandior**, **magis grande**, es decir, más grande. De este **magis** latino provienen también el **mais** portugués i el **mai** romano.

4º—La descomposición de los plurales sintéticos por el empleo de pronombres que se transforman en artículos. Ejemplo: **illos cervos** por **cervorum**.

Todos estos cambios se iniciaron en el latín vulgar. Así lo manifiestan expresiones como estas: “**Ad id templum**”, junto a este ejemplo; “**cum discentes**”, con sus alumnos: “**cum collegas**”, con sus colegas; “**per multo tempore**”, por mucho tiempo; i otras.

Estas mutaciones en sentido analítico se conservaron i fijaron en los romances, de modo especial en el castellano.

En esta lengua, además, la evolución se realiza dentro de una dirección constante que hemos llamado en la cátedra: **tendencia eufónica**. Ella explica muchos fenómenos que dentro del simple cumplimiento de las leyes fonéticas no encontrarían razón suficiente.

En efecto, en virtud de dicha tendencia, surgen i se imponen las llamadas letras de enlace, que aclaran i suavizan la pronunciación unas veces i otras amplían simplemente su sonoridad. En este último caso, la lei dominante del menor esfuerzo resulta en ocasiones un tanto sacrificada. Citemos como ejemplo la evolución de la palabra **hombre**: **homine** (palabra latina) — **homne** (de los orígenes de la lengua) — **home-hom-b-re**.

Así el Castellano ha venido a ser la lengua más clara, bella i sonora de todas las modernas; lengua singularmente apta para la oratoria, i, como ha dicho alguien, para dirigirse a Dios.

José Leonidas MADUEÑO.

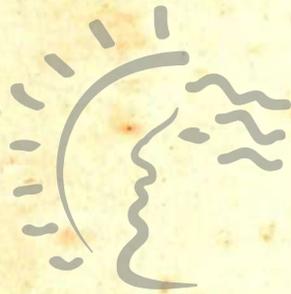
Catedrático del Curso Especial de Castellano

NOTAS

A).—El primer en poner en duda la autenticidad de la Carta Puebla de Avilés fué D. Aureliano Fernández Guerra en un trabajo leído en la Academia Española (1865). Cree él que la ficción se hizo en el reinado de Alfonso el Sabio. Fitzmaurice-Kelly participa de la opinión de Fernández Guerra. Con todo, no es punto definitivamente resuelto; i así lo fuera, siempre tendría respetable antigüedad e importancia.

B).—D. Julio Cejador i Frauca ha estudiado muy bien este punto en sus obras: “Tesoro de la Lengua Castellana” e “Historia de la Lengua y Literatura Castellana”, 1er. tomo.

C).—J. Vendryes, catedrático de la Universidad de París, así lo afirma y prueba en su magnífica obra “El Lenguaje. Introducción Lingüística a la Historia”.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ELOGIO DE DON LUIS DE GONGORA

En la lírica del siglo de oro español Garcilaso es la finura y la galantía, ápice hacia el cual ascienden los dones más escogidos del comedimiento estético, aquella virtud de encontrar en el cuerpo del paisaje su versión compendiosa como quien encuentra su rostro, y aquella otra de acogerse a las palabras más bellas, más delicadas, más nobiliarias. Herrera es el vigor y la tonancia, un adiós a la pura morbidez y un medulamiento fuerte bajo los tocados de la elocución. Fray Luis es la elevación, el ímpetu lustral, la emoción infinita de leer en las estrellas y las soledades palabras del Divino Concierto, al tiempo que la melodía, la majestad sin artificio y la dulzura melancólica. Góngora es el recogedor tamizante de aquella tradición. Es la elegancia superada, la música enriquecida, el afán ventajoso de tallar una estrofa de arte. Pero no sólo abundamiento de excelencias ya homologadas sino florecer de las propias. Es la distinción, la eufonía, el color, más la novedad y la inquietud, más la ironía, más la potencia creadora hasta llegar a entrabarse de frondazón barroca. Más una apuración radical que es el secreto de su auge entre los nuevos: la desvitalización del goce estético ya iniciado desde el convencionalismo de la corte de D. Juan II, afirmada en Garcilaso y hecha extremación y suma en las estrofas de su estilo mayor.

Poeta que alcanza la cumbre de la montaña lírica, influye hacia su corazón el tributo de todas las laderas, a su mirada el catálogo completo de los panoramas. Es grande por la vida esmaltada de apartamientos, por el gesto señero que atraviesa los siglos hasta embocar una generación comprensiva, por el alma multipolar que se impregna de las más opuestas irradiaciones y por la tarea objetiva, por el cofre y la joyería de aristas ya cuajadas y quietas. Desde lo alto miró los horizontes y los sumó en el redondo espejo de una obra breve, castigada, batida en el yunque del propio descontento y los horizontes de su arte fueron al reflejarse los nuestros, los de nuestro arte y nuestro tiempo. Paradoja de lo antiguo y de lo nuevo, muy seiscientos y muy nove-

cientos, aporte milagroso de este hombre de nervios afinados como sensitivo de Ultra y sin embargo opreso de su frontera histórica. Gongorismo—fin—de—un ciclo—muerto—gongorismo—principio—de—la—modernidad.

PRECISACION CRITICA

UBICACION DEL POETA

Estamos ya en la certeza de que el Renacimiento fué una moda culta. Hablo bajo la fianza del Profesor Spengler, con domicilio legal en la Alemania de Wolfgang Goethe, por si alguien quiere repetir. La actitud adoratriz ante el elemento corpóreo y plástico, el amor a la espacialidad serena, tuvieron sólo en las élites sacerdocios y capillas. Por lo bajo el pueblo seguía comprendiendo a sus Savonarolas, acariciando sus vidrieras góticas. El humanismo resulta así principalmente una cuestión de gusto. El alma de los artistas fatigada de su pasión dinámica, se recuesta en un sueño de antigüedad, en el descanso de una ilusión que no deshará ningún basamento y a pesar de la cual se sigue oyendo la música del contrapunto como el rumor de una selva. Sutiles doctores, cardenales, magnates, espíritus anténicos, son los que se sumergen en la onda quietísima. Ahora Góngora se ubica como en propia hornacina dentro de la contera del Renacimiento. Recibe los haces cernidos de aquella espléndida marejada de selección. Es el final, la agonía saturada de recuerdos. Al incursionar por su mundo se verá como es renacentista la luz de sus paisajes, en qué alto grado de dulce equilibrio. Como es renacentista su percepción de lo exterior, y en qué grado escogida y abundante con abundancia frutal.

POESIA CULTA

Organiza por esto, con lógica, desde el primer instante, el plan de su poesía culta. El poema puede y muchas veces debe inspirarse en el pueblo, pero su estructura debe ser poética, su lenguaje y su táctica propios. La poesía no es la prosa y no tiene para qué usar un vocabulario que viene a ser para sí falange mercenaria, legión allegadiza. Las otras artes proceden del propio modo. No se talla la estatua sino sobre la piedra más esplendorosa, ni se organiza la danza sino sobre la sucesión de las más gráciles actitudes, ni se pinta sino con los colores más cuidadosamente acordados. Como el pintor no coge sino los colores de su paleta, el bardo no debe coger sino las palabras de su ajuar. Estas palabras pertenecen al reino del idioma, no lo traicionan, en el mismo sentido en que pertenecen al reino del sonido los 7 sonos de la escala sinfónica y no lo traicionan. Decir que esto es afectación equivale a decirlo del músico cuya materia prima no está tomada directamente

del lenguaje de ruidos de la naturaleza. La fórmula de este diccionario es para Dámaso Alonso, en consecuencia, de rigor algebraico: "Metáfora trivial a esa imagen insigne, como en otros poetas lenguaje realista es a imagen normal". El editor de las "Soledades" se sirve del ejemplo de las nieves: nieves es la metáfora trivial, es decir ninguna metáfora gongorina, con que Góngora designa la blancura, ya sea la de un cuerpo de mujer, como la de los lirios, la de la luna, o la de los linos puros: nieves, una materia blanca, un elemento poético normal, ningún esfuerzo descollante dentro de la imaginación, hazaña sin embargo para los otros poetas. Porque "los otros poetas" usan el lenguaje con que se conversa en familia y se enseña la historia nacional. Cuando ascienden entonces, por excepción, a la metáfora, se asoman a un plano de donde Góngora parte, recientemente, para sus vuelos de hipóbole. No hay metáforas gongorinas sino diccionario de Góngora en la siguiente estrofa de la Soledad de los Campos:

Mezcladas hacen todas
teatro dulce —no de escena muda—
el apacible sitio: espacio breve
en que, a pesar del sol, cuajada nieve
y nieve de colores mil vestida
la sombra vió florida
de la hierba menuda.

Como sólo hay metáforas triviales, es decir no metáforas gongorinas, es decir metáforas agobiadoras para otros poetas, en los versos siguientes del Polifemo, diccionados, sin embargo, muy D. Luis de Góngora:

A Pales su viciosa cumbre debe
lo que a Ceres, y aun más su vega llana,
pues en la una granos de oro llueve,
copos nieva en la otra mil de lana:
de cuantos siegan oro, esquilan nieve,
o en pipas guardan la exprimida grana,
bien sea religión, bien amor sea,
deidad aunque sin templo es Galatea.

Porque en el diccionario Góngora que todavía no tienen listo las manos de los eruditos y que será, en mi entender, principalmente un centón de todas estas metáforas para él triviales, oro segado es el trigo, nieve esquilada la lana, grana exprimida el vino, como un volcán será una fragua de vulcano, un navío un leño flotante, un río un cristal corriente y el imperio de las aves por los cielos una monarquía canora. Desde luego el cultismo no se podrá entender íntegro sin una previa escisión de las realidades del poeta.

POESIA CULTA Y MANERA CULTERANA

Enrique Díez Canedo sintetiza con maestría la historia de este conocimiento: "Sobre Góngora, dice, han pasado unos años de contradicciones, rematados en definitiva por su triunfo-vocabulario incorporado a la lengua corriente, manera poética comunicada a sus adversarios mismos. Un siglo de olvido y otro de rutina se han sucedido después. Ahora sólo han terminado. Ahora sólo vamos a conocer a Góngora".

El triunfo de Góngora en el siglo diecisiete fué el de la manera culterana y no el de la poesía culta. Es decir en realidad no triunfó Góngora sino su dermis verbal, su atuendo sintáxico, su aparato. No hay sino que recorrer los gongoristas del siglo, especialmente los teóricos, para convencerse de esto. Reyes y Artigas nos brindan el resumen muy confortable de cómo pensaban tales contemporáneos. Se dividen en los enamorados y los odiadores de la manera. Sale primero el Maestro D. Pedro de Valencia que alaba discretamente el ingenio, arte y experiencia del poeta, sin percibir su hallazgo sustancial. Le aconseja que no haga travesuras "de cuidado y afectación" pues "en estos vicios suele caer v. m. por imitar a los italianos y modernos afectados". Sale Jáuregui, enfant terrible que se estrella contra la manera en el "Antídoto". Sale el Abad de Rute a parar la demanda en su "Examen del Antídoto" y dice que contra Góngora hay once objeciones que él, por cierto, cree destruir. Esas once objeciones son: el uso de vocablos extranjeros, el hiperbaton, el uso y abuso de las metáforas; la oscuridad; la dureza, la poca analogía de las metáforas; la desigualdad de estilo; el empleo de palabras bajas; las repeticiones, las hipérboles, la extensión excesiva de algunos períodos; la redundancia de expresión. Como se ve, se trata de una defensa de la poética y no de la poesía del autor. Hay sin embargo algunos rasgos interesantes que tientan al estudio más tendido del Abad, ya que su texto íntegro ha dejado de ser inédito. Dice, por ejemplo: "Av. m. merced le consta que nuestro autor es poeta y debe constarle que este nombre según buenos autores se derivó del griego que significa formar o fingir de donde también se dijo "figulus", el ollero o alfarero, que tal parentesco tienen ambos ejercicios, dexele hacer que él sabrá acomodarse a la ocasión y necesidad a fuer de buen ollero". ¡Formar fingiendo y dejarlo formar! ¿Creacionismo primitivo? Casualidad seguramente, casualidad flautista del buen D. Francisco Fernández de Córdova, Abad de Rute, perdido en su delirio filológico, en su frialdad de latinista y retór. Sale en seguida D. Francisco Cascales que acusa del desaguizado a las palabras. "Harta desdicha es que nos tengan amarrados al banco de la oscuridad solas palabras". Opina que contribuyen a la oscuridad las copiosas figuras. Sale el Juez de Andújar, Villar, y previa declaración

de que "la mejor retórica que hoy tenemos es el "Arte Poética" de Horacio, confronta con ella todas las audacias léxicas de Góngora y las abuelve, por estar acordadas a derecho. Salen más tarde los apologistas y los imitadores por nubes, más en todo está la admiración por el malabarista de la sintáxis, el peregrino ingenio que regala al oído y entretiene la inteligencia con sus misterios y riesgosa dicción. Hay algunas excepciones comprensivas como la de Martín Vásquez o García Coronel, pero sucede con ellas que, o no inhalan la verdadera esencia o no alcanzan a aportillar el muro del desentendimiento. Lope sale al paso de tanto equívoco secuaz. Constata agudamente que no se es gongorino con "trasponer y separar los adjetivos de los sustantivos, amontonar metáforas, y tropos". "A estos, añade, jamás les será afecto (Góngora), porque comienzan por donde él acaba". Con ser tan ilustre el ejemplo de Gracián, tampoco encuentra su exégesis al culto sino al culterano. Le reconoce divinidad por la sutileza. "Fué cisne, fué águila, fué fénix, en lo sonoro, en lo agudo, en lo extremado, monstruo en todo". Empero se queja de que su obra no tenga enseñanza moral, carezca de gravedad en el asunto, de médula y bizarría. "Si a este culto plectro cordobés hubiera correspondido la moral enseñanza a la heroica composición, los asuntos graves a la cultura de su estilo, la materia y bizarría del verso a la sutileza de los conceptos, no digo yo de marfil, pero de un finísimo diamante merecería formarse su concha". Sabemos también que el brillante Espinoza Medrano, a fines del siglo, tundió desde el virreynato al portugués Faria y Sousa que se atrevió contra Góngora. Abogado inteligente, el Lunarejo invocó abundantísima jurisprudencia latina, apabulló al portugués, pero a lo que entiendo no llegó a una exquisita comunicación con Góngora. Nadie se olvida de citar lo en estos recuentos. Por él participa el Perú en el primer triunfo de Góngora con una distinguida embajada.

El setecientos es un siglo de total olvido, pero el ochocientos se salva, en parte, de la rutina, con D. Manuel José Quintana. "Su poesía, afirma, es un raudal de belleza y de primores". "Nadie antes que Góngora pudo presentar mayor riqueza de imágenes, más variedad en las formas, más vigor en el color, más lozanía, más originalidad en todo". Es justa la observación que hace nacer el neogogorismo desde estas lejanas palabras de Quintana, en 1830, como tiene que ser justa la que sólo les asigne un mérito de precursión simpática, más de corazonada que de atisbo mental. Menéndez Pelayo deshace luego todo con su ex-abrupto. Hay una revisión de esta actitud, a primera vista incomprensible. Se ha hecho notar, desde luego, que el maestro no se enfrentó nunca a Góngora y que su juicio fué accidental y tangente. Quien sabe si por esto es de lamentarse mayormente que la Antología no esté completa y que en ella salgan más favorecidos los romances viejos que estas actuales proyecciones de la lírica clásica. El gongoricidio tiene además el atenuante de que el maestro estaba fatigado, a la pes-

ca de las ideas estéticas en la historia literaria de España, y sus hilos venían enredados, con laberinto irritante, en las marañas de los discípulos. Menéndez Pelayo hubiera podido precipitar la rehabilitación de Góngora.

Merimée, Verlaine y Moreas encabezan esta rehabilitación que constituye el triunfo auténtico de Góngora y que ha tenido su día de gloria crepitante en el tricentenario reciente. Merimée, que no sólo sirvió para el gusto de París españoladas típicas, dedicó al cultismo y al conceptismo páginas inmortales. Sin saber castellano Verlaine se prendió del poeta, en rigor de algunos versos suyos, versos aislados cuya belleza intuía. Guardaba beatamente una edición de la época, liada en pergamino. Moreas tiene idéntica adivinación del cultista español y sueña con unas cuantas locuciones de las "Soledades". Rubén porta de Francia su Trébol Gongorino.

Aquí comienza, virtualmente, el gongorismo castellano, por no decir español. Van a venir los amadores del poeta y no de la manera, de la poesía culta y no de la manera culterana. La lírica castellana se suprarealiza desde Rubén Darío. La nueva generación quiere reivindicar para sí privativamente la comprensión de Góngora. "Góngora ha estado hablando solo (su lenguaje), durante tres siglos, frente al extranjerismo de gentes aladas, hasta hoy, hasta encontrarse con nosotros, sus co-linguistas", sostiene Guillermo de Torre. Aunque sólo diéramos a Darío el valor preciocista de sus parques y sus glorietas, de sus palabras y sus crepúsculos, no podemos negar que por veinte años estuvo influyendo la renovación del verso hacia una realidad poética distinta de la realidad telúrica y que de niños nos halagó su gracia. Su gongorismo no es por lo tanto una devoción formal, sino más justo, o menos justo, un consecuente de íntima penetración. Ahora Rubén es gongorista además por los motivos: la mitología les sirve a ambos poetas, por igual, de tema y ornamento. Las palabras poéticas de Góngora se repiten en Darío con abundancia y textualidad que incita a un estudio más comprobado. Góngora es tanto como él "el de las piedras preciosas". ¿Quién de ellos amó más a los cisnes? ¿Quién de ellos tuvo para el amor finura más recompuesta? Hay en la obra del cordobés pasajes que recuerdan los más altos poemas de Darío. Un desfile entre marcial y cetrero de la Segunda Soledad, trae por fuerza la memoria de la Marcha Triunfal. El Príncipe de la Sonatina llevaba en una mano una espada y en la otra un azor. . .

El ensayo estético y erudito cimienta estos amores a la obra de Góngora. A la cabeza está en este lapso Alfonso Reyes que une en sus lúcidas indagaciones aquellos dos órdenes de felicidad que él distingue en el prólogo de "Cuestiones Gongorinas"; el examen paciente, menudo, de la interior hilandería del tapiz; y la contemplación a la distancia del cuadro que representa, la gustación deleitosa del conjunto. Mientras Azorin no acierta o acierta a medias, este americano mantiene

la más alta cátedra de Góngora. Enrique Diez Canedo es su ilustre correspondiente español. El Profesor belga Paul-Lucien Thomas en sus dos libros, "El Lirismo y la Preciosidad cultista en España", París, 1909, y "Góngora y el gongorismo considerados en sus relaciones con el Marinismo". París, 1911, clasifica un intenso material erudito, una radioscopia vertebral de la técnica gongorina. Después de él es ya delictuosa la obcecación en el ángel de luz, ángel de tinieblas. Desde antes Foulché-Delbosc había abierto trocha de claridad y la edición new-yorkina colabora a esta promoción de justicia y afecto. Finalmente Artigas hace al Tricentenario un pórtico de excepción: "D. Luis de Góngora. Biografía y Crítica". Con respecto a la Biografía sobrepasa toda esperanza de los eruditos, lo mismo que con la extraordinaria floración de inéditos; y con respecto a la crítica apunta muy aguzadas razones de ve neración, aunque su deliquio no proviene de lo que podríamos llamar una visión ultraica del poeta. Está pues en marcha el conocimiento de Góngora y la nueva generación ha levantado su aula donde los más altos portavoces de lo reciente están aplicando su oído, al mismo tiempo, a esta palabra lejana y fresca que en 1600 desnuda el mundo y lo repuebla de metáforas palpitantes.

Del conocimiento de Góngora, ya en el segundo curso del gongorismo, se desprende aquella separación entre poesía culta y manera culterana. Poesía culta es sustancialmente la que, con lenguaje poético nos da una visión del mundo ultrageográfica, entelequia llena de creación. No le es indispensable para manifestarse recurrir a la artificiosa tecnuería, aunque se asocie a ella. Manera culterana es sólo el misterio y el rebuscamiento acrobático, recubriendo muchas veces una visión del mundo prosaico, de copia minuciosa y fidente. El prólogo de la Gloria de Niquea, pertinentemente, es un ejemplo de poesía culta sin culteranismo, o con residuos ínfimos. El Panegírico es un ejemplo de culteranismo sin cultismo, en que sólo las palabras conservan cierta dignidad y prestancia líricas. El Panegírico, una recalcada forzosa de Góngora en la cortesanía y ditirambo al Señor de Lerma.

SIMILITUDES DE GONGORA CON LA NUEVA SENSIBILIDAD

Esta distinción que introduzco es de originalidad sólo aparente por cuanto desde el punto en que la muchachada novísima se fijaba en Góngora, estaba hecha en virtud. Me molestaría aparecer sutilizando pormenores insignificantes del lenguaje. Culta y culterana, se dirá, son adjetivos de igual peso atómico dentro de la Analogía. Ambos expresan idéntica calificación del sustantivo, su diferencia es ortológica y no analógica. Perdón si insisto con canseras de maestrescuela, delatándome sin quererlo. Es ingente el valor de un matiz en las palabras. Con solemnidad: ¡Cuestión de estado resulta, que puede hacer

caer el gabinete de la oración, el mayor o menor desempeño patriótico del predicado! Culterano es el aficionado a lo culto, no el culto, el amateur sin responsabilidad ni obligación como el aficionado a lo español sin responsabilidad ni obligación es el españolista. Ahora la moda de escribir poesía culta sin responsabilidad ni obligación— puesto que ambos conceptos no se habían entendido en cuanto Góngora los dictó a los poetas— degeneró en aquellas orgías del verbalismo que fueron hacinando un vapor denso entre la comprensión de las gentes y la inocente merced de don Luis de Góngora. Despejada aquella humareda es que podemos verlo con sus largas orejas, su barbilla afilada y sus ojos geniales. Hemos recortado la prosodia del adjetivo, hemos hallado un gran poeta, casi nada y todo, hemos depurado al culto de su culteranismo. Hemos esterilizado como en el Instituto Nacional de Higiene este concepto antes farragoso y contaminado, alto peligro de mal gusto. Y no sólo en esto puede quedar el distingo. Nótese cómo los que se proclaman devotos del poeta en nuestro tiempo se dicen gongorinos y no gongóricos, cómo al señalar una belleza, un instante ilustre de sus versos, se dice la estética gongorina, el paisaje gongorino, hasta la estrofa gongorina y no gongórica. Es que gongorino equivale a culto y gongórico a culterano.

Por todo lo que en la precisión moderna de Góngora el problema de su elocuencia, de su clámide postrera, queda relegado a un sitio muy cuaternario de vestimenta y afeite. Lo importante quiero enfiarlo rápidamente aquí, que como estoy midiendo con optimismo la agena paciencia, haré luego un apunte sobre Góngora culterano.

Es el que caso que de las vitrinas de Letras se ha mandado recoger el arte antiguo, ya inútil para la estación y además inadaptable para los consumidores de estética. Los consumidores de estética son en todo tiempo por ley natural una tropa minoritaria y selecta. No se trata de exaltar blasones de familia ni de hacer política de clase, porque a Dios gracias, el privilegio de entender lo bello se reparte con equilibrio por todo el campo social. Se trata no de una nobleza de sangre sino de una nobleza de nervios como anuncia Ortega y Gasset. El hecho pues no tiene gravedad para la población ni provocará editoriales. Pero es básico para esta aristocracia del arte. Porque el cambio de régimen es radical, mete trastorno en las tablas de valor. Sucede en el poema, por ejemplo, nada menos que la invasión del círculo por la circunferencia. . . . Porque la nueva concepción estética cree en la belleza pura, independiente de toda emanación directa del corazón humano. El poema hasta hace poco no hizo sino revestir, tunicar excrecencias cordiales. En función de la nueva estética ha nacido pues la poesía poética y no el romanticismo, el dolor o el amor poético. Porque "el poeta comienza donde el hombre acaba" y "la poesía es el álgebra superior de las metáforas". La circunferencia invade en consecuencia el círculo como la metáfora, antes exorno y lentejuela epitelial, invade el cuer-

po del poema hasta hacerse su vértebra. Corrijan inmediatamente los manuales esa inserción de la metáfora entre las figuras de elegancia. Corrijan porque la nueva metáfora es jovial y va a reirse con desgarro. Hay para el arte nuevo cosas bellas y cosas embellecidas. Si la nueva metáfora es bella, no necesita maquillarse según el boudoir de los manuales. Corrijan que está sonando otra vez la hora de Góngora.

La poesía de Góngora es eso, un encuentro cordialísimo con la nueva poesía, en el momento preciso de su amanecer. Góngora dió en favor de la metáfora idéntico golpe de estado, hizo que el poema asumiera la plenitud lírica, se reabsorbiese dentro de su núcleo poético, deportando todos los elementos burocráticos de la inspiración. Su régimen acató los tres poderes del estado, metro, ritmo y rima, pero es que no fué un revolucionario formal sino esencial. Nadie puede acusarlo de antipatriota para el clacisismo. Es un clásico augusto, embebido en sus libros griegos y romanos. Más dentro de la formalidad rutinaria, retorcida en ansia de originalismo y perfección, embolsó su mundo lustroso, incipiente, fabricado recién. Mundo distinto del vulgar que conocen los orógrafos, los agrimensores, los retratistas, los perfilantes comineros de la descripción. Mundo donde los ríos se hacen a cada momento, el mar espejea dos soles al mismo instante, el viento se comide en los quehaceres humanos y hace de pastor o paje ceremonioso, donde todo es acopio y dulzura y donde las abejas cumplen obra suprapfecta:

Sudando néctar, lambicando olores,
senos que ignora aún la golosa cabra,
corchos me guardan mas que abejas flores
liba ingueta, ingeniosa labra;
troncos me ofrecen árboles mayores,
cuyos enjambres, o el Abril abra,
o los desate mayo, ambar destilan,
en ruelas de oro rayos de sol hilan.

Edición corregida y aumentada de la Historia Natural, Botánica y Zoología inesperadas, esta Cosmogenia tiembla de finura especialmente para formar a la mujer; ocho años antes de revelarnos a Galatea, nos da a Thisbe, en 1603:

Era Thisbe una pintura
hecha en lámina de plata.
un brinco, de oro y cristal
de un rubí y dos esmeraldas.
Su cabello eran sortijas
memorias de oro y del alma;
su frente el color bruñido

que da el sol hiriendo al ^{alba} ~~nacer~~;
la alegría eran sus ojos,
sino eran la esperanza
que viste la primavera
el día de mayor gala.
Su labio la grana fina,
sus dientes las perlas blancas,
por que, como el oro en paño,
guarden las perlas en grana.
Desde la barba al pié Venus,
su hijuelo y las tres gracias
deshojando están jazmines
sobre rosas encarnadas.

Hay que buscar con la nueva sensibilidad los nexos fundamentales y no accesorios. Fundamentalmente está aquí una praxis nueva. Ahora la nueva lírica no se relame tanto frente a la belleza femenina ni sale en excursión bucólica para el pausado exámen de los panales y las flores. Eso es otra cosa. Lo interesante es que ambas inventan su realidad pura forma, realidad sin embargo más real que la de los turistas con cámara Kódack. Porque quienes nos presentan sus entelequías de las cosas, nos dicen más verdad, más realidad, menos mentira que quienes nos presentan fotografías de las cosas diciéndonos que son las cosas. Aquí acudo para dar la razón a los teóricos del arte nuevo, a mis simples recuerdos de estudiante de psicología: la percepción del mundo exterior, decía mi viejo texto, es un fenómeno complejo. . . . Lo que nosotros consideramos como la visión inmediata y fiel del objeto es en realidad una síntesis de elementos múltiples. La complicación del fenómeno lo advierte la inteligencia habituada a la idea de que realiza un trabajo simple. Y lo que hay como contribución neta del objeto en esta síntesis tan deformada ya por el recuerdo y demás ingredientes subjetivos, lo efectivamente sensorial, es apenas fugaz esquematización, sinópsis simplista. ¿Y quién más que el artista deformará esta cuota del objeto en la síntesis interior a donde acuden la memoria, la imaginación, la tonalidad afectiva y el deseo de belleza tan imperioso como intuitivo a alquitarar la visión en cuadros de perspectiva riquísima? Estrictamente hay entonces en la imágen de Góngora una veracidad acrisolada y hasta una vitalidad insólita, inédita, propia, libre.

Aparte de este aire de familia inconfundible con Góngora y Mallarmé que tienen los poetas novecentistas es quién sabe interesante marcar algunos parecidos que hallo sobre motivos y devociones, pero sobre esto me estoy poniendo censura, porque a lo mejor resultado desacertando como cualquier gongórico del 17. Diré con cierta cautela:

Don Luis, hombre de su época, amaba las cosas extremas en aquella hora, las empinadas florecencias de su civilización. Buscaba ahora,

entre ellas, algunas que son las que nosotros amamos o que son las que tienen correspondencia, más o menos lógica, con nuestros líricos fervores. La dedicatoria al duque de Béjar en las "Soledades", es un canto al atleta. No olvidemos que la caza era el más gallardo deporte de la centuria. Adentrado el poema hay una fiesta olímpica que no desdeñaría para sí Henry de Montherland. Hay prisa, tráfago en algunas dinámicas estancias. La misma naturaleza tiene a veces el tiempo angustioso: "un arroyo marcha al encuentro de las olas con tal apresuramiento que se diría sediento de beberlas". Hay por las alturas, colinas, muros, árboles elevados, cierta pasión que bien podría trasuntarse en vértigo moderno. Como nosotros cantamos la máquina y la urbe, proezas mayores del siglo nuestro, él ensalza la náutica y la geografía, proezas, todavía, del suyo. Esto es su inquietud que lo, arranca del paisaje geográfico para vuelos audaces de astrónomo y cosmógrafo. Sueña con América, conoce las constelaciones, presiente. . . .

Y ya sin recelo, porque hay respaldo en oro de opiniones sabias, se junta a nuestro espíritu por su universalidad, su cosmopolitismo, su amor al mundo.

Era un mundano este don Luis de Góngora, en el noble sentido de la palabra.

UN INGENIO EN SU TERCERA VELOCIDAD

Como los ministros de estado tiene su lujo en el automóvil Lincoln, los críticos de Góngora tienen su lujo en la teoría original sobre el culteranismo. Hay un bazar de teorías cada una más interesante, la más racional, la más explicativa del fenómeno. Hay desde luego la teoría de la perdición por el pecado, por la pasión vanidosa. La marea alta del neogongorismo, la ha barrido totalmente hasta el extremo de que no ha asomado en 1927, última oportunidad que le quedaba de perdurar. Ahora nadie duda que en Góngora culterano no hay oscuridad si no dificultad según el grado de la amorosa comprensión que se ponga. Hay quienes armados de conocimiento y amor, penetran la selva y despejan aún la dificultad. Todos, unos y otros, tienen su opinión sobre el estilo traspuesto.

¿Por qué escribió así? Un résolvedor nos dirá que porque leyó a Marini y admiró el catecismo estético de Carrillo. Tesis de la casualidad, demasiado simplista. Otro sostendrá que el culteranismo se lo impuso al cordobés el ambiente. No creó el género sino que se adaptó a él. Tesis del mimetismo. Otro que enrevesó la frase por reacción aristócrata ante el populacherismo de Lope, después de conocer aquellos de:

el vulgo es necio y pues lo paga es justo
hablarle en necio para darle gusto

Tesis anecdótica, muy pintoresca. Otro que el poeta no hace sino cumplir un sino de su ciclo lírico: a decadencia, torsión y pompa for-

mal. Por último, olvidando algunas, hay la teoría evolucionista que hace del estilo mayor un estadio natural y último. No es que por aspirante quiera salir yo a rodar sobre la pista de la erudición gongorina. En el fondo, con excepción de la ponencia jónica, la del ángel de luz, ángel de tinieblas, que hace del pobre cordobés, un espíritu celeste caído a los infiernos por el mismo delito de Luzbel, la soberbia, hay entre todas las teorías cierto acuerdo. Se diversifican por la mayor o menor preponderancia que se da a un hecho o a otro. Los que creen en la influencia del medio amanerado de por sí, consideran también las coincidencias entre el apostolado de Carrillo y la aparición de la primera Soledad. Entonces la conciencia del marinismo, es la última presión que rompe el equilibrio y despeña la roquería extravagante. Lo cierto está en un ponderado consorcio de estas fuerzas. Para dar una resultante fidedigna hay que sumarlas, inclusive la que pinta don Luis desabrida en contra de Lope, un buen día en que el ordinario de Madrid le trae epístochismográfica sobre literatura. Lo comprometido en el juego es otorgar jerarquías, medir la importancia de cada fuerza. A mí me parece que lo principal fué aquí la ociosidad del racionero. Ahora, con razón o sin ella, debiera seguir con cierto tono, puesto que voy en coche propio, es decir, con propia teoría. Pero en rigor me explicaré sólo, como concertador diplomático de lo que se ha dicho, aliviando esta circunstancia postergada.

La vida de Góngora demuestra que para él la poesía no era negocio primordial. Su actitud reiterada de desdén a la imprenta, su no conservar nada de lo que escribió, su obra parca demuestran que es sincero cuando en cartas privadas habla de sus "borrones", sus "puerilidades". La etapa medio pícaro de Salamanca primero, después sus afanes de funcionario, se adelantan a la profesión de las musas. Las musas son un entretenimiento, pero el estudiante está demasiado entretenido de amores, burlas, y estocadas para consagrarse a los sonetos. El funcionario es atareado de por sí y los descansos se llenan con música, compañía de mozas y artistas, tertulias sobre torería y el último affaire de la ciudad. Junto a este prodigarse continuo, está el concepto de la obra perfecta, el respeto a la forma. El verso es para él cosa de cuidado. Cuando para una fiesta de la Virgen le pidieron colaboración, entregó un soneto que tenía hecho "mas por obedecer al celebrante de la fiesta, dice, que por ostentar el cuidado que puse entonces en hacerlo". Entonces se explica que produjese poco, que mucho se perdiera, que el tiempo mermado por otros quehaceres resultase estrecho para labrar canciones. Pero se vienen los cincuenta años en que su espíritu se aquieta y las diversiones banales son menos diversiones. En cambio la poesía, como los viejos vinos, ha ido volviéndose mejor. La literatura está resultándole cosa interesante y el tiempo, previa jubilación en el empleo, se le brinda amigo del trabajoso formalizar. Está en el campo, no tiene tertulia, círculo de amigos músicos ni de maledicentes.

También ha leído la erudición poética de Sotomayor, subrayando con entusiasmo las invectivas contra la poesía vulgar. Son cosas que él pensó desde hace treinta años las que ahora lo cuenta este libro liado en fina vitela.

También ha hecho crisis su fastidio contra don Lope de Vega, con fama de multitud, con prestigio craso de escritor popular. También siente que el medio le reclama mayor complicación, mayor protocolo. Está en el campo y le siguen remordimientos por su vida derrochada en futilidades, en el ir y venir trivial. Aquí hará su obra intachable, su reparación justa. Para él lo justificado por el teórico flamante no viene sino a estimular inclinaciones q' con impulso propio están pugnando desde el fondo de su ser. Hay amaneramiento en los sonetos de Las Flores. Lo hay en los primeros romances. Un amaneramiento apenas aflorante por cierto y típico, ha venido evolucionando en silenciosa crecencia. El ambiente social es amanerado, asimismo, en el grado correspondiente que Luis Alberto Sánchez arguye para América, al sintonizar el culteranismo con las manías ceremoniosas del Coloniaje. Luego fácilmente se producirá el concenso interior. El interior crítico dará su pase a la fuerza renovada de la inspiración que quiere echarse sobre cauces impresvistos, mucho tiempo anhelados. El ocio, la paz del campo, deciden, en mi humilde opinión, este vuelco del acelerador y esta última velocidad que toma el culterano despacioso de 1580.

EL HONOR Y EL DOBLE HONOR DE OVIDIO

"Ovidio, dice Góngora, es claro en la del "Ponto" y en lo de "Tristibus" y oscuro en las "Transformaciones". Pero esta oscuridad aviva más el ingenio de los estudiantes que se ponen a interpelarle y la dificultad vencida deleita el entendimiento. Están escritas para los doctos, lo cual le honra y dá autoridad si le entienden. Y que no las entiendan los ignorantes, le honra mucho más".

Docto hay que ser en algún grado y nó ignorante para entender las Soledades sino queremos dar doble honra a Góngora que pareció presentar la reacción del siglo diez y nueve, inusitado homenaje de incomprensión a su obra. Docto, cultivado, flexible, no necesariamente erudito. Desde luego docto en la obra anterior del poeta. Tiene preciosa clave quien se llega a los grandes poemas con experiencia de su romancero y su sonetería. El culteranismo puede consistir en muchas cosas, pero yo voy a producir opinión empírica, que viene de un diario ejercicio sobre las estrofas del Polifemo; dos tareas llenan casi toda la versión en prosa, una la de componer a su postura natural la gramática y otra la de ampliar la frase comprimida. Hay en el culteranismo de Góngora—me restrinjo a Góngora— dos operaciones, una de quinta esencia oracional, otra de trasposición de la frase, ambas operaciones formales. La hipérbole, la metáfora, la misma redundancia de expre-

sión, la infinitud de cosas que se aglomeran en la estrofa y alargan el período a fuerza de setencias intercaladas, son cuestiones de fondo, irán a agrandar la perspectiva poemática, a trasvolver el espacio y el tiempo, a abarrotarlos de realidad creada. Son cuestiones del cultismo.

El retorcimiento de la frase no necesita ejemplificarse, pesa sobre nuestra retina gramatical, desde el primer instante. Es también lo más ajeno a nosotros, lo más modesto, sin constituir, ni con mucho, un motivo de aversión o divorcio para con el poeta. Dificulta pero no iriita. Fatiga pero no desespera. Lejos de ser una sedición, era por el contrario, un mayor apego a la jurisprudencia clásica. Nada hizo que no estuviera hecho por los modelos de Roma y Atenas. Se pasó de training acedemista.

No es con todo lo más intrincado para el vertidor. Lo más intrincado es la oración condensada. Lo que no se puede salvar sino con el conocimiento de su obra anterior, como decía hace poco, si se quiere dominar la integridad del poema. Pedro Henríquez Ureña, que no gusta de Góngora culterano, ni me parece que culto, dice que la pócima de tanto hervir se fué consumiendo hasta restar un brevaje espeso, de la misma calidad que el anterior, pero venenoso por la concentración. Sin discutir el daño que le pueda hacer esta dosis a Henríquez Ureña, reconocamos el valor pedagógico de su parábola. Veamos con los ejemplos más leves y rápidos como pasó esto. Usemos de preferencia los Romances, por la perfecta edición de José M. de Cossío. De los Romances todavía escojamos sólo los que se distancian varios años del culteranismo. En 1580 encontramos al "niño ciego", el amor, que va a organizar muchísimas diabluras en la obra total. Comparemos cómo lo explica en su primer Romance y como en las "Soledades":

En el romance:

Ciego que apuntas y atinas,
caduco dios y rapaz,
vendado que me has vendido
y niño mayor de edad....

En las "Soledades":

!Oh del ave de Júpiter vendado
pollo—si alado no, lince sin vista—
político rapaz.....
.....
Ven Himeneo y plumas no vulgares
al aire los hijuelos den alados
de las que el bosque bellas ninfas cela.
.....

¿Qué mucho si el candor bebió ya puro
de la virginal copia en la armonía
el veneno del ciego ingenioso
que dictaba los números que oía?

.....

En un principio elocuente precisa el pormenor, el verbo recauda todos sus atributos, el sujeto todas sus cualidades predicativas. Más tarde será lacónico, anunciará apenas dos cualidades, ciego e ingenioso tacitando el sujeto. A quien le sigue desde antes le bastará. Si nó, se recurre a un comentador. El eufemismo se salva entonces de esta manera. Rápidamente sabremos que el ave de Júpiter es el águila de quien el amor es como pollo sin alas, aunque por su vista, a pesar de la venda, es como lince, a pesar de que el lince no tiene alas. Claro que sin ayuda de ningún Pellicer también diéramos en el significado, rastreando la mitología, urgiendo al buen detective que todos llevamos dentro. Pero no hay necesidad cuando ese es trabajo adelantado en el siglo 17. Y ya no queda sino claridad en la síntesis verbal, en el embutido semántico. ¿Y por qué no belleza?

Romance 54:

Desde la barba al pié Venus,
su hijuelo y las tres Gracias
deshojando están jazmines....

Polifemo:

«Jorge Puccinelli Converso»
Galatea es su nombre y dulce en ella
el terno Venus de sus gracias suma....

Sobre el cisne y su muerte lírica:

Romance. 13:

Aquí entre la verde juncia
quiero (como el blanco cisne
que envuelta en dulce armonía
la dulce vida despide)
despedir mi vida amarga....

Soledades:

...y mientras dulce aquel su muerte anuncia
entre la verde juncia....

Se ha producido, pues, a la extracción de una raíz cuadrada de cuadrado perfecto, en lo exterior, mientras por lo interior la cantidad real se eleva a la tercera potencia. ¿Proviene esto, paradójicamente de la abundancia? ¡Hay tanta naturaleza en las soledades que su inventa-

rio tiene que ser congruo, su espacio medido, regateado, dentro de la oración retorcida como verdadero cuerno de la abundancia! Quién no distienda esta frase, vaya sacando de sus pliegues más y más opulentas maravillas y la alise en la horizontal del agua tranquila, domeñando el oleaje que un pícaro viento de tirabuzón contorsiona en cresterías de filigrana minuciosa, dará doble honor a Ovidio y a don Luis de Góngora, que quiere ingenio vivo en los estudiantes que se acercan a estas sus "transformaciones".

LOS TANTOS INICIARSE PENSAMIENTOS

Gómez de la Serna pide que vayan todos los gongorinos a Córdoba, por todas las vías, previamente, para constatar como dan ganas de ser amanerado en aquel ambiente donde el ritmo de la vida tiene su cadencia mora, su "gracia cacidesca", como voluta ociosa, llena de secreto complicado. De mirar aquel cielo por las tardes, aquellas rúas, aquellas mezquitas pervivientes, viene a erguirse la greguería en su doctrina de la facilidad: lo amanerado de Góngora debió brotar sin esfuerzo desde el fondo del alma creatriz. Sin esfuerzo, la idea tenía su ascender espiral. Sin esfuerzo debió aflorar y dormirse en su sueño de sierpe. Aquí está el poeta entonces en su estilo sin afección. Lo afectado es lo demás...

Con crudezas de sol americano, hay que destruir este crepúsculo morzábe que quiso quitarle a Góngora, intermedia la greguería, sus honores de penitencia. "Los tantos iniciarse pensamientos..." no caben en una ordenada mentalidad clásica. El abandono a la afluencia germinativa, tal como llega en sinusoides oleades, fuera vicio romántico que no virtud del siglo de oro. Su pensamiento claro, ordenado, lacio, no perdía para él las cualidades del clasicismo al rizarse en ondulaciones decorativas sobre la superficie del verso.

El amaneramiento fué un peinado estrambótico, que con manos frías, sobre el frutecer exógeno de las ideas, fué componiendo el poeta con paciencia y martirio, con deleite y gloria.

POSTVALORACION

Góngora es el poeta culto, creador de una realidad ventajosa, pura belleza, para cuya expresión ideó un lenguaje autónomo. Su incomprensión provino de asimilarlo totalmente a un raid gramatical, muy intrépido, que emprendió conjuntamente con la floración más pródiga de belleza que había producido hasta entonces su inspiración propia y la inspiración de toda la lírica española.

ITINERARIO LIRICO DE LAS SOLEDADES

Para recorrer las soledades el pasajero lírico deberá prevenirse contra el "esplendor", según la receta del agudo apologista Martín Vázquez, cuya defensa del culto firmaría en muchas partes, sobre todo en lo que parece hecha para contestar a las objeciones modernas, el poeta ultraista español Gerardo Diego. Contra el "esplendor que es mucha luz condensada que detiene la vista y aún la hace volver atrás si no es muy valiente y cuando lo es, habiendo de penetrar por el fondo como por un piélago de luz, llega más tarde a los objetos" porque Góngora acumula aquí como en ninguna parte de su obra aquellos ornamentos "lumbre de la oración que los retóricos enseñan que la ilumina y hace espléndida". Y quien se vea obligado a confesar que no entiende, quien afirma que de aquí nace su oscuridad, forzado confiesa de camino que se embaraza en la copia de luz y que la noche más está de su parte que de los objetos mismos". Corre riesgo la pupila de no ver, por la vigorosa reflexión solar que no por la sombría intrincación del verbo. Así avisado el atisbador de belleza irá a hundirse en aquella cuanticromada ondulación luminosa, sin cerrar los ojos cautos de academia ni perezarse por la senda paciente.

Como de lienzo cenital surgirá entonces el Duque de Béjar del lienzo armonioso y vibrante de la Dedicatoria. No lo hemos visto pintado por Velásquez, pero no importa porque lo estamos viendo, forrado, alto, tostado por los soles de su coto, campeón y diestro sobre su caballería galopante. Hará una presentación fugaz pero dejará estela su cortejo brillador... Ya pasó, se detuvo solo un instante para oír el ofrecimiento y se perdió tras un muro de venablos cuyas puntas metálicas al resplandecer fueron una respuesta espléndida al mensaje del mediodía. Lo volveremos a ver en la Segunda Soledad...

Nosotros somos los que miramos porque el paisaje está serenado y nítido. No hay estremecimientos del corazón que se comuniquen con la naturaleza haciendo temblar los árboles y rizarse la superficie de los lagos. Un peregrino desencantado del amor y naufrago, se salva en un leño y llega a la costa de donde emprende la ascensión dolorosa de la sierra. Pero ni en el sufrimiento de la ruta, ni en la lobreguez de la noche ni en el ladrido hostil de un perro que le recibe en la cumbre, veremos transfusiones de su tragedia interior. Miraremos por sus ojos, pero será como si miraran los nuestros y aunque las líneas se orquesten y cante la plural entonación de las formas y los colores, una inalterable bienandanza clásica nos hará siempre visionar netamente el perfil de las cosas. Así el espectador directo, el solitario de las So-

ledades, garzón magnífico que pudo mejor que Ganimades servir el néctar en la copa de Júpiter, es olvidado cuando el viviente friso de figuras y paisajes comienza a correr. El protagonista es pretexto totalmente objetivo de cuya cámara interior solo extraemos ágiles, exquisitas virtudes de contemplación. Tanto contempla la naturaleza de la montaña y del mar, con tal finura acaricia los bordes de su preciosidad, que el dolor que lo enferma se cura en belleza y solo las inmediatas asociaciones del amor y la felicidad amante lo hacen recordar su pasado. Es un entretenido glorioso, no en valde digno de ser paje de un dios. El sol canicular de aquella playa lo recibe por eso en sus brazos y absorbe, lamiendo "con dulce lengua", toda la humedad marina de su traje de náufrago.

Inmediatamente el peregrino comienza a cumplir su itinerario lírico. La tarde, a la distancia, desmorona sus últimas cumbres de oro e inciertamente hace confundir las lejanías marinas con montañas y las montañas con mares tempestuosos, cuando él comienza la ascensión de aquella cuesta hiperbólica hecha más bien para las alas intrépidas del águila. Pero para quien se enaltece con tantas cimas de belleza, todas las cimas se le ofrecen fraternas y no obstante de que esta es un "golfo de sombras", en la apretada tenebrosidad de la noche, el farol de una cabaña que está sobre el cerro le sirve de brújula. A su amparo sigue premuroso con la facilidad de los labriegos a quienes alumbran como carbunclos mágicos las frentes de las luciérnagas. Cuando ya está cerca y puede distinguirse claramente la luz, se admira de su tamaño y vé que está alimentada por una encina aprisionada entre llamas como mariposa gigantesca. Un perro convoca todas las alertas de la vivienda y llegan los cabreros tradicionales, de agreste cortesía y mesa abundosa. A más de la acogida fraternal de la leche y el queso bienhechores, Don Quijote y Sancho lo sabían, ofrecen un silencio sin peligros para el discurso sabio.

El peregrino lo pronuncia sin tardo preliminar. Templo de Pallas, alquería de Flora, le parece la cabaña construída sin moderno artificio en cuya fábrica no hubo necesidad de bosquejar modelo ni rectificar la línea sino coronar de retamos el roble y en cuya defensa en vez de verjas de hierro están las simplicidad y la inocencia, seguridad suprema de aquel albergue "bienaventurado a cualquier hora". Aquel albergue no hospeda además a la ambición hidrópica, ni al narcisismo presumido, ni a la etiqueta palaciega. Muy lejos está también de la adulación y por eso aquí no hay validos que suban y caigan al abismo y la desgracia, sino sinceridad trasparente, apoyada en la fuerte rusticidad del cayado. El corazón del peregrino se embalsama así por anticipado con los más efluviales perfumes de égloga, y como el Alfio de la Oda de Horacio, se propone "vivir de la tierra", en los breves días de su Soledad Campestre. Después de la cena y del sueño en el lecho, despierta al día glorioso de la montaña. Ha despertado al momento

en que las aves, "dulces esquilas de sonora pluma", hacen suave seña para que se levante el sol, el cual, como el peregrino, deja el pabellón de espuma de su lecho y ya montado en su carroza envía sus primeros rayos, en ofrenda primicia, a la choza de los pastores. La primera embriaguez estética nace del panorama que es maravilloso en su vastitud y riqueza, sin embargo de que la niebla y la distancia le roban trecho a la mirada. El campo subyuga con su ofrenda, pero nada hay en él para la inteligencia más simpático que la espejeante, que la discursiva, que la creadora corriente de un río. La admiración sigue ciega a este río luciente orlado de árboles y flores que no se contenta con ser, con fluir, con señorear, sino que ansioso de fecundidad se desplaza en brazos que encierran como paréntesis verdeantes islas a cada espacio y van engarzando con los hilos temblorosos de su tejido de plata los árboles, los edificios, y el rostro de todas las cosas que se asomen a su orilla. El primitivo desengañado que comparó nuestras "vidas con los ríos que van a dar a la mar, que es el morir", tiene en estos veinte versos una ampliatoria rectificación: porque los ríos son también como nuestras vidas y como ellas cometen "errores dulces, dulces desvarios" pero, aunque pierden su orgullo y su memoria en los "jaspes líquidos", dejan tras sí un mundo creado que irá perviviéndolos. Y junto con él engarce al poeta legendario, surge en la asociación el nexa con la imagen del moderno sicólogo: ninguna poética interpretación mejor que esta de Góngora al devenir de la conciencia. El río del panorama era original y distinto, conciente de sus puros cristales, unitivo en su magnífica diversidad y jamás detenido en su creación perpetua. . . .

En suma, para un gongorino intemperante, como los que hacen a Góngora precursos de todo, de aquí puede deducirse con ingeniosa lógica la precursión de Williams James y Henri Bergsen. . . (Por si acaso no será demás que registre la invención). La atención minuciosa no tiene mucho tiempo para seguir recorriendo el panorama porque en él irrumpe, con instantaneidad filmática, una algarabía venatoria, "torrente de armas y de perros" que parecía precipitar las mismas montañas tras el perseguido lobo. . . y el serrano que lo instruye y lo sirve de compañía, interrumpe su palabra culta para sumarse el cortejo de cazadores pues a la vez que pannida tierno se siente guerrero de estirpe. No cesa aún de admirar a este serrano, mientras baja de su mirador, cuando sus pasos sufren la rémora del oído que se prenda de una música pastoril. Proviene de una serrana que la toca junto a un arroyo y con ella hace la mujer su entrada en este mundo esplendoroso de las Soledades. Y llega para llevarse las imágenes mejores, las flores más bellas de la superada realidad del poeta. Hay con la tocadora de música otras muchachas a cuyos pies prosterna su inspiración hecha versos de lirismo esencial, altamente condensado, por lo demás no extraño en él poema, que como trenzada ramazón planteresca

o luz pululante de metáforas, la devoción se complace en ir deshojando:

Otra con ella montaraz zagala
juntaba el cristal líquido al humano
el arcaduz bello de su mano
que al uno menosprecia, al otro iguala.
Del verde márgen otra las mejores
rosas trasladada y lirios al cabello,
que por lo matizado o por lo bello
si Aurora no con rayos, sol con flores.

El cristal del rostro se junta al cristal del agua por el arcaduz o cañizada, también cristalina, de la mano que es igual al rostro y superior al agua. (Dámaso Alonso hace de esta imágen una interpretación prosaica completamente antojadiza porque supone a esta zagala de rostro tan puro lavándose la cara... como sino fuera definitiva para suponerla bebiendo la palabra arcaduz. Salcedo Coronel hace la deducción justa. Pag. 62) La otra zagala trasladada a su cabello rosas y lirios que hacen de su rostro una Aurora con rayos o si queréis mejor, que las metáforas turgen la estrofa, un Sol con flores. El ojo va descubriendo nuevas zagalas... tantas que ya parecen las Hamadriás o "ninfas de los árboles, de las cuales cada árbol tiene la suya"... El peregrino es un erudito de la mitología y la historia: mente sabia que trae también un peregrinaje desde la más honda lejanía clásica. A su labio concurren siempre los dioses y los héroes, las divinidades del aire, del mar y de la tierra. Por eso al ver tal número de ninfas busca ansioso el Sileno que deba presidir la fiesta. Pero enseguida se convence de su mortalidad, cuando descubre un gran número de serranos mozos, solteros y jubilantes. Se trata de una fiesta cristiana: un matrimonio de pastores. Ya lo sabe y no quitará verdad al hecho, pero como su mundo de poeta es nuevo, reluciente de novedad, flamante de creación, infinidad de objetos recamados de estética pagana orlarán el festejo, toda la Soledad Campestre y la Soledad Marina. Viene enseguida el desfile de los presentes: maravilla descriptiva, colección de estampas finas y lustrosas que bien pueden ser el ejemplo de su prociosismo. Van pasando los animales y los manjares que la sierra toda ofrenda a los novios: terneruelos, gallinas, cabritos, conejuelos, pavos, perdices, panales... naturaleza miniada, con pulimento de acuarela.

A la cabeza de la tropa marcha un viejo serrano que ha perdido su hijo en el mar y que se enternece al descubrir en las ropas del peregrino las huellas de su naufragio. Es una coincidencia feliz porque el

peregrino asistirá mediante su nueva amistad, a las bodas y sus festejos, pero feliz también porque el serrano de lengua política y culta, pronunciará antes su discurso navegador. Interesante el discurso. Sopla en él toda la sabiduría de los periplos antiguos. Las evocaciones a la Armada de Eneas, terminan con un acento al heroísmo de la edad moderna: los descubrimientos. Se intercala de este modo un bello poema geográfico a propósito del descubrimiento sucesivo de América, de América que tiene su istmo tajante sobre el océano e impide que este se junte, manteniéndolo como a sierpe de cristal sin poder unir la cabeza coronada por el Norte, con la "cola que el sur adorna de estrellas antárticas".

A la aldehuela marcha la comitiva. En el camino la voz de las mozas teje coros de cantos mientras los mozos con petulante varonía se aseguran mutuamente ser los triunfadores en los juegos atléticos con que finará la boda. El pueblo los recibe al anochecido, con una eclosión de fuegos de artificio a cuya luz los álamos peinan sus verdes cabellos mirándose en los espejos de los arroyos. Estan espléndida la primavera de juventud que invade el pueblo, que el sol, lejano en otro hemisferio, pretende romper su parsimonia inalterable para resumirse en la luz de una estrella y gozar así de ese magnífico cuadro vital. La alegría de la juventud se contagia a la naturaleza y el baile de los mozos equivale para las cosas circundantes a una especie de locura cinética; un viejo tronco mayor danza a orillas del arrollo, se mueve rítmicamente Trion, la estrella más fija de la Osa, y el agua que por sí es bailarina y risueña, aprisiona las luces fugitivas bajo sus ondas como bajo un fanal. Al día siguiente el dios de las bodas, sin esperar el canto de los pájaros, se apresura a despertar al sol dando fuertes golpes a su aldabas de topacio, y toda la promesa de alegría que significa la fiesta se resume en la soberbia auricidad con que el tiro de su carro inicia su carrera por la eclíptica. El peregrino es presentado a los novios, al galán fuerte y a la novia de hermosura imposible, no vista por nadie fuera de esta proyección supra-real, ojos bellos como soles que abrasarían Noruega la helada y a cuyas manos blancas se iluminaría Etiopía, la negra. El poeta es en la festividad nupcial un demiurgo manificente, pródigo como señor de su génesis y pone en boca de los coros de salutación a los novios-coros de "canción culta"— un prospecto nuevo del amor, de la felicidad y del mundo. Himeneo es invocado para que cumpla con este matrimonio un ambicioso sueño de abundancia, de belleza, de inmortalidad y de concordia para cuya realización no importa que se supere la naturaleza, que florezca en una mañana mejor el universo. Estos coros se pronuncian entre el templo y la casa, de retorno de la ceremonia eclesiástica. La cortesía labriega hace enseguida los honores a un banquete donde cada uno de los manjares es objeto de un elogio, no por gula, sino por admiración a su gracia de cromo. Una musa rústica labradora elocuente, dice el dis-

curso del banquete en el que integra y desarrolla la intención mágica de los coros. Canta y danza acompañada de una siringa, instrumento de Pan con que después iban a entonar himnos musas modernas. Por la tarde se realizan los juegos. Fuerza y salud deportivas tienen en los versos finales de la Primera Soledad una ponderación vibrante. El poeta calla sólo cuando se han cumplido todos los números del campeonato y su imaginación parece estar cansada de tanto velocismo, de tanta heroicidad nerviosa y muscular bajo la gloria del sol, entre el abrazo estrecho de admiración de la muchedumbre.

La Soledad Marina comienza con muy rectas intenciones de delectación oceánica, pero termina con un film de cetrería, revista lujosa de deporte terrestre. Como la preestación inicial de la campaña en la Primera Soledad, aquí la reventazón imaginífera coloca primeramente ante nosotros el panorama. Panorama lleno de grandeza, donde todas las fuerzas del mar y la tierra al unirse, cumplen perpetuamente sus doce trabajos. El río avanza al mar con locura de juventud soñando beberse, como en copa infinita, toda su agua azul. Pero como mariposa cristalina que cae al Farol de Tetis, quema su ensueño y su vida en la llama calcinada de tanta sal. Los mares que avanzan por la ría las rocas que se destrozán en su obstinación, las arenas infatigables, los vientos, la luz, las algas, aparecen atareados de quehacer cósmico, en aquella decoración de fondo. El peregrino está embarcado con unos pescadores que han asistido a la boda de la montaña. Los motivos líricos de la navegación los forman un canto de pescador que los robles de su barca—que guardan la memoria del bosque donde oyeron a tantos ruiñeñores— no atinan a comparar con nada igual; una barca que se acerca con los pies de los remos rápidos sobre el cristal, la proa de la barca en que se marchan los invitados, proa parecida al cuello de una Coya incaica, ataviada con los collares de perlas de los "que el mar del sur le tributa cien cada hora"... Hay enseguida una faena de pesca, milagrosa por cierto, en que el poeta revista y consagra con elogios sutiles a todos los peces. Cuando la pesca ha terminado el peregrino se acuerda de que su papel es sufridor y encomienda al céfiro los extremos de su "métrico llanto".

Visita más tarde la isla encantada de un viejo pescador. La isla es diminuta, como tarda tortuga que nunca llegase a la orilla de la playa cercana. La isla tiene su hechizo marino, desde luego, pero tiene a su interior una vegetación refinada de égloga, de Versalles intuitivo mejor, porque aquel artista rústico la ha afeitado con gracia admirable.

Pero el mejor filtro para la voluntad son sus seis hijas, bellas que solo después de verlas se explica uno, que gracias a su influjo, puedan dar aquellos jardines tan fina púrpura en las rosas y tan delicada nieve en los lirios. El viejo pescado no desmerece en elocuencia a ningún personaje de las Soledades y explica en versos llenos de emoción paternal, de hogar, de drama y de muerte, su vida, la de sus hijas y la

de sus hijas. Dos de ellas, sobre todo, estremecen con su hazaña, porque armadas de un sólo arpón dan muerte a los cetáceos y desesperan a Proteo, el pastor de las focas, que no sabe dentro de que redonda ola las debe guardar para librarlas al acierto de las dos dianas marinas. Lícidas y Micón tejen luego un largo poema de amor, pues son dos enamorados que piden a las muchachas en matrimonio, uno a Leucipe deslumbrante como décima musa y otro a Cloris, hermosura que ya es "meta del mundo" y no admite comparación con la belleza real. Aunque ambos son tan armoniosos como los cisnes de Leda, Micon tiene el verbo más abrumado de lumbre hiperbólica. Al iniciarse la solicitud, como la hace desde su barca hasta la playa en que escucha el padre, confía a su viejo y cansado leño el éxito de la canción. Porque el leño de la barca es padre de su vida, que ahora se desatará en llanto mientras que la transportan los remos, debido a que lo socorre con el sustento y porque recogerá el río de sus versos como urna nadante:

Cansado leño mío,
hijo del bosque y padre de mi vida
de tus remos ahora conducida
a desatarse en lágrimas cantando
el doliente—si blando,
curso del llanto métrico te fío
nadante urna de canoro río.

Micon protesta de haber amado a Cloris aún antes de que sus ojos pudieran haber visto ninguna vela de embarcación, cosa difícil, por haber nacido pescador. Su reclamo de buen galán no está en pretensiones de igualarse a Adonis, sino en la envidia que despierta a los mejores atletas de la comarca. En fin, él espera el premio porque su fé la ha grabado en las rocas de la orilla, desafiando al tiempo, y el mar acude a besarla con el labio alterno y fogoso de las mareas. El peregrino hace al final de los cantos una intervención de novela y media ante el padre para que acoja la solicitud de los mancebos. Así sucede y a la mañana siguiente el peregrino parte para tierra firme. La Soledad Marina acaba sin que él desembarque. Como es viajero de belleza, las cosas bellas anclan su admiración con demasiada frecuencia y a lo largo de las costas va mirando una a una las maravillas de la comarca cuando descubre un castillo de mármoles y almenas magnífico que se levanta en lo alto. Este entretenimiento no permitirá que ponga pié en las playas dentro del poema. Porque a poco de contemplar el edificio le sorprende la trompetería de un cortejo de caza. La alta puerta del muro se abre y comienza la procesión de los cazadores que ya en cuadros de conjunto o en desdoblamiento de detalle, rebasará la sylba gongorina de imaginaciones soberbias. Épica la marcha entonada en loor del cortejo, pero sin metales rancos de gesta, más bien con pífanos

de cristal multicolor. Desfilan los cazadores montados en caballos andaluces cuya gloria acatan los caballos del carro del sol mientras van ascendiendo al cenit. Pero junto a la fuerza de los caballos viene también la "astucia alada" de los halcones, los mejores que ha podido producir el difícil arte "noble y generoso", de la cetrería. Cruzan en sus retablos brillantes las aves; el neblí veloz como el relámpago, terrible como el rayo cuando hunde su garra en las garzas de plata; el sacro cuyas alas están hechas del mismo viento Norte; el gerifalte "escándalo bizarro del aire"; el baharí del Pirineo; el berní, delicia de los vientos, cuya pluma se ciñen en el turbante los africanos; el alote americano a quien el bardo interroga si el Inca que cubre su desnudez con piedras preciosas se encargaría de prepararlo para la caza; el azar, el fiero azar de vuelo resbero que de caza a la erdiz y por último el buho "grave globo de perezosas plumas" y "ojos de topacio". Un perro de lana aumenta con sus gritos el bullicio alardero. Y atrás viene el príncipe, claro de sangre y augusto por su propio valor, fino aunque atlético" abreviando en una modestia, "civil su grandeza real". Colérico el caballo que monta y sofrena con bocado de oro, no solo bebió en el Betis agua fresca para su sed sino la propia majestad de las ondas. Razonable soberbia pues lleva sobre sí a hombre cuyas manos es digna del cetro de España. La caza principia derrepente pues un doral se encuentra tras una encañada, de pié a los márgenes de las lagunas, cuyas aguas extasiadas contemplan hasta el último copo de su esponjosa pluma. Vuela el doral y como saeta un baherí que tiembla el aire con su vuelo y abate al hermoso doral. . . . Las escenas dramáticas se suceden y el poeta recortó con delicia la cacería hasta el regreso en que los halcones "aquellos raudos torbellinos de Noruega" vuelven quejándose de cansancio épico sobre el guante de los cazadores. Las Soledades terminan aquí, al paso de retorno del cortejo, con un aletazo de buho, desplegado sordamente con un estrépito que injuria y estremece al día.

(Continuará)

JOSE JIMENEZ BORJA

NOTA.—El presente ensayo es la primera parte de la tesis del autor para optar el Doctorado en la Facultad.

BIOGRAFIA Y RETRATO FISICO Y MORAL DE "LA CELESTINA"

El catedrático de Historia de Literatura Castellana de esta Facultad, Dr. Raúl Barrenechea, propuso a sus alumnos de 1.º y 2.º año de Letras, del año pasado, como tema de clase, hacer, a base de una lectura de la obra, la "biografía y el retrato físico y moral de "La Celestina", la célebre protagonista de la tragicomedia del bachiller Fernando de Rojas.

De los temas presentados ha escogido el propio catedrático algunos trozos, que son los que enseguida se insertan y en los que se destacan sutiles observaciones y felices aciertos de interpretación artística sobre el inmortal personaje de la literatura española.

✓ RETRATO Y SEÑAS

Era flaca de constitución, de baja estatura y plebeya, barbuda y vivaracha. Su cabello plateado, la fuga de sus muelas, el hundirse de las mejillas y su piel apergaminada, manifestaban el peso de 60 años. Tiempo de vida que le quitara el vigor de sus fuerzas, su gallardía en el andar y sus pisadas rotundas y sonoras, trocándola en una arpía, medio sorda y de vista ya empañada. Como recuerdo de su juventud que retozó en las espumas del licor, ante miradas hirvientes del ardor varonil, muestra en su rostro una cuchillada de sesgo, que recibiera al discutirse su persona.

Ya desmolada, tenía un comer poco y despacio y más que masticaba engullía los alimentos, los que fueron reemplazados por la be-

bida, que en vez de cuchara de sopa a ella le convenía un trago de vino. De día ni de noche jamás le faltara su jarrón de licor. En invierno le servía de reconfortante y en el estío la refrescaba. Tanto bebía, que lo aguardientoso de su garganta olía a media cuadra.

Es la mujer mas conocida en toda la ciudad, quien no la conociera pasaría por extranjero y quien no visitara su camarilla corría el peligro de pasar por eunuco. En el lugar en que se topara con ella, se la llama con el nombre de **vieja pública** (es otra la frase del texto) a la que corresponde con una venia cariñosa. En su presencia las aves no cantan otra cosa ni las bestias rebuznan, sino ese adjetivo altisonante. Hasta las piedras revientan esa aleluya.

V. Julio ESCARCENA

LA CASA

La casa de Celestina estaba situada en los extramuros de la ciudad, era el lugar de cita de las sirvientas de las casas, de estudiantes, despenseros y mozos de abades. En tiempo honesto, Celestina no dejaba ni misas de gallo y de alba ni procesiones de noche y a su casa se vieron entrar, dice Parmeno a su amo, hombres y mujeres contritos y arrepentidos a llorar sus pecados, para allí mismo volverlos a cometer.

Biblioteca de Letras

✓ «Jorge Puccinelli Converso»

LA ELOCUENCIA

Como carecterística del pícaro hemos señalado su elocuencia. Celestina razona como casuista. Sus argumentos son planos inclinados. Pronuncia un número enorme de refranes. Los refranes son como dogmas o axiomas para los que la escuchan. A estas cualidades hay que agregar su oportunidad y su conocimiento del corazón humano.

Conoce la pasión de Calixto y admirablemente la sabe explotar: "toda tardanza es tormento", dice.

✓ LA HONRA

El único móvil de Celestina no es el dinero. Aunque el Bachiller Fernando de Rojas fué judío, su heroína es española. La prostituta española es la mas femenina y la menos comercial de las prostitutas, dice Frank; lleva la cruz en el pecho y quien besa sus labios, besa mi-

sericordia. Celestina obra hasta por amor y siente placer en el goce de los otros. Otro móvil es su honra. Lo que mas la halaga es que le digan vieja honrada. Teme salir mal en la aventura a la que la ha medido Calixto porque su honra va a sufrir menoscabo. "Yo soy en esta profesión, dice la vieja alcahueta, como cualquier oficial en su oficio".

Mario ALZAMORA.

LA ALEGRIA EN EL TRABAJO

Pero ahora es una viejecilla bajita y regordeta como una avellana— el tipo de la española de su clase— en cuya cara de manzana se respinga la nariz oteadora y chispean los ojillos. ¿Dientes? No conserva ninguno en las encías. ¿Arrugas? Al rededor de los ojos y más por la costumbre de reir. Los cabellos deben ser cenicientots bajo las tocas de la época; las manos manchadas con todos los mengurjes y remedios; los vestidos de merino negro atesoran un cargamento de polvo y de ellos se exhala olor a yerbas, a untos y a cuanta porquerías la sirven para sus hechizos.

Esta bruja, que no es larga ni seca como las brujas legendarias, es alegre y zalamera; dicharachera y cariñosa. Llama a sus clientes: "¡Rey mío! ¡Hijito! ¡Picarillo!" y se sonríe con ellos.

Sara Margarita HERNANDEZ

Biblioteca de Letras

EL SENTIMIENTO DE ORGULLO Y DE PODER

Areusa, pupila de Celestina, nos descubre el sentido de ser ramera: "las putillas buscan en la perdición su independencia, el pertenecerse a sí mismas". La mujer de la clase media, que no lo es, está sujeta al trato y poca gratitud de sus patronas. En su juventud el espíritu de la Celestina puede encajarse dentro del temperamento de la ramera. Pero en su vejez su erotismo ha sufrido una transposición en el deseo de dominio. Ella busca el dinero, pero como vehículo del poder. Así le dice a Parmeno: "a tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo", y luego: "cobra amigos, que es el mayor precio mundano. La fortuna dá amigos y es menester amigos para conservarla". La Celestina ve en el dinero el productor de placeres, y el mayor, es poseer ascendiente.

.....
En sus empresas es audaz, con la audacia del que prefiere cumplir como osado lo que prometió y no quedar como cobarde. Y es que

la Celestina quiere demostrar, ante todo, su competencia, su eficacia. En ella significa extraversion, tiene el sentido del honor que descansa en los demás, el honor con que todo español naciera, pero que en ella se identifica con el orgullo de su eficacia. Nos dice: "nacida en esta ciudad, en ella he sido criada y mantengo honra como todo el mundo lo sabe y lo conoce". Y luego; "alcahueta, vieja falsa, pecadora vieja, son nombres ignominiosos de que se asustan los niños". Es que para ella nada significaban.

En otras escenas hablando consigo misma recuerda los tiempos pasados en que tenía muchas pupilas y todas le obedecían. Podía mandar y hacer parejas. Su fama era grande. Reverenciada por caballeros, viejos y mozos, abades de todas dignidades, desde obispos. Al entrar a la iglesia derrocaba bonetes como si fuera una duquesa.

Gonzalo OTERO LORA.

EJEMPLARIDAD DEL PERSONAJE

Si Miguel de Cervantes recurrió al remedo irónico para estirpar la melosa CABALLERIA ANDANTE y quiso también sentar el sublime genio de la Lengua y el bello arte de su expresión; Fernando de Rojas abordó sencillamente el "estudio psicológico y análisis del alma femenina en subido color", quiso avisar la palpitante realidad de esos ardites en las aventuras amorosas y con esto prevenir, valiéndose del arte, a los ensoberbecidos padres, junto con sus orgullosas hijas.

SUPERSTICION: IGNORANCIA

Sólo la ignorancia es supersticiosa y reconoce su ciencia en la hechicería. Efectivamente, el prólogo de la seducción de Celestina a Melibea consiste en el atavío de mil y un simplezas y en la ferviente llamada a Satán, de quien Celestina se reconoce su "clienta". Y en su marcha al palacio del señor Pleverio estudia sutilmente las ocurrencias a su paso; así interpreta el bello éxito de su empresa, porque se había encontrado sólo con cuatro hombres y de estos con dos cornudos. Ha oído hablar de amores. No tropezaba. "Las piedras, decía, parece que se apartan y me hacen lugar que pase. Ni me estorban las haldas ni siento cansancio en andar. Ni perro me ladra ni ave negra he visto, tordo, ni cuervo ni otras nocturnas". Celestina supersticiosa y hechicera, por tanto ignorante.

Celestina ni fué esclava del diablo, sino que de Plutón se sirvió

en sus artimañas. Por lo demás, su religión fué el éxtasis de los placeres carnales, primero, y después el saborear las dulzuras ajenas.

Bernardino VILLEGAS

AUSTUCIA: AUDACIA. ✓

A partir de este momento— el de la seducción de Melibea— y hasta su consumación, la Celestina nos presentará sucesivamente una serie de escenas de su vida, elástica y pérfidamente abismal. Unas veces fingirá magistralmente temor y recelo, otras mogigatería e inocencia para librarse de los peligros a que la arrastran los azares de su in-noble oficio. Pero en todo momento, como un genio de la perversidad perserverante, recurrirá a su inquebrantable osadía, y a su estrella protectora. “¡Oh buena fortuna, como ayudas a los osados y a los tímidos seres contraría. Nunca huyendo huyó la muerte el cobarde”. “Así la vemos caminar, enhiesta y segura a casa de Melibea, sin amedrentarse ni vacilar, murmurando de camino: “Esfuerza, esfuerza, Celestina, que nunca faltarán rogadores para mitigar las penas. Todos los agüeros se aderezan favorables. . . Las piedras parecen que se apartan y me hacen lugar que pase, no me estorban las haldas, no siento cansancio al andar”. ¡Y cuanta seguridad encubierta hay bajo su semblante contrito e inocentón cuando, ante la explosión de cólera que el pudor de Melibea finge al escuchar el objeto de sus secretos deleites, murmura entre dientes: “Mas fuerte estaba Troya, y aún otras más bravas he yo amansado: ninguna tempestad mucho dura”.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
MATERIALISMO: HUMANIDAD

La esencia del mundo para esta edad aciaga lo constituye el sustentáculo material de la vida: el dinero. Y lo que pasa con la vejez humana sucede con la ancianidad de las naciones y cultura. Dígalo si no el sentido materialista de nuestra época que halla su consagración cabal en el materialismo histórico que tanto asusta a los románticos, los mismos que dicen pestes contra la Celestina, todo porque es una buena vieja, una mujer auténticamente humana y humanamente perfecta. De lo contrario la pobre Celestina sería una romántica, sin ninguna importancia para la vida a la que sirve con desagrado y a la que acaso abomina, como todo buen romántico. La importancia capital de la figura execrada de la Celestina está precisamente en que es una mujer perfecta como vieja beatona, así como hoy son hombres perfectos, de su época, aquellos que no fruncen la nariz al oír hablar de política económica.

LA VIDA CONTRA LA MORAL

Después de todo Celestina tiene una sola y única maldad: es su conocimiento profundo de las debilidades humanas, sabe cuan frágil es nuestra naturaleza y que hay resolución que dure cuando el secreto impulso de la vida alienta por debajo. Es su única maldad. De allí su compadrazgo con Plutón, símbolo del pecado, de la materia, de la vida. La moral y la vida son dos oposiciones capitales. Y Celestina no tiene nada de moral, ni lo necesita, ni nadie lo necesitaría si se tuviese en más aprecio la vida por la razón.

Pedro S. MONGE

LA RELIGION DE EPICURO

Si pidió "confesión" fué porque estaba impregnada del fanatismo religioso que caracteriza a toda beata, trota-conventos. La falta de fé y de conocimientos de los deberes de la iglesia la hacía ofrecer sus servicios a los frailes y monjas, sembrando la corrupción con su repugnante oficio en los conventos. Ella era partidaria del amor libre, pues en sus consejos a Elicia y Areusa les decía que debían tener tres hombres, "uno en la puerta, otro en calle y otro en la cama". Esto hacía Elicia con Sempronio y la Celestina encubría.

Biblioteca de Letras
Armando Sara QUINTANA
«Jorge Puccinelli Converso»

LA MAESTRA DE PLACER

La Celestina era una infeliz, esclava por entero de los vicios; siempre ansiosa de vivir por medios ilícitos; maestra consumada en sus artes. En sus mocedades explotó su cuerpo, comerciaba con él, y aún, cuando tenía sus años no desperdiciaba la oportunidad de gozar. Cuando Pármeno era niño y vivía con ella lo abrazaba, lo besaba, quería gozar con él; pero Pármeno le huía porque oía "a vieja". Se entregaba a jóvenes, a sacerdotes y a todo el que desease; por lo que era conocida universalmente por el nombre de "vieja puta", de lo que ella se vanagloriaba, hasta el extremo de que si la llamaban por su apodo delante de mil personas volteaba y sonreía. Tanto se le conocía por su sobrenombre, que cuenta Pármeno, que si decían la frasesita entre cien viejas ella volteaba; si rebuznaba un asno a su paso era para decirle su sobrenombre; si cuando pasaba chocaban dos piedras era para insultarla.

C. Pacheco BENAVIDES.

LA CIENCIA DE VIVIR

La Celestina es pues, ante todo, un tipo verdadero y puramente humano. Es el tipo de la mujer astuta, hábil, inteligente, concedora profunda del mundo y de la vida, y por consiguiente y sobre todo, una gran vividora. De tal modo que podría ser comparada, quien sabe, a uno de los dos tipos tan bien creados y retratados por el gran ingenio de Cervantes, y la Celestina vendría a ser entonces el Sancho Panza femenino.

Luis LAURIE SOLIS

EL DEMONIO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI

La Tragicomedia de Rojas no trata de los amores de Calixto y Melibea, aunque el título así lo declara, sino de cómo el Demonio poseía a la Celestina y de cómo la Celestina retuvo en su cuerpo al mal espíritu, que ya quería irse de ella. Pero antes que nada, hablemos del demonio y de España, que es en una ciudad española— Salamanca, Toledo o Sevilla,— donde la Celestina vive y muere. Diremos que el Demonio, por los siglos XV, XVI y XVII, es uno de los fundamentos máximos de la religión en España. La santidad católica de muchos españoles habrá de buscarse en un primitivo y real temor de Satanás. El temor de Dios le ha de venir después. Todos en España le habían visto algunas veces con los ojos de la carne. Nada había más real de nuestra realidad en la España de aquellos tiempos que el Satanás antropomorfo. Cornudo, rabudo, azufroso, el Demonio era la más importante y viva visión de España. El Santo Oficio lo perseguía como malhechor, y habría puesto precio a su cabeza de haber sabido de alguien osado a cortarla. Y Satanás, así acosado y perseguido, era empero el amor por el terror, y tan en su propio reino se sentía en España que prefería sus desgracias de ahí a sus placeres de Francia, donde más de un santo abad se trataba con él hallando en ello honesta y grande diversión, si no mienten las hagiografías de France.

Sus primeros años apenas los conocemos. Por cortas referencias de ella, averiguamos que los dedicó a la prostitución y que sólo después fué lo que es en la tragedia de Calisto y Melibea, hechicera y alcahueta, hilandera y perfumista. En los últimos tiempos vive en una casa de las afueras de la ciudad, ejerciendo tales oficios, unos para ocultar otros y todos para procurarse un pedazo de pan y un sorbo de vino. Viven con ella dos prostitutas jóvenes, una de las cuales ha predispuesto el Diablo que sea amante de un criado de Calisto.

La Celestina es una fuerza alteradora que sólo puede ser observada en sus efectos exteriores. Es acción, pura acción inteligente. Es el

Diablo mismo en función. No tiene ni nacionalidad ni raza ni fé. Así, es el único personaje verdaderamente universal de la tragedia en el libro de Rojas. En la España de sus días es una endemoniada. Su designio es desviar al mal el curso de las vidas, someter al vicio el ánimo del hombre, remediar lo malo para que perdure, precipitar la caída, impedir el arrepentimiento. Conozcamos, pues, a la Celestina en sus obras y hechos y por ellos.

.....
Detengámonos en esta vacilación de la Celestina, que está escrita en el acto tercero. Tratemos, si no de explicarla, a lo menos de explicárnosla.

—¿Cómo... De cualquier manera. Por ejemplo, de ésta: El mal espíritu no poseía ya a la Celestina. Era la Celestina quién poseía al mal espíritu. Hemos conocido a la gran alcahueta cuando su vida se aproxima apresuradamente al fin. No cuando vendió tres veces por virgen a una moza, y toda la comitiva del embajador de Francia, cuyo nombre se calla en la Tragicomedia, y quizá el embajador, hubieron de somterse por el tiempo que en la ciudad pasaron, al oficio de la Celestina, que eso era la Celestina, poder de oficio, oficio de extraordinarios poderes. Tampoco la conocimos cuando proporcionaba mujeres a los abades, como sabe Lucrecia, criada de Melibea. La conocemos en las postrimerías de su oficio, que, repetimos, es ella misma. La conocemos por la Tragicomedia, en pretérito imperfecto. La conocemos, o hemos de conocerla, a través de algunos actos en una sola acción. La conocemos cuando se altiva de su vida pasada, tan llena del Demonio. La conocemos cuando es susceptible de dudar de su fuerza interior. La conocemos cuando conjura con fé al Demonio objetivo, al triste Plutón, señor de las profundidades infernales, ella, que jamás creyó sino en su propio Demonio. Su Demonio está abandonándola. Y es tan así, que, moribunda, pero preparada ya para morir, de tiempo atrás, en las ansias postreras pide confesión, sólo confesión, cuando se convence de que ayuda alguna ha de venirle. Esta resignación a lo metafísico de la gran física, este no querer morir de la que ya había muerto, ¿no revela acaso que es la Celestina solamente una española común que urge morir cristianamente tras una vida pecadora?

La Celestina había perdido su espíritu. Apenas le queda su alma.

La Celestina es una científica de la vida. No le interesan los primeros principios ni las últimas causas. Va directamente a las cosas mismas, las estudia en su función, las clasifica, todo para utilizarlas. Su filosofía en su espíritu, su demonio omnisapiente que preña a la poseída de intuiciones. Pero el oficio de la Celestina es realizar el sentido y no conocerlo en sentido y como sentido. Hay que distinguir, pues, en la Celestina, a la intuitiva de la "sciente", al demonio de la Celestina de la Celestina endemoniada, al sentido y el principio de la Celestina viva, operante, alcahueta, a la teoría de la Celestina de la práctica de la

Celestina. Es verdad que en su intuición está activa ya su función. Pero su intuición nunca trasciende de sus objetos de experiencia. Orientada enteramente a la eficiencia, solo intuye lo que ha de saber, ya que su misión es encarnar al demonio de una ciudad española del siglo XVI. Es una sicóloga behaviorista, pero los escolásticos ignoran el behaviorismo. La endocrinología y exocrinología, la duda del alma, la ciencia son luces del siglo XIX. Y, agudamente, va la Inquisición a su única reacción posible: azotan y encorozan en ella al Demonio los inquisidores. La Celestina ha descubierto científicamente, con ayuda de Satanás, la verdad de la carne. El alma existe. (La Celestina, en lo que es carne española, lo sabe y lo cree), pero procede como si el alma no existiera, y explicándose el alma por el cuerpo, y acertando en el tratamiento de la carne.

La Celestina es un cuerpo habitado de un espíritu desaparecido hoy en su nombre y realidad de entonces. El Demonio se transforma en el tiempo de uno en otro, de un temor humano en otro temor humano, de una operancia, de un fin en otro fin. Diría la Celestina que la humanidad es invariable, que los hombres de hoy son los mismos de ella y que lo que cambia es el Demonio tan sólo. De abrir hoy en Nueva York o Londres su perfumería, prostíbulo, casa de citas y encajería, habría de ser poseída de un demonio distinto del que la poseyó en una ciudad española de fines del siglo XV si en ella quería ser vecino de la ciudad el Diablo. Encarnaría ella a un diablo económico como antes encarnó a un diablo religioso. Y podría seguir siendo una vieja salmantina, sevillana o toledana, desdentada y con chirlo en el rostro. Porque es un instrumento.

En un mundo de pasiones arrebatadas, de ciegas fortunas, de obcecaciones y violencias, la Celestina impone su orden admirable. Nada ya escapará a su poder y voluntad. Ha vivido luengos años en esta condición magna: dando mozas a los frailes, remendando virgos, haciendo lo que sólo ella puede hacer. Ha sido siempre la última esperanza de los abatidos, el único poder de los impotentes. Pero la codicia domina la carne de la Celestina, vieja carne sedienta de buen vino y hambrienta de pan blando. El ideal del mal de los días heróicos, en la Tragicomedia, con el abandono del Demonio, va deviniendo un arquetipo de alcahueta, algo ordinario en su perfección común.

Cuando la Celestina acaba su obra fatal, inhumana; cuando cesa de encarnar al mal destino en lo que es designio regular, cae en su humanidad, en su vicio, completamente. La gran experta en pasiones muere víctima de su pasión. La dominadora de hombres muere a manos de hombres, y de los hombres que ella dominó más. Y, aquí en el fin de la carne, está el fin de la Celestina. Ya su demonio había huído de ella.

Rafael de la FUENTE BENAVIDES.

GLOSA A FRAY LUIS DE LEON

(TRABAJO DE LITERATURA CASTELLANA. 2º AÑO DE LETRAS)

¿Fray Luis?

Si. Fray Luis el Armonioso; el de la lengua de Angel y corazón en paz, a pesar de los hierros y la envidia de los otros leones: el de Castro, Diego, Zúñiga, etc.

¿A qué revestirnos con túnicas severas de expresión, si el nombre del agustino inmortal viene a los labios desbordado en emoción y sencillez pristina?

Fray Luis teólogo. Fray Luis filósofo. Fray Luis poeta. Se le caía de las manos el verso fácil como semilla de luz para los siglos.

Es el más grande lírico castellano, con San Juan de la Cruz; es flor de pureza y sobriedad. Es el amoroso místico, el que emparenta, el que trenza luminoso su fervor contemplativo y sus ansias humanas.

Y luego música. Pitágoras y Porfirio. Toda la escuela alejandrina. ¿Verdad Salinas?

Y color. Mallarmé ¿no decía que Fray Luis era verde? ¿No amaba la Naturaleza? ¿Los paisajes de tierra, de mar, de cielo?

Por los senderos líricos llevó en alto la tea. Otros dicen que fué Horacio quien la llevó. Que Fray Luis ponía sus ojos en su llama sublime. Que la Profesía del Tajo, la Oda a Felipe Ruíz y la Vida del Campo, no fueron fruto de su originalidad.

Pero, ¿al inspirarse en el latino admirable, no revistió de nueva humanidad sus cánticos? Las formas fueron ajenas, pero su expresión incomparable.

Fué el enamorado idílico de la antigüedad clásica. Leía los textos bíblicos en hebreo y griego, pero su prosa y su verso, no olían a biblioteca, y son como las agujas góticas de las catedrales medioevales,

que teniendo arraigo poderoso en la tierra, se hermanan, después, con la nube.

Así su prosa y así su verso. Sencillez maravillosa que acerca a Dios. Agua fresca y límpida para sorberla paladeándola en soledad.

Fué su amor por ese pasado admirable, que le llevó a traducir el "Cantar de los Cantares". ¡Ah, pero allí el Sabio Rey loaba cosas que los ojos mojigatos de los judíos no podían ver sino después de cumplir los treinta años. Amor tremendo el del Rey Poeta por su Sulamita. Amor humano.

"Tu ombligo como una taza redonda que no le falta bebiba.

Tu vientre como montón de trigo cercado de lirios.

Tus dos pechos como dos cabritos mellizos de gama".

Más la Inquisición no podía permitir traducciones tales. Y en lengua vulgar. Y dedicada élla, como decían, a la monja Isabel Osorio.

El fraile docto y artista compareció ante el Tribunal del Santo Oficio. De inteligencia libérrima, se le acusa, de audacia lírica en sus traducciones, se le acusa; de novísimas orientaciones teológicas se le acusa, por sus explicaciones sobre la Vulgata, traducción de la Biblia, autorizada por el Gran Concilio de Trento; y de más cosas aún. Cantalapiedra y Grajal, sonrien con el fraile, en cambio los fanáticos celos de León de Castro lo rodean y acaban por clavarle, victoriosos, sus lanzas.

Fray Luis sabe de las angustias de la cárcel. Va preso a Valladolid, pero su angustia se le deshace en trinos, y es el sujeto generoso que devuelve la injuria con versos y prosas inmortales.

Es en la cárcel donde escribe "De los Nombres de Cristo", libro en el que elogia todos los símbolos en que se envuelve el Altísimo.

Pero él no está solo en su celda, hasta a élla, llega el recuerdo de las vibraciones del arpa de Salinas, y él es también una arpa tañida por ¡sabe Dios qué dedos celestiales! Sed de cielo y de paz. Aspiración suprema de lo azul azul. Beso en el manto de la "virgen de sol vestida y luces eternas coronada".

De esta época data el situarse entre los más excelsos místicos de la poesía castellana. Con San Juan de la Cruz, repetimos, y Teresa de Avila, es el candelabro de oro de tres brazos que ilumina desde hace cuatro siglos el rostro del Supremo.

Ascensión pura. Serenidad. Beatitud interior. Todo él es "un corazón de nubes rodeado".

"Ya no se habla del bajo mundo, sino como de una sombra vaga,

medio olvidada, como de una remota reminiscencia que no llega a enturbiar el supremo goce de la perfecta serenidad". Es la anticipación de la bienaventuranza, como dice Manuel de Montoliú.

Salamanca quedó a oscuras con su ausencia, y al volver a su cátedra, después de cinco años de presidio.....

Enrique Peña Barrenechea.

Diciembre 1928



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

EL SIMBOLISMO EN EL PERU

(TRABAJO DEL CURSO DE LITERATURA AMERICANA Y
DEL PERU)

En el curso de Literatura Americana y del Perú de 1928, se trató de encomendar a los alumnos temas de típica investigación, algunos de los cuales constituyen verdaderas fuentes para el estudio profundo de nuestra historia literaria. Entre ellos, uno de los más señalados fué el de Alcides Spelucín. Abonan a este trabajo condiciones singulares que no son comunes. Para estudiar "El Simbolismo en el Perú", Spelucín tiene una condición personal de gran valía, y es que él no sólo es un espectador de dicha corriente, sino que actuó, como combatiente, en su gestación. Es ésta una circunstancia que no debe de olvidarse, ya que —además de otras cualidades que no es oportuno mencionar aquí— da mayor valía al trabajo de Spelucín.—L. A. S.

1.—El fenómeno simbolista.

La expresión poética parece adentrarse en un ciclo simbólico después de haber cruzado con ritmo diverso el febril valle romántico y la marmórea ciudad parnasiana. Y parece que esta nueva etapa de su proceso estético viniese a ser como la nivelación, como el equilibrio de aquellas dos características antitéticas y, sin embargo, consanguíneas: la pasión y la serenidad.

No otra cosa se deduce, en verdad, después de una observación atenta de aquel magnífico estadio de la literatura que es el siglo XIX. Procuraré precisar, en alguna forma, mis conceptos. Al finalizar el segundo tercio del siglo pasado el Parnaso da el último golpe de cincel a su obra. Su mensaje, —aquel que vino a ungir el verso con tan insospechados atributos plásticos,— está logrado. Sólo le queda por cumplir aquella jornada sorda, invisible, subterránea, —jornada de tercer día,— destinada al humus de todo organismo y de toda idea.

Pero en el lecho donde el cadáver del Parnaso va a disgregarse, cumplen también igual destino los restos del romanticismo. Va a ocurrir, pues, un hecho insólito: el maridaje póstumo de las antítesis; las nupcias fúnebres de los contrarios. Por primera vez, pasión y serenidad, —viejos enemigos irreconciliables—, van no sólo a compartir un mismo tálamo sino también a fundirse de tal manera que la poesía acabará por deberles un presente maravilloso.

Un presente que, en su infancia, a fuerza de vestirse con las prendas de sus progenitores, dará lugar a equívocos lamentables; pero que, entrando en años, adquirirá una fisonomía muy suya. Tan suya que muchos de los que entonces alcanzan a admirar su robusta plenitud estética, pondrán —¡malintencionados!— en tela de duda su legítima ascendencia.

Me refiero al simbolismo; a la escuela literaria que, a las características ya morigeradas de romanticismo y parnasianismo, logró unir una tercera virtud: la virtud trascendente, la virtud metafísica.

Pero hagamos, para fijar más esta idea de ascendencia y de continuidad estéticas, un poco de historia literaria. En la Literatura Francesa, patrón de los movimientos literarios de América en el último cuarto del siglo pasado, la corriente simbolista fué generada casualmente por aquellos que habiendo llegado tarde al banquete parnasiano sólo pudieron alcanzar sus últimas libaciones retóricas. Así, el Verlaine de "Jadis et Naguère", libro donde el parnasianismo llega a una fastuosidad bárbara, inicia también aquella pragmática lírica "De la musique avant toute chose!" que el simbolismo se impone como una ley o como una disciplina. Cinco o siete años atrás el capitoso poeta de de las "Fleurs du Mal" había dado a conocer en su libro aquellos versos de "Correspondances":

«Jorge Puccinelli Converso»

"La nature est un temple où de vivants piliers
laissent parfois sortir de confuses paroles;
l'homme y passe á travers des forêts de symboles
qui l'observent avec des regards familiers.

Comme de longs échos qui de loin se confondent
dans une ténébreuse et profonde unité,
vaste comme la nuit et comme la clarté,

les parfums, les couleurs et les sons se répondent . . ." en los que la juventud literaria de Francia entrevió una revelación tan singular que llegó a formalizar, de una vez por todas, su apostasía parnasiana. Rimbaud también, en versos de un perfecto corte parnasiano, había logrado tan inéditos matices que asombraron y escandalizaron al mismo abuelo Hugo; "Bateau Ivre" fué, como "Correspondances", uno de los grandes anuncios del simbolismo. Por último, Mallarmé, otro niño perdido del Parnaso, devino gran poeta y máximo teorizante de la nueva escuela.

Pero hasta que Laforgue aparece con su gran conquista, el **versolibrismo**, simbolistas y parnasianos son fraternos oficiantes en el altar del verso exquisito, moroso, impecable y musical. "Siglo XVIII" de Mallarmé es una joya tan perfecta como cualquier soneto de "Los Trofeos"; "El Fauno" de Regnier parece escapado de la floresta de Leconte. ¿Dónde, pues, —hasta la revolución versolibrista,— la virtud, la característica, el perfil del simbolismo?

Formalmente, en el alba simbólica, no hay diferencia saltante. Es, más bien, en lo íntimo, en lo esotérico del verso, en el espíritu mismo de la poesía en donde se opera la transformación. Pero es aquí también donde aflora, —Verlaine por ejemplo,— libre, cristalino y límpido hasta la celestía, el auténtico surtidor romántico; aquel que, en los días turbulentos de "Hernani", cegaran los poetas grandilocuos de lágrima fácil y sonora.

La expresión poética del simbolismo, presa todavía en los repujados vasos del Parnaso, alcanza, no obstante, una dimensión hasta entonces desconocida. Las palabras pierden su valor concreto, nominativo, para ensayar una proyección abstracta, sugeridora. "Nombrar un objeto —dice Mallarmé— es suprimir las tres cuartas partes de su significado; sugerir, —¡he allí la clave!— es penetrar en aquella montaña de misterio donde reside el símbolo". Hallada esta cuarta dimensión de la palabra, la **sugerencia**, el verso estaba llamado a colonizar bien pronto las zonas de lo intrafísico y los espacios de lo metafísico. Todo aquello que, por su propia naturaleza, había escapado a la expresión perfilada, matemática, lógica, de la poética anterior, encontraba, —¡por fin!— en el módulo expresivo del simbolismo, una solución.

Así, Maeterlinck pudo darnos en su breve obra poética y en su teatro, —que no es otra cosa q' poesía,— la expresión de ciertos estados de espíritu, de ciertas intuiciones que, por inconcretas, por nebulosas, por oscuras, no pudieron caber en el lenguaje poético anterior, hecho, al parecer, para servir únicamente de vehículo a un pensamiento y a un sentimiento de estructura rígidamente racionalista.

Se ha dicho por esto que si con el Parnaso la poesía pareció lindar con las artes plásticas, con el simbolismo penetró, en cambio, en los dominios de la música. Y es que nada como la música cumple, en realidad, el ideal expresivo del simbolismo. En la palabra, —por más sugeridora que ella sea,— la emoción está atada, en gran parte, a la roca de lo real. En la música no. En ella la emoción pierde casi totalmente sus nexos groseros. Logra, en una palabra, el verdadero milagro de la **creación**.

Mas tarde, cuando el simbolismo alcanzó plena carta de ciudadanía estética, adquirió también definida y resuelta fisonomía externa. El **versolibrismo**, llamado a proyectarse venturosamente en las escuelas por venir, fué su definitivo y final atributo.

Agudos críticos contemporáneos creen ver en el actual movimiento poético llamado **vanguardismo** una faceta más del gran cristal simbólico. En realidad, no hacen sino constatar una verdad flagrante y diáfana. El **vanguardismo** no es otra cosa que el simbolismo llevado, en algunos casos, a su expresión más fina y deliciosa, y en otros a su libertinaje más absurdo y temerario. La naturaleza de este trabajo no me permite ser más explícito en esta afirmación. Pero en mi concepto, la poesía está aún bajo las últimas estrellas de la constelación simbólica.

II.—El simbolismo en América.

Intentada ya la explicación del fenómeno simbolista, aventurémonos en una rápida búsqueda de las huellas que en América ha dejado tal corriente literaria.

Lo primero que salta a la vista al observar el panorama poético americano es su confusión. Parece que la misma pugnacidad que en sus selvas confunde toda variedad vegetal y animal, se operara en el plano de lo poético. Hay, pues, que ir con ojo y paciencia de naturalista: examinando, midiendo, pesando, contando, para lograr una clasificación no exenta de equívocos. Hay que ir también armado de un acero eficaz para desbrozar toda esa floresta inútil que suele obliterar hasta la tiniebla la ración de luz necesaria.

Quizás por comodidad o talvez por falta de insistencia en la materia literaria de América, casi todos los críticos han adoptado la clasificación, vaga en mi concepto, de romanticismo y modernismo, para encerrar las manifestaciones poéticas del siglo XIX y principios del XX. En el casillero romántico han sido colocados, por ejemplo, muchos poetas neo-clásicos, de marcada tendencia intelectualista, ajenos y hasta en pugna con las características del ideal romántico, y en el modernista han sido mezclados, de la misma manera, neo-románticos, parnasianos y simbolistas.

Esta confusión, —se dirá—, es explicable si se tiene en cuenta que nuestro continente, huérfano de tradición literaria apreciable, aislado de los grandes focos intelectuales por la doble barrera de su lejanía y de su ignorancia, sólo alcanzó a ponerse en contacto con las inquietudes estéticas del Viejo Mundo cuando éstas tocaban a su fin. Algo más: que dichas influencias no llegaron nunca a América en forma regular y ordenada, razón por la cual nuestros mejores poetas pecaban, en la mayoría de los casos, de un retardamiento tal —y retardamiento en este caso es también falta de sensibilidad para percibir el mensaje expresivo de su época— que a menudo se les veía anunciar, en colónida actitud, el descubrimiento de grandes continentes que, a la postre resultaban ser los de la puerilidad.

Cierto es también que algunos admirables gourmets líricos quisieron salvarnos del pecado de inapetencia estética de los otros,

sirviéndonos desordenadamente, en una sóla bandeja, todos los manjares. Nájara, Casal, Silva, González Prada, Darío, Herrera, Díaz, Lugones, Contreras, etc., nos dieron, cual más, cual menos, ánforas y medallones, brindis y elegías, sonatas y marchas triunfales, poemas funámbulos y estremecidas confesiones líricas. Es decir, toda la cosecha que fué posible lograr de las semillas que neo-romanticismo, parnasianismo y simbolismo europeos echaron en los hambrientos surcos americanos.

Pero todo esto, lejos de justificar la cómoda clasificación de romanticismo y modernismo, viene a probarnos la necesidad de observar con mayor detención el campo abarcado por cada uno de ellos. Con vendría, pues, estudiar en forma analítica, con un procedimiento entre biológico y químico a la vez, los precipitados, las acciones, las reacciones, etc., que en el organismo literario de América han producido las diferentes sustancias que le han sido administradas. Quizás por este procedimiento podría precisarse la influencia que mejor ha estimulado su genio creador.

En la clasificación de románticos y modernistas hay no una valoración analítica sino temporal. Los líricos que aparecen antes del 95, salvo contadas excepciones, han de ser, por fuerza, románticos. Los de años posteriores, modernistas. Así resulta el modernismo no una tendencia poética definida sino un haz de tendencias unidas por nexos estéticos más o menos cercanos.

Si en la mayor parte de los poetas representativos de América se encuentran superpuestas todas las tendencias con que fué creado el complejo literario del modernismo, quizás ello no sea un obstáculo para que los afiliemos, —con el mismo procedimiento seguido en Francia,— al grupo con el cual presenten más afinidad las partes verdaderamente representativas de sus obras. Si Darío, romántico campoamorino en "A-brojos", tornose parnasiano a la manera de Cátulo Méndez en "Azul" y simbolista a la manera de Verlaine en algunos poemas de "Prosas Profanas" y sobre todo en "Cantos de Vida y Esperanza", nadie puede negar que la característica de su obra de más valor es, realmente, simbolista. Leopoldo Díaz, no obstante sus delicadas traducciones de Mallarmé, produce lo mejor de su obra bajo los manes hieráticos del Parnaso. Herrera Reissig, romántico a la manera íntima de Heine, pasa por el admirable ensayo parnasiano de "Las Clepsidras" hacia el monólogo simbolista de la "Tertulia Lunática". Igualmente los demás. Urge, pues, en respeto de la claridad y de la precisión q' debe asistir a toda obra de crítica literaria, una labor de discriminación para determinar las afloraciones de cada uno de los veneros q' han alimentado la vida literaria de América.

Para hacer, pues, un estudio eficaz del simbolismo en nuestros países, hay que principiar por una labor de cirugía literaria en la obra de los

precursores y maestros del modernismo, que nos permita extraer los hitos simbólicos con qué jalonar nuestra ruta. Así podremos llegar en forma gradual y segura a los solitarios peñascos, —moradas ilustres del símbolo—, en donde señorean las obras de los maestros de esta corriente literaria en América: Herrera Reissig, Poveda, Eguren, etc.

III.—El simbolismo en el Perú.

Lo señalado con respecto al continente es aplicable particularmente al Perú. Eilo me obvia insistir nuevamente. Demos, pues, una mirada al panorama poético de nuestro país y tratemos de investigar en él los caminos recorridos por la ingrátida y fina sandalia del simbolismo.

Descartando a Della Rocca de Vergallo, —poeta en quien algunos colónidas creyeron ver el primer brote simbólico de América,— cuya obra, no obstante su incasismo endeble y decorativo, es indiscutiblemente francesa, el primero que a mi juicio aporta a nuestra poesía elementos simbólicos es don Manuel González Prada. Romántico de la última hora, con un romanticismo filosófico a lo Leopardi, él es quien lanza el disparo inicial contra la parvada de poetas llorones de su época. Oigámosle:

“A cobardes almas deja
el lamento y el sollozo,

.....

es del altivo y el fuerte
sonreír en la agonía.”

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Así resulta Prada el primer apóstata peruano del romanticismo. Era natural. Tan altivo y pudoroso espíritu no estaba llamado a verter en su lírica tanta inútil y deplorable anécdota sentimental como solían hacer sus contemporáneos. Su apostasía le abrió las puertas del Parnaso. Allí es encontraba bien. En mármoles y pórfidos, en ónices y berilos, el gran artista nuestro probó sus instrumentos. De allí aquellas menudas joyas de sus triolets y también aquellos grupos en alto relieve, —sus “Caballos Blancos” por ejemplo— hecho como para coronar amplios y decididos frontones.

Pero la inquietud literaria de Prada le llevó a algo más hermoso que la piedra perfecta y muda. Pronto descubrió la cantera de los simbolistas franceses y en algunos de sus penúltimos poemas, mal comprendidos en su época, nos dió ya algo que no sólo **nombraba** sino que también **sugería**. Igual que Laforgue, —es cierto que sin la funambulería del franco-uruguayo,— nos trajo el verso libre, el “**polirritmo**” como él le llamara, que no es otra cosa que el más valioso aporte formal del simbolismo.

A pesar de todo, González Prada no influye todo lo que debiera

en la lírica peruana de su tiempo. Y es que, sobrándole como le sobraban extraordinarias aptitudes de artífice lírico, no alcanzó, en verdad, a la máxima virtud del poeta: al genio, que es por naturaleza deslumbrador, torrencial y aglutinante. Mientras el maestro tejía polirritmos simbólico-parnasianos, el romanticismo lamartianiano, degenerado ya, seguía produciendo, con el precipitado grandilocuente de Hugo, una marejada tan declamatoria como huérfana de auténticas virtudes estéticas.

Hay que ir a la generación del 900 al 910, —Cisneros, Gálvez, Lora, etc.— para encontrar en forma sistemática, pequeños vestigios simbólicos. Un estudio minucioso nos revelaría q' en una q' otra obra de dichos poetas se encuentran ya ensayos de versolibrismo y cierto empleo del adjetivo raro y novedoso como querían los simbolistas. Es cierto q' no acaban de nombrar, pero principian ya a sugerir. Es de señalar también q' por esta época, —aparte la influencia indirecta obrada por la preponderancia de los precursores del modernismo cuya obra principia a difundirse,— Enrique Carrillo alterna sus actividades de cronista con las de traductor: él es quien nos da a conocer desde las páginas de "Actualidades" a poetas simbolistas como Verlaine y Maeterlinck; en Trujillo, uno de los mejores espíritus de ese instante, Felipe Alva, nos ofrece al margen de su fina labor de poeta algunas traducciones discretas del mismo Verlaine. José Eufemio Lora, en algunas páginas de su pequeño libro, "Anunciación", nos deja entrever la influencia que algunos simbolistas franceses ejercieron en su labor de la última época. Otro poeta que por su aparición y desenvolvimiento cabalga entre la generación del novecientos y la generación "colónida" (cultor dilecto de los maestros franceses, nos ofrece en forma más lograda la misma filiación simbólica: me refiero a Alberto Ureta.

Pero a la generación del 910-920 es a la que corresponde la más alta modulación simbólica de la lírica peruana. La generación llamada "colónida", aparte de contar entre sus filas, por espontánea filiación estética, a José María Eguren, hace suya el ánimo y el módulo del simbolismo francés. Es en Gibson, en Bustamante, en Valdelomar, en Rodríguez, en Vallejo, etc., en quienes se logra la más jugosa cosecha literaria de carácter simbólico de nuestras letras. Un prosista de fina vena lírica, Aguirre Morales, se suma con pleno derecho a esta falange por la contribución de su novela poemático-simbolista "La Medusa".

José María Eguren, escapado sin contusión alguna de la generación del 900 y quizás si de la del 95, inadvertido colaborador de "Lima Ilustrado", estimado por sus contemporáneos como pintor, como jardinero, como inventor de pequeños artefactos o como cualquier otra cosa; pero desconocido o silenciado como poeta, sienta plaza de combatiente en el núcleo "colónida" y deviene el más alto capitán lírico del instante. Con él la corriente simbólica alcanza quizás su más alta temperatura, iniciándose después un proceso de enfriamiento, cristalización

y disolución que, en mi concepto, corresponde a los movimientos poéticos posteriores, —simbolistas de la decadencia—, y cuyo enjuiciamiento, por falta de perspectiva suficiente, no es posible llevar a cabo todavía.

Alcides SPELUCIN.

Noviembre de 1928.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CRONICA DE LA FACULTAD

BOLSA DE VIAJE AL CATEDRATICO PRINCIPAL DE FILOSOFOS CONTEMPOREANOS

La junta de catedráticos de la Facultad de Letras, en atención a los servicios prestados a la enseñanza universitaria por el doctor Ricardo Dulanto, que se encuentra actualmente en Europa atendiendo al restablecimiento de su salud al mismo tiempo que enriqueciendo su cultura, acordó en sesión de 30 de noviembre de 1928 proponer al Consejo Universitario se le otorgara una bolsa de viaje, de conformidad con lo que dispone la primera parte del inciso 20º del artículo 23º del Estatuto Universitario.

Con fecha 26 de febrero de 1929 el Rectorado de la Universidad comunicó el acuerdo del Consejo Universitario de 2 de enero, que accede a la petición de la junta de catedráticos de la Facultad de Letras, otorgando al doctor Ricardo Dulanto una bolsa de viaje por el término de un año.

«Jorge Puccinelli Converso»

NOMBRAMIENTO DEL CATEDRATICO DE SOCIOLOGIA NACIONAL

Con fecha 29 de diciembre de 1928, el señor Ministro de Instrucción comunicó a la Facultad de Letras el nombramiento del doctor Alberto Ballón Landa, efectuado por el Consejo Nacional de Enseñanza Universitaria en sesión de 28 del mismo mes, como catedrático del curso de Sociología Nacional, cuya creación fué aprobada unánimemente por la Facultad a iniciativa de su Decano doctor José Gálvez en sesión de 20 de octubre de 1929.

FALLECIMIENTO DEL CATEDRATICO PRINCIPAL DE ESTETICA

El 12 de marzo del presente año dejó de existir en esta ciudad el señor doctor don Juan Francisco Elguera, miembro distinguido de la Facultad de Letras, en la que tenía a su cargo la cátedra principal de Estética.

Con tal motivo, esta sección universitaria, representada por su Decano y por su personal de catedráticos y alumnos, hizo acto de presencia en las correspondientes ceremonias fúnebres.

En el acto del sepelio, que se realizó el día 14 del indicado mes, el señor doctor José Gálvez leyó, a nombre de la Facultad que regenta, el siguiente discurso:

Señores:

Hondísima pena ahoga el alma de los que fuimos amigos y compañeros de Juan Francisco Elguera. La Facultad de Letras, en la que tan concienzudamente trabajó, siente el vacío de la pérdida del maestro cabal y del hombre bueno y fino que la muerte con traidora crueldad nos arrebató. Y viene aquí inquieta en su dolorida intimidad y lenta en su paso como si no se atreviera a despedirlo con la gravedad de su dolor y la rebeldía de su protesta.

¡En vano la ciencia y la filosofía quieren dar respuestas a la angustia interrogadora por esta súbita desaparición que nos daña y sobrecoge; en vano el anhelo místico de hallar superaciones en la consoladora adivinación de remontar lejanías pone ante nuestros ojos, turbios y dubitativos, la irradiación de una gran esperanza; en vano la vida misma con su dolor y sus contrastes nos llama a resignada conformidad ante el ritmo desconocido con que reparte, con desdenoso azar, bienes y males; en vano la imagen misma del amigo, tan comprensiva y tan serena, tan rica de la luz de la bondad humana, viene a querer dulcificar nuestra amargura. Algo muy hondo, muy acre y muy imperativo nos hace vacilar y el dolor desmenuza todas nuestras ideologías y anega y ablanda nuestros mejores empeños de serenidad.

El agrio pesar nos trae en un vértigo de imágenes que la inminente perspectiva no permite todavía perfilar y relieves, la vida del maestro y del amigo. Alto, robusto, con la frente despejada y altiva, la nariz aquilina y luminosos los ojos que por una cruel paradoja se iban apagando para ver, pero que se llenaban de luz interior como para dejar adivinar el alma limpia y sin repliegues, y las maneras cultivadas y suaves, como si en la noble presentación de su figura transparentara la alteza, la robustez y la finura de su inteligencia y la bondad y la blandura generosa de su corazón.

Maestro, maestro en el mejor sentido del concepto y en la más precisa acepción del vocablo, tenía la rara virtud de la más firme probidad mental. Fué a la cátedra después de severos estudios. Pasó por nuestras aulas escolares y universitarias con una insaciable curiosidad de saber. Precoz de niño, estudiosísimo de mozo, y de hombre siempre meditativo y curioso, continuó su educación en Europa y de vuelta, con un bagaje serio y profundo, fué llamado a la Universidad. Nos trajo, además de acumulación de conocimientos, la sacra vocación comunicativa y la facultad no muy frecuente de la postura personal para la interpretación. No por alarde de no repetir, sino por su disposición para pensar, sin prescindir de la cultura, se dotó admirablemente para la controversia suscitadora y para la conducción libertadora de las mentes jóvenes. Por eso pudo ser un verdadero profesor de filosofía.

Sus facultades de análisis que llegaban a veces hasta las más recónditas sutilezas y su honestidad profesional, le conducían al más profundo ahondamiento de los problemas que estudiaba y como tenía fervor y claridad en la expresión, y agudeza para percibir la fructificación de su palabra, podía penetrar en los espíritus y ponerse en contacto con las inteligencias y sacudir las y deslumbrarlas y robustecerlas.

Hombre nuevo, Juan Francisco Elguera desconfiaba con razón de las enseñanzas enciclopédicas y escolásticas que tienen la menuda voluptuosidad de sentirse repetidas en cien bocas diferentes. Gustaba, por el contrario, de provocar la actitud personal del estudiante para darle las aptitudes de la discriminación y del criterio. Prefería a la aparatosa extensibilidad de los programas con su acomodaticia clave de respuestas, la profundización de un tema, y creía, sin duda, porque tenía sentido pedagógico y estético, que una pequeña ventana, bien abierta en el espíritu, basta para abarcar el más amplio panorama.

Para la enseñanza de Estética, curso que profesaba en nuestra Facultad, tenía condiciones evidentemente superiores, porque a la amplitud integral de su cultura y a su preparación y a su perenne curiosidad filosóficas, unía su capacidad artística. Dotado de vibrante sensibilidad amó la música y la poesía con delectación desinteresada, casi religiosa. Gustó, como muy pocos, lo que revela la calidad de su talento y la fineza de su espíritu, el encanto fascinante de los grandes trágicos griegos, en los que halló, en una conso-

nancia perfecta con su propia alma, el eco inefable de un lirismo profundo y la fuerza de una intuición filosófica admirable. Sus estudios sobre Beethoven, sobre los trágicos griegos, sobre el Dolor y el Arte en el Universo están llenos de suscitaciones personalistas. Con muchísima razón Croiset, una de las más altas autoridades de Literatura Griega en Francia, le envió una carta que es a la vez estímulo y presea.

En las apretadas páginas de su estudio "El sentido de la vida en la tragedia griega" Elguera muestra, como a través de un prisma coloreado y luminoso, la rica facetación de su espíritu y el vigor penetrante de su inteligencia, porque a la comprensión puramente estética de los grandes trágicos, une la interpretación psicológica del extraordinario mensaje que trajeron.

Su teoría sobre el dolor y el arte en el Universo ilumina su visión de la tragedia antigua. Era un convencido del vitalismo fecundo del arte ennoblecido por el dolor, que para él "es el gran maestro de la sensibilidad", como la belleza "es en último resultado la verdad, pero no la que percibe la inteligencia, sino aquella verdad que sentimos con el alma toda".

Aquel sentido vital, universal, totalizador del arte cuya infinitud "penetra la esencia misma de nuestro ser", está estudiado y expuesto por Elguera en su breve pero enjundioso trabajo con una agudeza tan honda, que al verle a la luz de la vida misma del maestro desaparecido, nos hace comprender con cuánto de dolor, sobrellevado altivamente, estuvo nutrido su pensamiento.

¡Con qué fruición, entre orgullosa y triste, para sustraerme a mi propio dolor en el espejismo de que sigo captando tu límpida frente, podría seguirte, queridísimo compañero y amigo, por todas las grandes alturas y los suaves meandros intelectuales y afectivos que trafiqué contigo! ¡Con cuánta ilusión te seguiría viendo aquí como fuiste en tu vida, puro como el más puro niño, bueno como esos tipos de hombres a quienes el dolor y el recóndito esfuerzo hacen tolerantes y comprensivos, y sutil y profundo y exquisitamente melancólico como suelen ser los que sufren y piensan por sí mismos! Pero aquí estamos para despedirte y debo unir a mi pesar egoísta, y pequeño para el vacío en que nos dejas, el de todos tus compañeros de esta Facultad de Letras que conservará tu recuerdo, el de tu talento y el de tu bondad, perennemente, porque para tu memoria, como lo dices en uno de tus libros, "no habrá sitio para la Muerte".

¡Juan Francisco Elguera, descansa en paz!

A continuación el señor Germán Muñoz Puglisevich, alumno de la sección Doctoral de la Facultad de Letras, dijo las siguientes palabras:

Dr. Juan Francisco Elguera:

Es un estudiante de la Facultad de Letras, el que te habla: el delegado de tus discípulos, el que te dirige la palabra.

Yo sé que no me oyes. Yo sé que mis palabras rebotan sobre el silencio hostil de lo desconocido... Yo sé que hemos muerto para tí.

Pero tu personalidad se proyectará en el espacio y en el tiempo. Vivirá en tus ensayos...; en el corazón agradecido de tus discípulos de Estética; en el seno de tu familia amantísima y querida; en el recuerdo de tus amigos y compañeros de labores; en la memoria de todos y cada uno de los que tuvieron la dicha de conocerte.

Dr. Juan Francisco Elguera:

Profesor entusiasta.

Espíritu docto y renovado.

Alma noble, serena, religiosa, poética.

Por que eras tan amante de la verdad, he de enunciar una gran verdad al borde de tu tumba:

EL PASADO DE UN HOMBRE DEPENDE DE-SU ULTIMA ACTITUD. Hombre, obra siempre en la vida de tal manera que tu actitud sea considerada como la última.

Dr. Juan Francisco Elguera:

Descansa en Paz.

En sesión de 18 del mismo mes y a insinuación del señor Decano, la junta de catedráticos acordó dejar constancia en el libro de actas del profundo sentimiento de dolor que la muerte del doctor Elguera había dejado en el seno de la Facultad.

UNA CARTA DE CONDOLENCIA DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE AREQUIPA

En relación con el sensible fallecimiento del doctor Juan Francisco Elguera, catedrático de Estética de esta Facultad, se ha recibido la siguiente comunicación del doctor Edmundo Escomel, Rector de la Universidad Nacional de Arequipa.

“Arequipa, marzo 15 de 1929. — Señor Decano de la Facultad de Letras. — Lima. — S. D. — Esta Universidad se asocia al pesar que hoy aflige a esa Facultad por la desaparición de su distinguido catedrático, el doctor Juan Francisco Elguera. — Con toda consideración y aprecio. — Edmundo Escomel”.

LICENCIA AL CATEDRÁTICO PRINCIPAL DE FILOSOFIA DE LA EDUCACION

La junta de catedráticos de la Facultad de Letras, en sesión de 23 de abril, accedió a la solicitud de licencia que, por este año, ha formulado el catedrático principal de Filosofía de la Educación, doctor Luis Miró Quesada.

LICENCIA AL CATEDRÁTICO PRINCIPAL DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA ANTIGUA

«Jorge Puccinelli Converso»

Atendiendo a la petición de licencia que, por razones de enfermedad, formuló con fecha 15 de marzo el catedrático principal de Historia de la Filosofía Antigua, doctor don Pedro F. Oviedo, la junta de catedráticos de la Facultad, en sesión de 5 de abril, acordó acceder a ella.

NOMBRAMIENTO DEL CATEDRÁTICO INTERINO DE SOCIOLOGIA

La junta de catedráticos de la Facultad de Letras, en sesión de 18 de marzo de 1929, eligió catedrático interino del curso de Sociología General por el presente año universitario, por ausencia del catedrático principal doctor don Mariano H. Cornejo, al doctor don Roberto Mac Lean y Estenós.

El Consejo Universitario confirmó el nombramiento indicado en sesión de 30 del mismo mes.

NOMBRAMIENTO DEL CATEDRÁTICO PRINCIPAL DE ESTETICA

La provisión de la cátedra principal de Estética, vacante por fallecimiento del doctor don Juan Francisco Elguera, fué resuelta por el Consejo Universitario en sesión de 23 de abril del año en curso con el nombramiento del doctor don Mariano Ibérico Rodríguez, quien había sido propuesto a dicho organismo universitario por acuerdo unánime de la Facultad de Letras, tomado en sesión de 18 de marzo.

El doctor Ibérico, aparte su destacada labor docente y su entera dedicación universitaria, ha regentado en otra oportunidad y en el seno mismo de esta Facultad, durante tres años consecutivos, la cátedra que le ha sido adjudicada.

CATEDRATICO INTERINO DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA ANTIGUA

La Facultad de Letras en sesión de 5 de abril eligió ctedrático interino del curso de Historia de la Filosofía Antigua al doctor don Mariano Iberico Rodríguez por licencia concedida al principal doctor Francisco F. Oviedo.

El Consejo Universitario confirmó el nombramiento del doctor Iberico en sesión de 23 de abril.

CATEDRATICO INTERINO DE FILOSOFIA DE LA EDUCACION

A raíz de la licencia concedida por el presente año universitario al catedrático principal de Filosofía de la Educación, doctor Luis Miró Quesada, la junta de Catedráticos de la Facultad de Letras nombró, en sesión de 25 de abril, catedrático interino de dicho curso al doctor Elías Ponce Rodríguez.

El Consejo Universitario confirmó dicho nombramiento.

CATEDRATICO INTERINO DE FILOSOFOS CONTEMPORANEOS

Por acuerdo de 18 de marzo, la Junta de Catedráticos de la Facultad de Letras nombró catedrático interino del curso de Filósofos Contemporáneos, al doctor Enrique Barboza.

El Consejo Universitario ratificó posteriormente dicho nombramiento.

NOMBRAMIENTO DE LOS PROFESORES DE IDIOMAS

En sesión de 18 de marzo, la junta de catedráticos de la Facultad de Letras procedió a efectuar el nombramiento de profesores de idiomas para el año de 1929, habiendo recaído dichos nombramientos en los señores Federico Blume, Jay C. Field y William S. Rycroft para las de Inglés, secciones A. B. y C.; en el señor Charles C. Gillot para la de Francés y en el doctor Richard Westermann para la de Alemán.

Comunicados dichos nombramientos al Consejo Universitario, este organismo los confirmó en sesión de 30 del mismo mes.

PROFESOR INTERINO DE ALEMAN

La junta de Catedráticos de la Facultad de Letras eligió, en sesión de 5 de abril de 1929, profesor interino de Alemán, al señor Georg Schnellbogle, por el tiempo que dure la ausencia motivada por la enfermedad del principal doctor don Richard Westermann.

LICENCIA AL CATEDRÁTICO PRINCIPAL DE LITERATURA GENERAL Y NOMBRAIMIENTO DEL INTERINO

El Decanato de la Facultad de Letras, en uso de las atribuciones que le conceden los artículos 75 del Estatuto Universitario y 65 del Reglamento General de la Universidad, ha accedido a la petición de licencia formulada por el catedrático principal de Literatura General doctor don Guillermo Luna Carliland y ha encargado la regencia interina de dicho curso al doctor don Luis Alberto Sánchez.

Estas providencias han sido ratificadas, en su oportunidad, por la junta de catedráticos de la Facultad y por el Consejo Universitario.

ESTUDIOS DE LITERATURA PERUANA EN THE STATE UNIVERSITY OF YOWA

El Department of Romance Languages de The State University of Yowa ha solicitado a esta Facultad una lista de las tesis y trabajos que versen sobre Literatura Peruana, así como también algunas de las obras más importantes que para el estudio de dicha materia pudieran serle útiles.

El Decanato de la Facultad ha dispuesto el envío de la referida lista y de las obras que fuera posible adquirirse con tal objeto.

Cumplimos con poner en conocimiento de las personas interesadas en hacer conocer nuestra literatura en el extranjero, el vivo deseo de informe y conocimiento que al respecto anima a The State University of Yowa.

BECAS PARA LA ASOCIACION NACIONAL DE PERIODISTAS

Por resolución del Decanato de la Facultad han sido otorgadas por el presente año universitario a la Asociación Nacional de Periodistas en las personas de sus recomendados, dos becas creadas en esta Facultad por el Consejo Universitario en favor de dicha institución.

EXPOSICION DE ARTE FRANCES

El señor Ministro de Francia, en comunicación de 12 de abril del presente año, se dirigió al Decano de esta Facultad solicitando los corredores del patio principal de la Facultad para efectuar en ellos la Exposición de Pintura y Escultura de Arte Francés que, bajo los auspicios de la "Asociación Francaise d'Expansion et d'Exchanges Artistiques" de París viene realizándose en las más importantes capitales de América.

El Decanato de la Facultad, por decreto del 13 del mismo mes, ratificado por la Junta de Catedráticos, accedió a la petición del señor Ministro de Francia, y, de acuerdo con el Rectorado de la Universidad, dispuso el arreglo de los corredores pedidos.

Posteriormente, en vista de que la Compañía de Seguros a que venían consignadas dichas obras de arte puso dificultades para que la Exposición se verificara en un local abierto, ésta dejó de verificarse en el que la Facultad de Letras, auspiciadora de toda sana manifestación de cultura, había puesto a disposición del diplomático peticionante.

AULA PARA LA CLASE DE DERECHO ADMINISTRATIVO

El Decanato de la Facultad de Letras, accediendo a una solicitud formulada con fecha 14 de mayo por el señor Decano de la Facultad de Derecho, dispuso que se pusiera a disposición del doctor Toribio Alayza y Paz Soldán, catedrático del curso de Derecho Administrativo, una de las aulas de la Facultad.

Ratificada dicha disposición por la junta de catedráticos de la Facultad de Letras, fué comunicada oportunamente al Decano solicitante.

"PREMIO DE LA RAZA" CORRESPONDIENTE A 1929

Por intermedio del Rectorado de la Universidad ha recibido la Facultad de Letras un ejemplar del llamamiento que dirige la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, a los autores españoles e hispanoamericanos para que se presenten al concurso del "Premio de la Raza", correspondiente a 1929.

Esta Real Academia convoca al noveno concurso anual para la concesión del premio instituido a fin de coadyuvar al esplendor de la "FIESTA DE LA RAZA" hispano-americana.

Consiste el premio en una medalla de oro y el título de Correspondiente, para el autor español o hispano-americano del mejor trabajo sobre un tema artístico que, en este año, versará acerca de: **Estudio de la Arquitectura precolombina en una o varias de las naciones americanas, a libre elección de los concursantes, acompañando al texto el mayor número posible de documentos gráficos**.....

La admisión de los trabajos, escritos en lengua castellana, que podrán ser publicados o inéditos, se efectuará en la Secretaría general de esta Real Academia, hasta las doce de la mañana del día 30 de Septiembre de 1929.

El Secretario General.
Manuel Zabala y Gallardo.

Madrid, 3 de Abril de 1929.

HOMENAJE AL DOCTOR DON JOSE CASIMIRO ULLOA

Por resolución N^o 39 de 2 de marzo del año en curso, el Rectorado designó al Decano de la Facultad de Letras doctor José Gálvez para formar parte de la Comisión que había de representar a la Universidad en el homenaje a don José Casimiro Ulloa, catedrático fundador de Terapéutica y Materia Médica de la Facultad de Medicina, con motivo de celebrarse el día 4 de marzo el primer centenario de su nacimiento.

En cumplimiento de la misión encomendada, el Decano de nuestra Facultad concurrió con los demás miembros de la Comisión a la romería que a la tumba del ilustre médico y maestro se llevara a cabo el día 4 con el objeto de depositar en ella una ofrenda floral. El 20 de abril, finalizando el programa de la Comisión, se realizó un acto solemne en el General de la Universidad, en el que el Sr. Dr. Hermilio Valdizán habló a nombre de la Facultad de Medicina y el Sr. Dr. Dn. Carlos Enrique Paz Soldán lo hizo a nombre de la Academia Nacional de Medicina. En representación de la Universidad nuestro Decano leyó el siguiente discurso:

Señor Representante del Presidente de la República:

Señores Ministros:

Señor Rector:

Señoras:

Señores:

La Universidad Nacional de San Marcos en cuyo nombre tengo el honor altísimo de hablar, rinde homenaje a la memoria ilustre de José Casimiro Ulloa a quien evoca en acto de justo reconocimiento conmemorativo y cuya emanación espiritual flota en esta sala preñada de recuerdos, de glorias y de anunciaciones.

Bello y limpio significado el de estas fiestas que importan un símbolo de continuidad absolutamente desinteresada y fecunda y que revelan algo de la marcha perenne de las antorchas del ideal a través de todas las generaciones. Saludable alto en el camino evolutivo para mirar un momento hacia atrás donde las cumbres que nuestros mayores traspusieron, ofrecen, en su sereno rendimiento, la alegre esperanza para vencer otras más altas. ¡Benditas fiestas del espíritu que nos traen de los hombres que fueron, redimiéndolos del polvo, del dolor y de la angustia con que los empañó la vida, lo que en ellos hay de puro, de luminoso y permanente! Y aún más si como en ésta sirven para traernos al contacto de un alma plena del ansia de la renovación y de la perfectibilidad; porque entonces en el hechizo de la evocación no sólo hay el éxtasis quieto de la contemplación retrospectiva, sino la fruición dinámica de sentirnos, como en un milagro misterioso y profundo, convivir con una alma del ayer en la inquietud y en el afán de las renovaciones creadoras!

Fué de esas almas la de Ulloa. Inquieto, fecunda, permanentemente agitada por la curiosidad y por el deseo de prodigarse, de repartirse, de penetrarse con las demás.

No voy a pintar aquí, porque en mi paleta faltarían los matices precisos, la figura del gran alienista, del médico eminente, del maestro de varias generaciones de profesionales de la medicina. Dos representativos de la intelectualidad de hoy, los doctores Valdizán y Paz Soldán, lo harán con la autoridad y el conocimiento que esos aspectos de Ulloa reclaman; y en el triángulo en que se enmarca la primera etapa de la medicina nacional colocarán el nombre del maestro al lado de los de Unánue y Heredia. Yo solamente intentaré en un síntesis, velez por el carácter de esta fiesta, describir algo del hombre, del ciudadano, del universitario.

Hizo cien años el 4 de este mes que en este mismo barrio donde hoy está la Universidad, en la jurisdicción de la Vice-Parroquia de los Huérfanos, vino al mundo José Casimiro Ulloa y Bucelo. Pertenecía a la que podríamos llamar primera generación independiente, que tan ilustres e interesantes figuras dió a la República. Se educó en el Seminario y a los dieciocho años se matriculó en el Colegio de Medicina llamado de la Independencia que tan profunda transformación ganó después por obra, entre otros, del propio Ulloa; pero, además, siguió estudios de Filosofía, Derecho, Literatura e Historia en Guadalupe.

Cuando se rastrea una vida, por somero que sea el trazo que de ella se haga, como ahora ocurre en que apenas podré esbozar algunos rasgos de la figura de Ulloa; de pronto viene a nuestro encuentro, como acaece siempre que con amor se busca, algo inesperado y luminoso que nos revela, como en ciertas muestras de minerales ricos, la íntima formación del alma que se quiere. Así en Ulloa este momento brevísimo de su paso por Guadalupe nos explica mucho de su temperamento y de su vocación humana. Pudo ese Colegio, que especialmente en su primera etapa tuvo tan profunda influencia sobre los hombres que hicieron el Perú que va del 48 al 79, reaccionar sobre él; pero el hecho de que decidiéndose por la profesión médica fuese, sin embargo, a buscar más amplios y humanistas horizontes de cultura, es la expresión no sólo de una aptitud vocacional desinteresada, sino de una insaciable curiosidad de saber.

Hay, también, en la copiosísima obra de Ulloa un revelador folleto editado de París, sin su nombre y que firmó modestamente **Un Peruano**. En ese folleto titulado "El Perú en 1853", y dedicado a Francisco Bilbao, Ulloa hace una síntesis interesantísima del país en esa época y revela el estado de alma y las ideas e inquietudes dominantes de la juventud de su tiempo. Imbuído en el dogma de la libertad, impresionado por el espectáculo que alcanzó a ver

en Francia a raíz de la Revolución del 48, pleno de idealismo, ansioso de que el Perú rompiera con prejuicios, cadenas y artificiosas gerarquías y afanoso de universalismo y de justicia social; en ese folleto hace no sólo una crítica sino una profesión de fe y lo hace como si trazara el programa de su propia vida pública posterior y el esquema que luego con rasgos más firmes sirvió de escudo en las banderas revolucionarias de los hombres del 55.

Todo el humanismo de Ulloa alienta en esas líneas en las que con criterio organizador y altura crítica, notables en un joven de 24 años, llama a juicio a la administración de Echenique. Su visión de los problemas nacionales revela una vigorosa convicción liberal. El recelo del clero y del militarismo, la repudiación de la esclavitud, las cuestiones de la enseñanza, la educación popular, la preocupación por la "infortunada raza de los abuelos Incas", la soberanía popular, los problemas de nuestros límites que más tarde lo llevaron a hacer trabajos tan importantes como el de los linderos con Bolivia, la desconfianza ante el régimen bicameral que veía como rezago aristocrático y hasta el llamamiento ardoroso a la juventud, pintan el alma inquieta, tocada del romanticismo de su tiempo y herida por el afán de justicia que es de todas las épocas en los hombres de buena voluntad!

En ese pequeño libro aparece ya formada el alma de Ulloa. El profesional está enteramente rebalsado por el hombre. La gran preocupación humana que lo llevaría después en su propia obra científica a ser un precursor de todas las conquistas de la medicina social, vibra en ese folleto.

Cuando Ulloa vuelve al Perú, un formidable movimiento juvenil está laborando por una segunda liberación del país. Es la hora agitada y bella como lo es toda hora de creación, en que un romántico empuje acaba con la esclavitud, suprime el tributo y el diezmo, arrincona los fueros, desafía al caudillaje militar, clama por la libertad de cultos y trae al manejo de la cosa pública nuevos hombres, nuevas ideas, fuerzas vivas y entusiastas. Ulloa se afilia ideológicamente a la causa liberal, pero no actúa políticamente todavía. Cuando se apaga el gran espíritu de Enrique Alvarado, en quien la biografía apunta ya con todos los caracteres del verdadero ensayo, Ulloa firma con los dos Cisneros, el gran poeta y el gran orador, y con el infortunado y romántico Corpancho, el prólogo devoto de la corona fúnebre, en homenaje al malogrado escritor, Su grito es universalidad, su optimismo nace en su fé en la juventud.

Ulloa vive las horas intensas en que la Convención era un foco hirviente de ideologías; ve que sus sueños comienzan a cumplirse, porque aunque Castilla elude muchas conquistas y rasga un día con ayuda de la espada la tela misma de la Convención, se quedan para siempre las siembras de la liberación del esclavo, de su supresión del tributo y del diezmo y de los fueros; y flotando, a despecho de todas las alternativas, un mejor sentido de fraternidad y de humanidad que bajo diversas formas y con diversas etiquetas revive y relumbra a cada paso en nuestra historia.

Es a su regreso de Europa cuando Ulloa interviene decisivamente en la reforma universitaria. El fué el alma de esa reforma en la Facultad de Medicina. Todos los que han historiado en alguna forma esa etapa de nuestras renovaciones universitarias lo citan como el númen juvenil que inflamó la severa madurez de Heredia. Avendaño, Matto, Valdizán, Paz Soldán lo afirman y en las biografías que se publicaron a raíz de su muerte, se menciona el hecho de su eficaz intervención en esa hora que incorporó definitivamente a la Universidad la que es hoy Facultad de Medicina.

Es de aquella época también la fundación de "La Gaceta Médica". Ulloa tuvo, y con razón, una gran fé en la virtualidad creadora de la prensa. Siempre ligó toda obra con una expresión de publicidad. Creía en la acción penetradora y difundidora de la opinión escrita y como pertenecía a un tiempo y a una generación en que se sentía la misión del periodista como un sacerdocio, hizo de ese admirable vehículo de compenetración espiritual una de sus más brillantes armas ideales.

Cuando la reforma universitaria, iniciada en 1856 por los hombres del liberalismo, se hace carne y se cumple definitivamente con el famoso decreto de Castilla que puso a don José Gregorio Paz Soldán a la cabeza de este instituto, el envejecido cuerpo que ya sólo servía para las colonialescas colaciones de grados, se transformó en un elemento activo de enseñanza. Ulloa colaboró entusiastamente y fué el iniciador de los Anales Universitarios. En ese sus tareas científicas, escribió sus interesantísimas Crónicas de la quincena

en las que con entereza y visión certera juzgaba la marcha del país y de sus instituciones y hombres representativos.

Afiliado definitivamente al credo liberal, unido con lazos de compañerismo ideológico a los prohombres del grupo, Ulloa siente ya la atracción de la política. Desterrados gran parte de los liberales después del fracasado golpe de Estado del 60 que se hizo como una reacción contra el desconocimiento de los mandatos de la Constituyente, con el temor de que las conquistas ganadas continuaran perdiéndose aún más de lo que representaba la tibia y acomodaticia transacción de la Carta del 60, los liberales del 62 al 63 estrechan sus filas y esperan. Todo el fermento de ilusión de aquellos días asciende hasta nosotros a través de las crónicas de Ulloa. Cuando en 1863 regresa el jefe, los liberales todos se reúnen en su torno en la huerta de Matalinares cuyos terrenos sirvieron después para hacer la Explosión y es Vigil el que pronuncia el brindis en que alienta la nueva esperanza del liberalismo peruano. Pero la muerte de San Román se produce cuando el grupo aún no estaba reorganizando y con el gobierno de Pezet llega para el país la sonada "cuestión española".

Ulloa interviene, hace campañas de prensa, conspira, se agita, toma parte en la campaña restauradora y al erigirse el gobierno del 65 es nombrado Oficial Mayor del Ministerio de Justicia. Maduro ya para la intervención en la cosa pública, Ulloa es elegido constituyente por Huailas y se incorpora a la Convención de 1867 en la que se quiso, ya muy debilitado en verdad el grupo liberal, renovar, aunque sin el intenso fervor de diez años antes, la obra libertadora del 56.

En esa Constituyente en la que tantas veces resonó la voz de plata de Casós, Ulloa mesurado y grave como lo demuestra su oratoria serena y templada, hizo honor a su credo. Defendió ardorosamente la tolerancia de cultos, la libertad de la prensa, campaña que renovó el 89, la implantación de los jurados e intervino, mostrando siempre sus cualidades sustantivas de hombre de estudio, en los debates sobre la "cuestión española", sobre la venta del guano, asunto que conocía profundamente por haber formado con don Tomás Vivero parte de la comisión investigadora del 59, sobre la Hacienda Pública, sobre la organización de las Municipalidades, sobre los actos de la Dictadura, ya tambaleante, y muy especialmente sobre los asuntos de educación.

Pero por desgracia, el liberalismo y el conservadorismo fueron debilitando su fervor puramente ideológico. Un factor nuevo vino, sin duda, a contribuir a la desorientación con lo que en este mismo recinto llamé hace algún tiempo el escamoteo de la idea liberal. Comenzó entonces a elevarse con gran vigor, al principio asentada sobre el liberalismo del que tomó el pendón antimilitarista, una clase que no era la vieja aristocracia aunque muchos de ellos se afiliaran, que no era tampoco la democracia, aunque espíritus democratas sufrieran el espejismo, sino muy principalmente la representación de la riqueza y de los negocios. Es después de la caída de Prado, en el Gobierno de Balta, cuando comienza a influir de modo decisivo en la política del país el factor económico, mientras parece empalidecer la preocupación por las ideas.

El civilismo nace como una expresión anfibia de las más diversas ideologías políticas. En su seno hay antiguos liberales y señorones profundamente conservadores. Era ya, sin duda, fuerte aspiración de hombres poderosos que encontraron en la tremenda oportunidad del estallido ambicioso de los Gutiérrez el camino y la bandera que los unió en torno de un hombre ilustre en una de los movimientos más fuertes, evidentemente, pero tal vez más circunstanciales y más antinómicos que pueda proporcionar la historia de los pueblos americanos.

De allí la doble paradoja en que desde entonces, y durante muchísimo tiempo, se bifurca nuestra historia política. De un lado un partido con base liberal incuestionable, pero sin arraigo en las masas y muy bien recibido en los salones y hasta matizado con los entorchados militares; y apuntando al frente, al principio sin gran fuerza, un grupo de inequívoca cepa conservadora que, sin embargo, arrastraba al pueblo y representaba la democracia. Por eso ocurrió que muchos liberales no estuvieron con Pardo y que muchísimos democratas sinceros estuvieron con Piérola; y así fué también como al primero lo apoyaron los militares y el segundo tuvo que hacer todas sus románticas correrías con el elemento genuinamente civil de los simples ciudadanos. Desde entonces se hace difícilísimo en el país distinguir en política a los hombres por matices diferentes ideológicos del grupo.

Ulloa estuvo entre los liberales que no sufrieron el espejismo y combatió

denodadamente a Pardo, pero como era amante sincero de la instrucción y conocía y amaba profundamente el problema colaboró en este sector con el programa civilista. De ambos se cuenta una anécdota que hace honor a nuestra historia política. Muchísimas veces el mismo día en que Ulloa en su periódico había censurado ásperamente actos del gobierno de Pardo, conversaba con éste sobre problemas de instrucción. Precisamente fué uno de los autores de la reforma de 1876. En 1917, ese gran periodista que fué Alberto Ulloa, rememoró en el Congreso otro acto que revela la calidad del alma de su ilustre padre cuando un grupo de pueblo atacó la casa del ex-presidente. El polemista se expuso a las iras desencadenadas de la muchedumbre que encontró— y aquí quiero que la palabra del hijo resuene en mi voz en esta hora— que encontró en “la puerta de esa casa el pecho y la palabra de su fervoroso adversario presto a defender, junto con la cultura del país el ineludible principio de la libertad, el respeto a la libertad del hogar, a la libertad de conciencia y a la libertad de la vida humana”.

Y durante todo ese tiempo Ulloa no cesa de producir en todas las ramas y de actuar en todos los sectores. Es maestro y maestro de los que constantemente se remozan. Su cultura integral lo lleva a plantear cuestiones nuevas y a crear discípulos en materias de higiene social, de medicina legal, de siquiatria, como habréis de verlo y de gustarlo en las palabras de Paz Soldán y Valdizán.

Cuando llega la guerra con Chile, Ulloa que forma entre los colaboradores de la Revista Peruana de Paz Soldán, está empeñado en una serie de labores de toda índole. Su juvenil optimismo y su actividad infatigable no le abandonan. Son de esa época su trabajo sobre la Revolución de 1814 y sus contribuciones literarias sobre el poema de Olmedo juzgado por el propio Bolívar, que aparecieron en esa Revista.

Nombrado cirujano en jefe del ejército Ulloa organiza las llamadas “ambulancias”. Pero la catástrofe llega y el país siente que crujen y se desploman todas sus ilusiones. La gran crisis moral que nos dejó la guerra no ha sido bien estudiada, pero hay en el contenido síquico del formidable sacudimiento del 79, una fuente dolorosa de enseñanzas y la explicación, tal vez, de los errores que hicieron de la convalecencia algo amargo y desmenizador. Si ya en los años anteriores—casi podría calificarseles de precursores— de la guerra, la desorientación ideológica se deja sentir, cuando la guerra termina el desfallecimiento de toda índole orientadora es más grave aún.

Ulloa en medio de la angustia y del descontento que en los hombres de su generación, y de su grupo debió ser más honda y amarga por lo mismo que habían batallado por corrientes que no llegaron a imponerse y por lo mismo que habían previsto muchos males y procurado evitarlos. Ulloa, sin embargo, no se abandonó y no dejó de producir y de trabajar. Tuvo ese rescate espiritual y esa profunda alegría: seguir creando. Ejercitaba la virtud del optimismo y del entusiasmo que crea la perpetua juventud de las almas.

Es en aquella época en que Ulloa en defensa de su Facultad da una formidable batalla y crea un nuevo organismo: la Academia Libre de Medicina y siguiendo su sistema funda paralelamente un órgano de expresión: “El Monitor Médico”. De aquella época, también, son sus colaboraciones de divulgación científica en “La Reacción” y en “El País” en las que matiza el comentario sobre las novedades de la ciencia extranjera con los problemas propios de nuestra cultura. Es en la crónica de 28 de marzo de 1885 donde Ulloa da otra muestra de la firmeza de su criterio humanista y de su amor por la cultura integral al preconizar la necesidad de que los que ingresan a la Facultad de Medicina sean bachilleres en Letras y Ciencias. Es que Ulloa tenía el concepto de la verdadera Universidad que no debe ser una simple fábrica de titulados profesionales, sino una gran educadora y renovadora de la vida.

Entre sus trabajos posteriores a la guerra está su estudio sobre los linderos con Bolivia revelador de su erudición histórica y, además, de un amplísimo espíritu de fraternidad americana. Hay en ese trabajo hecho en 1889, dos años antes de su muerte, esta bella concepción del problema: “no fronteras propiamente dichas, sino la solución de continuidad en el territorio de ambos Estados”. Ese afán de solidaridad, de universalismo, todo el fermento doctrinario y el contenido espiritual del guadalupano de la adolescencia y del autor del folleto sobre el Perú de 1853, trasciende en tan generosas palabras.

Animoso, batallador, pensando siempre con fé en las renovaciones, optimista hasta poco antes de morir, Ulloa siguió produciendo y produciendo. Es, seguramente, uno de los más fecundos polígrafos que hayamos tenido.

Médico generalizador, no satisfecho solamente con resolver la angustia

de los casos individuales, sino preocupado siempre por encontrar soluciones que aliviaran cuestiones colectivas: hombre que sentía la misericordia para los infelices que sufren y tanto laboró por el mejoramiento en la asistencia de los aliendados; maestro de aquellos que dejan discípulos verdaderos; reformador de la enseñanza universitaria que tanto le debe en el país; investigador y escritor fecundísimo; poeta como lo demuestran las composiciones que publicó en 1853 en "El Comercio" de Lima y después en "El Correo del Perú"; Ulloa es una de esas figuras multifacetadas y polivalentes que hacen honor a su generación a su grupo, a su stirpe, a su país y a su propia obra.

Limpio ya de toda mísera envoltura, libre de las menudas tristezas que son el pesado fardo de todos los hombres que trabajan y sueñan, a salvo del batallar angustiador de lo que en nuestro pobre lenguaje llamamos la hora presente con su cortejo de suspicacias, de envidias, de incomprendiones; definitivamente liberado de toda miseria mortal y terrena, viene hacia nosotros en su más pura y propia esencia, que es su obra que perdura, su sueño que se está realizando, para darnos una nueva y vieja lección; la del esfuerzo continuado y optimista, la del heroísmo sin estruendo de los que trabajan por el porvenir.

He dicho.

LA FACULTAD DE LETRAS EN LA 1a. CONFERENCIA DE AGRICULTURA Y GANADERIA

La Facultad de Letras, defiriendo a la invitación de la Dirección de Agricultura y Ganadería, designó a los doctores Ricardo Bustamante Cisneros y Alberto Ballón Landa, catedráticos de Geografía Humana del Perú y Sociología Nacional respectivamente, para que la representaran en la 1ª. Conferencia de Agricultura y Ganadería celebrada en esta capital.

Insertamos a continuación el informe que los referidos catedráticos presentaron a la Facultad una vez cumplida la misión que les encomendara.

Señor Decano de la Facultad de Letras:

Habiendo quedado clausurada, en la fecha, la Conferencia Nacional de Agricultura y Ganadería, ante la cual Ud. señor Decano, tuvo a bien nombrarnos como Delegados de la Facultad, nos es grato poner en conocimiento de Ud. que hemos cumplido la misión que se nos encomendara, asistiendo a las sesiones de dicha Conferencia en una de las cuales, uno de nosotros, el doctor Ballón Landa, presentó la moción siguiente:

Recomendar al Supremo Gobierno que, por las Direcciones del Ramo de Fomento, o mediante una comisión compuesta por sociólogos, juristas, agrónomos y economistas, estudie la política agraria que debe seguirse en el país, con relación a los sistemas y organizaciones de la propiedad rural, y de los trabajadores agrarios; la que fué aprobada por aclamación, sustituyéndose así a la que figuraba en la agenda de la Conferencia, en virtud de la cual se pedía al gobierno que dictara un Decreto para limitar la extensión de las propiedades. —Dios guarde a Ud., señor Decano.—(Firmado).—R. Bustamante Cisneros.—
A. Ballón Landa.

VISITA DE ESTUDIANTES NORTE-AMERICANOS A LA FACULTAD DE LETRAS

A mediados del mes de junio visitaron la Facultad de Letras, los nueve estudiantes premiados en los concursos de oratoria de la Universidades Norte-Americanas y que, cumpliendo un viaje de estudio por las naciones del Sur, se detuvieron en Lima durante algunas horas.

Con motivo del acceso de los referidos estudiantes a la Facultad, se orga-

nizó en ella una breve actuación, reveladora por cierto, de la sana cordialidad que anima a los estudiantes de San Marcos para con sus colegas de los Estados Unidos. Consistió en una recepción de los viajeros por los alumnos de esta Facultad en el Salón de Actos, en la que el estudiante Corpancho les dió, a nombre de sus compañeros, el saludo de bienvenida. Hablaron también la señorita Casanova y el señor Tovar, ambos estudiantes de la Facultad. Luego, a nombre de los visitantes, hablaron un estudiante americano, una americana y un mexicano que también forma parte del grupo de campeones de oratoria de las Universidades Americanas.

Finalizó el acto un breve discurso del doctor José Gálvez, Decano de la Facultad, en el que agradeció la visita de los estudiantes norte-americanos.

Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos por el alumnado concurrente.

EL DOCTOR GLEN LEVIN SWIGGETT Y LA FACULTAD DE LETRAS

Como director de la excursión que llevan a cabo los estudiantes americanos a que se refiere la nota anterior, pasó por el Callao el doctor Glen Levin Swiggett, catedrático de Economía Internacional de la Universidad de Jorge Washington, conocido ya en nuestro país por su actuación ante el Congreso Científico Pan-Americano que se reunió en esta capital el año 1924.

Desgraciadamente, el doctor Swiggett no pudo desembarcar como eran sus deseos a causa de su salud quebrantada durante la navegación; pero habiendo enviado un cordial saludo a nuestra Facultad y luego un agradecimiento por la recepción de los estudiantes de su cargo, el señor Decano cumplió con hacer visitar al profesor Swiggett agradeciéndole a nombre de la Facultad su saludo.

KEYSSERLING

Profundamente sensible ha sido para la Universidad, y muy especialmente para la Facultad de Letras, que el eminente Keysserling no haya podido venir a dictar un curso de conferencias, como se había acordado. Iniciadas las gestiones por el Doctor Honorio Delgado, llevó la proposición al Consejo Universitario el Decano doctor José Gálvez, habiendo sido aprobada por unanimidad y autorizado el Rector para hacer las gestiones necesarias. Encargado el Decano de esta Facultad por el propio Rector para formalizar dichas gestiones, se obtuvo del señor Ministro de Instrucción doctor Matías León un subsidio especial para subvenir a todos los gastos que demandase la presencia en Lima del ilustre autor del Análisis espectral de un continente. Pero desgraciadamente, cuando nuestro Ministro en La Paz señor Enrique Bustamante y Ballivián, hizo la invitación oficial a nombre del Rector de esta Universidad, Keysserling expresó su sentimiento por no poder venir a Lima. El Consejo Universitario acordó entonces transmitir al pensador alemán su pesar por este hecho y últimamente se ha recibido en el Rectorado una nota de Keysserling en que éste manifiesta que el estado de su salud, que se le afectó seriamente en La Paz, y sus compromisos antelados en otras partes, le privaban, por ahora, de visitar el Perú como era su más ferviente deseo.

La Facultad de Letras, que tanto interés tuvo en la presencia en Lima de esta gran figura del pensamiento contemporáneo y que puso toda su actividad para lograrlo, aprovecha esta oportunidad para expresar su sentimiento y para confiar en que en próxima oportunidad puedan Catedráticos y alumnos de San Marcos escuchar la palabra del gran filósofo y sociólogo germano.

LA FACULTAD DE LETRAS Y LA PUBLICACION DE LAS OBRAS DE SUS CATEDRATICOS

La Facultad de Letras, cumpliendo un deber de apoyo y estímulo a la labor de investigación de sus catedráticos, ha contribuído, en la medida de sus posibilidades económicas, a la publicación de dos importantes obras de carácter histórico-nacional: "El Perú" del doctor Horacio H. Urteaga y "La Iniciación de la República" del doctor Jorge Basadre, que constituyen valiosísimos aportes a la investigación de nuestra historia.

LA FACULTAD DE LETRAS EN LA CEREMONIA DE APERTURA DEL AÑO UNIVERSITARIO DE 1929

Habiéndose reabierto, por disposición del Estatuto, la ceremonia de apertura de las labores universitarias, correspondió este año a la Facultad de Letras en la persona de su catedrático del curso monográfico de Historia del Perú, doctor don Jorge Basadre, el honor de tener a su cargo el tradicional discurso de orden.

El doctor Basadre llenó brillantemente su cometido con la lectura de su interesante trabajo académico sobre "La Multitud, la Ciudad y el Campo en la Historia del Perú", que, por estarse publicando en la Revista Universitaria, no recogemos en las páginas de este órgano.

OBRAS Y REFORMAS EN LOS SERVICIOS Y EN EL LOCAL DE LA FACULTAD

En lo que va corrido desde que se puso en vigencia el Estatuto Universitario se han realizado algunas obras en el local de la Facultad, a la vez que se han introducido sustanciales reformas en los servicios administrativos de la misma.

La Secretaría ha sido reorganizada por completo. Se han abierto nuevos libros para tomar razón de todos los expedientes, informes, etc.; se están formando legajos especiales con los trabajos de los alumnos; se están haciendo empastar las actas de pruebas y exámenes; se ha comenzado el arreglo del archivo propio de la Facultad y se está organizando un sistema de fichas estadísticas u hojas del estudiante, en las cuales pueda seguirse la marcha de cada alumno, desde su ingreso, aparte de las constancias generales que arrojen los libros de matrículas y exámenes. También se ha abierto un libro de recortes de periódicos.

Tanto en el local mismo del Decanato y de la Secretaría, como en las aulas del segundo y cuarto año se ha efectuado mejoras que eran indispensables, para dar mayor luz y comodidad a los estudiantes; se ha renovado el mobiliario de la clase del cuarto año, con la adquisición de una amplia mesa de trabajo y sillas que ofrecen hoy a los estudiantes mayor confort. El curso de Historia del Arte cuenta hoy, además de la Linterna de proyecciones, con una Ortofónica del tipo para conferencias y se ha adquirido discos especiales para estudiar la evolución de la música.

Para el próximo año se prepara la reforma completa del aula de primer año, y se espera hacer una nueva aula que servirá a la clase y laboratorio de Psicología que, seguramente, habrá llegado para entonces. Se han pintado, además, el primer claustro y algunas de las salas de estudio, se ha hecho reparar el mobiliario del salón de sesiones y se han arreglado los servicios higiénicos; todo dentro de los medios permitidos por el presupuesto de la Fa-

eultad. Con ayuda especial de fondos del Rectorado, que agradecemos debidamente, se está procediendo al arreglo del primer claustro.

SECRETARIO Y ADMINISTRADOR DE LA REVISTA DE LA FACULTAD

Por resolución del Decanato de la Facultad confirmado por la junta de Catedráticos en sesión de 17 de julio del año en curso, fué nombrado Secretario y Administrador de la Revista de la Facultad de Letras el señor Alcides Spelucín.

BIBLIOTECA ESPECIALIZADA DE LA FACULTAD

A iniciativa del Decano de la Facultad se acordó en el mes de mayo del presente año formar una Biblioteca Especializada que sirviese de elemento auxiliar al funcionamiento de los Seminarios que hay el vivo propósito de establecer en la Facultad.

Al efecto se remitió a cada uno de los catedráticos principales, interinos y profesor de idiomas la circular N° 7, solicitando una contribución de libros para dar comienzo a dicho propósito.

Gran parte de ellos han contestado ya a la citada circular, enviando valiosos contingentes de libros cuya nómina iremos publicando en números posteriores.

GRADOS DE DOCTOR Y BACHILLER EN LA FACULTAD

Han obtenido el grado de Doctor en la Facultad hasta el mes de setiembre del presente año, los bachilleres señores Roberto Mac Lean y Estenós y Carlos Rodríguez Pastor.

Han obtenido diploma de Bachiller en la Facultad los estudiantes que a continuación se expresa: señoritas María Esther Gálvez, Luzmila Idoña y Eva Solano; señores Julio A. Chiriboga, Benjamín Morote, Néstor Lonzooy, Ismael Bielich Flores y Aurelio Miró Quesada Sosa.

TEMAS PARA LOS ASPIRANTES A GRADO

Las diversas secciones de la Facultad, por acuerdo de 8 de marzo de 1929, han dado cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 137 del Estatuto Universitario y en el inciso 7° del artículo 64 del Reglamento General de la Universidad, formulando la siguiente lista de temas para los aspirantes a grados:

FILOSOFIA.

- 1—Las teorías estéticas.
- 2—La psicología estética.
- 3—La importancia estética del debate sobre la poesía pura.
- 4—La filosofía del renacimiento.
- 5—Spinocismo y platonismo.
- 6—La filosofía del romanticismo alemán.
- 7—La filosofía de Heráclito.
- 8—El problema de lo uno y de lo múltiple en la filosofía de Platón.
- 9—La metafísica cristiana.
- 10—Los problemas fundamentales de la ética.

- 11—Relaciones entre el arte y la moral.
- 12—Organización de la familia en el Perú desde el punto de vista ético.
- 13—Psicología comparada.
- 14—Psicología étnica peruana.
- 15—Biografía y hermeneútica psicológica.
- 16—Problemas fundamentales de la sociología.
- 17—Orientación socialista de la sociología.
- 18—El alma colectiva.
- 19—El neo-realismo.
- 20—La metafísica de la vida.
- 21—El problema del valor.
- 22—Corrientes filosóficas contemporáneas.
- 23—El voluntarismo en Francia.
- 24—La filosofía contemporánea en Italia.
- 25—Teorías educativas aplicables en el Perú.
- 26—Estudios sobre las reformas en la enseñanza primaria, media y superior en sus aspectos generales y particulares.
- 27—Disciplinas psicológicas aplicables a la educación. Exploraciones mentales.
- 28—Posición y fundamentos de la Sociología Nacional peruana.
- 29—Paralelismo entre las nuevas concepciones biológicas del mundo y las nuevas concepciones sociológicas de la vida humana. La lucha o la cooperación por la vida.
- 30—Relaciones entre el arte popular y el arte sabio. Estudio histórico del problema y discusión de las hipótesis contrarias que atribuyen la pre-existencia del uno o del otro. El paso del arte popular al arte sabio o vice versa.
- 31—Panorama general de las escuelas artísticas contemporáneas y posibilidad de unificarlas dentro de ciertas tendencias generales.

HISTORIA «Jorge Puccinelli Converso»

- 1—El aspecto económico-social de la Revolución Francesa.
- 2—La idea imperialista en el siglo XIX.
- 3—La crisis del parlamentarismo en los tiempos contemporáneos.
- 4—Indumentaria de los Inkas.
- 5—La agricultura y la ganadería en el Antiguo Perú.
- 6—Naciones que formaron el Imperio de los Inkas.
- 7—El folklore americano como elemento de reconstrucción de las culturas aborígenes.
- 8—Hasta qué punto sobrevive en el sistema institucional moderno el derecho público romano.
- 9—¿Los hombres representativos del siglo XIII: Francisco de Asís y Tomás de Aquino, fueron renacentistas o medioevales?
- 10—Valor de la obra política de Diocesiano.
- 11—Autogenia en el Perú.
- 12—Urbanismo y ruralismo en el Perú.
- 13—Influencia del factor geográfico en la evolución social del Perú.
- 14—El regionalismo en las guerras civiles desde 1834 a 1895.
- 15—La mujer en la Historia del Perú.
- 16—El aporte de los extranjeros en la Historia del Perú (memorias o relaciones de viajeros y residentes, intervención política de funcionarios y particulares, aporte a la evolución social y económica del país).

- 17—Miranda y los precursores de la Independencia Americana.
- 18—El crimen político en América.
- 19—Influencias de las asociaciones secretas en la Revolución argentina.
- 20—La revolución y las ideas económicas en América.
- 21—Sociología: fuerzas filogénicas y ontogénicas en nuestras tribus salvajes.
- 22—Estudio histórico del proceso de formación de un arte nacional y de nacionalización de las influencias exóticas.
- 23—Importancia del estudio del arte en la investigación histórica. Integración y rectificación de la Historia General por la Historia del Arte.
- 28—Lo que queda en el arte y las culturas occidentales de las influencias de Oriente.
- 29—El Renacimiento; su verdadero sentido; su asimilación en el arte por las culturas no mediterráneas.
- 30—Proyecto de organización de los estudios de Arte Peruano
- 31—Características del Barroco en la arquitectura colonial.
- 32—El alma y su inmortalidad en la Religión Griega.
- 33—Contenido sociológico y literario de la novela peruana.
- 34—La oratoria y el periodismo en las grandes renovaciones políticas.
- 35—El teatro y la realidad entre 1830 y 1850.
- 36—La mita en sus diferentes aplicaciones desde su establecimiento hasta su extinción.
- 37—El período de gobierno y levantamientos posterior a la muerte de Gamarra, hasta la caída de Vivanco.
- 38—Las conquistas de los Incas fuera de la región del Cuzco.

LETRAS.

- 1—La epopeya griega. (Todo lo relacionado con los poemas y los problemas homéricos).
- 2—La tragedia y la comedia antiguas.
- 3—El lirismo antiguo y el lirismo moderno.
- 4—Perspectivas que abre el Renacimiento a la Literatura.
- 5—Las grandes corrientes del Romanticismo.
- 6—Tendencias de la literatura actual.
- 7—Los románticos y el sentimiento de la naturaleza.
- 8—Los caracteres de la decadencia en la Literatura.
- 9—Las literaturas aborígenes de América.
- 10—El romanticismo en América.
- 11—El costumbrismo en el Perú.
- 12—La nueva literatura.
- 13—La literatura y la política.
- 14—La mujer en la literatura contemporánea.
- 15—El romance español en el Perú.
- 16—Don Juan, personaje español, en la Literatura Universal.
- 17—El ensayo y la novela españoles en el siglo XIX.
- 18—Sistematización de las leyes del empleo de las formas *ra, se, ría, re*.
- 19—Determinación de la ley del empleo de diferentes preposiciones con la misma palabra, con el mismo o con diferente significado.
- 20—Unificación de la aparente multiplicidad de significados de las preposiciones.
- 21—Las *germanías* hispano-americanas. Su relación con el castellano.

- 22—El Castellano en Hispano-América. Su pasado. Su actualidad. Su porvenir.
23—Las Academias de la Lengua. Su verdadera misión en España y en Hispano-América.

(Tomado del Folleto de Programas de la Facultad)



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

PROYECCIONES DE LA FACULTAD

“Letras” se propone recoger en esta sección la labor que fuera de la cátedra, pero en relación con las actividades intelectuales del claustro, realizan los catedráticos de esta Facultad.

No puede ser de otro modo, ya que juzga dicha labor como efectiva extensión universitaria, bien reveladora, por cierto, del espíritu que anima a quienes forman la Facultad de que es órgano esta revista.

EL CATEDRÁTICO DE ARQUEOLOGÍA DOCTOR TELLO Y LA UNIVERSIDAD DE MADRID Y LA SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE WASHINGTON «Jorge Puccinelli Converso»

Honran a la Facultad, tanto como el doctor Julio C. Tello, Catedrático de Arqueología Americana y del Perú, las notas que ha recibido de la Universidad de Madrid y de la Sociedad Antropológica de Washington, llamándole la primera para que dicte el curso inaugural de Arqueología, y nombrándola, la segunda, su miembro honorario.

Desgraciadamente, para los efectos del intercambio universitario, el doctor Tello no ha podido trasladarse a España para cumplir tan honroso encargo.

CARNEGIE ENDOWMENT FOR INTERNATIONAL PEACE

Al respecto, en la memoria anual del Director de División of Intercourse and Education del Dr. Nicholas Murray Butler, correspondiente a 1928, (págs. 65-66) se lee lo siguiente, traducido del inglés:

“VISITA DEL DOCTOR JULIO TELLO A LOS ESTADOS UNIDOS

Cuando el Director tuvo conocimiento de que el doctor Julio C. Tello iba a hacer viaje a Nueva York en Setiembre de 1928 para asistir a las sesiones del Congreso de Americanistas, le escribió inmediatamente a este distinguido peruano preguntándole si no le sería posible prolongar su estadía en los Estados Unidos y visitar algunos de los centros científicos y universitarios donde sus conocimientos excepcionales atraerían vivamente al auditorio. El doctor Te-

llo adquirió su preparación antropológica en los Estados Unidos, y es Maestro en Artes de la Universidad de Harvard. Es Director del nuevo Museo Nacional de Arqueología de Lima, y Diputado del Congreso Peruano. Ha realizado excavaciones científicas de gran importancia en la región de la Cultura de Nasca (pre-inca) cerca de Pisco. El aceptó bondadosamente la invitación del Director, y al clausurarse el Congreso de Americanistas se le comprometió para que visitara las siguientes Universidades: Cornell University, Western Reserve University, University of Indiana, University of Pittsburgh, University of Pennsylvania, and Rutgers University.

La eminente reputación científica del doctor Tello y el mérito real de su trabajo hicieron de él un visitante muy deseado. El hecho de que él posee bien el inglés, y que conoce cómo organizar y presentar su material, contribuyó grandemente al éxito de sus conferencias. El Director ha sentido solamente que no le hubiera sido posible al Dr. Tello permanecer un tiempo mayor en los Estados Unidos, porque su visita fué una positiva contribución a la cooperación entre los hombres de ciencia americanos.

La Dotación Carnegie contribuyó con \$ 800 para los gastos de viaje del doctor Tello".

Conferencia del doctor Luis Alberto Sánchez, Catedrático de Literatura Americana y del Perú, auspiciada por la Asociación Nacional de Periodistas.

La Asociación Nacional de Periodistas inauguró su ciclo de conferencias el 17 de junio último, con una sustentada por el Dr. Luis Alberto Sánchez, Catedrático de Literatura Americana y del Perú, en nuestra Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos, y miembro de la directiva de dicha Asociación. La conferencia se realizó en el local de la Sociedad Geográfica. En ella estuvieron presentes, además de muchas personalidades, el Decano de la Facultad, doctor Galvez y varios de los señores catedráticos.

Comenzó el doctor Sánchez indicando que en su concepto los periodistas, bien sea desde las columnas de sus periódicos, bien en otra clase de reuniones, tienen el deber de opinar siempre y de afrontar los diversos problemas, ya sean políticos, ya literarios y pedagógicos. Y que entre estos problemas existía uno, el que se refiere a la orientación de la literatura popular, que debiera ser estudiado y vulgarizado lo más posible. Dijo que hablar de la literatura y el pueblo puede parecer un poco absurdo, cuando se ha popularizado tanto la teoría de deshumanización del arte, pero que lo alentaba el hecho indudable de que ahí mismo donde se proclamaba esta teoría, en España, los escritores estetas volvieran la mirada a lo humano, a la masa, como se ve en el "Ruedo Ibérico" de Valle Inclán, las novelas de Baroja, las canciones de García Lorca, etc., en que se reproduce el viejo fenómeno que admirablemente representó Góngora: nutrir su arte de elementos populares.

Habló, luego, de las tendencias colectivas y clasistas de la literatura de hoy. Expuso el caso ruso y la fisonomía de la literatura americana generalmente teñida de elementos sociales, como el caso de Méjico.

Trató enseguida de la literatura y sus relaciones con el pueblo, en el Perú y América, indicando que obedecía en ésto al propósito de difundir y extender, lo más que fuera posible, el contenido del curso que dicta en la Universidad.

Clasificó, advirtiendo que era nada más que una clasificación provisional y para ordenar conceptos, la literatura juzgada en relación con el pueblo en cuatro partes: **del** pueblo, **para** el pueblo, **sobre** el pueblo y **con** el pueblo. En la primera colocó la conseja, lo folklórico, la anécdota, la tradición. En la segunda, la subliteratura, como la llama Epstein, el folletín, el subcinema, la explotación de la ingenuidad. En la tercera, la propaganda de ideas clasistas.

tas, la sumisión de la literatura a lo social o económico. En la cuarta, el verdadero interés por la masa, la penetración con ésta, el sentido actual.

En la literatura del pueblo advirtió enseguida algunas características fundamentales. Observó el doctor Sánchez que en otros países se han realizado profundos estudios sobre el particular, mencionando algunos de ellos, como el de Carrizo en Argentina, Retrepo en Colombia, Rivas en Méjico, etc. Y comenzó a señalar caracteres. Dijo que la literatura del pueblo es generalmente **anónima**, lo cual se advierte en el cantar quechua, el cielito uruguayo, la huella argentina, la cueca chilena, el tondero costeño; y señaló algunas relaciones entre el sistema comunista incaico y el anonimato general de su civilización. Habló de la **soledad**, que engendra el **monólogo** del llamero, circunscrito a su cumbre y a su rebaño; y el **diálogo** característico de los criollos, mestizos, costeños, como se ve en el Perú y entre los criollos de Argentina, Uruguay, Chile, Méjico, Venezuela, etc, citando algunos diálogos famosos como los de Chano y Contreras, y la técnica de nuestros tristes y marineras. Mencionó la afición **croniqueril** de esta literatura, dividiéndola en crónica de **grandes sucesos** y de **incidentes**: citó entre los primeros, la serie de poemas, cantares, sobre los hechos de la Independencia, los cielitos liberales en el Plata, las huellas federales, etc; entre los segundos, las historias dramáticas de bandidos, bohemios, personajes como Luis Pardo, Alejandrino Montes, matches de box, raids aéreos, pequeños temas patrióticos. Habló del **romanticismo**, de lo sentimental de esta literatura y se refirió al tango y a sus personajes y escenas. Mencionó enseguida la característica **alusiva** y **polémica** de los romances populares, citando los que se escribieron en Lima a propósito de la muerte de Antequera hacia 1745, sobre Amat y la Perricholi hacia 1767; sobre Abascal, después; los listines de toros, los temas sobre caudillos, citando a los principales; canciones como "La Chicha" de Alcedo y Torre Ugarte, "La cucaracha" mejicana; y la frecuencia con que en los cancioneros populares se usa de la respuesta a tangos extranjeros, y polémica en general. Por último observó la coincidencia en sus temas primitivos y simplistas: **machismo**, **requiebrismo**, **donjuanismo**; el culto al tipo **outlaw**, al "maldito", el odio a la ley, como reacción contra la opresión; el sentido de inconsciente protesta y de exaltación de ciertos personajes menores. Además observó la diferencia entre la galantería indígena y la criolla, anotando como temas predilectos de la primera, la paloma y la choza; y en la segunda la rosa, el clavel y el jardín. Glosó el sentido del abandono en la poesía indígena y criolla: resignación y jactancia; e hizo un paralelo entre la quena y la chaveta.

Trazó, luego, un cuadro de los caracteres de la subliteratura para el pueblo. Habló del significado de la fatalidad, el desenlace moral, la lógica pura, el desarrollo apasionante, el tipo invariables de los personajes, unilaterales, sin complicaciones, y a través de diversas obras, especialmente teatrales, anotó la hipérbole, la inescrupulosidad, la fantasía inferior, y el sentido industrial de estas manifestaciones literarias.

La literatura sobre el pueblo le mereció al doctor Sánchez un deslinde previo entre la masa en la literatura antigua y la masa en la literatura actual. Hizo notar que las masas en Homero, en la Divina Comedia, y hasta en Hugo, eran como comparsas para destacar al personaje. Pero, que a partir de Dostoyewsky, así como el personaje se complica, se complica la masa y adquiere el contorno de un personaje ella misma. Citó los casos de "El Cemento", "Los Encadenamientos" y "Las ciudades y los años", presentando a Gladkov, Barbusse y Fedin como casos de autores de emociones multitudinarias; y glosó "Los Lobos" del Teatro de la Revolución de Romain Rolland como tipo de una obra en la que el personaje y el interés personal desaparecen ante la masa. Insistió en no confundir literatura de masa, con literatura

proletaria, tendenciosa, y citó el caso de la evolución rusa, última aludiendo a las tendencias de los grupos de la "Wapp" y "La Fragua" y a las opiniones de Lunarchasky y Trotsky con respecto a la literatura al servicio del proletariado y a la literatura como espejo y expresión de éste.

Terminó refiriéndose a la literatura con el pueblo, aludiendo a la evolución que se opera en los sectores literarios, que, por diversos caminos, confluyen a la masa. Así como cada "clase crea su propio arte" según la frase de Trotsky, cada época tiene su emoción. Eso explica porque los artistas se sienten atraídos por lo mayoritario, que se depura y se ahonda; los sociólogos, por el problema de la masa que se revela y se rebela; los filósofos por la vida humilde y callada, que se exalta; los hombres por lo dolido, que se rebela; los estetas mismos por lo feo que se sutaliza y se embellece a fuerza de emoción. Y terminó la conferencia manifestando que la masa ha sido el gran personaje de casi todas las grandes obras; y que los tipos representativos lo han sido, sólo a condición de expresar un sentimiento multitudinario.

Tal fué en rápida síntesis el contenido de dicha conferencia.

"NUESTRO AÑO TERRIBLE", conferencia del doctor Luis Alberto Sánchez en la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA)

El 27 de agosto último sustentó el mismo Catedrático de Literatura Americana y del Perú, una conferencia con el título que encabeza estas líneas.

Empezó manifestando que para conocer bien la mentalidad de la generación de 1879, era necesario fijar bien las características de la que la antecedió; y que el título "Nuestro año terrible" se refería, ya que tanto imitó la literatura peruana a Francia, al dictado que Hugo le dió al año 70, equivalente, en cierto modo, a nuestro 79.

La generación romántica,—dijo el doctor Sánchez— tuvo como características, las siguientes:

1º fué **españolista**, lo cual se explica porque la formaron directamente, dos españoles, Fernando Velarde, poeta, pedagogo, impresor y periodista; y Sebastián Lorente, pedagogo, escritor, historiador; indirectamente, José Joaquín de Mora, que había iniciado cierto modo romántico, en sus "Leyendas Españolas" y también el grupo clasicista de Pardo que, en el 43, comenzó a acercarse al romanticismo; pero siempre a través de España.

2º que ese movimiento fué un tanto de **elite** y **oficialesco**. A los poetas como el ciego Pedro Elera y el "loco" Quiroz, se les tuvo a menos. La bohemia en cambio fué bien acogida en ciertos círculos. Velarde tuvo abiertos los salones aristocráticos. Althaus, y los demás también. La Sociedad Amigos de las Letras que se formó después fué presidida por el exministro Tejeda, protegido por el general Prado, recibió regalo de muebles de don Francisco García Calderón y donación de las dietas de don Manuel Pardo. Citó los casos de varios de los románticos que disfrutaron de favor político y puestos públicos.

3º **individualismo** y cierto **idealismo vaporoso**. Citó versos en que se elogian las abstracciones: Bien, Justicia, Libertad, etc. Algunas palabras de Velarde proclamando el individualismo, pero citó el caso de los cenáculos pequeños.

4º que reinaron **fatalismo**, **soledad verbal** y **dolor reglamentario**.

5º que fué **centralista** y, como el medio no se expandía, poseía una tonalidad **figona**, de donde provino el matiz **chistista** e **irónico** de unos, y **libelista** en otros;

6º que no entendió en nada nacional hondo; al indio, por ejemplo, lo tra-

tó como **espectáculo**, no como problema, y eso se puede ver en "Abel" de Salaverry, los indios de Rocca de Vergallo, los mismos de las "Tradiciones" etc;

7° que tuvo por culto la **lejanía**. Esta lejanía cuando la consideraba como espacio, producía el concepto de lo **distante**; anhelos europeos y asiáticos; poetas cruzados, y caballeros templarios de Corpancho, huries de Palma, marqueses de los demás; amada inaccesible; "Notas perdidas" de Marquez, "Cartas a un ángel" de Salaverry, que fué, según dijo el conferencista, lo más lejano que se escribió en toda la literatura peruana. Cuando lo lejano se aplica al tiempo, produjo el **pasadismo**: este **pasadismo**, por influencia del **españolismo**, fué **colonialista** y **minucioso**: se bifurcó en eruditos e imaginativos. Los eruditos cultivaron el dato, lo menudo: Mendiburu, Polo, Zegarra; los fantaseos, la imaginación, pero en anécdotas: Palma, Lavalle, Camacho que perteneció a la agrupación.

Llamó el conferencista a la guerra del 79, la lección de la violencia, y aludió a un pensamiento de Sorel al respecto. Dijo que en los reductos se comprendió la inutilidad de la queja, de la evocación, del idealismo, del centralismo, y comparó la inquietud de entonces, con los movimientos literarios de Europa en 1870 y 1918. Hizo un trazo de la beligerancia de las provincias y el valor del radicalismo.

Exaltó el valor de guía y mentor de Gonzalez Prada. Se refirió a la etapa provisional de exaltación del personaje guerrero y el episodio patriótico entre 1879 y 1885 en que se presentan Prada y su grupo.

Dentro de una tesis aún romántica, caracteriza la acción de este grupo del siguiente modo:

1° **antiespañolismo**, que significa **anticonservadorismo**, representado desde un criterio filológico y literarios por el "Diccionario de Peruanismos" de Juan de Arona y los discursos de Prada en el Ateneo y el Olimpo;

2° **popularista**, con tendencia al pueblo, a la masa, saliendo de la elite. Amazaga dió conferencias a los obreros, siguiendo el ejemplo de Prada, y lo propio lo realizó Abelardo Gamarra. Se exalta a los provincianos, conocidos en los reductos.

Esto es lo que Sánchez llamó el **re-descubrimiento del Perú**.

3° se caracteriza por su **inoficialidad**. El Circulo Literario insurge contra el Club Literario. Ataca al gobierno de Cáceres por lo de Grace en "La Luz Eléctrica". Prada constantemente propugna rebeldías.

4° es **realista**; estudió al indígena. La señora Matto escribe el primer libro de preocupación indigenista. Trata de formar un frente político y de intervenir en la vida pública.

5° es **presentista**, en vez de **pasadista**, desconoce la lejanía, salvo lo que produce el porvenir.

6° en vez de dolor, tiene **rencor**, **sentido de cooperación** en vez de individualismo; lucha en vez de contemplación; lo cual se manifiesta hasta en la formación de la "Unión Nacional" en 1891.

7° es **positivista** y rinde pleitesia a la **ciencia**; predilección por la metáfora sacada de la química y la física, como se vió en retazos de Prada y de la señora Matto.

8° **antimilitarista**.

9° **anticentralista**. En los reductos se conoció el aporte del indígena y del provinciano en general, de donde surgió el federalismo que predicó la Unión Nacional.

Después abordó Sánchez un ligero cuadro de la generación que nació de la del 85, y que participó en la lucha del 95. La caracterizó como generación transaccional y populachera. Citó fragmentos sobre su sentido civil y su

seudopopularismo, su antimilitarismo, su culto al personaje, al caudillo; su fatalismo disfrazado por manifestaciones de voluntad; su españolismo encubierto; su tendencia sedicente social y su efectivo torremarfilismo; la aparición de algo de anarquismo, templado por la ambición política presente, y terminó glosando la incapacidad para la confianza en esta generación que fué eminentemente transaccional y "montonera".



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

En esta Sección se publica la noticia bibliográfica de todas las obras recibidas en la Redacción de la Revista. Los señores Autores y Editores deberán enviar dos ejemplares de las obras para su recensión y crítica.

LA REVOLUCION FRANCAISE, por Albert MATHIEZ. — 3 vol. — T. I.: La chute de la Royauté: 3a. edition: 1928. — T. II: La Gironde et la Montagne: 2a. edition: 1827. — T. III: La Terreur: 2a. edition: 1928. — Collection Armand Colin. — Librairie Armand

Colin, París
«Jorge Pucchi y Converso»

He aquí al más sólido, al más honesto, al más científico, al mejor documentado de todos cuantos han escrito la historia de la Revolución Francesa. Esta vez se trata de un historiador de izquierda. Albert Mathiez lo es, sinceramente, sin falsos alardes, con entera convicción de sabio. Pero ¿no es de mal gusto o erróneo ubicar en las derechas o en las izquierdas a los exhumadores del pasado? La ubicación es posible, a mi ver, si se atiende tanto a la simpatía del historiador por los fenómenos económicos y sociales pretéritos, cuanto a su filiación actual dentro de las corrientes del pensamiento o de las tendencias a la acción, de izquierda. Y éste es el caso de Mathiez, visiblemente inclinado hacia las izquierdas comunistas francesas, con las cuales mantiene estrecha relación. Ahora, que no hay que confundir semejante historicismo de izquierda con el resobado materialismo histórico, porque si en el mejor de los casos éste intenta nada más que una interpretación económica de la Historia, aquél investiga lo económico y lo social, junto a otros aspectos, para tener una visión lo más exacta y completa de la Historia. Mientras el marxista —y Mathiez no lo es, como tampoco lo fué el autor de la *Histoire Socialiste de la Révolution française*— ensombrece la Historia al cubrirla con el manto de una generalización imposible, el historiador de izquierda la esclarece al investigar el juego de los factores económico y de clase, y al aceptar su importancia en la medida en que ella se evidencia en la dirección de ciertos acontecimientos, en ciertos y de-

terminados períodos históricos. Desde este punto de vista, Mathiez es el historiador que con más ciencia ha estudiado los aspectos social y económico de la Revolución Francesa, que otros olvidaron o desconocieron por creer que dada la objetividad política del fenómeno, sólo políticas podían ser sus causas y sus derivaciones. A Jaurés y a Mathiez se debe el haber reemplazado la vieja interpretación burguesa por una interpretación de curva más amplia que, llámesela socialista o como se quiera, asigna al hecho económico, en aquél gran suceso, su justo y exacto rol.

No es éste, por cierto, el exclusivo mérito de Mathiez. Antiguo profesor en Dijon y hoy maestro brillante en la Sorbona, encargado de la cátedra— otrora ocupada por Alaud— que ese sabio instituto dedica al estudio de la gran Revolución, Mathiez lleva consagrados más de veinte años de su vida a investigar una de las crisis decisivas de la Historia. Con un cariño, una dedicación y una honradez posibles solamente en pueblos de depurada tradición intelectual, Mathiez ha escrito libros, monografías y artículos cuya originalidad ha producido conmoción y espanto en las filas de los autores consagrados. Su técnica ajustada, su dialéctica fina, su estilo fogoso y su documentación abundante, en parte recogida en los vírgenes archivos provinciales de Francia, le han permitido derribar muchos ídolos, abrir más claros horizontes, fijar nuevas verdades y deshacer muchas leyendas sobre la Revolución. El lema de este historiador circunspecto, que él mismo se encarga de expresar y que invita al ademán admirativo y respetuoso, es: "no afirmar nada que no se funde en pruebas ciertas, no tener por exacto sino lo que digan testigos bien informados y dignos de fé, no juzgar a los hombres y las cosas del pasado sino según las maneras de juzgar y de pensar de su época, rechazar sin piedad las interpretaciones tendenciosas o erróneas". Si a Alaud le tocó en suerte echar abajo la armoniosa arquitectura de los *Orígenes de la Francia Contemporánea*, tan largamente trabajada, decorada y embellecida por ese artista laboriosísimo que fué Taine, a Mathiez le ha tocado, a su vez, el papel de demoleedor de la obra del autor de la *Histoire Politique de la Révolution française*. ¡Y qué demoleedor!. Inflexible, vehemente, implacable, en la mano las pruebas y los documentos de los cuales otros se sirvieron con prisa o adulterándolos, bajo el influjo de la pasión, sin amor a la verdad.

Mathiez fundó en 1908 la *Société de études robespierristes*, cuyo órgano, una utilísima revista, *Les Annales révolutionnaires*, se ha convertido hoy en los *Annales historiques de la Révolution française*. Esta sociedad robespierrista no se dedica únicamente a vindicar al "Incorruptible", sino que investiga en todo el vasto campo de la Revolución. Al presente, son valiosos los frutos logrados, las rectificaciones impuestas, los aspectos esclarecidos, la nueva documentación publicada. Sin exagerar, puede afirmarse que ella está contribuyendo a rehacer la historia de la Revolución, que muchos creían definitivamente escrita.

Aparte los numerosos estudios aparecidos en revistas, Mathiez lleva publicado: *Rome et le Clergé française sous la Constituante*; *La Révolution et l'Eglise*; *Etudes robespierristes*: 1a. serie. *La corruption parlementaire sous la Terreur*. — 2a. serie. *La conspiration de l'Etranger*; *Robespierre terroriste*; *Danton et la Paix*; *La Révolution et les Etrangers*; *Un proces de corruption sous la Terreur*; *L' Affaire de la Compagnie des Indes*; *La Theophilanthropie et le Culte decadaire*; *Contributions a l'Histoire religieuse de la Révolution*; *Les Lois françaises depuis 1815 jusqu'a nos jours* (en colaboración con L. Cahen); *La Victoire en l'an II* (Esquisses historiques sur la Defense national); *Les Origines des Cultes révolutionnaires*; *Les Grandes journées de la Constituante*; *Le Club des Cordeliers pendant la crise de Varennes et le massacre du*

Champ de Mars; Les Conséquences religieuses de la journée du 10 août 1792: La Déportation des Prêtres et la sécularisation de l'état civil; La vie chère et le mouvement social sous la Terreur; Autour de Robespierre; Autour de Danton; La Révolution française (3 vol.); La Réaction thermidorienne.

Muchos de estos libros han sido traducidos a idiomas extranjeros, notándose la especial predilección de los rusos por la obra de Mathiez.

* * *

*

Los tres pequeños volúmenes de *La Révolution française*, publicados por Colin, constituyen un *Manual* más bien que un *Tratado*, una síntesis maravillosamente hecha en vez de una larga exposición, una suma rica y apretada de hallazgos y nuevos puntos de vista, antes que un grueso infolio, de literatura apoplética y reventando de citas. Es el fruto maduro de una larga investigación, el libro tal vez escrito de un tirón por la continua familiaridad con la materia, y aquél donde menos se razona y mejor se comprueba, sin trabajo, fluidamente, con cálido y vigoroso lenguaje. Desde luego, hay que leerlo sin prejuicios y olvidando lo aprendido en volúmenes eruditos y elocuentes, con el espíritu fácil a la persuasión del autor, cuyo arte magnífico de narrador elegante y concienzudo a poco se impone y convence.

Tratándose de hechos tan sabidos, lo que interesa es conocer la interpretación que de algunos de ellos da Mathiez y su aporte personal a la historia de la Revolución.

Ante todo, Mathiez introduce una novedad en cuanto a los períodos de la Revolución, que él clasifica así: 1º, la revolución mobiliaria; 2º, la revolución burguesa; 3º, la acción de los habitantes de las ciudades y del campo; 4º, la dictadura del proletariado. Aulard había dividido también la Revolución en cuatro períodos, pero de modo cuán distinto: 1º, orígenes de la democracia; 2º, la república democrática; 3º, la república burguesa; 4º, la república plebiscitaria. Esta sola confrontación basta para comprender la radical diferencia de criterio que separa a los dos historiadores.

La "révolte nobiliaire" había sido nada más que vagamente mencionada por los historiadores que precedieron a Mathiez, al citarla como la consecuencia de aquella "revolución desde arriba", que intentaron sin éxito Malesherbes y Turgot, ministros clarividentes. Mathiez estudia el hecho a fondo y precisa los alcances de la actitud rebelde de la nobleza frente a la monarquía. Fué para hacer aprobar su vasto plan de reforma económica, que el ministro Calonne convocó una asamblea de notables: nobleza de espada y aristocracia de toga, prelados, consejeros, alcaldes y algunos diputados. En concepto del ministro, la aprobación no podía dejar de producirse. "Il n'y avait pas d'exemple que les notables choisis par le roi aient résisté a ses volontés". Sin embargo, luego de indignarse y mostrarse estupefactos ante la enormidad del déficit que se les invitaba a cubrir, se resistieron. "Ils rappellerent que Necker, dans son célèbre *Compte rendu* paru quatre ans auparavant, avait accusé un excédent des recettes sur les dépenses. Ils exigèrent communication des pièces comptables du budget. Ils réclamèrent que l'état du trésor royal fut constaté tous les mois, qu'un compte général des recettes et dépenses fut imprimé tous les ans et soumis a la vérification de la Cour des Comptes. Ils protesterent contre l'abus des pensions Calonne par se défendre dut dévoiler les erreurs du *Compte rendu* de Necker. Necker répliqua et fut exilé de Paris. Toute l'aristocratie nobiliaire et parlementaire prit feu...". Mientras tanto, el pueblo permanecía tranquilo: sólo los nobles.

se agitaban con violencia alrededor de Luis XVI, quien, para complacerles, despidió a Calonne. La resistencia del Rey y de la Corte a convocar los Estados Generales en 1787, cuando el prestigio real no estaba aún comprometido y cuando todavía era posible consolidarlo, hizo perder la última "chance" de evitar la Revolución. "Des lors la rébellion nobiliaire, dont l'aristocratie judiciaire prend la direction, ne connaît plus de frein". Los Parlamentos provinciales multiplicaron sus quejas y protestas y el de Paris se hizo popular rehusando al ministro Brienne el registro de un edicto sobre timbres. "Les magistrats paraissaient défendre les droits de la nation. On les traitait de Peres de la Patrie. On les portait en triomphe". Y cuando el Rey ordenó el registro de la ordenanza sobre empréstito, el duque de Orléans se atrevió a calificar la medida de ilegal. Luis XVI desterró, entonces, a Orléans y, para aplastar a los Parlamentos, reorganizó la justicia. Pero entonces entró en escena un nuevo partido, el partido "des Américains, des Anglomanes ou des Patriotes, qui comptait des recrues non seulement dans la haute bourgeoisie, mais parmi certains conseillers des enquetes comme Duport et Frétau...". Los nuevos actores eran Lafayette, el duque d'Aiguillon, el marqués de Condorcet, el conde de Mirabeau, los banqueros Claviere y Panchaud y otros representantes más de la alta nobleza y la alta burguesía. ¿Cuál podía ser el programa revolucionario de estos nobles y burgueses? Transformar la Francia en monarquía constitucional representativa y acabar con el despotismo ministerial. Tal fué el verdadero sentido de la "revolte nobiliaire", que por un momento, tal vez el más decisivo, tuvo en sus manos los hilos de la Revolución, antes de que ésta se convirtiera en agitación popular.

En los sucesos del mes de junio y en la toma de la Bastilla, Mathiez vé marcarse la influencia del mal estado de las finanzas y la acción de los banqueros de Paris. "Depuis le début de juin, la Bourse baissait sans cesse. A l'annonce du lit de justice, toutes les banques de Paris avaient fermé leurs guichets. La Caisse d'escompte avait envoyé ses administrateurs a Versailles exposer les dangers dont elle était menacée. La Cour avait contre elle toute la finance"... La influencia de los banqueros se hizo sentir aún más cuando el 11 de julio Necker fué obligado a renunciar y el Rey reconstituyó el ministerio con un contra-revolucionario declarado como el barón de Breteuil. "Le bruit courut le lendemain que la banqueroute allait étre proclamée. Aussitot les agents de change se réunirent et décidèrent de fermer la Bourse en signe de protestation contre le renvoi de Necker. De l'argent fut répandu pour gagner les soldats. Des banquiers, comme Etienne Delessert, PrévotEAU, Coindre, Boscary, s'enrolèrent avec leur personnel dans la garde bourgeoise en formation"...

Fiel a su tendencia, Mathiez estudia, en capítulo aparte, la "cuestión financiera", antes de la caída del trono, para mostrar la íntima conexión que existe entre el hecho político y el fenómeno económico. Mientras la Corte, más que nunca necesitada de dinero, amenaza, la Asamblea rehusa todo nuevo impuesto. "Ce sont les difficultés financières autant que les insurrections qui ont forcé Louis XVI a capituler". La historia del asignado, prolijamente hecha, permite ver las aflicciones económicas de la Asamblea y medir sus esperanzas. Mathiez enseña, que, al mismo tiempo que instrumento financiero, el asignado fué arma política. "Arme politique, il fit ses preuves, puisqu'il accéléra la vente des biens du clergé et la rendit irrévocable, puisqu'il permit a la Révolution de vaincre ses ennemis intérieurs et extérieurs. Instrument financier, il n'échappa pas aux périls que ses adversaires avaient prévus". La huida de Luis XVI a Varennes y las amenazas de guerra que le siguieron, inspiraron a muchas gentes, en Francia y en el extranjero, graves dudas sobre

el éxito de la revolución y agravaron la situación económica. "Si on dut créer des billets de confiance pour suppléer au manue de petites coupres d'assignats, c'est que l'ancien numéraire, les écus, les pieces blanches et jusqu'au menu billon disparurent de la circulation. Les émigrés en avaient emporté avec eux une certaine quantité au delá des frontieres, mais il en était resté beaucoup a l'intérieur. Si le numéraire ne circulait plus, c'est que ses détenteurs n'avaient pas confiance dans la monnaie de la Révolution et craignaient ou espéraient una Restauration monarchisque. Ils gardaient jalousement et cachaient précieusement la monnaie du roi. Plus tard les assignats royaux feront prime sur les assignats républicain. La France était profondément divisée. Ces divisions sont une des raisons profondes de la crise financiere comme de la crise économique".... "La lutte des deux France s'est exercée sur tous les terrains. **Toute crise politique s'est doublée d'une crise économique et sociale.** C'est ce qu'il ne faut pas jublier quand on veut juger avec équité les hommes et les choses de cet e époque"... "La vie-chere, conséquence de l'assignat, allait contribuer bientôt a la chute de la riche bourgeoisie qui avait gouverné sous la Constituante, d'autant plus qu'aux troubles politiques et économiques se mela une agitation religieuse de plus en plus aigue".

Esta agitación religiosa —cuestión de los cultos revolucionarios, más propiamente— ha dado pábulo a Mathiez para hacer originalísimos estudios, algunos de cuyos resultados se trasmutan en el Capítulo IX del tomo I. "La reorganization de l'Etat entrainat forcément la réorganisation de l'Eglise, tant les domaines de l'un et de l'autre étaient enchevetrés depuis des siecles".... Pero la Revolución, no contenta con dar la Constitución civil del clero, creó, tal vez con ánimo de reemplazarla, todo un conjunto de fiestas nacionales y de ceremonias cívicas, y quiso fundar una como escuela de civismo. Todos los grandes acontecimientos de la Revolución se conmemoraron, se establecieron las fiestas de los mártires de la libertad y se inscribió en el nuevo santoral la fecha del traslado de las cenizas de Voltaire a Paris. "Ainsi s'élabore peu a peu una sorte de religion nationale, de religion de la patrie encore melée a la religion officielle, sur laquelle d'ailleurs elle calque ses cérémonies, mais que les libres esprits s'efforceront plus tard de détacher et de faire vivre d'une vie indépendante. Ils ne croient pas encore que le peuple puisse se passer de culte, mais ils se disent que la Révolution elle—meme est une religion qu'il est possible d'élever en la ritualisant au—dessus des anciens cultes mystiques"... "Ainsi chemine insensiblement le culte patriotique qui trouvera son expression définitive sous la Terreur et qui est sorti comme la séparation des Eglises et de l'Etat de l'échec de plus en plus irrémédiable de l'oeuvre religieuse de la Constituante"....

La Comuna, formidable estallido popular, gesto heróico del pueblo resuelto a defender a todo trance el éxito de la Revolución, es para Mathiez el hecho social por excelencia, cuya significación perdura y trasciende en muchos de los actos del gobierno revolucionario.

La lucha entre girondinos y montañeses dá a Mathiez ocasión para verificar su tesis social. En tanto que el partido montañés representa las ansias populares, la Gironda desarrolla una política de clase al servicio de la burguesía. "Le parti montagnard sera essentiellement le parti de l'ancienne Commune révolutionnaire, tandis que le parti girondin sera formé des députés qui avaient siégé au coté gauche de la Législative avant de former le coté droit de la Convention". Profundas diferencias en cuanto a concebir los problemas esenciales, separan a los dos partidos. Los Girondinos son el partido de la legalidad, que repugna toda medida excepcional, toda medida "revolucionaria". La Montaña, para decirlo en pocas palabras, es la heredera de la

Comuna y de sus métodos. Esta oposición de programas se traduce en una profunda oposición de intereses y casi en una verdadera "lucha de clases". De un lado, del lado de la Montaña, las clases populares —artesanos, obreros, consumidores— que sufren las consecuencias de la guerra: carestía de la vida, falta de trabajo, desequilibrio en los salarios. De otro lado, del lado de la Gironda, la burguesía rica, los comerciantes, los propietarios que defienden sus bienes contra las limitaciones, las trabas y las confiscaciones. Lucha dramática—dice Mathiez— que reviste formas diversas y que es menester seguir en sus mínimos detalles, si se desea conocerla en toda su complejidad.

Mathiez encuentra condenable la política de la Gironda: "puramente negativa". "Elle s'est résumée dans la défense de la propriété entendue au sens étroit et absolu". Si la Gironda no hubiese estado inspirada por una política de clase, habría pensado en repartir los gastos de la guerra "sobre la fortuna adquirida", habría procedido a levantar empréstitos y habría votado nuevos impuestos. Sobre todo, "elle aurait essayé a tout prix de mettre une digue a l'émission des assignats qui avait pour conséquence un renchérissement rapide du prix de la vie". Esta era la política aconsejada por Marat, Saint-Just, Chabot y Jacob Dupont, a quienes no se escuchó. Encerrándose en un círculo estrecho y precipitando el proceso de la "vida cara"—que Mathiez estudia admirablemente— la Gironda prefirió servir los intereses del comercio y de la agricultura, olvidándose de los sufrimientos del pueblo, el que quedó sacrificado ante el principio de la libre concurrencia, que los girondinos consideraban como la panacea soberana. Para justificar su insensibilidad o, más bien, su hostilidad, la Gironda solía emplear un argumento mil veces repedido en la prensa y en la tribuna: "les auteurs des plaintes n'étaient que des "anarchistes" ou des égarés trompés par eux". Brissot atribuía la carestía de los granos "aux seuls agitateurs", haciéndose eco del pensamiento de Roland, cuya política social consistía en oponer a las multitudes hambrientas las puntas de las bayonetas.

También descubre Mathiez en la insurrección clerical y realista de la Vendée, el juego de los factores sociales y económicos. "La fermentation fut, en effet, a peu près générale et partout elle eut en premier lieu des causes d'ordre économique et social. Les raisons d'ordre politique et religieuses ne vinrent qu'ensuite, comme le corollaire des premiers".

¿Y el Terror? ¿Cómo vé Mathiez el Terror? Si la Comuna fué un movimiento de clase, inorgánico y asistemático, el Terror, que Francia se vió obligada a aceptar porque "la victoire était impossible sans la suspension des libertés", es un hecho fatal que se impone paulatinamente, entre otras, por razones económicas. El Comité de Salud Pública dió más de una prueba de hallarse inclinado hacia la reforma social, y la dictadura de los Comités, en la hora más difícil de la Revolución, no fué sino la dictadura del partido "montañés", o sea la dictadura del proletariado.

A Mathiez se debe igualmente el haber puesto en claro la política económica de Inglaterra en contra de la Revolución, las intrigas del capitalismo y la acción peligrosa y secreta de los espías ingleses que repartían el oro a manos llenas entre los tibios y los traidores. Pitt, obteniendo un crédito de cinco millones de libras, estuvo en aptitud de procurarse quinientos millones de asignados. El plan de Inglaterra era arruinar a la República, desacreditando al asignado. Decía la verdad Cambon cuando afirmaba, que la crisis económica y financiera había sido agravada, sinó desencadenada, por las maniobras del enemigo.

Por fin, es Mathiez quien ha hecho ver cómo eran distintos los programas políticos de los "rabiosos" y los "herbertistas", que muchos historiadores con-

sideraron como uno sólo. Y es Mathiez quien ha librado tremenda batalla de reivindicación en favor del "incorruptible" Robespierre, y quien ha puesto en descubierto la verdadera personalidad del "cíclope" Dantón, de Dantón el "patriota", de Dantón el "puro", que ahora, gracias a las tenaces investigaciones del profesor de la Sorbona, se nos aparece como lo que en realidad fué: un hábil y temible bribón que recibía dinero de la Corte, se comunicaba secretamente con los emigrados y estuvo a punto de sacarle dos millones a Pitt so pretexto de libertar a Luis XVI.

Y ahora se nos ocurre una observación marginal. Es Mathiez quien ha dicho que todas las historias de la Revolución respondieron al momento político en que fueron escritas, o sea que los historiadores vieron e interpretaron aquél suceso histórico de acuerdo con los prejuicios políticos y las aspiraciones de su tiempo. ¿No le ocurre a Mathiez un poco de ésto? ¿No acusa su obra una influencia comunista, en parte derivada de la revolución rusa? De todos modos, merece alabanza que un historiador tan equilibrado como Mathiez, incapaz de generalizaciones fugaces y apriorismos apasionados, haya completado el panorama de la Revolución Francesa, poniendo de relieve un importante aspecto olvidado, el aspecto económico-social.

En la fecha (10 de agosto) en que pergeño esta nota destinada sobre todo a presentar a un historiador demasiado conocido en Europa y en América, pero totalmente ignorado entre nosotros, Mathiez desembarca en el Plata, especialmente llamado por el Instituto de la Universidad de Paris en Buenos Aires, para dictar en la Facultad de Letras de la primera Universidad argentina un curso sobre la Revolución Francesa.

M. G. A.

ESPAÑA VISTA OTRA VEZ, por Martín S. Noël. — Editorial "España". — Madrid

Después de sus interesantes trabajos de historia de la arquitectura hispano-americana titulados "Contribución a la Historia de la Arquitectura" (Imp. Peuser Buenos Aires, 1922), "Fundamentos para una Estética Nacional" (Talleres Rodríguez Giles, Buenos Aires, 1926) y "Arte Virreyrial" editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en colaboración con José Torres Revello (Peuser Buenos Aires, 1929); Martín S. Noël acaba de editar en Madrid este libro intitulado "España vista otra vez".

La reciente obra de Noël es, como las anteriores, una afirmación de la posibilidad de que se cree, a base de las expresiones artísticas hispanas y autóctonas, un arte típico en América. Como tuvo oportunidad de remarcarlo el Catedrático de Historia del Arte de esta Facultad, doctor Salinas Cossío en la presentación que de Noël hiciera el año próximo pasado en el acto cultural de que se da cuenta en otra sección de esta Revista, Noël tiene el mérito de haber sido seguramente el primero que en América estudió seriamente y encaró los problemas y las expresiones propias de la arquitectura indo-española. Sus estudios sobre Lima, Cuzco y Arequipa, ciudad ésta última en la que encontró el admirable maridaje de lo español con lo indígena, tienen un valor positivo que comienza a dar sus frutos en todas partes.

Este libro que contiene una visión, no por algo lírica menos sustanciosa, de cosas de España y de América reafirma el generoso empeño del ilustre arquitecto argentino. Su interpretación de las formas arquitectónicas limeñas, consonantes con el ambiente de lugar y de tiempo que los alarifes coloniales tuvieron en cuenta y de las expresiones de Arequipa que son reveladores de un sentido mestizo, profundamente nacionalista y por ende americano, es no sólo bella sino de gran utilidad orientadora. Las comparaciones de Lima con

Sevilla y de Arequipa con Granada, son algo más que simples metáforas literarias. El ambiente está bien aprehendido y bien interpretado y para quien haya visto con un poco de amor estas cosas y haya sentido el encanto evocador de los rincones limeños y de las barriadas y alledaños de Arequipa, la obra de Noël no hace sino ratificar, enriqueciéndole, tal sentimiento.

Al hacer esta nota remarcando la labor generosa y útil del escritor y artista argentino con quien debemos estar tan gratos los peruanos, nos complace rememorar su última estada en Lima y muy especialmente su interesante conferencia dada en el Salón de Actos de esta Facultad.—J. G.

"NUESTRA PEQUEÑA HISTORIA" por X. Lima, 1929

Ya no se cree que la Historia es tan sólo un solemne cronicón de batallas, actos administrativos y biografías. La mejor Historia es la que revive el espíritu del pasado y para ello el estudio de la vida cotidiana, inclusive placeres, vicios y cosas de hogar, es imprescindible. La forma de una ventana, el tono de una canción, el corte de un vestido pueden ser el símbolo no sólo de un estilo sino de una época, de un país. Esa división que cierta gente, sobre todo universitaria, hace entre lo frívolo y lo serio es absurda. Todo depende de la forma como se trate cada asunto. La moda puede dar origen a una crónica inane, a una profunda y hasta pesada disquisición filosófica y a un sabrosísimo y penetrante estudio histórico. Se puede, en cambio (y ello ocurre con frecuencia) hablar del ideal, por ejemplo, con una absoluta insustancialidad.

En el caso del Perú, para conocer las menudas cosas cotidianas que hablan de una época o de un aspecto del carácter nacional en el pasado más elocuentemente que el texto de la Constitución, hay la dificultad de las fuentes documentales. Esa dificultad es tremenda para cualquier ensayo no sólo interpretativo sino aún narrativo o caracterizador. Muchas cosas se han perdido o no han sido escritas o son difíciles de conseguir o son erróneas.

Sé muy bien— y perdónese la referencia personal— que en uno que otro corrillo y por uno que otro interesado en hacer daño impunemente, se me tacha de que en mis inquisiciones históricas doy preponderante importancia a los periódicos. Contra la incomprensión, el error o el prejuicio no cabe respuesta y más cuando ellos parten de quienes viven en el centro de ese envenenado ambiente que algunos llaman intelectual. Quien haya seguido mis publicaciones y mis clases, cuyos defectos y vacíos no desconozco, sabe que procuro reunir en la forma más completa posible el aporte de los libros netamente históricos como meramente de memorias; de los folletos ya sea manifiestos u opúsculos anónimos; de las relaciones de los extranjeros (cuyo testimonio, si bien digno de ser acogido con reservas, ofrece interesantísimas sugerencias y me precio de haberlos incorporado como fuente de nuestra realidad histórica); de la literatura en cuanto contiene referencias sobre la época o los personajes que se trata de estudiar o de interpretar; de las fuentes gráficas incluyendo las caricaturas; y de los manuscritos y el testimonio oral en lo que ellos son posibles. Y junto con todo esto, nó en un plano de superioridad sino en un plano de equivalencia, recibiendo todas las depuraciones que con la crítica cabe hacer, el periódico. No hay que superestimarle, posponiendo a la fuente más veraz o verosímil, convirtiéndolo en una Biblia; bien necio e ingénuo sería quien tal hiciera. Pero tampoco hay que desdeñarlo.

El periódico es a veces el único testigo que queda de muchas cosas. Los protagonistas han muerto o no recuerdan bien; los libros no existen o son deficientes, muchas veces. Pero allí está este testigo olvidado y amarillento. Los años lo han vuelto paralítico, inmóvil en el anaquel cuando su destino era correr, agitar, ir y venir en la tertulia del café, en el gabinete del personaje importante, en la mano del transeunte anónimo, en el ruedo del corrillo fugaz, en

el tibio descanso hogareño. Acerquémonos, sin embargo; su voz no se ha apagado. Poco a poco, mediante su testimonio a veces parcializado y por eso mismo también interesante porque nos revela cómo se pensaba, cómo se creía y cómo se amaba, quedarán lejanos nuestros propios problemas, nuestras propias congojas, nuestra propia actualidad y viviremos la polémica, el debate, el motín de antaño con cierta superioridad taumatúrgica porque podemos retroceder a sus orígenes, predecir su resultado, tener no sólo el punto de vista circunscrito del hombre de entonces sino la mirada panorámica y centralizadora. Y al lado de todo ello, esa historia cotidiana, esa historia menuda, esa **pequeña historia**.

El periódico de nuestra época tiene muchas ventajas sobre el del siglo pasado. Hay el fotograbado, la crónica minuciosa de cualquier asunto de interés local o internacional, el sentido más complejo de la información. Pero esa misma orientación industrial le dá cierta inferioridad. Antes había más libertad de prensa. Además, la opinión pública tenía ingerencia efectiva en el periódico dentro del "comunicado". En "El Comercio", sobre todo, podían publicarse comunicados en cualquier sentido y por cualquier persona; hubo vez en que se publicó algo contra el propio Amunátegui, propietario del periódico. Y los comunicados no sólo versaban sobre política: los había literarios, jurídicos, personalistas, costumbristas, económicos. Algunos tenían el tono profético y libérrimo, otros eran de investigación y análisis, otros burlones y soeces, otros explicatorios y justificativos. Allí escribieron todos, los primeros escritores del Perú como los más mendaces y ocasionales grafómanos.

Por eso el inigualado valor que como fuente histórica tiene "El Comercio". Y aparte de los "comunicados", como tuvo tan larga vida, "El Comercio" reúne en su colección los documentos más importantes de aquellos años, con la circunstancia de que por su inicial prescindencia de partidanismos políticos, da acogida a los de todos los bandos. De otro lado, "El Comercio" inicia o adopta una serie de mejoras entre las que aquí interesan sobre todo, las crónicas de provincias y la gacetilla de la capital.

El Dr. José Gálvez dedicó largos y posiblemente agradables ratos de ocio a leer la colección de "El Comercio", tomando apuntes de las cosas que en su revisión le parecieran más curiosas y en el mismo diario fué publicando algunas de esas notas. El editor del "Almanaque Peruano", señor J. M. Gálvez reunió estas dispersas notas en la publicación que con tanto celo dirige y ha hecho ahora una tirada aparte de ellas bajo el título de "Nuestra pequeña Historia", conservando el seudónimo del autor. "Nuestra pequeña Historia" está dividida en las más variadas secciones: Hombres públicos, industria y comercio, estadística, obras públicas, cultura, médicos y curanderos, vida religiosa, centros sociales y deportivos, la aurora de la notas sociales, costumbres locales, las campanas anunciadoras, expediciones a la selva de oriente, bambalinas, toros, maromas, hípicas y globos, crinolinas, y fraques, daguerrotipos, diligencias y ferrocarriles, heladerías y hoteles, ecos continentales, varios.

Interés ha de despertar no sólo entre la masa lectora sino entre los aficionados a la Historia patria esta amena miscelánea de datos, tomados con singular paciencia y explicados a veces con sabrosos comentarios hechos a base de conocimiento y amor. He aquí un folleto sin precedentes, más valioso quizá en cierto sentido que la literatura costumbrista tan en boga en una época, porque está hecho acépticamente, sin retórica a veces inútil por lo menos para el estudioso, sin fantasía a veces causante de desfiguraciones, de imprecisiones, de falseamientos. He aquí un documento trascendente dentro de su aparente intrascendencia.

HISTORIA DE LA MARINA DE GUERRA DEL PERU. — 1821-1924. —

por el Capitán de Fragata de la Armada Nacional, Manuel I. Vegas

G. — Imp. "Lux", de E. L. Casto. — Pacae 932. Lima, 1929

Debido al fraternal laudable empeño de Ricardo Vegas García acaba de ser publicada esta obra del malogrado Capitán de Fragata don Manuel I. Vegas G. El Supremo Gobierno haciendo una buena labor de estímulo ha sufragado los gastos de esta edición que representa, además del mérito intrínseco del libro mismo, un interesantísimo recuento iconográfico de nuestra historia de la marina.

El marino Vegas, a quien conocimos y apreciamos mucho personalmente, era uno de esos hombres con profundo amor a su profesión y con grave sentido de la responsabilidad que cada ser trae a la vida. Su libro, que es un gran esfuerzo de investigación y de organización, y que amplía con mucho en lo que se refiere a la época republicana el meritorio ensayo de Don Rosendo Melo, es una bellísima contribución, porque no teniendo aún verdaderos Archivos, muy especialmente en lo que se refiere a la época republicana y siendo en la materia muy escasa la bibliografía, el autor ha tenido que escudriñar en muy variadas fuentes logrando dar en su libro una impresión de conjunto que es valiosísima como contribución, ya organizada, al estudio de nuestra historia de la marina de guerra.

De ese libro trasciende algo que le da un gran valor: el sentido sincero del patriotismo, no porque tenga caracteres de himno, que al trazar algunas semblanzas o describir algunos cuadros se explica, sino por los juicios severos y el propósito ejemplar que guía e ilumina todo el trabajo. Por su aliento, por su generoso espíritu, por la labor paciente que revela, lo que entre nosotros es mucho más meritorio, este libro postumo en el que hay muchas revelaciones y no pocos descubrimientos de carácter histórico en relación con la formación y actuación de nuestra marina de guerra, debe ser considerado como una importante contribución al estudio monográfico y especializado de nuestra historia republicana.

«Jorge Puccinelli Converso»

J. G.

COMENTARIOS de Francisco Zarco sobre la intervención francesa (1861-

1863). — Publicación No. 30 del Archivo Histórico Diplomático

Mexicano, hecha por la Secretaría de Relaciones de Relaciones Exte-

riores (1929). — Prólogo de Antonio de la Peña y Reyes

Bajo la dirección del notable escritor mexicano Genaro Estrada autor de tan fina, sustanciosa y variada obra, se publica por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México el Archivo histórico diplomático de ese país que es de inmenso valor para el estudio de la historia de América. Pocas publicaciones, en efecto, más útiles y más jugosas. Los volúmenes ya editados representan un trabajo formidable en el que además del mérito de la iniciativa y de la labor de reunión de documentos de trascendencia, es de gran interés la exégesis que contienen los prólogos encomendados a especialistas en las diversas cuestiones a que se refieren los documentos que se publican. Es una obra de aliento, sumamente valiosa que hace honor a México que ojalá tuviera imitadores en toda nuestra América, para el mejor y más amplio conocimiento de los problemas de estos países otrora tan vinculados.

—El tomo Ng 30 trae los comentarios del que fuera Ministro de Relaciones Exteriores de México en 1861 y está ameritado por un prólogo muy nutrido y elegante de Antonio de la Peña y Reyes. Esos comentarios arrojan

vivísima luz sobre esa época tan brillante y tan difícil, a la vez, de la historia mexicana cuando Francia, Inglaterra y España plantearon una intervención que terminó con la acción solamente francesa y con la tragedia de Maximiliano.

En estas publicaciones hay algunas que de manera muy especial nos interesan a los peruanos, como son el tomo N° 4 dedicado a la Misión Corpancho, la N° 7 dedicada a León XII y los países hispano-americanos la N° 17 que trata de las relaciones de México con Sud América, la N° 19 que se ocupa del Congreso de Panamá y algunos otros proyectos de Unión hispano-americana, la N° 27 de las relaciones entre México y el Vaticano en que hay no pocas referencias al Perú.

—A la obra realmente extraordinaria que en materia de publicidad ha hecho México por acción de su Secretaría de Instrucciones Pública con las ediciones, tan generosamente difundidas en América, de los grandes clásicos, se une ésta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, merecedora del aplauso y estímulo de todos los sinceros americanists. En este primer número de la Revista de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos, hemos creído cumplir un acto de justicia al saludar esta labor que permite a los hombres de estudio de Hispano-América seguir con la más viva simpatía la historia y el progreso intelectual creciente de México. Tanto en la Biblioteca especializada que hemos comenzado a formar, como en las mesas de estudio de las clases de los cursos de índole hispano-americana, esta clase de publicaciones tendrán un lugar preferente.—

J. G.

LO BELLO EN LA NATURALEZA por A. O. Deustua. — Lima 1929, Imp. Rivas Berrio

Con **Lo Bello en la Naturaleza**, inicia el doctor Deustua una nueva serie de trabajos sobre estética, pues los primeros volúmenes: **Historia de las ideas estéticas** y **Estética General** se refieren como su nombre lo indica al estudio de las cuestiones estéticas prescindiendo de su realización concreta, mientras que el último es un ensayo de estética aplicada que habrá de ser seguido por otros referentes a lo bello en el arte.

Siguiendo su procedimiento habitual el doctor Deustua inicia su estudio con una exposición de las principales teorías sobre lo bello en la naturaleza. Establece luego la existencia positiva de éste y después de analizar psicológicamente el complejo sentimiento que despierta, pasa a contemplarlo desde el punto de vista de la teoría expuesta en su **Estética General**.

Esa teoría considera la libertad como el factor esencial de la vida estética. Según ella, por lo tanto, los objetos de la naturaleza son bellos cuando se nos ofrecen como expresiones de una actividad libre. El mundo inorgánico es bello cuando por la forma de sus objetos, por la luz y el color en que se envuelven parece indicar que aun en la materia palpita la vida. Las formas vegetales y animales son naturalmente más aptas para suscitar la reacción estética, puesto que a los efectos puramente cromáticos o geométricos del mundo inorgánico se añaden aquí los efectos del movimiento y de la gracia. Seres vivientes son auténticas expresiones de la vida.

“El hombre finalmente no sólo resume sino que además eleva a una categoría superior todas las perfecciones y, por lo mismo, todas las bellezas de la naturaleza, ofreciendo, junto con la belleza física y biológica, otros dos órdenes de belleza, la intelectual y la moral, que se inician débilmente en la actividad espiritual de los mamíferos superiores, y que, en el hombre, llegan

hasta crear conscientemente, la belleza misma en el arte. El sexo, la edad, el color, la raza, el medio y la forma en que desarrolla su actividad, contribuyen todavía a diversificar más su belleza en todos esos órdenes, ofreciendo, en esa diversidad infinita, el mismo contenido, expresado por un símbolo diferente”.

En el último capítulo de su libro trata el autor de las relaciones entre el hombre y la naturaleza. Afirma en él de modo vigoroso la superioridad de la obra del espíritu sobre las obras de la naturaleza y, señalando con acierto el elevado papel del arte, dice que “se extiende a todas las finalidades, a todos los valores humanos y lleva a todos un nuevo y poderoso estímulo con su mágico poder”.

Completan el interesante libro que brevemente hemos resumido dos apéndices: I, la exposición que hace O. Hesnard de la estética de la naturaleza de Fr. Th. Vischer y II, una comunicación del doctor Deustua sobre la estética contemporánea dirigido al Congreso de Filosofía de Nápoles.

M. I.

ENSAYO SOBRE EL PROBLEMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA, por Carlos Rodríguez Pastor

Con el propósito de incidir en el momento renovador de la enseñanza media, el Dr. Carlos Rodríguez Pastor ha vertido en su tesis para optar el grado de doctor en Filosofía, las observaciones que ha recogido y los propósitos que ha formulado en la docencia.

Por medio de la estadística ha revelado científicamente el pobre producto de la enseñanza media oficial, demostrando con números la falencia de nuestra economía pedagógica. Las pérdidas en los años de 1925, 26 y 27 ascienden a Lp. 228.129.5.44, suma que los recursos fiscales emplearon sin resultado alguno. Este hecho es suficiente para abandonar el actual sistema educativo por otro de mayor rendimiento.

Discute el fin de la enseñanza y separa la dirección falaz que prepara para el exámen, de la dirección fundamental que prepara para la vida; aclara los conceptos de calidad y de cantidad en las materias de enseñanza y precisa la función educativa con prioridad a la instructiva. De éste análisis deduce: “1º Que el colegio instruye deficientemente; 2º Que el colegio educa absurdamente; 3º Que el colegio no cumple acertadamente esos fines, en relación con la vida”.

La crisis de la enseñanza la atribuye con acierto a la falta de estudio de los resultados educativos y a la ausencia de concordancia entre las nuevas corrientes directrices del país que necesitan de nuevos tipos de hombres forjados en nuevas organizaciones educacionales.

Entra después en un análisis filosófico en el que contempla los fines de la educación, el sujeto discente y el docente; luego estudia los medios, los elementos directores y el aspecto histórico de la educación. La parte central de la tesis y la visión aguda y serena de los problemas planteados ameritan su contenido y su forma, dando la impresión renovadora y justa de la apreciación del discípulo, de la preparación y estímulo que necesita el maestro y de la coordinación y selección de los elementos directores de la enseñanza.

En la elección didáctica enuncia las tendencias de las escuelas realista y humanista y establece, con criterio ponderado, conclusiones de adaptación, de término medio y de orientación que determinan un verdadero acierto pedagógico.

Afirma después, su plan con un estudio de las materias del programa de estudios en consonancia con los principios de coordinación entre la ca-

pacidad intelectual del educando y el desarrollo progresivo de sus actividades. Busca, ante todo, la noble formación de aptitudes, en lugar de la mera trasmisión de conocimientos.

Afirma después su plan, con un estudio de las materias del programa y recomienda el uso de las disciplinas que la psicología aplicada aporta a la enseñanza científica.

Termina esta interesante tesis con el estudio de la Escuela Unica y sus diversas formas. Acepta el sentido de la constitución de Weimar y según la cual: a la institución pública se debe dar sistemáticamente una forma orgánica, de manera que sobre la escuela básica se levanten la escuela secundaria y la superior, con vistas a que la matriculación de los alumnos en los distintos cursos o categorías de establecimientos, dependa de sus aptitudes e inclinación y no de la posición social o económica de los padres. La Escuela Unica así entendida, repito, por sus características de coherencia pedagógica y de nivelación democrática, a la vez que verifica la práctica auténtica del principio: "La educación primaria y secundaria para todos y para cada uno toda la educación de que sea capaz", constituye la realización progresiva de la justicia social.

Dos aspectos importantes tiene esta interesante tesis: el estar basada en la realidad nacional interpretada con criterio científico y el de ser tratada con hondura filosófica, al señalar los fines, los medios y el contenido que deben reglar el desarrollo de la educación secundaria.

E. P. R.

EVOLUCION DE LAS HIPOTESIS, por el Ingeniero Francisco Alayza y Paz Soldán. — Lima. — Imprenta Torres Aguirre, 1929

El Ingeniero don Francisco Alayza y Paz Soldán acaba de editar un libro muy interesante sobre la evolución de las hipótesis cuyo contenido tiene una profunda relación con el problema mismo del conocimiento. Todas las nuevas cuestiones científicas partiendo de las teorías de Einstein en sus orígenes y diversas fases y pasando revista a las de la radioactividad y la constitución del átomo y de las radiaciones y teorías físicas más recientes, están expuestas con claridad muy útil no sólo para el que se interesa específicamente en estas cuestiones, sino muy especialmente, nos parece, para los que por razón de seguir vocación diferente se interesan en estos problemas por lo que tienen de filosóficos y generales. El propio autor dice austeramente en su Introducción que su libro es una modesta obra de vulgarización. Aparte del esfuerzo que representa, tiene el interés de confirmar una vez más la gran verdad de que en la ciencia tal vez lo más trascendental es ese poder de rectificación continua, de cambio, de paso incesante y de viaje hacia nuevas verdades que Eugenio D'Ors calificó muy acertadamente de ironía de la Ciencia, lo que da a ésta, bien mirada, un hondo sentido estético.

J. G.

LA CIUDAD Y EL CAMPO EN LA SOCIOLOGIA INGLESA ACTUAL

En un documento oficial de la American Sociological Society el profesor Harry Elmer Barnes afirma que en Inglaterra no ha aparecido ningún sociólogo puro, pues Herbert Spencer fué más bien un filósofo cósmico que se ocupó de problemas sociales como una fase incidental en la aplicación de sus leyes de la evolución. Filósofos sociales, han habido más bien, agrega; especialistas en aspectos de la ciencia social, algunos de ellos con obra valiosísima. La educación británica predominantemente humanística, clásica, dialéctica, meta-

física, guiada por el objetivo de "actuar en sociedad" y no de comprender la vida social así como el carácter francés de la Sociología, explican esto. Dos grupos, destaca sin embargo: y después de referirse a la tendencia del profesor Hobhouse cuyo órgano es el departamento de Sociología de la Escuela Económica de la Universidad de Londres, estudia brevemente la escuela llamada de Edinburgo, fundada por el profesor Patrick Geddes en 1904 y, sobre la cual versa la presente nota.

Biólogo orientado hacia la Sociología, Geddes es una figura tan interesante como prominente. Libros como "Geddes, the interpreter: the man and his gospel" por Amelia Defries precedido por un estudio crítico por el gran escritor Israel Zangwill, han sido dedicados a él. Bien se dice allí que su orientación no es académica: propugna mejores condiciones de vida sobre la base del bienestar de la sociedad local. El mundo está lleno de corrupciones derivadas del exceso de concentración urbana e industrial, de la centralización política y metropolitana. Una fórmula de Le Play, su maestro junto con Augusto Comte, guía a Geddes: la vida en sí es un conjunto de acciones y reacciones entre el pueblo, el trabajo y el medio. La característica fundamental de la civilización moderna, dice Geddes, es el conflicto entre la ciudad y el campo: la ciudad toma al campo como medio, como servidor, deprime sus cualidades resultando de allí depresión intelectual, reversiones económicas, vacíos morales. La ciudad nació de la concentración rural, para el desarrollo regional; pero resultó a la larga viviendo para sí, a expensas del campo, deprimiéndolo y deteriorándose a su vez en el pensamiento y en la vida. Los defectos principales de la ciudad son la mala salud, la deficiencia para las actividades creadoras, la especialización excesiva en las labores mecánicas y en los intereses personales y pecuniarios. Hay que exaltar la vida, la mente, la moral rurales, sin su retardatarismo, sin su oscurantismo, dentro de un plan científico de rehabilitación y reconstrucción regionales. Y hay que exaltar igualmente el regionalismo económico que consiste sobre todo en la protección y el desenvolvimiento de las fuentes de recursos regionales para beneficio de sus industrias, su agricultura, su mercado en relación con el lugar que la región ocupa dentro del mapa económico de su país y del mundo. Los últimos tiempos históricos pueden dividirse con una claridad parecida a la que ofrecen las divisiones geológicas, en la edad del carbón negro y la del carbón blanco o del poder eléctrico. El período paleotécnico o del carbón negro fué fatal para la vida local: se destruyó la belleza del paisaje, se usó sin reparos del agua potable, se inficionó el aire con residuos carbónicos, la educación encontró una inmensa mayoría de niños debilitados y deteriorados. La edad neotécnica o del carbón blanco que está viniendo, que va a venir, ha de tener mayor refinamiento industrial y material, difusión civilizadora de alcances más vastos, mucha menor concentración de los núcleos humanos en áreas estrechas, racionalización y equidad en la vida.

Geddes y el grupo bastante numeroso de discípulos y compañeros vinculado a su obra proponen y sugieren una serie de iniciativas y actividades prácticas, estéticas y científicas. Entre ellas está la creación de la ciencia de la ciudad y del campo (Regional and City Survey), ciencia autónoma para el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades urbanas y rurales, hecha con los aportes de la geografía, de la historia y de la sociología. Víctor Branford, colega prominente de Geddes y editor de "The Sociological Review" de Londres ha hablado de que allí está el "partido de la tercera alternativa": frente a las demandas rojas y al conservantismo amarillo, alza su enseña verde, agrarista pero al mismo tiempo no quiere lucha y prefiere usar la competencia profesional y humana para bien de toda la comunidad. Los estudios de esta escuela tienen pues una finalidad ético-política buscando la eficiencia más vas-

ta, la comprensión más alta, el control más acentuado del medio físico y de la vida mental y social mediante servicios constructivos y pacíficos.

La obra escrita de Geddes está sobre todo en sus "Sociological Papers", dispersos fragmentos de una sociología provista de una teoría actuante de la civilización en sus procesos de avance y retroceso utilizando y unificando los datos históricos, geográficos, económicos, etc. En Edinburgo hay un laboratorio de investigación llamado "Outlook Tower" y allí estudiosos y sabios trabajan siendo notable la influencia de este centro. En Londres existe la llamada "Le Play House", agrupación que organiza constantemente conferencias, reuniones, excursiones de estudio y de investigación en Inglaterra y en el extranjero, por ejemplo Normandía, Sicilia, los Pirineos, Escandinavia, Tirol, etc. La Sociedad Sociológica de Londres cuya labor es más académica y edita "The Sociological Review" de Londres que presta preferente atención a estos temas, se halla bajo la administración de Le Play House. En Montpellier, Francia, lugar natal de Augusto Comte, el propio Geddes dicta su cátedra en el Colegio Universitario Escocés y propugna la formación de una "International Cité-Universitaire Méditerranéenne". También está vinculado a esta obra el movimiento en favor de las "Garden City", de las aldeas y ciudades jardines. Igual conexión tienen otras asociaciones sociales y educacionales inclusive algunos clubs femeninos; el colegio femenino de Giston es un modelo para Geddes y los suyos. Aunque sin identificación expresa con ellos, hay simpatía y solidaridad entre estos núcleos de ciencia y acción con el movimiento cooperativo irlandés, con el renacimiento campesino en Dinamarca, con los trabajos hechos por Rabindranath Tagore en la Universidad de Bengalia mediante un Departamento de Reconstrucción Rural (Arthur Geddes acaba de dedicar a estos últimos trabajos un libro interesantísimo, "Au pays du Tagore") con los movimientos "verdes" o agraristas en la Europa balcánica.

A la distancia, puede parecernos modesto el resultado práctico que se puede sacar con la propaganda de Geddes; incompleta su acción que prescinde de la influencia política y que plantea una quizá utópica vuelta al campo sin proclamar la solución de sus problemas sociales y económicos intuidos en parte por Henry George cuya obra es tan análoga y al mismo tiempo tan disímil a la de Geddes. Puede paracernos también este movimiento, hijo del moralismo puritano con cierto vago recuerdo de la Salvation Army y de Samuel Smiles; así como una reacción circunscrita contra las urbes tentaculares. Pero siempre es interesante tomarlo en cuenta por los datos que suministra, por los puntos de vista que puede sugerir, por el clamor de justicia que a pesar de su pacifismo inofensivo, de su universalismo simplista lo sostiene y expande.

Por lo demás, también en Norte América hay gran preocupación por la sociología urbana y, sobre todo, por la rural. En muchas Universidades y colegios hay departamentos de sociología rural. Entre los libros recientemente aparecidos a este respecto están "The Sociology of Rural Life" por el doctor H. B. Hawthorne, profesor de Sociología Rural en Iowa State College y "Rural Sociology" por C. C. Taylor de North Carolina State College. Los estudiosos de esta ciencia en Norte América actúan, sin embargo, independientemente de la influencia de Le Play.

J. B.

LA CRISIS DEL PATRIOTISMO. — Una teoría de las Inmigraciones por Alberto Lamar Schweyer. — Editorial Martí. — Habana MCMXXIX

Libro interesante y pleno de sugerencias es éste que ha tenido para su autor un resonante éxito de librería, pues ha merecido en un espacio de tres meses escasos, el bis de la edición

Lamar, a quien ya conocíamos por algunos jugosos ensayos de interpreta-

ción filosófica, encara en este libro un problema que, con variantes más o menos sensibles, es común a todos los pueblos de Hispano-América, pero que en Cuba tiene, según lo acentúa el autor, características agudas de un momento en crisis.

El libro comienza con unas disgresiones de carácter general sobre el patriotismo, con muy valiosas observaciones personales para seguir luego en el estudio del propio problema cubano que plantea con un gran valor después de pasar una revista, no por veloz menos intencionada, sobre lo que llama la argentinidad, la chilenedad y la peruanidad con la apreciación de los matices de Norte-americano y Españolismo que, según él en Cuba, tiene caracteres propios muy diversos del que preocupa a otros países de América. Todo el desarrollo histórico del libro es muy interesante y aunque evidentemente el problema de nacionalismo en Cuba resulta algo diverso del que preocupa a otros países como la Argentina, por ejemplo, no deja de llegar, por la tendencia universalizadora del autor, acostumbrado a traficar con ideas generales, a descubrir muchos aspectos de la crisis del patriotismo en los demás países de Hispano-América.

Un punto que nos hace meditar ciertamente es el relativo a los factores económicos que Lamar considera como elementos de desintegración.

Este libro es un verdadero ensayo muy metodizado y sugestivo que por su contenido y por la clara sencillez de la forma a ratos henchida de la emoción nostálgica de un verdadero patriotismo, explica su resonante éxito. Los capítulos sobre la falsificación de la historia y el sentimiento de irresponsabilidad invitan a la meditación severa y en muchos de sus matices nos hacen recordar problemas nuestros y aspectos de nuestra propia nacionalidad. Como contribución al estudio de la sociología americana es realmente notable.

J. G.

PROYECTO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL AMERICANA PARA CONSERVAR EL IDIOMA. — (Discurso del Embajador de la Argentina en España, señor don Daniel García Mansilla) — Madrid, abril 24-

1929. — Tipografía Católica
«Jorge Puchner y C^o»

Ante los representantes diplomáticos de la América Española, el señor don Daniel García Mansilla, Embajador de Argentina en España y antiguo conocido nuestro, porque ejerció la representación diplomática de su país en el Perú, leyó un interesante discurso sobre la necesidad de formar una asociación cultural hispano-americana para la conservación del idioma.

Tiene evidentemente trascendencia que un argentino—y de notoria calidad representativa— sea fomentador y sostenedor de una campaña de esta naturaleza, por cuanto, en la actualidad muy especialmente, hay un movimiento bastante intenso en la República Argentina, para afirmar todos los modos que la extraordinaria mezcla de razas está produciendo en ese país americano. Precisamente hay entre los argentinos muchísimos que preconizan el mantenimiento de un argentino idiomático, fundado en la fatal e irremediable fusión, que el mestizaje de razas tiene que producir. La literatura argentina, muy particularmente la teatral y la que se refleja en cuentos y en crónicas, está plagada no sólo de términos sino de giros y modos de decir, que son la resultante de este acrisolamiento característico en la Argentina por obra de las inmigraciones de todas clases.

Lo que pretende y sostiene el Embajador Argentino es que sin negarse ciudadanía a los términos que la diferencia de vida y de costumbres tiene forzadamente que crear, se tienda a arquitecturar el uso de esos términos de manera tal que la organización misma del idioma no sufra detrimento.

El problema es de una complejidad abrumadora y mucho más difícil de resolver de lo que a primera vista parece, ya que los lenguajes se forman, maduran y crecen por medio de una complejísima y abundante colaboración de factores. El señor García Mansilla cree que deben constituirse centros que cuiden de salvar a todo trance la construcción básica, las formas castizas, la estructura y sintaxis, las reglas gramaticales de la lengua castellana y hace un llamamiento no sólo a los maestros sino muy especialmente a las madres hispano-americanas, con cuyo motivo, y por asociación que es de agradecer, hace un recuerdo penetrante de Lima y de la manera cómo aquí se maneja y usa el castellano.

La intención y el propósito del señor García Mansilla son de todas veras laudables, ya que, como él dice, los idiomas deben servir sobre todo para unir y no para separar y mucho más hoy en que la acusada repercusión del fenómeno social se deja sentir como no fué en otras épocas; en que todos los grandes países poseedores de idiomas vinculados trabajan por ensanchar los dominios de esos idiomas y en que, precisamente, el español comienza a despertar un interés enorme no sólo en Estados Unidos, donde tal interés puede estar teñido por expectativas político-económicas, sino en Francia y aún en Inglaterra. El llamamiento del señor García Mansilla responde a cierta alarma, sobre todo para la República Argentina, donde evidentemente se está formando, por motivaciones muy complejas y difícilísimas de desarraigar en cuanto a su influencia idiomática, un lenguaje sumamente mestizo que cada día se distancia más del castellano genuino. La tendencia universalizadora contemporánea de un lado y de otro, muy especialmente, la difusión del español, hacen que para toda América, que tan efectivo interés despierta doquiera, tenga capital importancia esta cuestión del idioma.

J. G.

THE CAMBRIDGE HISTORY OF AMERICAN LITERATURE. — Edited by
Jhon Erskine William Peterfield Trent, Stuart Sherman, Carl Van
Doren. — New York: G. P. Putnam's Sons. — New York, Cambridge,
England: University Press (4 volúmenes)

Los cuatro volúmenes que forman esta magnífica Historia de la Literatura Norteamericana revelan un esfuerzo de cooperación y síntesis, muy laudables. Los autores han llevado a cabo una labor interesante y útil en grado sumo; y aunque los Estados Unidos no presentan una acusada y cabal literatura virreinal, el volumen y cantidad de sus principales escritores hacen necesaria la latitud de la obra que comento.

Desfilan por las páginas de los cuatro volúmenes de "Cambridge History of American Literature" los espíritus más grandes de aquel país.

Los capítulos dedicados monográficamente a Franklin, Poe, Lincoln Walt Whitmann, son sencillamente magníficos. En el que se refiere a la novela y el cuento, aunque no estoy del todo de acuerdo en lo que se refiere a Jack London, es indudable que los autores han realizado un notable esfuerzo de síntesis. Con todo exageran la exposición de argumentos de algunas obras— como por ejemplo "The Scarlet Letter" de Hawthorne— y los datos biográficos. Pero, esta obra tiene una enseñanza digna de ser tomada en cuenta: estudia al par que la literatura, la historia y la consonancia del fenómeno literario con el político. Lincoln y Franklin están ahí más por concepto político que literario. Y por una consideración social figuran en la obra capítulos como el de los viajeros, las canciones populares y bailes, los periódicos, lo que se cuenta a los niños, lo escrito por norteamericanos en otros idiomas, los dia-

lectos hablados en Estados Unidos, todo lo cual da especial importancia a la obra, en la que, a la vez, se analiza a filósofos como James, historiadores como Prescott, Ticknor, Bancroft, cuentistas como Irving, poetas como Longfellow, descriptores como Cooper, novelistas como la Beecher Stowe, Hawthorne, London, ensayistas como Emerson, pensadores como Thoreau, etc.

El criterio seguido al describir esta obra demuestra, una vez más, que la literatura no es ya un fenómeno aislado para ningún criterio. Lejos del concepto geográfico y étnico de Taine, se considera a la masa en acción, la interacción social. De ahí que sean tan deleznable las historias literarias como la del uruguayo Roxlo, y la tan exclusivista de Medina, y en cambio, tenga prestancia la erudita de Rojas y aún la atrabiliaria de Sylvio Romero.

L. A. S.

A SHORT HISTORY OF AMERICAN LITERATURE. — Based upon The Cambridge history of American Literature. — Edited by, William Peterfield Trent, John Erskine. — Stuart P. Sherman, and Carl Van Doren Whit an introduction by Carl Van Doren Student's edition New York G. P. Putnam's Sons The Kinckerbocker Press

Es una selección de algunos capítulos de la obra anterior. Los editores la han confeccionado para el uso escolar y de los lectores que no buscan sino ideas generales sobre la materia. En realidad debería llamarse como parece que fué la intención inicial: "Chapters of American Literature".

L. A. S.

ASPECTOS DE LA BIOGRAPHIE, par André Maurois, París. — "Au Sans Pareil", 1928

Biblioteca de Letras

Reune este volumen las seis conferencias que Maurois, el autor del "Shelley" y el "Disraeli", sustentó en Trinity College de Londres, acerca de la Biografía. Maurois analiza ahí el camino seguido para escribir biografías antes y ahora, rinde pleitesía a Strachey el formidable autor de "La Muerte del General Gordon". Sostiene Maurois en sus conferencias, que la biografía moderna difiere de la antigua— victoriana, en Inglaterra— sustancialmente; que la moderna busca la verdad y considera a su sujeto como algo muy complejo; que analiza su psicología; que selecciona de la mayor documentación posible, lo característico, mientras antes se aprovechaba de todo el material acumulado; La biografía trata de individualizar, y la ciencia por su esencia, es generalizadora. Adjudica a la biografía el papel de un medio de expresión. Los autores ponen en el personaje algo de sí mismos, o mejor lo que en dichos personajes se refleja del autor. Así Maurois confiesa que se enamoró de Shelley porque leyendo su vida vió reproducido en él, algo de lo propio. Ataca a los memorialistas, autores de diarios, siempre en actitud de estatuas.

Censura la manía de la biografía victoriana de considerar sólo a grandes hombres, en vez de hombres solamente; de no saber crear al personaje con la morosidad y la dramaticidad de una pieza de teatro, en la que no por ser conocido el desenlace, se amengua el interés de la pieza. Y, en fin, después de agudas observaciones, estudia las relaciones entre la biografía, la novela, la autobiografía.

L. A. S.

REVISTA DE REVISTAS

Revistas y folletos nacionales y extranjeros ingresados a la
Biblioteca de la Facultad.

“REVISTA UNIVERSITARIA”.— Organó de la Universidad Nacional de
San Marcos.— Año XXIII.— Vol. 1er. y 2o. trimestre de 1929

Vivo interés ofrece el presente número de la “Revista Universitaria” a todos los estudiosos en materias educacionales, atentos a las experiencias que en ellas se realizan, ya que él revela, por órgano del Rector de la Universidad, de los Decanos de Facultades y demás personal directivo de San Marcos, todo lo que ha sido posible hacer dentro de las limitaciones económicas y temporales del primer año universitario posterior al Estatuto.

Aparecen también en las páginas del citado número, la primera parte de la “Multitud, La Ciudad y el Campo en la Historia del Perú”, discurso académico que en la ceremonia de apertura de la Universidad leyera el Doctor Jorge Basadre, catedrático del curso monográfico de Historia del Perú de la Facultad de Letras, y un interesantísimo informe del Jurado de Exámenes de ingreso a la Universidad, revelador de los deplorables resultados de la enseñanza secundaria en nuestro país.

El sumario del número en referencia es el siguiente: Acta de apertura de la Universidad. — La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú; discurso académico del doctor Jorge Basadre. — Memoria del señor Rector de la Universidad. — Discurso del señor Presidente de la República. — Complemento de la Memoria del señor Rector. — Memoria del Decano de la Facultad de Teología. — Memoria del Decano de la Facultad de Derecho. — Memoria del Decano de la Facultad de Medicina. — Memoria del Decano de la Facultad de Letras. — Memoria del Decano de la Facultad de Ciencias. — Memoria del Decano de la Facultad de Ciencias Económicas. — Memoria del Director del Instituto de Farmacia. — Memoria del Director del Instituto de Odontología. — Memoria del Tesorero de la Universidad. — Memoria del Director de la Biblioteca. — Memoria del Jefe del Archivo. — Memoria del Director del Museo de Historia Natural. — Memoria del Director del Museo de Arqueología. — Memoria del Director del Departamento de Educación Física. — Informe del Jurado de Exámenes de Ingreso a la Universidad. — Resoluciones del Consejo Universitario.

(1).—“Letras” dará cuenta de todas las revistas y folletos que se reciban en su Secretaría de Redacción.

"REVISTA ECONOMICA Y FINANCIERA".— Organó de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de San Marcos de Lima. — Director: A. M. Rodríguez Dulanto. — Secretario de Redacción: L. Picasso Rodríguez. — Nos. 1, 2 y 3

La Facultad de Ciencias Económicas ha publicado ya tres números de su importante Revista. En ellos recoge parte de su notable labor administrativa y docente del pasado y del presente año.

El esfuerzo que demuestra dicha labor es digno de todo aplauso; mucho más si se tiene en cuenta el estrecho márgen económico que para el desenvolvimiento de sus órganos de publicidad tienen aún las Facultades Universitarias.

El Estatuto, documento provisto de un agudo sentido educacional, señala felizmente la necesidad y urgencia de órganos como el que nos ocupa, reveladores de la labor que en los diversos sectores universitarios se realice.

En lo que va corrido del presente año universitario se ha hecho no poco. La "Revista de Economía y Finanzas", a la que hoy va a unirse "Letras" son buena prueba de ello. Es de esperar, pues, que en años posteriores los órganos de publicidad de las Facultades obtengan mayor atención económica.

El sumario de los números publicados es el siguiente:

CREACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS. — PLANES DE ESTUDIOS DE LA FACULTAD: (La Sección de Grados. — La Sección de Certificados). — PROGRAMAS DE LAS ASIGNATURAS de Finanzas Generales, Estadística y Derecho Usual. — METODOS DE ENSEÑANZA DE LA FACULTAD. — (El Seminario de Economía y Finanzas). — MONOGRAFIAS DE LOS ALUMNOS: Eugenio Campodónico, Luis Picasso Rodríguez, Anselmo Barreto C., Manuel V. Márquez, V. Modesto Villavicencio, Teodoro Casana, Enrique Ramírez Clavero, Julio Baca Arenas, Octavio Santa Gadea y Ernesto Perla V.

LA RESTAURACION DEL PATRON DE ORO EN EL PERU, por A. M. Rodríguez Dulanto. — PROGRAMAS DE LAS ASIGNATURAS DE Economía Política General. (Economía Política y Legislación Económica), Economía Política Especial, Economía Industrial y Economía Monetaria y Bancaria. — MONOGRAFIAS DE LOS ALUMNOS: Enrique García Sayán, Jorge Picasso Perata, José Jiménez Borja, Alfonso Villanueva P., Celso Abad, Edith Faupel, Luis B. Osóres y L. Valdéz de la Torre.

LA RESTAURACION DEL PATRON DE ORO EN EL PERU (continuación), por A. M. Rodríguez Dulanto. — CONSIDERACIONES SOBRE EL CURSO DE ESTADISTICA, por Oscar F. Arrús.

Los tres números contienen, además, profusa información financiera y bibliográfica, y algunas notas e informaciones de carácter universitario.

"REVISTA DE CIENCIAS".— Organó de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de San Marcos. — Director: Ing. Godofredo García. — Secretarios: Drs. Emilio Solórzano y A. A. Echegaray G. — Nos. 1 a 3 y 4 a 6. — Enero a Junio de 1929

Interesante lectura científica en las actividades matemáticas, físicas y biológicas ofrecen al lector los indicados números de la "Revista de Ciencias" que dirige el sabio maestro Dn. Godofredo García.

El sumario de los números recibidos es el siguiente:

CIENCIAS MATEMATICAS: Aplicación de las Integrales Eulerianas a la resolución de algunos problemas de la Mecánica, por el doctor Ing^o. Godofredo García. — Trigonometría Esférica, Discusión en los triángulos esféricos oblicuángulos, por el doctor Emilio Solórzano. — **CIENCIAS FISICAS:** Examen microscópico de dos muestras de la mina Florida de la región de Sayapullo, por el Ing^o. Jorge A. Broggi. — Meteorología y Climatología, por el doctor

Ing". Roberto L. Valverde. — CIENCIAS BIOLÓGICAS: El doctor Juan Bréthes, por el doctor Carlos E. Porter. — Bacterium Limense, por el doctor Miguel Noriega del Aguila. — Joseph Nelson Rose, por el doctor Fortunato L. Herrera. — Alejandro Guevara. — Gentianecese Cuzcoense, por el doctor F. L. Herrera. — Las Leyes de la Termodinámica en el 5º Congreso Internacional del Frío de Roma. — Datos Antropológicos, por el doctor Víctor A. Vargas.

Ambos números traen, también, diversas informaciones universitarias, bibliográficas y Meteorológicas.

"BOLETIN BIBLIOGRAFICO". — Organó de la Biblioteca de la Universidad Nacional de San Marcos. — Año VII. — 1er. y 2o. trimestre de 1929

Esta interesante y movida publicación universitaria que dirige con singular acierto Luis Varela y Orbegoso contiene en este número, además de la sección de papeletas bibliográficas y registro de libros de reciente ingreso, una interesante semblanza de Luna Pizarro, político, por Jorge Guillermo Leguía; un artículo sobre Giovanni Giolitti por el doctor Alfredo Solf y Muro; una apostilla a la Concepción Jurídica de Stammler por José León Barandiarán y comentarios bibliográficos por el doctor Enrique Barboza y los señores Lizardo Revoredo y Luis Picasso R.

"ESTUDIOS". — Revista de Investigación y divulgación científica, literaria, histórica, jurídica y filosófica. — Tomo 1o. — No. 3. — Lima. — Perú.

La Universidad Católica de Lima publica con el presente el 3er. número de su importante revista "Estudios", destinada a recoger las actividades universitarias de su claustro.

Trae el presente número de "Estudios", entre otro material interesante y selecto, los siguientes artículos:

El "Mensaje" teosófico de Jinarajadasa, por J. D. — El materialismo histórico, por Emilio Huidobro. — La Iglesia Católica y la enseñanza en el Perú, por Genaro García Irigoyen. — El poder temporal del Papa ante la razón y la historia, por J. D. — Bibliografía Peruana, por Rubén Vargas Ugarte.

"MERCURIO PERUANO". — Revista mensual de ciencias sociales y letras. — Director: Víctor Andrés Belaúnde. — Nos. 129-30 y 131-132, correspondientes a los meses de mayo, junio, julio y agosto de 1929

"Mercurio Peruano" es ya una revista de efectiva raigambre en la vida intelectual del país. Abonan a ello doce años de labor inteligente y ponderada, en la que el espíritu atento de su Director y el entusiasmo y la cultura de sus redactores han quedado profundamente impresos.

En el desenvolvimiento del pensamiento nacional ha de señalarse a "Mercurio Peruano" como uno de los órganos de publicidad que con más eficacia y sentido histórico de su época realizan su misión. Y dentro del desenvolvimiento del propio "Mercurio" ha de tener sitio visible su actual comité de redacción: Adán Espinoza Saldaña, el fino poeta de "Versos a Iris"; Raúl Porras Barrenechea, uno de nuestros más agudos críticos e historiadores y Jorge Guillermo Leguía, historiador también de merecidos prestigios, que han llevado a las páginas de dicha revista, junto con el aporte valioso de su inteligencia, sus actividades y entusiasmos de hombres jóvenes.

El sumario de los dos últimos números de "Mercurio Peruano" es el siguiente:

Nº 129-130: En torno al último libro de Mariátegui por Víctor Andrés Belaúnde. — Todo el Norte del Perú por la Independencia por Germán Leguía

y Martínez. — Pastorales por Percy Gibson. — La multitud en la Conquista y la primera época de las ciudades españolas en el Perú por Jorge Basadre. — Ubicación de la Nueva Arquitectura por José Jiménez Borja. — N° 130-132: En torno al último libro de Mariátegui. — La Educación Pública. (Continuación) por Víctor Andrés Belaúnde. — Perfil de lo romántico e indagación del "lejanismo" por Luis Alberto Sánchez. — Breve Antología Poética: Poemas escogidos de Adán Espinoza Saldaña. — Sistema nervioso y evolución psíquica por Honorio Delgado. — La Política de los Estados Unidos en el Caribe por Camilo Barcia Trelles. — Stefan Zweig, crítico, por Gonzalo Otero Lora. — Biografía de los rieles por Jorge Patrón Y.

Traen, además, ambos números, un nutrido material de información, bibliografía y comentarios a las obras de los escritores peruanos en el extranjero.

"NUEVA REVISTA PERUANA" —Dirigen: Alberto Ureta, Mariano Ibérico y Alberto Ulloa. — Año I. — Nos. 1 y 2.

Dirigida por tres miembros prestigiosos de San Marcos, los doctores Alberto Ureta y Mariano Iberico de la Facultad de Letras y el doctor Alberto Ulloa de la Facultad de Derecho, han aparecido ya dos números de la "Nueva Revista Peruana", órgano de publicidad que viene a prestar un valiosísimo aporte a las actividades intelectuales del país.

La aparición de revistas como la que nos ocupa tienen en nuestro medio, — muy poco propicio a esfuerzos de este género, — una significación que no debe pasar inadvertida para el público lector. La "Nueva Revista Peruana", como "Mercurio Peruano" y "Amauta", viene a ser, en realidad, uno de los índices de la inquietud intelectual y social de nuestro medio. Cada una de ellas, de acuerdo con el credo de sus animadores, nos muestran diversos aspectos de la realidad nacional y extranjera, viniendo así a enriquecer notablemente la visión y el conocimiento que de ellos tenemos.

La presencia de los tres distinguidos profesores e intelectuales al frente de la "Nueva Revista Peruana" y la calidad de los colaboradores que ocupan las páginas de los números ya publicados, son la mejor garantía de éxito.

El sumario de ambos números es el siguiente:

No 1. — Artículo de presentación de la "Nueva Revista Peruana". — La psicología según Aristóteles por Honorio Delgado. — Marx y Pachacutec por Jorge Basadre. — La inquietud religiosa de Miguel de Unamuno por Mariano Iberico. — Cuaderno de Arte Nuevo por Aurelio Miró Quesada Sosa. — El mal de la luz por Luis France. — Armonía por Alejandro Manco Campos. — El castillo de Cartón por Estuardo Núñez.

N° 2. — Las irregularidades del movimiento de rotación de la Tierra por Cristóbal de Losada y Puga. — Nuestro "Año Terrible" por Luis Alberto Sánchez. — La organización federal de la Constitución de Weimar por José León Barandiarán. — La Centroterapia bulbar y las curaciones por el trigémino por Carlos Bambarén. — Hora por Martín Adán. — Aspectos de la Huachafería por Jorge Patrón. — Ascensión por E. A. von Westphalen. Oposiciones por J. I.

Los dos números contienen, además, profuso material de crónica, información, comentarios y documentos sobre palpitantes tópicos de arte, literatura, ciencia y política, a cargo de los señores Alberto Ureta, Carlos Wiesse R., Alberto Ulloa, Arturo García Salazar, Carlos Monge, Enrique Danmert, Jorge Patrón, Carlos Raygada y otros.

"AMAUTA". — Revista mensual de doctrinas, literatura, arte, polémica. —

Director: José Carlos Mariátegui. — Nos. 24 y 25 correspondientes a los meses de junio, julio y agosto.

Portavoz del pensamiento izquierdista en nuestro país, la revista "Amauta" amerita cada vez más la sinceridad de su labor y la fe, respetable por sincera, de los que en ella vienen laborando.

Como "Mercurio Peruano", como la "Nueva Revista Peruana", "Amauta" señala también en nuestro medio uno de los más altos niveles de inquietud espiritual; inquietud que extravasa los límites de la especulación intelectual pura para verse en el terreno de las luchas sociales. Este aspecto polémico y doctrinario de "Amauta" le da, indudablemente, una fisonomía singular en nuestro medio.

La devoción que en ella ha puesto su director y animador, José Carlos Mariátegui, la ha convertido en una de las más prestigiosas tribunas de hispanoamérica.

Los números 24 y 25 contienen el siguiente material:

N 24:—

La Revolución Española, Espartero, por Karl Marx.— Tres Ensayos, por Plero Gobetti.— Defensa del Marxismo (Conclusión, por José Carlos Mariátegui).— La Orientación Educativa de los Jóvenes, por Luis F. Galván.— Parábolas del Ande, por Nazario Chávez.— Arquitectura Internacional, por Alberto Sartoris.— La Muerte Buena, por Luis Jiménez de Asúa.— Estética del Sentido de la Crítica Nueva, por Xavier Abril.— Emil Ludwig; Novela biográfica Alemana, por Estuardo Núñez.— Itinerario en Carne de Caracol, por Emilio Adolfo von Westphalen.— País Blanco y Negro de Rosamel del Valle, por Julián Petrovick.— La Teoría del crecimiento de la Miseria Aplicada a Nuestra Realidad, por Ricardo Martínez de la Torre.— La Escuela Hogar, por César Acurio y María Judith Arias.— Pintores Mexicanos, por Martín Casanovas.

N 25:—

En los Campos de la Pobreza, por Larisa Reissner.— Perú en 3 Tiempos, por Luis Alberto Sánchez.— Dos Poemas Proletarios para los Compañeros de Vitarte, por Magda Portal.— Poemas Caima, por Blanca del Prado.— Kutinujatawa, Lulu, por Emilio Vásquez.— El Régimen Parlamentario y Presidencial en el Perú, por Fidel A. Zarate.— Canto, por Blanca Luz Brum.— Breves Notas Sobre el Problema de la Teoría del Materialismo Histórico, por N. Bukharin.— El Progreso como Síntoma de Evolución Social, por J. Eugenio Garro.— Adyacencia de la Tinta y el Canto, por César Alfredo Miró Quesada.— Antonio Gutiérrez, por José Malanca.— La Teoría del Crecimiento de la Miseria Aplicada a Nuestra Realidad, por Ricardo Martínez de la Torre.— Parábolas del Ande, por Nazario Chávez.

Contienen, además, ambos números diversos documentos, crónicas, mensajes, encuestas y notas polémicas y bibliográficas de interés.

"BOLETIN DEL MUSEO BOLIVARIANO". — Director: Jorge Guillermo Leguía. — Nos. correspondientes a 1929: 5 a 11.

Así como la divulgación de fuentes históricas sobre la Conquista y el Incaario ha sido emprendida con tesón y acierto por el Dr. Horacio H. Urteaga y don Carlos A. Romero y la divulgación de materiales sobre la Colonia estuvo a cargo de varios eruditos meritorios, don Manuel de Odrizola entre otros, Jorge Guillermo Leguía se está dedicando a reunir y reproducir los materiales para la Historia de la Emancipación y de la República. De periódicos, folletos y aún archivos inaccesibles para casi toda la gente, inclusive los estudiosos, toma muchos escritos saltantes y los divulga, preocupándose celosamente de la autenticidad de la reproducción y a veces los corrige y completa sagazmente. Documentos que son escasos y caros y al mismo tiempo sustanciales para el conocimiento de nuestro pasado, son puestos así, generosamente, en las manos de quien quiera leerlos y guardarlos.

Todos los alumnos y, en general, los estudiosos de las materias relacionadas con la Historia patria, no sólo en la Facultad de Letras sino en las de Ciencias Económicas y Derecho deben seguir cuidadosamente la aparición de

cada número del "Boletín del Museo Bolivariano" que siempre trae a pesar de su periodicidad frecuente, raro caso entre las publicaciones de esta índole, un sumario seleccionado y valioso, que incluye verdaderas joyas de nuestro Derecho Político, de nuestra evolución ideológica y de nuestro abolengo cultural. Al lado de esta reincorporación de la obra de próceres e ideólogos al acervo de la cultura nacional, el "Boletín del Museo Bolivariano" ofrece elementos inapreciables para estudiar la biografía de nuestros hombres públicos de la primera generación republicana así como de cuando en cuando, artículos y monografías de historiadores y estudiosos de ahora referentes a estos temas.

El sumario de los números indicados es el siguiente, en lo que refiere a los artículos más importantes:

Nº 5 (Enero de 1929). La Bellido, por Germán Leguía y Martínez. — La caballería peruana, por Carlos Gabriel Saco. — Necrología del Dr. José Sánchez Carrión, por José Joaquín de Larriba. — Carta de pésame del Libertador a la viuda de Sánchez Carrión. — Filiación doctrinaria de Benito Laso, por Jorge Guillermo Leguía. — El magistrado Manuel Lorenzo de Vidaurre y su "Plan del Perú", por B. González Arrili.

Nº 6 (Febrero de 1929). — Semblanza de Manuel Lorenzo de Vidaurre, por Raúl Porras Barrenechea. — Biografía de Manuel Lorenzo de Vidaurre por Pedro de Vidaurre. — Apuntes psicológicos sobre Vidaurre, por Jorge Guillermo Leguía. — Relación de los méritos y servicios de don Manuel Lorenzo de Vidaurre.

Nº 7 (Marzo de 1929). — Ensayo sobre las ideas constitucionales de Bolívar por el Dr. Manuel Vicente Villarán. — Cómo fué jurada en Lima la Constitución Vitalicia, relato de Vidaurre. Biografía de don José María de Pando. — Pando, según Juan de Arona. — El Gran Mariscal Domingo Nieto, por el Capitán Bruno Gayoso Tijero. Necrología del Gran Mariscal Nieto. — Párrafos del Dean Valdivia sobre Nieto. — Bolívar en Trujillo del Perú. — Algo sobre el apellido de María Parado de Bellido, por R. Cúneo Vidal. — Por qué fué expulsado Bolívar de México, por Artemio de Valle Arispe.

Nº 8 (Abril de 1929). — El Teniente General de los Reales ejércitos españoles don José Manuel de Goyeneche y Barreda, por Rómulo Cúneo Vidal. — Goyeneche, según Vidaurre. — El Libertador en Lima, por Cornelio Hispano. — Biografía del Ilmo y Reverendísimo Sr. D. Francisco de Luna Pizarro, Arzobispo de Lima. — Carta de Luna Pizarro al chileno Campino sobre los sucesos de principios de 1823 en el Perú. — Remitido de Luna Pizarro sobre su actuación política en 1822 y 1827. — Carta de Luna Pizarro a Vidaurre, de su conducta pública de 1822 a 1826. — Carta de Luna Pizarro a Vidaurre, al dirigirse aquél a Chile, desterrado por Bolívar. — Carta de Vidaurre describiendo la recepción que se hizo en Lima a Luna Pizarro al regresar éste de su destierro a Chile (29 de Abril de 1827). — Artículo comunicado de Luna Pizarro al regresar éste de su destierro a Chile (29 de Abril de 1827). Artículo comunicado de Luna Pizarro referente a Gamarra y la guerra contra Colombia. — Discurso de Luna Pizarro en la misa de Espíritu Santo precedente a las elecciones de diputados al Congreso de 1832. — Las negociaciones de Punchauca por el P. Rubén Vargas Ugarte. — La Gran Bretaña y la Independencia del Perú, por Raúl Porras Barrenachea. — La partida de bautismo y los restos mortales del Gran Mariscal Domingo Nieto. — Etopeya del Padre del oratorio de San Felipe Neri, Fray Mariano Rivero y Aranibar por el Dean Valdivia.

Nos. 9 y 10 (Mayo y Junio de 1929). — Francisco Antonio de Zela y Arizaga por R. Cúneo Vidal. — Un ardiente bolivariano (Juan B. Pérez y Soto) por Pedro M. Benvenuto Murrieta. — A sus conciudadanos, J. M. de Pando (1826). — Manifiesto que presenta a la Nación sobre su conducta pública J. M. de Pando (1867). — J. M. de Pando al público americano (1827). — Carta inédita de Pando a F. Pardo y Aliaga. — Opinión de Vidaurre sobre los Indios. — Francisco de Paula Quirós por Renato Morales.

Nº 11 (Julio de 1929). — Biografía del doctor Manuel Pérez de Tudela, por Juan Francisco Pazos (1864). — Memoria en pro de la adopción del sistema republicano leída en la Sociedad Patriótica de Lima en la sesión del 8 de mayo de 1822. — Carta inédita de Pérez de Tudela al presidente Riva-Agüero. — Carta del Libertador de Pérez de Tudela. — Cartas de Pérez de

Tudela al Libertador. — Un retrato inédito de Bolívar trazado en 1825 por "Unn Republicano", lo publica Salvador Romero Sotomayor. — Bibliografía de la "Carta a los Españoles Americanos" de Juan Pablo Vizcardo y Guzmán por el P. Rubén Vargas. — Vidaurre y el Libertador, un brindis de Vidaurre en Lima a principios de 1825, relatado por Tomás Guido. — Partida de bautismo del prócer Sánchez Carrión. — Narración que hace don José Bernardo de Tagle de sus servicios a la causa de América.

"BOLETIN DE CRIMINOLOGIA". — Organó de la Dirección General de Prisiones. — Año II. — No. 1.

Esta útil publicación trae un escogido material, apropiado a la índole de la institución de que es órgano. En sus páginas, que recogen además la labor de la Dirección General de Prisiones, se puede apreciar la actividad que anima a su director, el doctor Bernardino León y León y a los demás miembros que la integran.

"CULTURA". — Organó del Ateneo de Arequipa. — Vol. 7o. — No. 7.

El presente número de "Cultura" trae la Memoria del dirigente de la institución; una conferencia del arquitecto argentino Martín Noël y un artículo sobre las "Revoluciones de 1841 y 1843, en pro de Vivanco", por don Adrián Poncignón.

"CIUDAD Y CAMPO". — No. 45.

Entre diversas informaciones de carácter industrial, urbano y vial, ofrece esta revista la continuación del interesante informe de Hiram Bingham sobre la milenaria ciudad de Machu-Pichu.

OTRAS PUBLICACIONES NACIONALES. — También se ha recibido en la Facultad de Letras los Nos. 1, 2 y 3 de la revista "Leader", órgano del Colegio Anglo Peruano; los Boletines 1º y 2º de la Dirección General de Estadística, y el Nº 330 de "El Financista".

"HUMANIDADES". — Director: Ricardo Levene. — Secretario de Redacción, Carlos Heras. — Tomo XIX. — La Plata. — República Argentina. — 1929.

"HUMANIDADES" es una de las revistas universitarias de más valor en América. Los tomos que hasta la fecha han aparecido nos revelan las fervorosa actividad intelectual que anima a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la Plata, de la que es órgano.

Desde su presentación irreprochable hasta la selección de sus artículos, "Humanidades" revela un espíritu director amoroso y atento por los menesteres de la publicidad. No hay en sus páginas ese sello de impaciencia y premura que parece ser el distintivo de muchas revistas americanas; se nota en ellas, más bien, un ritmo ponderado y sereno que sienta admirablemente bien a su condición de revista de altos estudios.

El tomo XIX, además de una nutrida sección bibliográfica, diversas noticias sobre estudios filosóficos y pedagógicos y crónica interna de la Facultad, ofrece los siguientes ensayos:

Sociología y Filosofía, por C. Bougle. — Nota sobre la escuela sociológica de Durkheim, por Ricardo Levene. — La actividad automática, la actividad

Luzuriaga. — Introducción al Problema Espiritual Contemporáneo, por Mariano Ibérico. — Nota sobre el concepto de realidad, por Alfredo Franceschi. — Lugar de la ciencia en la historia del pensamiento, por Alberto Palcos. — La humanización del proletariado por la enseñanza técnica profesional, por Enrique Mouchet. — La didáctica de la enseñanza media, por Juan E. Cassani. — Doctrina de la justicia, por Alberto J. Rodríguez. — Índice de problemas, por Francisco Romero. — Sobre la investigación del derecho, por W. Jacob. — Epicuro: su teoría del placer, por J. Rodríguez Cometta. — Principios Sociológicos, por J. Pichón Reviere.

"REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CHUQUISACA". — Año III. — No 7 y 8. — Mayo-agosto de 1929. — Director Juan Francisco Prudencio.

El presente número de la "Revista de la Universidad de Chuquisaca" trae el siguiente sumario:

La cuestión limítrofe con el Paraguay, Ricardo Mujía. — La Universidad y la Cultura. El criterio de la Reforma Universitaria, M. Alberto Zelada. — En Homenaje a Ignacio Pruencio Bustillo, Carlos Medinaceli. — La Tuberculosis y la lucha antituberculosa, doctor Germán Orosco. — La trascendencia del arte indiano, C. Alberto Salinas. — CRONICA UNIVERSITARIA y otras informaciones.

"REVISTA DE OCCIDENTE". — Director: José Ortega y Gasset. — Madrid. — Nos. LXXIII y LXXIV, correspondientes a los meses de julio y agosto de 1929.

La notable revista de José Ortega y Gasset trae, en los dos últimos números, el siguiente sumario:

Nº 73: El Puesto del hombre en el cosmos, por Max Scheler. — Diario de un Hombre dormido, por Claudio de la Torre. — Un día de octubre, por Georg Kaiser. — Completa y verídica historia de Picasso y el cubismo, por Ramón Gómez de la Serna.

Nº 74: Inciso del malogrado, por Antonio Marichalar. — El espacio americano, por Paul Fechter. — Un día de octubre (continuación), por Georg Kaiser. — Completa y verídica historia de Picasso y el Cubismo (conclusión), por Ramón Gómez de la Serna.

Además, ambos números contienen interesantes informaciones bibliográficas.

OTRAS PUBLICACIONES.

Han ingresado también a la Biblioteca de la Facultad los números correspondientes a Enero, Febrero y Marzo de la "Revue de Geneve"; — los de julio y agosto de la "Rassegna Italiana"; los de mayo y junio de la "Nueva Antología"; y los siguientes catálogos y guías bibliográficas: Boletín de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Lima; Boletín de tópicos de revistas de la Biblioteca de la Universidad Nacional de San Marcos de Lima; Boletín de la Librería de los Bibliófilos Españoles, Gabriel Molina (sucesores), Madrid; Catálogos de la Librería Orientalista de Paul Ceuthner. — Paris: Callersberg, Abtquariat y Verlag de Berlín: — K. F. Koehlers Antiquarium de Leipzig: Catálogos Nos.: 48, 50 y 55; — Markert y Petters, Leipzig, Catálogo Nº 20 a.; — Simmel y Co., Leipzig, Catálogo Nº 246; — L. Franz y Co., Leipzig, Catálogo Nº 8, 1929; — Cercle de la Librairie, Paris, Catálogo general de Libros y material de enseñanza.

DOCUMENTOS

MISION DE ESTUDIO DEL DOCTOR JOSE DE LA RIVA AGÜERO

Publicamos a continuación los documentos relacionados con la misión de estudio en los archivos europeos, encomendada por la Facultad de Letras al Catedrático Honorario de ella, doctor don José de la Riva Agüero.

La misión del doctor Riva Agüero no necesita ser remarcada. Su altísima capacidad y su profunda versación en cuestiones históricas, son garantía de que, para el estudio de nuestra historia patria, la colaboración que va a prestar será importantísima.

La intensificación del aspecto nacionalista en la enseñanza y orientación de esta Facultad, va a encontrar en las investigaciones y trabajos del doctor Riva Agüero, un valiosísimo aporte.

En comunicación particular que el doctor Riva Agüero ha dirigido al Decano de la Facultad, ofrece colaborar en esta revista, lo que nos es muy grato anunciar desde ahora.

He aquí los documentos y comunicaciones que dan cuenta de la misión de estudio del doctor Riva Agüero:

MOCION DEL DOCTOR LUIS ALBERTO SANCHEZ

“El Catedrático que suscribe propone a la consideración de la Junta de Catedráticos la siguiente moción:

La Facultad de Letras, teniendo en cuenta los altos méritos históricos y literarios de su Catedrático Honorario el doctor don José de la Riva Agüero, y el generoso ofrecimiento formulado por el mismo para poner su esfuerzo y su capacidad indudables al servicio de la Facultad, en investigaciones históricas en los archivos de Italia, España, Francia y Austria, acuerda:

Comisionar con el carácter de ad honorem al doctor don José de la Riva Agüero para que, en nombre de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos, revise los archivos del Vaticano, Italia, España y Austria a fin de reunir los documentos sobre la historia colonial peruana que se encuentren en dichos lugares.

Lima, 23 de abril de 1929.

(Firmado)—Luis Alberto Sánchez”.

Adherido a esta moción. el Decano, se adoptó el siguiente acuerdo:

ACUERDO DE LA FACULTAD

“Lima, 28 de abril de 1929.

De conformidad con lo acordado por la Facultad de Letras en sesión de la fecha: apruébase la moción del catedrático doctor don Luis Alberto Sánchez, formulada hoy; y en consecuencia, encomiéndose al catedrático honorario señor doctor don José de la Riva Agüero la comisión de revisar los archivos del Vaticano, Italia, España y Austria, a fin de reunir los documentos que se encuentren sobre la Historia Colonial Peruana. — Comuníquese, tómesese razón y archívese.

(Firmado)—José Gálvez.

(Firmado H. Lazo Torres”.

OFICIO Y CREDENCIAL ENVIADOS AL DOCTOR RIVA AGÜERO

El Decanato comunicó al doctor don José de la Riva Agüero el acuerdo de la Facultad, al mismo tiempo que le envió, debidamente legalizada, la credencial correspondiente. Tanto el oficio como la credencial los reproducimos a continuación:

“Lima, 1° de julio de 1929.

Of. N° 82.

Señor doctor don José de la Riva Agüero, Catedrático Honorario de la Facultad.

Me es muy grato adjuntar a la presente la credencial con que esta Facultad encomienda a Ud. la misión especial de hacer estudios relacionados con la historia patria en los archivos del Vaticano, Italia, España y Austria.

Felicito a Ud., por esta nueva prueba de distinción con que muy merecidamente nuestra Facultad lo ha honrado y le renuevo mi más alta y distinguida consideración.

Dios guarde a Ud.

(Firmado) José Gálvez”.

“JOSE GALVEZ, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos de Lima, hace saber:

Que la Junta de Catedráticos en sesión de 23 de abril próximo pasado, encomendó a su Catedrático Honorario señor doctor don José de la Riva Agüero una misión especial de estudio en los archivos del Vaticano, Italia, Austria y España.

Ruega en consecuencia a las autoridades respectivas presten al señor doctor don José de la Riva Agüero todas las facilidades en la misión que le ha sido encomendada.

Y para que conste se expide la presente credencial, en Lima a los cuatro días del mes de mayo de 1929.

(Firmado) El Decano.—José Gálvez”.

Este documento fué legalizado oportunamente en el Rectorado de la Universidad, Ministerio de Instrucción Pública, Ministerio de Relaciones Exteriores, Nunciatura Apostólica, Legación Italiana, Consulado Austriaco y Consulado Español.

El doctor don José de la Riva Agüero, agradeció a la Facultad de Letras la misión encomendada en los siguientes términos:

AGRADECIMIENTO DEL DOCTOR RIVA AGÜERO

“Roma, 12 de agosto de 1929.

Señor doctor don José Gálvez, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos.

Señor Decano:

He tenido el honor y la muy viva satisfacción de recibir la credencial con que la Facultad que Ud., tan dignamente preside, me encomienda y certifica la misión de investigar en los archivos del Vaticano, Italia, España y Austria, los documentos que interesan a la historia de nuestra patria.

Profundamente agradecido a tan halagüeña comisión y a la congratulación que por ella ha tenido Ud. la amabilidad de dirigirme, le ruego que manifieste a la Facultad, que tanto me ha distinguido con este honroso encargo, mis sentimientos de vehemente gratitud y mis anhelos de serle útil en el desempeño de aquella; y Ud. señor Decano, acepte las muy encarecidas expresiones de amistad, alto aprecio y más distinguida consideración.

Dios guarde a Ud.

(Firmado)—J. de la Riva Agüero”.

PLAN DE VINCULACIÓN UNIVERSITARIA

Damos a continuación el “Plan de Vinculación Universitaria” que nuestro Decano propusiera al Consejo Universitario y que este organismo aprobara unánimemente en su oportunidad.

Por juzgar que, de ponerse en vigencia, sería de gran importancia para las relaciones internas de la Universidad, nos parece conveniente darlo a conocer en esta oportunidad.

“El Decano de la Facultad de Letras que suscribe, propone a la consideración del Consejo Universitario el siguiente plan general de vinculación gradual y libre y de permanente intercambio de cultura entre todas las Facultades que forman la Universidad Nacional de San Marcos.

Todos los años, a partir del presente si fuera posible, los Decanos de las distintas Facultades, poniéndose de acuerdo entre si y con sus respectivos cuerpos de catedráticos, organizarán conferencias o series de conferencias dictadas por catedráticos de las otras Facultades, de manera que se obtenga así un intercambio y una compenetración efectiva, a la vez que una irradiación de diversas formas de cultura en el seno mismo de los distintos cuerpos de la Universidad.

Así, por ejemplo, el Decano de tal Facultad expresará a los Decanos de las otras, las materias de la especialidad de estas que serían de interés tanto para maestros como estudiantes del organismo de su dirección, materia de las cuales cupiera escoger un punto o puntos de proyección cultural desarrollable en un programa que abarcase de una a tres lecciones o conferencias. Cuestiones relativamente especiales, pero de proyección general o de interés actual y nacional, serían tratadas y conocidas en las distintas Facultades. Cada una de estas tendría así, para la mayor ilustración de sus alumnos y para la vinculación de sus catedráticos con las de las otras, un ciclo anual cuyo máximo sería de cinco series de una a tres conferencias para cada tema.

Como ejemplo práctico, de simple caracter general, de lo que podrían ser estas series en la Facultad de Letras, dictadas por catedráticos de otras Facultades, presento el siguiente esbozo:

De Derecho: un punto o puntos de Filosofía del Derecho, de Historia del Derecho Peruano, de Derecho Romano, de Derecho Internacional o de materias que puedan interesar a los maestros y alumnos de Historia Universal, de Historia del Perú, de Sociología, de Literatura Americana y del Perú.

De Medicina: cuestiones de Psiquiatría, de Historia de la Medicina Peruana, de Higiene o Medicina Social o de otras materias que puedan convenir a

maestros y alumnos de Psicología, Moral, Lógica, Historias, Sociología y Literaturas.

De Ciencias: tópicos generales de Biología, Química y Física en sus más nuevos aspectos, Botánica y Zoología Nacionales, Matemáticas u otras que amplíen la cultura de catedráticos y estudiantes de Filosofía, Historias, Geografía y Arqueología.

De Ciencias Económicas: proposiciones generales de Historia de las Finanzas, Economía Política, de problemas nacionales que servirían a profesores y discípulos de Sociología, Geografía, Historias.

De Teología: puntos generales de Historia Eclesiástica, Exégesis Bíblica, Patrología, que puedan interesar a la clientela de Filosofía, Historias, Literaturas, Sociología.

La Facultad de Letras, a su vez, puede ofrecer a las otras una serie anual de cursos de interés filosófico, histórico, pedagógico y literario que sirvan para ampliar puntos de mira, despertar interés por cuestiones de cultura superior y desinteresada; y las demás Facultades, a su vez también, unas para otras se propondrían temas de interés científico actual y nacional, con la que se lograría un sentido de verdadero humanismo y de desinterés cultural que conviene propiciar. Tal labor ha de servir, además, como un estímulo a los catedráticos para generalizar ciertos aspectos de las materias que enseñan, ponerse en contacto con auditorios ajenos a todo interés específico o técnico y proyectar sus conocimientos, despertando, tal vez, vocaciones más allá del círculo reglamentario y preciso en que suelen moverse. — (firmado) José Gálvez”.

LA LABOR DE LA FACULTAD EN 1928

(Fragmentos de la Memoria del Decano)

LABOR PEDAGOGICA

DESARROLLO DE LOS CURSOS.—TRABAJOS DE LOS ALUMNOS

No obstante lo difícil que es todo tránsito de un sistema a otro y no obstante, también, lo laborioso que es para un Catedrático nuevo hacerse cargo de la enseñanza de una materia casi sin plazo previo para la organización de su programa, puedo afirmar que la labor ha sido extraordinaria y tanto más meritoria cuanto que han incidido las circunstancias anotadas. Durante los ocho meses que ha durado el año universitario que terminó el 31 de enero, la Facultad ha dado un estimulante ejemplo de contracción y de entusiasmo. Tanto el antiguo como el nuevo elemento han hecho un gran esfuerzo, y el alumnado ha respondido con interés y dedicación, que demuestran que cuando los maestros se afanan los estudiantes se estimulan.

Ha habido cursos en los que, evidentemente por vez primera, se ha hecho trabajos que importan una labor de Seminario, tanto más encomiable cuanto que no existen entre nosotros los Seminarios propiamente dichos, los que, como se sabe, requieren bibliotecas especializadas y locales apropiados, salvo el útil ensayo en Pedagogía que se ha continuado durante el último ejercicio como se verá más adelante.

En los cursos de Arqueología, de Historia del Perú (curso monográfico), de Literatura Castellana, de Literatura Americana y del Perú, de Historias, de Historia del Arte, de Moral, de Castellano, de Literatura General, de Historia de la Filosofía, para no mencionar todos, porque en todos ha habido renovación, y refiriéndome de manera especial a aquellas Cátedras en las que se han hecho trabajos que serán en lo futuro una revelación de la labor de este año, se han hecho tesis y monografías que importan un notable esfuerzo.

Se han dado conferencias en clases por los propios alumnos con debates entre ellos, bajo la dirección del profesor— lo que es una de las características del trabajo de Seminario—. Puedo citar algunos ejemplos de las diversas maneras cómo se ha procurado que el estudiante se interese, juzgue y estudie los textos y produzca acerca de ellos; y como he tenido el cuidado de seguir lo más de cerca que me ha sido posible el desarrollo de la mayor parte de los cursos, puedo afirmar que en el año transcurrido son muchos los alumnos que han leído y estudiado por sí mismos a Paz Soldán, al Dean Valdivia, al antiguo "Mercurio Peruano", a Sarmiento, a Palma, a Prada, al Arcipreste, a Gracián, a Fray Luis de León, a Ortega y Gasset, a Spengler, a Keyserling, a Freud, a Croce, a Simmel, a Homero, a Platón, etc., etc., habiéndose puesto en contacto directo a los estudiantes con los grandes autores y estimulados a apreciarlos en sí mismos. Han habido también cursos como los de Psicología, Historia del Arte, Metafísica, Literatura Castellana, Literatura Americana y del Perú, Historia de la Filosofía, Literatura Antigua que han tenido, además del auditorio propiamente universitario, una clientela de gentes cultas que han seguido con gran interés a los profesores.

Una de mis más intensas preocupaciones ha sido la de estar en permanente contacto con los señores Catedráticos, de quienes he solicitado con frecuencia informes sobre sus cursos y programas. Esto me ha permitido recoger de muchos de ellos datos muy interesantes que me permito reproducir en parte, para que esta Memoria sea reflejo fiel no sólo de la labor de la Facultad y de las iniciativas que pueda exponer el Decanato, sino de los puntos de vista de todos los señores Catedráticos.

El doctor Carlos Wiese, a quien tanto debe nuestra Historia y que es el Catedrático más antiguo en nuestra Facultad, ha dictado con la profunda versación que todos le reconocen y de la que tantas pruebas tiene dadas, su curso general de Historia del Perú, habiendo sido ejemplar su asiduidad y dedicación. Para mí, reconocido como estoy a la eficaz colaboración de todos, me es tan honroso como grato dejar en este documento, testimonio de mi respeto y simpatía al maestro de tantas generaciones y al investigador admirable. Dice el doctor Wiese en su informe:

"Por la circunstancia de haberse acumulado en este año los alumnos matriculados en el primero y segundo curso de la Facultad, resultaron inscritos en **Historia del Perú**, curso de preparación, el excesivo número de 180 alumnos, y de éstos más de la tercera parte en el mes de junio, cuando se aprobó el nuevo plan de estudios. Prolongadas las clases hasta el mes de diciembre, fué posible agotar la explicación del programa y realizar algunas de las pruebas escritas de rigor. El trabajo del profesor, además de las lecciones orales se completó con el exámen de dichas pruebas escritas y su crítica en clase ante los alumnos reunidos. Los temas habían sido muy variados y proporcionados al número de diez a quince alumnos. Para no pecar de muy exigente se concedieron plazos que hasta última hora aprovecharon los retrasados. Se presentaron a exámen del primer año cincuenta y tres alumnos, resultando aprobados cuarenta y seis, y desaprobados siete; del segundo año sesenta y ocho, aprobados sesenta y desaprobados ocho. Normalizada la marcha de la Facultad desde la apertura del año escolar, principalmente en cuanto a la regularidad de la asistencia, es de esperar mejores resultados".

Los temas desarrollados por los alumnos de Historia del Perú han sido los siguientes: Si los españoles creían en la intervención de la Virgen y los Santos en sus combates con los indios.— Si los indios eran esclavos de la Colonia.— El trabajo de la mita.— Las encomiendas y el tributo.— El monopolio comercial en la Colonia.— La creación de los nuevos virreynatos en el siglo XVIII.— El comercio ilícito.— Las sublevaciones de los indios en el siglo XVIII y sus causas.— La relajación de la vida conventual de la Colonia.— Las líneas de la demarcación entre los dominios de España y Portugal.— Los españoles y los criollos en el Virreynato.— Creencia de proceder con título legítimo de los Conquistadores.— Los Corregidores.— Los Filibusteros.

El señor doctor Horacio H. Urteaga, Catedrático Principal de **Historia Antigua y de la Edad Media**, insinúa la conveniencia de que se restablezca el sistema de dividir las pruebas correspondientes a la materia, de manera que los alumnos rindan en julio las correspondientes al estudio de los preliminares e Historia de la Antigüedad y Grecia, y en diciembre las relativas a la Historia de la Cultura Romana y Edad Media, que, como dice dicho Catedrático, "por las mismas causas de la liviandad del material eran beneficiosos a los alumnos". El doctor Urteaga ha adoptado en su enseñanza el procedimiento de la explicación oral de la proposición en los días de clase, haciendo referencias y dando lectura, cuando es preciso, a textos clásicos o juicios críticos de historiadores y sociólogos".

"Las pruebas escritas las verifican los alumnos en el curso del año, de temas que el Catedrático elige entre una serie de tres o cuatro proposiciones que señala con anticipación de quince o veinte días, anotándoles la bibliografía correspondiente. En un día señalado los alumnos reunidos en el aula proceden en presencia del Catedrático a escribir sobre un tema que ésta designa de entre los señalados. Este trabajo se verifica en el plazo de dos horas, al cabo de los cuales el Catedrático en persona recoge los escritos para calificarlos".

"En el curso del año se han verificado tres trabajos cuyos temas han sido: la civilización crítica y los descubrimientos arqueológicos de las islas del Mar Egeo en las dos últimas décadas; El Arte Griego y Las magistraturas romanas de índole económica."

Apunta el doctor Urteaga, con satisfacción, la buena asistencia de alumnos durante el año y el hecho revelador de que el número de matriculados ha sido noventa y seis, no obstante haberse suprimido ese curso de entre los obligatorios para los estudiantes que van a seguir Derecho, lo que, con razón, conceptúa un error.

El señor doctor Iberico en el curso de **Filosofía Moderna** ha propuesto y proporcionado las indicaciones necesarias para la elección de los siguientes temas escritores: "¿Es el Renacimiento un movimiento antigótico?"— "La relatividad del tiempo, del movimiento y del espacio en la Filosofía del Renacimiento". "La Religión Natural"; "Caracteres fundamentales de la época de los grandes sistemas"; "El concepto de sustancia en la Filosofía de Spinoza"; "La influencia de Locke en la filosofía francesa del siglo XVIII". En el curso de Filosofía Antigua, se han desarrollado en la misma forma los siguientes temas: "La concepción del arqué en los jónicos, los pitagóricos y los eleáticos"; y en el de Filósofos Contemporáneos: "Caracteres generales de la especulación alemana"; "La concepción nietzschiana de Dionisios"; "El perceptivismo de Nietzsche"; "El concepto de polaridad en la especulación alemana contemporánea"; "Los caracteres del romanticismo alemán contemporáneo"; "Georg Simmel". El profesor ha señalado un abundante repertorio de fuentes de información y ha orientado en forma individual a los alumnos sobre los alcances y finalidad de los trabajos. Además se han promovido debates sobre todas las materias comprendidas en los programas respectivos.

El señor doctor Alberto J. Ureta en el curso de **Literatura Moderna** ha dado además de sus lecciones orales y del curso extraordinario sobre Tolstoy, dos trabajos escritos sobre la canción de Rolando y sobre la personalidad de Tolstoy, realizándose los trabajos de manera que resultaron distribuidos entre los propios estudiantes los diversos aspectos en que podían ser divididos los temas generales:

I.— LA CANCIÓN DE ROLANDO: 1°— Historia de la Canción de Rolando.— El manuscrito de Oxford.— La forma del poema.— La cuestión de su autor.— La Canción de Rolando es una obra anónima?— Algunas hipótesis.— 2°— La parte histórica.— La parte de la leyenda.— Análisis de la acción.— La traición de Ganelón.— La batalla.— Retorno del Emperador.—

Castigo de Ganelón.— 3º Los personajes.— Carlo Magno.— Rolando.— Oliverio.— El Arzobispo Turpín.— Ganelón.— El Duque de Naisme.— 4º Caracteres más notables de la epopeya.— El Cristianismo en la Canción de Rolando. Lo maravilloso.— La lucha del mundo cristiano y del mundo pagano en la Edad Media a través del poema.— 5º Los sentimientos y las costumbres en la Canción.— El Rey.— El barón feudal.— La dulce Francia.— Primeros signos de la formación de una alma nacional.— La religión diferencia únicamente a cristianos y sarracenos.— 6º Valor literario de la Canción de Rolando.— La Canción de Rolando y la *Iliada*.— Semejanzas y diferencias.— Superioridad artística de la *Iliada*.— Cualidades que hacen de la Canción un gran poema.

II.—LEON TOLSTOY:— 1º Vida de Tolstoy.— 2º Sus ideas sociales y políticas.— 3º Sus ideas religiosas; su crisis moral y su conversión.— 4º Sus ideas sobre el arte.— 5º Su obra literaria.

El sistema del doctor Ureta ha sido el de la explicación oral y la lectura con interrogaciones a los alumnos, procurando además de la visión panorámica o de conjunto de tan vasta materia, el estudio intensivo y monográfico de algunos aspectos.

El doctor don Pedro Dulanto en su curso de **Historia de América** como me dice en su informe, da "una orientación fundamentalmente filosófica refiriéndose a los acontecimientos para deducir, mediante la crítica histórica, sus consecuencias sociales y así lograr que los alumnos se compenentren del verdadero significado de la historia dentro de su función educadora".

El método seguido por el doctor Dulanto ha sido el de alternar sus explicaciones orales con la lectura de obras y documentos fundamentales en la Historia de América. Ha provocado diversos e interesantísimos debates sobre temas del curso, a algunos de los cuales he tenido el gusto de asistir.

En cuanto a los trabajos que han hecho sus alumnos en el presente año son los siguientes:

El Precursor Miranda.— Importancia y trascendencia de la vida y de la obra del Profesor en la Libertad de América.

El señor doctor Bustamante Cisneros en su curso de **Geografía Humana del Perú**, además de las explicaciones y desarrollo de su programa, ha puesto a contribución la iniciativa del alumno estimulando ejercicios "que fueran a la manera de ensayos en el arte de indagar hechos y practicar investigación bajo formas sencillas". Los temas desarrollados en este curso han sido los siguientes:

I.—EJERCICIO.—a) La agricultura en el Perú (en el Imperio Incásico, la Colonia y la República).— b) La minería en el Perú (En el Imperio Incásico, la Colonia y la República).— c) Las ciudades en el Perú (en el Imperio Incásico, la Colonia y la República).

II.—TRABAJOS DE PRE-SEMINARIO.— a) Preparar la bibliografía del siguiente tema: Influencia de la Geografía del país en la evolución interior del Estado: localismo, federalismo, centralismo y regionalismo en el Perú.— b) Preparar tres papeletas bibliográficas que contengan: a) título de la obra, autor y edición; b) síntesis de la materia tratada en los respectivos capítulos; c) citas importantes tomadas del autor, de posible utilización en un trabajo sobre la materia; de los siguientes libros: Pedro Cieza de León: "La Crónica General del Perú".— Haenke Tadeo: "Descripción del Perú" Lima, 1901.— Bryce James: "La América del Sur".— "Observaciones e Impresiones".— Nueva York, 1914.

III.— MONOGRAFÍAS DE SEMINARIO.— (Con la Bibliografía respectiva).— a) Las vías de comunicación en el Perú: en el Imperio Incásico, en la Colonia y en la República.— b) El esfuerzo civilizatorio de las Misiones en el Oriente peruano.— c) Visión sintética de la Geografía social del Perú: cómo condiciona el medio ambiente, la alimentación, la habitación, el vestido, las ocupaciones y la sicología del habitante en cada una de las tres regiones naturales del país.

El señor doctor Salinas Cossío en su curso de **Historia del Arte** ha desarrollado un vasto y sugestivo programa, ilustrado con proyecciones luminosas que ha tenido siempre, además de la clientela propia de la Facultad, un público selecto que lo ha seguido con sumo interés.

El doctor Salinas ha alternado las explicaciones con los pasos orales y los trabajos escritos. El doctor Salinas me dice entre otras cosas:

“En lo que se refiere a los métodos de enseñanza, creemos que por su extensión, el curso de Historia del Arte exige el sistema cíclico, que intensifica el estudio de las épocas y que permite así, desarrollar un curso con carácter verdaderamente universitario; pero a su vez, estos estudios intensivos suponen en el alumno, una preparación general, que no corresponde, desgraciadamente, a la de nuestros alumnos. Entre la deformación que resulta del conocimiento intensivo de un sólo capítulo del programa con detrimento de las líneas generales del curso, y la esquematización a que están obligados los catedráticos, dado lo limitado del tiempo para desarrollar en el estrecho año universitario toda la materia, juzgamos más provechoso, desde el punto de vista cultural, dar una visión panorámica a sacrificar la extensión por la intensidad, mientras no se cambien los métodos de enseñanza secundaria en el sentido de una verdadera preparación para los estudios superiores”.

Los temas desarrollados por los alumnos son los siguientes:

I.—1º Relatividad del concepto de Decadencia aplicado al Arte Helénico.— 2º El Arte y la Religión en Egipto.— Caracteres del concepto religioso en Egipto y su influencia para la formación de todas las artes.— 3º El Arte Griego y el concepto de la Realidad.— El idealismo y el realismo en el arte heleno.— Relatividad de estos conceptos.— Transformaciones del realismo y del idealismo.— Diversos períodos del arte helénico.— Las influencias asiáticas en la formación del ideal artístico en Grecia.—4º Concepto general del arte griego.— Concepto general del arte romano.— Caracteres diversos en su arquitectura, escultura, pintura y en el concepto general de la realidad.— 5º Paralelo entre Fidias y Escopas como tipos representativos de dos períodos históricos.

II.—Influencia del cristianismo en el Arte.— El cristianismo romano.— El cristianismo bárbaro y el cristianismo oriental.— 2º Significado del arte gótico como forma original del cristianismo occidental bárbaro.— Unidad de espíritu entre el arte románico y el gótico.— 3º El Renacimiento y sus conexiones con la antigüedad y con los ideales del siglo XIII y XIV.— Análisis de los intentos renacentistas en la Edad Media y valor de estos intentos.— 4º Caracteres generales del Renacimiento en el siglo XV y XVI; sus similitudes y sus diferencias.— 5º Asimilación del Renacimiento por los demás países de Europa y caracteres propios de esta asimilación.—6º El barroquismo.— Su sentido reaccionario y su analogía con otros movimientos de tendencias románticas en la Historia del Arte.

El señor doctor Elguera en su curso de **Estética** siguió un sistema original de explicaciones y charlas con lecturas escogidas, “alentando a los alumnos a emitir sus opiniones personales en diálogos”, por juzgar que la única enseñanza eficaz es la que se dirige a espíritus movidos por un interés de pensar por cuenta propia”.

Los temas desarrollados en este curso han sido los siguientes:

I.—El contenidismo y el formalismo en la Estética.— 2. La sensibilidad en el artista.— 3. Clasicismo y romanticismo.—4. El sentido histórico en la crítica del arte. — 5. El fenómeno de la inspiración artística. — 6. El dolor en el arte.— 7. Papel de los tres aspectos fundamentales de la conciencia en la actitud estética.— 8. La técnica.— 9. El factor subjetivo y el objetivo en el fenómeno estético.— 10. Clasificación de las artes.— 11. Clasificación de los géneros literarios.— 12. La inteligencia en el artista.— 13. La crítica.

II.—1.El realismo en el arte.— 2. Características generales de las decadencias en arte.

El señor doctor Sánchez en su curso de **Literatura Americana y del Perú** ha seguido el siguiente sistema:

“1° Explicación oral de las bases y rumbos fundamentales de la literatura americana;— 2° explicación oral de la evolución de la literatura peruana;— 3° explicación oral de alguna o algunas literaturas americanas (parte relativa del curso);— 4° lectura de autores típicos de la literatura americana, y de pasajes alusivos a las clases y comentarios a dichas lecturas;— 5° conferencias de alumnos sobre tópicos designados previamente, siendo obligación del Catedrático proporcionar bibliografía y derroteros suficientes;— 6° trabajos escritos, monográficos, distribuidos en grupos de alumnos, hechos con la colaboración del Catedrático, en su presencia en algunos casos”.

Los temas dados a los alumnos han sido: “La novela americana” y “La literatura indígena de América y especialmente del Perú; a) “Amalia” de José Marmol.— b) “La cabaña del Tío Tom” por E. Beecher Stowe.— c) “Aves sin nido” de Clorinda Matto de Turner.— d) “Pero Galin” de Genaro Estrada.— e) “Facundo” de Domingo Faustino Sarmiento.— f) “María” de Jorge Isaacs.— g) “Don Segundo Sombra”.— h) “Los de abajo”.— i) “El Conspirador” de Mercedes Cabello de Carbonera.— j) “Un perdido” de Eduardo Barrios y “El Roto” de J. Edwards Bello.— k) “En este país” de Urbaneja Achepol.— “El hombre de hierro” y “El hombre de oro” de Blanco Fombona.— m) El teatro de Florencio Sánchez, el elemento novelesco.— n) “El águila y la serpiente”.— o) La novela romántica peruana.— p) La novela política alusiva peruana.— q) La novela de reconstrucción histórica.

La orientación de estos temas ha sido la siguiente: a) ambiente de la obra juzgada;— b) ambiente de la vida del autor;— c) ideario de la generación del autor; ch) correspondencia entre la realidad y la obra; d) trascendencia política o social que ha tenido;— e) su valor literario;— f) su valor humano;— g) críticas principales que ha sugerido.

Los segundos temas han sido los siguientes: a) La Literatura indígena en América y especialmente en el Perú.— b) Paralelo entre las tendencias representadas en la poesía argentina por Evaristo Carriego y Jorge Luis Borges; y entre las tendencias representadas por la poesía y la prosa de Guiraldes y de Girondo.— c) La literatura costumbrista peruana.— El gaucho argentino a través de Sarmiento, José Hernández, Ascasubi, Guiraldes y Larreta.— d) el romanticismo de nuestros próceres; jeco de la literatura de los revolucionarios franceses en aquellos.— e) significado literario y extraliterario de Gonzáles Prada.— f) Rosas y la literatura argentina.— g) el simbolismo en el Perú.— h) inventario y discriminación de las escritas peruanas: sus tendencias, lo que representan. Las uruguayas siguiendo el mismo recorrido.— j) las “Bases” de Alberdi.— k) el sentimiento de la naturaleza en Castellano, Inca de la Vega y Puccinelli Converso”

Ha habido, además, los siguientes temas orales: a) El gongorismo en América; comparación con Herrera y Reissig y Rubén Darío.— b) La poesía indígena americana y los ensayos de reconstrucción: Perú, Méjico, Uruguay, e.c.— c) Caracteres del romanticismo en la literatura americana en conexión con los próceres.— d) Caracteres del romanticismo en la literatura americana en conexión con el movimiento liberal de 1848-60.— ch) Comparación entre las actitudes de Sarmiento, Montalvo y Gonzáles Prada.— e) El teatro costumbrista americano: principales cultores.— f) Los cronistas de Indias en relación con Garcilazo.— g) Caracteres políticos similares en la literatura americana del sur a partir del 1828 hasta 1852.— h) La influencia de los proceritos argentinos en Uruguay, Perú, Chile, Argentina y Bolivia.

El señor doctor Chiriboga en su curso de Metafísica ha procurado “despertar en los alumnos el interés por los estudios abstractos y difíciles de la Cátedra haciéndoles tomar parte activa en la discusión de los problemas filosóficos desde la primera clase que dictó. Los conocimientos transmitidos en los demás cursos de carácter filosófico que se dictan en la Facultad han servido de base para llevar insensiblemente a los alumnos al centro mismo de las cuestiones metafísicas. El procedimiento ha dado buenos resultados”.

Los temas desarrollados por los alumnos han sido los siguientes:

1° El problema de la sustancia en la filosofía antigua.— 2. El problema de la sustancia de la filosofía moderna.— 3. Kant y el pensamiento filosófico contemporáneo.— 4. Teoría del mecanismo del conocimiento en el filósofo indio Sankara.— 5. Teoría de la Nada en Bergson.— 6. La percepción según Ber-son.— Puntos críticos a la Metafísica Contemporánea.— Los dos absolutos y la polaridad germana.— 8. La sistematización lógica y la asistematización metafísica.”

El señor doctor Abastos en su curso de **Historia Moderna y Contemporánea** ha dado una orientación muy interesante y novedosa a la materia, y cree como el doctor Urteaga, que es conveniente se dividan semestralmente las partes correspondientes a Historia Moderna e Historia Contemporánea. Esta división, dice, "es absolutamente ventajosa para el profesor y para los alumnos y permite limitar con toda precisión el contenido y la extensión de las materias de cada curso, la mismo que descongestionana al alumno del enorme trabajo de revisión y retención que le significa preparar el curso completo a fin de año.

Los temas desarrollados por los alumnos han sido los siguientes: 1º El Renacimiento.— 2º Concepto de la Historia. Además, en este curso se ha leído y comentado por los alumnos el "Príncipe" de Maquiavello y también por los alumnos se han dado conferencias con debates sobre las "Consecuencias intelectuales, políticas, jurídicas, religiosas, sociales, literarias y artísticas de la Reforma religiosa".

El señor doctor Rodríguez Pastor en su curso de **Moral** ha alternado el sistema de las explicaciones orales con lecturas y conversaciones.

He hecho desarrollar a sus alumnos los siguientes temas: 1º Problemas morales más interesantes que ofrece la vida familiar en el Perú.— 2º Problemas morales más interesantes que ofrece la vida social en el Perú.— 3º Exposición y crítica de la ética de Kant.— 4º En qué sentido el valor económico puede aplicarse a la Moral (este último ha sido para los alumnos de Ciencias Económicas). Además, un alumno ha sustentado una conferencia sobre la ética racionalista de Kant y la ética intuicionista de Bergson.

El doctor Luna Gartland en su curso de **Literatura General** ha juzgado conveniente "dar al curso una orientación distinta a la que, según los informes recogidos, se le había dado por su antecesor, procurando convertido de un curso de retórica y poética en curso que se acercaba más al concepto de Filosofía de la Literatura." Creí—persigue— que fuera un tanto anacrónico estudiar detalladamente el cúmulo de reglas literarias que ya nadie observa y enfrascarse en las distribuciones de acentos y de rimas y en las clasificaciones de estrofas cuando esos valores—objetivos de antes han sido desterrados por el más amplio y arbitrario subjetivismo. De allí que haya sido mi afán reducir esas cuestiones técnicas a un segundo plano, del cual habrá quizá que retirarias todavía muy pronto, y dar preferencia al estudio de la literatura considerada como fenómeno; la génesis de este fenómeno literario, las influencias sociales a que está sujeto, la huella que le imprime la personalidad del autor, y la evolución del fenómeno literario a través de sus manifestaciones comunes y de los grupos en que se ha intentado clasificarlo, tal es en síntesis el esquema de mi programa en el cual he conservado mi parte destinada a hacer una reseña muy somera de la métrica y de la estrofa en general y de las castellanas en particular". "He creído conveniente después de cada ciclo de cuatro, cinco o seis clases destinadas a la exposición de uno de los capítulos del programa, señalar un día para tener con los alumnos una conversación sobre los tópicos tratados en esas lecciones. En el curso de las conversaciones procuré ahondar algunos de los aspectos de las cuestiones de que me había ocupado en las explicaciones y más que la repetición de lo dicho o la aceptación de mis puntos de vista, hice todo lo posible por estimular en los alumnos la formación de opiniones propias que se debatieron con toda amplitud, a veces sólo entre ellos y a veces con mi intervención." "Los debates se han desenvuelto en forma interesante y en ellas hemos tratado de puntos tan sugestivos como "El nacionalismo, el regionalismo y la universalidad en la literatura", (tema del alumno Lonzoy); "El origen del lenguaje" (tema del alumno Marquina); "La crítica literaria y sus condiciones" (tema de la alumna señorita Torres); "El subjetivismo y el objetivismo en el arte y en la literatura" (tema del alumno Muelle) y el teatro contemporáneo (tema de la alumna señorita Solano), Tendencias Actuales de Literatura (tema de la alumna señorita Gálvez)".

El señor doctor Porras Barrenechea en su curso de **Literatura Castellana** ha introducido con gran éxito el sistema de la intervención permanente del

alumno, por medio de conferencias, conversaciones y debates, habiendo intensificado esta labor, muy especialmente con los estudiantes de primer año, que han escrito una serie de trabajos algunos de los cuales son realmente meritorios. Con motivo del centenario de fray Luis de León, a cuya conmemoración se le dió un carácter distinto de la de Tolstoy, se estudió la personalidad de ese autor en sus diversos aspectos por varios alumnos y se hizo dar lectura a los trabajos principales. También se dieron conferencias especiales sobre la épica, la lírica, la novela, el drama y el ensayo a través de autores selectos, de manera que conocieran y apreciaran por sí mismos la índole propia del genio literario del idioma. Los temas desarrollados por los alumnos de estos cursos han sido los siguientes:

En el curso doctoral de Historia de la Literatura Castellana, los alumnos hicieron la prosificación de trozos escogidos del Arcipreste de Hita y de Gonzalo de Berceo y en el de Literatura Castellana desarrollaron los siguientes: Biografía y retrato físico y moral de la Celestina, Caracteres de los personajes del Poema del Cid, Héroes y hazañas cantadas por los romances históricos, Héroes y hazañas cantadas por los romances fronterizos. Costumbres descritas en el poema del Cid, además de las conferencias con debates a que ya he aludido y que se hicieron, según me expresa el profesor, con el fin de que los estudiantes conocieran la evolución de los géneros literarios en España con sus características típicas.

El señor doctor Madueño, en el curso de Castellano especial ha hecho una labor de carácter general pues entre dictar intensivamente uno "de los varios aspectos del muy amplio contenido filológico" o "considerar el curso en toda su amplitud, pero dándole la dirección amena y simpática de una historia de la lengua", se decidió por lo último, después de considerar "primero, que tratándose de un estudio que por primera vez a realizarse entre nosotros no era prudente darle un contenido estrictamente erudito, y, por ende, árido y recargado; segundo que para ello nos falta la base indispensable de la cultura clásica en cuanto a idiomas, se refiere".

Los temas desarrollados por los alumnos han sido los siguientes:

1º— Origen del lenguaje. 2º— El porvenir del castellano en América.

El señor doctor Huidobro en su curso de Revisión y Complementos de Castellano que tiene una clientela numerosísima, pues es seguido por alumnos de Letras, de Ciencias y Ciencias Económicas y es exigible a los que quieren pasar a Derecho, Medicina y Farmacia, ha trabajado intensamente al punto que durante los primeros meses llegó a dictar cinco lecciones semanales. En cuanto al método de enseñanza, el doctor Huidobro ha procurado, según me informa, hacer accesible a todos los alumnos, por medio de reglas muy simples, la difícil arquitectura del lenguaje, dándole gran importancia a la historia y evolución de las palabras. Me dice el doctor Huidobro:

"Este año dió en el programa atención preferente a la Semántica, porque es lo menos conocido de las generaciones anteriores y por lo mismo parece más difícil. Sobre Semántica versó el principal de los trabajos de casa. Se titulaba: "El Antropocentrismo en el lenguaje. El cuerpo humano como centro de metáforas". El sirvió para que muchos alumnos hicieran trabajo de investigación pasando revista y explicando, en función del significado etimológico, las decenas de raíces, origen de centenares de palabras y de millares de significados que tienen su fuente en el cuerpo humano. A primera vista el tema parece superar la preparación de los alumnos. Sin embargo los temas de cuarenta a sesenta páginas máquina y el acierto de las interpretaciones revelan la facilidad y amenidad del tema. El otro trabajo de casa versó sobre el uso de las formas pronominales *le, lo, lo*, en el Quijote, así como sobre la concordancia. A cada estudiante se le asignó un par de capítulos diferentes del Quijote, para que personalmente comprobara la exactitud o inexactitud de las reglas dadas en primaria y media. En clase hubo dos trabajos escritos sobre Semánti-

ca y Dimorfología del idioma a fin de que se dieran forma de las diversas formas con que la misma palabra o raíz se presenta a veces en el idioma español".

El señor doctor Delgado que ha hecho un curso sumamente novedoso de **Sicología** ha tropezado en el año que ha terminado con la falta de un laboratorio y de obras de que creee nuestra Biblioteca, y que para la orientación modernísima que da a su enseñanza son indispensables. Su labor, por eso, ha sido más de preparación que de otra índole, pero ha tenido la virtud de atraer no sólo a estudiantes propios de la Facultad sino a profesionales y muchas personas que siguen otras disciplinas. Los temas desarrollados por los alumnos han sido los siguientes:

"Escuela pitagórica: animismo.— Conceptos básicos de la sicología tomista.— Inteligencia animal ¿Existe en los insectos y en las aves?— El mundo exterior y el interno en el salvaje y en el niño.— Heráclito: el "fuego" originario: **panta rei**; logos, **hiemarmené**, alma individual; **enatiodremia**, lucha de todo: polaridad; relativismo.— Orígenes de la Psicofísica.— La orientación de los insectos y las aves respecto al espacio.— Significación cultural del mito.— Significación psicológica del pensamiento de Heráclito y del Plotino.— Instinto plástico e instinto fijado.— Actitud del salvaje y del niño ante la realidad.— Anaxágoras: **Nous**: materia pensante.— El alma y el cuerpo según Plotino.— ¿Qué significado tiene la estructura y la evolución del sistema nervioso para la Psicología?— ¿Qué relación hay entre el desarrollo de la mente del niño y el de la Humanidad?— Hipócrates: **pneuma** y cerebro; **physis**: tipología de los caracteres.— Aspectos de la vida anímica según Aristóteles.— ¿Qué hechos indican que los animales inferiores— protozoarios, anélidos, etc.— son capaces de vida psíquica?— Cambios característicos en la vida psíquica en la pubertad.— Demócrito, átomos físicos y psíquicos; materialismo unilateral. El alma según Aristóteles.— ¿Qué se debe entender por instinto?— Manifestaciones superiores de la mentalidad del hombre primitivo.— Pitágoras, Sócrates: la **autogracia**. Aristóteles y la Catarsis.— Locke. Relación entre los actos instintivos y los de inteligencia.— Erotismo y genitalidad en la adolescencia.— Platón: idealismo: inmortalidad del alma. Dicotomía de la actitud espiritual de la humanidad.— Plotino: la triade de los principios divinos y la triade humana.— ¿Qué hechos nos indican que hay actividad psíquica espontánea en los insectos?— Primeras manifestaciones de la actividad psíquica del niño.— Aristóteles: empirismo en el estudio de los fenómenos naturales: substancia, materia y forma; entelequia; sensorio común.— Psicología moderna: Wundt.— **Trochismo**, acto reflejo e instinto: discusión del asunto, teniendo en cuenta la conducta de los protozoarios y los mamíferos.— ¿La mentalidad del salvaje es siempre rudimentaria?— Argumentos.

Esos temas fueron desarrollados individualmente por los alumnos.

El señor doctor Tello en su curso de **Arqueología** no ha podido, por haber tenido que ausentarse durante algún tiempo con motivo de representar al Perú y de manera especial a la Facultad en el Congreso Americanista de Washington, desarrollar todo el interesante plan de trabajos de materia que sus lecciones la intervención del estudiante ha sido activa y estoy seguro de que en lo sucesivo su enseñanza tendrá caracteres que nos permitan la formación de verdaderos arqueólogos.

Los temas de trabajo de los alumnos han sido los siguientes:

Descripción de las ruinas de Santa Cruz. (Callejón de Huaylas)— La llama en el antiguo Perú.— El arte arcaico del norte andino.— Diferentes tipos de deformaciones craneanas, en la costa y la montaña del Perú: Mochicas, Chimú, Nazca, Paracas y Cunibos.— Descripción de los huacos del Museo de Arqueología Peruana.— Distrito de Huamantanga.— provincia de Canta.— Costumbres indígenas.— Monogenismo de la cultura antigua del Perú.— La indumentaria indígena antes y después de la Conquista ¿Cuáles son indígenas? Aspecto general del arte de Chavín y el sentimiento religioso.— Totemismo en el Perú prehistórico.— Representación del Dios felino en las alturas de Chavín y Chicama.— El huaco N° 19/15 del Museo Larco Herrera.— Distribución geográfica de las tribus de la Montaña.— Tipos de cerámica de la cultura incaica del Cuzco.

El señor doctor Basadre que ha inaugurado en nuestra Facultad el curso **monográfico de Historia del Perú** ha hecho, asimismo, una intensa labor de la que es muestra el libro fundamental sobre la iniciación de la República, el que con un modesto apoyo económico de la Facultad, acaba de editar la Biblioteca Peruana, aportando así una valiosísima contribución a los estudios históricos nacionales. En su curso, a algunas de cuyas lecciones tuve el agrado de concurrir, ha despertado el interés de los alumnos por la investigación personal. Reproduzco textualmente algunas de las observaciones de su informe. El doctor Basadre ha hecho al finalizar cada capítulo o cada parte importante del programa "la recapitulación, la exégesis con los alumnos. Aparte de esta labor que podría llamarse ordinaria, ha habido oportunidad para que los alumnos tuvieran una intervención más honda y efectiva en el curso, por medio de conferencias. Ellas han sido las siguientes: "Don Mariano Felipe Paz Soldán como historiador y su Historia del Perú Independiente como fuente histórica; Las Revoluciones de Arequipa de Valdivia como fuente histórica; El monarquismo de San Martín y la reacción republicana; La actuación política de Riva Agüero.— Para la preparación de estas conferencias suministré a los alumnos y a quienes se interesaron por sus temas la bibliografía necesaria, procurando llevarlos a la lectura y al exámen de las fuentes originales. Es deber de justicia dejar constancia de que la señorita Solano y los señores Valenzuela, Revoredo y Palma cumplieron con lucimiento sus respectivos encargos. Ninguno de ellos hizo la simple repetición de cosas dichas, ni la escueta nomenclatura erudita, ni la inócua divagación superficial.— Las actuaciones mencionadas fueron honradas no sólo con la presencia sino con la intervención de usted, señor Decano. La atención, la comprensión que puso usted en su asistencia y la sagacidad y sencillez que puso usted en sus intervenciones tienen un altísimo significado y merecen el agradecimiento de los alumnos y del profesor del curso monográfico de Historia del Perú.— Algún interés tiene a mi parecer dejar constancia de que casi en todas las clases he procurado leer fragmentos o hacer resúmenes de los documentos más interesantes que se relacionen con las materias respectivas. Los alumnos han conocido, así, trozos o síntesis de los siguientes libros; folletos o publicaciones: "Revoluciones de Arequipa de Valdivia", "Recuerdos de América del Sur" de Radiguet, "Peregrinaciones de una paria" de Flora Tristán, "Pensamientos sobre moral y política" de Pando; las obras político-literarias de Pardo y Aliaga, inclusive algunas composiciones desconocidas, los sermones de Herrera en 1842 y 1846 y sus anotaciones a Pinheiro Ferreyra, así como su polémica con Laso, las cartas del Solitario de Sayán, la acusación de Vigné contra Gamarra, la carta de Vigil a Pío IX, la "Defensa de los Gobiernos" y algunos opúsculos de Vigil, los discursos de Gálvez sobre la amnistía y su folleto sobre la Convención; la obra de Pedro Gálvez en "El Progresista", el manifiesto de Ignacio Escudero, los discursos de Casós sobre vacancia de la Presidencia y tolerancia de cultos, la disertación de Tejeda contra los gremios, el opúsculo de Távora sobre esclavitud y tributo, etc., etc."

En cuanto a los temas desarrollados por los alumnos, además de los ya mencionados fueron los siguientes: "Las ideas de Bolívar ante la Monarquía y la República", Actitud peruanista de Nieto y Orbegoso ante la Confederación Perú Boliviana; Caracteres generales de la esclavitud de los negros; "El Comercio" como fuente de estudio de la historia nacional; El aporte de la masa indígena en los primeros años de la época militar de la República.

El doctor Ponce Rodríguez que ha desempeñado interinamente la cátedra de **Filosofía de la Educación** que ha regentado en otras oportunidades, ha dado a su curso dos direcciones:

"Una doctrina y otro práctica o aplicada. La primera se ha concretado al estudio de las corrientes filosóficas de la pedagogía a cuyo influjo se han resuelto los problemas de la educación; en la segunda, que ha sido práctico o aplicada, se ha estudiado la realidad nacional por la observación y el análisis. El método ha sido inductivo-deductivo y la forma dialogada. El Seminario ha funcionado una vez por semana y en él se han contemplado los problemas de la exploración mental. Se han puesto en práctica los métodos psicológicos y se ha adiestrado a los alumnos en la aplicación de los **tests** mentales así como en el estudio de niños deficientes.

La Sección del Seminario necesita un profesor auxiliar para continuar los trabajos de investigación comenzados hace tres años en las escuelas de Lima".

Los temas desarrollados, además de los trabajos de Seminario, han sido los siguientes:

"La educación del niño indígena en el Perú.— ¿El indio representa una iniciación o una degeneración?— El quechua como idioma nacional.— La psicología del indio indígena por la educación.— El indio y la Religión.— Medios para civilizar al salvaje.— La educación del indio y del salvaje.— El problema educativo en la sierra.— La enseñanza primaria en el Perú.— Metodología aplicada a la enseñanza de indígenas.— ¿El indio frente a las luces de la Ciencia, la Política, y la Filosofía es un problema?— Estudio de las condiciones del indio y sus posibilidades para aplicarlas a la educación.— El mejoramiento del salvaje de la montaña.— El sentido artístico del indio y su posible educación.— Manifestaciones educativas del Perú antiguo y del Perú actual en el indio especialmente.

En cuanto al curso de *Literatura Antigua* que está a mi cargo, he procurado, muy especialmente el año último, darle una orientación especial que despierte efectivamente el interés y la sensibilidad de los alumnos para gustar las obras clásicas. Además de las explicaciones he leído personalmente en clase y comentado con los alumnos gran parte de la *Iliada* y de la *Odisea*, los Trabajos y los Días de Hesíodo y poesías de Tirteo, Teognis, Solón, Arquíloco, Alceo, Safo, Anacreonte y Píndaro, trozos de Esquilo, Sófocles y Eurípides y párrafos de Platón, Aristóteles, Plutarco, Longino y Quintiliano, de Croiset, Girard, Urueta, Arnold, Monro, Lang y Berard. Además dividí la *Iliada* en una serie de temas que debían ser desarrollados por los alumnos de manera que todos, sin excepción, tuvieran que leerla, para hacer debidamente el trabajo, y debo declarar que entre los que me fueron presentados hay algunos que podrían constituir tesis universitarias. Esos temas fueron los siguientes:

La vida del campo a través de los símiles de la *Iliada*; El mar en la *Iliada*; Ciudades, asambleas, juegos, costumbres, comidas, vestidos; Las artes y las industrias a través de los símiles, relatos y descripciones; Navas, armas, ejercicios, artes de la guerra y de la caza; Las mujeres de la *Iliada* con sus características; Carácter de Aquiles; La poesía, la música, la danza y la elocuencia en la *Iliada*; Lo maravilloso y extranatural en la *Iliada*; Ideas filosóficas de la *Iliada*; Espíritu genealógico; Formas de gobierno y organización social y política en la *Iliada*.

Además los alumnos fueron invitados y no pocos concurrieron al pequeño curso de extensión universitaria que di en la Biblioteca "Entre Nous", sobre "las mujeres del mundo homérico".

Se ha hecho un archivo especial con todos los trabajos de los alumnos y debo declarar que entre ellos hay no pocos que constituyen verdaderas monografías.

En cuanto a la enseñanza de idiomas, no obstante los esfuerzos de los profesores, los resultados no son hasta ahora muy considerables, aunque de todos modos superiores a los de otros años. El mal viene de lejos y como dice el Catedrático de Historia Moderna, la enseñanza de idiomas en el Perú está en crisis. Me parece útil reproducir aquí la parte pertinente de ese informe:

"Párrafo aparte merece la cuestión de idiomas. En una lista que los alumnos me presentaron y que contenía los nombres de los que decían saber idiomas, apenas si figuraba el 20% de los matriculados. De esos inscritos la mayoría lo estaba en inglés, el francés sólo decían conocerlo seis y el italiano dos. Pues bien, no obstante esta declaración de capacidad, pude observar que algunos de los que decían saber inglés acudían a uno de los profesores de ese idioma en la Facultad para que les ayudara a traducir una de las obras de consulta indicadas en la bibliografía del primer trabajo. Quiere decir, pues, que un alumno que ha cursado no menos de siete años de inglés en instrucción primaria y media y un año en la Facultad de Letras, no está capacitado para

traducir un tratado cualquiera de Historia. Si esto no significa la crisis de la enseñanza de idiomas en el Perú, no sé que puede ser”.

El señor Blume profesor de Inglés de tres secciones me dice en su informe:

“De los 64 alumnos de la clase de inglés correspondiente al primer año de Ciencias, 47 han faltado al 50% de clases dictadas y de los 65 pertenecientes al segundo año 23. Esta asistencia de suyo desconsoladora es, sin embargo, superior a la de los años anteriores, en que las cosas andaban mucho peor. En el curso de inglés que ha corrido a mi cargo y que he dictado a los alumnos de la Facultad de Ciencias de primero y segundo año, he procurado, mediante constantes ejercicios de traducción, ir ampliando los conocimientos de los alumnos, explicando los modismos del idioma, los tecnicismos y las diversas formas de expresión y construcción gramatical, tratando de que el alumno concibiera en primer lugar una idea global del sentido del párrafo que traducía y en seguida analizando las diversas oraciones que lo constituían, haciendo además, todas las explicaciones gramaticales pertinentes, llamándole la atención sobre los verbos irregulares y en una palabra prestándole todo el auxilio indispensable para irlos comprendiendo del espíritu del idioma, a fin de capacitarlos para la mejor y más rápida comprensión de las páginas subsiguientes.

El señor Field, también profesor de inglés en dos secciones, me dice lo siguiente:

“En general puedo decir que los resultados han sido mejores que los que he podido lograr en cualquier otro año anterior. Ha habido mayor interés por parte de los alumnos y apesar de haber empezado tan tarde, se ha hecho más trabajo que el que corrientemente se hace en mayor número de meses”.

El señor Arca Parró que reemplazaba al señor Rycroft ha hecho durante el año un esfuerzo considerable, pero todos los profesores de idiomas tropiezan con la falta de preparación de los alumnos que vienen a la Universidad, lo que revela que la enseñanza en los colegios de instrucción media, especialmente los de provincias, es muy deficiente. En este sentido creo que dentro de las materias del examen general de admisión del que me ocupo más adelante, debería considerarse con cierta severidad la prueba de un idioma.

Lo que se dice de la enseñanza del inglés puede con tanta o mayor razón decirse de la de francés, sin embargo de que el profesor expresa en su informe que “los estudiantes han sido más aplicados que en los años anteriores y han aprovechado, más especialmente los de primer año”.

Esta cuestión de la enseñanza de idiomas en la Universidad requiere gran cuidado. Me propongo tener con los profesores de idiomas y los demás miembros de la Facultad algunas reuniones que nos permitan señalar, tal vez, medios para obtener mejores resultados. De todas maneras no deja de ser satisfactorio que, sin excepción, todos los profesores consignen que durante el año último el aprovechamiento y la dedicación han sido mayores que en otros años.

En cuanto a la enseñanza del Alemán que se encomendó al doctor Westermann que fué después reemplazado por el señor Schnellbogl no cabe todavía hacerse apreciaciones precisas; pero como se trata de enseñanza para la sección doctoral que cuenta con pocos alumnos que tienen gran interés en la materia se puede adelantar que en el poco tiempo que tiene de implantada esta enseñanza en la Facultad, pues fué acuerdo del año que termina, se han obtenido muy buenos resultados. Personalmente he podido constatar que al cabo de poco tiempo relativamente había alumnos capacitados para traducir con alguna facilidad.

CEREMONIAS Y ACTOS PUBLICOS

Además de las brillantes conferencias del profesor de la Sorbona, doctor Fauconnet, han habido actos públicos tan interesantes como los de la conversión que con proyecciones luminosas dió el notable publicista y arquitecto argentino señor Martín Noel, la conmemoración del centenario de Tolstoy, acordada por la Facultad a iniciativa del suscrito y en la cual el Catedrático de Literatura Moderna doctor Ureta desarrolló un curso intensivo en tres lecciones que fueron extraordinariamente concurridas y aplaudidas y la audición musical que el suscrito obtuvo de la gentileza del gran pianista Héctor Ruiz Díaz, la que estuvo ilustrada con las explicaciones tan nutridas como sobrias y claras del Catedrático de Historia del Arte doctor Salinas Cossío, iniciándose con este acto una amplia labor de cultura espiritual cuya sinificación y proyecciones no puede ocultarse a nadie. En cuanto a la conmemoración del centenario de Fray Luis de León, ha tenido un carácter típicamente universitario y ha estado a cargo de los propios alumnos de Literatura Castellana, bajo la dirección del profesor.

Referencia especial merecen las conferencias que dictó en nuestra Facultad el profesor Fauconnet. Con la admirable claridad que es característica de los profesores de su raza y que en el caso del ilustre profesor estaba realizado por una ática elegancia, disertó ante un público compuesto por maestros, estudiantes y personas cultas sobre los siguientes tópicos: "El problema de la enseñanza secundaria", que desarrolló en tres lecciones, en las cuales hizo notar la importancia de los estudios clásicos; "La escuela única", tema de gran actualidad que abordó con singular conocimiento de la materia; "La Facultad de Letras de la Universidad de París" en la que hizo resaltar la significación trascendental que tiene en un país la alta cultura desinteresada; "La Enseñanza de la Sociología", en la que se refirió a las diversas orientaciones de las escuelas, la evolución por la que han pasado esa clase de estudios y por último una interesantísima sobre las modernas orientaciones de la Pedagogía en que pasó revista a todos los métodos con una crítica tan alta como concienzuda de ellos.

La Facultad confirió muy merecidamente por cierto, al doctor Fauconnet el título de doctor *honoris causa* y le ofreció un banquete en el Country Club de Lima como congratulación por su labor.

La importancia de esta clase de intercambios de maestros no necesita ser remarcada. Ya en las oportunidades que se me ofrecieron al presentar al doctor Fauconnet y al llevar la palabra en el acto solemne de la imposición de nuestra insignia doctoral, lo hice notar, afirmando, además, las razones de un bien entendido latinismo al que contribuye el Instituto Franco-Peruano de Cultura cuyas proyecciones pueden ser admirables si se persevera en la acción y se amplía el radio de esta clase de labores.

Con el mismo espíritu propuse al Consejo Universitario y fué aceptado por éste se invitara al gran maestro español Ortega y Gasset, pero desgraciadamente mis gestiones hechas acerca de nuestro Embajador en Chile doctor Elguera, que gentilmente se encargó de expresar nuestros deseos al ilustre profesor, tropezaron con el inconveniente insalvable de la premura con que el prominente conferencista hispano tenía que hacer su viaje de retorno a España.

ALGUNAS INICIATIVAS Y ORIENTACIONES GENERALES

INTERCAMBIO UNIVERSITARIO.— CERTIFICADOS ESPECIALES DE LA FACULTAD.— VINCULACION DE LA UNIVERSIDAD CON LA VIDA.— OTRAS NECESIDADES

La Facultad acordó oportunamente adquirir una Ortofónica, la que hemos obtenido en muy buenas condiciones económicas de la casa Victor—con un obsequio que nos ha hecho el señor Castellano, jefe de esa casa, de un número apreciable de discos clásicos. El Catedrático del curso de Historia del Arte doctor Salinas Cossío se propone en el próximo ejercicio universitario dictar un curso especial de historia de la música que estoy seguro será seguido con gran interés. Así como en dicha Cátedra el estudio de los grandes maestros de la pintura y de la escultura y los estilos arquitectónicos se ha hecho por medio de proyecciones luminosas, el conocimiento de la evolución de la música se hará en la Ortofónica con los discos especiales que se adquirirán con tal objeto.

Para el próximo año universitario, y con la colaboración de las otras Facultades, que espero será tan fervorosa como perseverante, me propongo llevar a la realidad el **plan de intercambio universitario** que tuve el honor de presentar al Consejo y que ya ha sido aprobado. Una de las fallas más graves de nuestra vida universitaria ha sido siempre la desvinculación en que han vivido unas Facultades respecto a las otras. Por tal causa, sin duda, otra de nuestras deficiencias de cultura ha sido la unilateralidad de nuestros hombres de letras y de ciencias, lo que muchas veces ha creado incomprensiones y suspicacias que no deben existir y que son profundamente dañinas a la tonalidad solidaria de las gentes directivas del país.

El plan que yo he presentado tiende a vincular estrechamente a todos los elementos de la Universidad y no requiere sino buena voluntad. Según ese plan todos los años deberán ofrecerse en todas y cada una de las Facultades cursos especiales dictados en unas cuantas conferencias por los Catedráticos de las otras. Así esta Facultad, por ejemplo, invitará por su parte a un Catedrático de Medicina, uno de Derecho, uno de Ciencias Económicas, uno de Ciencias, etc., dentro de ciclos que abarquen un máximo de tres conferencias por Catedrático para que sean dadas a alumnos propios de Letras. Tendrán así éstos oportunidad de conocer y ponerse en contacto con disciplinas diversas de las que, por organización facultativa les corresponde, ampliando los horizontes de su cultura.

Las grandes cuestiones científicas, internacionales, higiénicas, económicas les serán planteadas despertándose la curiosidad intelectual con caracteres de universalidad y vinculando a hombres de diversas vocaciones y disciplinas. Dentro de un régimen de cuatro años de estudios, el alumno de Letras habrá adquirido una serie de puntos de vista nuevos encontrando, quizás, en ellos posibilidades de despertamiento de otras vocaciones con lo que se hará más humano, más comprensivo y mucho mejor preparado para apreciar la complejidad y la armonía de la vida. Lo mismo ocurrirá con los alumnos de otras Facultades, y en cuanto a los Catedráticos, al ponerlos en contacto con un sistema tan sencillo como el que planteo, se les dará la oportunidad de ampliar sus puntos de mira frente a auditorios distintos de los que tienen el hábito de tratar y, por lo mismo, tal clase de estímulo intelectual los llevará a un constante mejoramiento.

Además, el carácter libre de esta clase de conferencias que preferentemente deben dictarse en las noches, servirá para vincular la Universidad con el gran público que encontrará en esta forma de generalización universalizada de la cultura, una oportunidad de beneficiarse espiritualmente con esta nueva forma,

que puede llegar a ser muy fecunda, si hay espíritu desinteresado para realizarla, de la extensión universitaria.

Otra iniciativa que, aprobada ya por el Consejo Universitario, está pendiente de ratificación en el Consejo Nacional, que espero la ha de acoger con interés, es la de permitir la matriculación libre en determinadas materias y especialidades a los que no pudiendo ser alumnos propiamente universitarios, por carecer de certificados de instrucción media, tienen vocación, aptitud y preparación extraescolar para perfeccionarse en cierta clase de estudios científicos o literarios.

Para nadie es un secreto que existen en todas partes, y hay no pocas ya entre nosotros, una serie de personas que por motivaciones económicas u otras no han podido seguir una instrucción media completa, conforme a los programas oficiales, pero que por autodidactismo muy meritorio se han cultivado en determinadas materias. Esas personas no persiguen un título académico o profesional, pero si vinieran a la Universidad y encontraran acogida, no como simples oyentes, sino como aspirantes a un certificado especial de estudios, es un hecho que al estimularseles, no sólo se habrá contribuido a intensificar tal clase de vocaciones y aptitudes, sino que se ganará una clientela profundamente desinteresada que irá a las aulas por un puro anhelo científico con estímulo evidente de profesores y estudiantes. Esto que puede hacerse en una Facultad como la nuestra, no cabría en otra típicamente profesional por los peligros que un aprovechamiento indebido de los certificados puede causar.

Hay ejemplos de amantes de la Historia, de la Literatura, de la Arqueología, de la Psicología experimental y artistas estudiosos que se interesan profundamente en la Historia del Arte, para no citar sino algunos casos, que vendrían a nuestra Facultad y trabajarían fervorosamente si se les permitiera no sólo concurrir a las clases sino tomar parte en los trabajos y obtener por su labor un certificado de competencia. Este puede ser un paso hacia una Universidad más vital y no profesionalista que servirá los intereses de la gran cultura y que se pondrá al alcance de los que por diversos motivos no han podido obtener una educación oficial. Yo no dudo que bien vistas las proyecciones de este proyecto llegue a ser realidad muy próximamente.

Creo, también, que esas clases de certificados pueden llevar a la Facultad a crear una sección especial para periodistas que seguirían cursos propios en ésta y algunos otros en Derecho, Medicina y Ciencias Económicas para las cuestiones de Derecho Internacional, Higiene Social y Economía y Finanzas. Pero este es un aspecto que debe ser materia de un plan debidamente madurado.

Otro punto que quiero tocar, y sobre el cual es indispensable que se preste atención, es el de las excursiones de carácter histórico, artístico, arqueológico y sociológico. La enseñanza de la Arqueología que se hace hoy en el Museo y que tiene que intensificarse hasta constituir un verdadero seminario con su sección permanente de excursiones, lo requiere de manera especial y otro tanto lo imponen los cursos de Historia del Perú, de Historia del Arte y de Sociología Nacional recientemente creado, así como el de Geografía Humana.

.....

PROGRAMAS, SEMINARIOS, EXAMENES

Punto muy interesante y que ha sido motivo de diversos cambios de opiniones en el seno de la Facultad, es el relativo a los programas. El Estatuto Universitario impone a todos los Catedráticos, sin excepción, que al comenzar el segundo año de su enseñanza publiquen los programas analíticos de sus cursos.

La mayoría de los miembros de la Facultad opina que la interpretación de tales disposiciones debe tener una elasticidad conformada a la naturaleza de ca-

da materia y a las necesidades pedagógicas y que, por lo tanto, su aplicación, no puede ser rígida ni absoluta. Materias de enseñanza hay en las que no cabe la presentación de un programa analítico de toda ella, sin caer en el peligro de que la renovación constante haga muy pronto inútil o deficiente tal programa. Especialmente en los cursos de vasto contenido y sujetos a una elaboración permanente no cabe sino la formación de programas relativamente analíticos para cada año, de manera de ir desarrollando la enseñanza correspondiente de acuerdo con los progresos obtenidos en la materia. Una amarga experiencia demuestra que por lo general los cursos sujetos a programas determinados se momifican y convierten en una odiosa repetición, durante años, de un contenido que varía muy poco o nada. Naturalmente cursos hay que por su naturaleza pueden ser susceptibles de estar encerrados en pautas más o menos fijas; pero todos aquellos que tengan un carácter ampliamente universitario deben moverse dentro de líneas lo suficientemente elásticas y ágiles que signifiquen su constante renovación. En este sentido es preferible que año a año se presenten programas analíticos que serán la revelación de que la enseñanza marcha.

Pero aparte de esas consideraciones hay que tener en cuenta que existen materias cuya enseñanza debe importar un carácter predominantemente investigador, en lo que se llama desde antaño la proposición debe ser resultado y no anuncio. La mayor parte de los cursos doctorales, y muy especialmente los de carácter nacionalista y que para ser realmente eficaces deben crecer continuamente, no pueden estar sujetos a lo que se denominan programas analíticos. Mucho más interesantes que el derrotero, que en materias especulativas cuando es excesivamente analítico invita al estudiante a la visión superficial y panorámica, es el sistema o plan de trabajos. Aún en las materias de crítica literaria o histórica mucho más fecundo que el programa con profusión de proposiciones es el método de trabajo que puede consistir durante gran parte de todo un año en la lectura comentada y en los trabajos y conferencias de los alumnos, bajo la dirección del profesor. Un programa aparentemente sencillo puede servir de marco vastísimo para el desarrollo intensivo de aspectos determinados de una disciplina. Con esta interpretación sobre todo en los estudios de carácter desinteresado y superior, se gana en profundidad, en interés especulativo, en aliento para la labor de maestros y alumnos.

Pero, además, para que la publicación de los programas analíticos con sus relaciones de temas y su exposición de sistema de trabajo pueda hacerse debidamente, es indispensable que se cuente con medios económicos suficientes. En el año último, sin contar los casos de los antiguos titulares que publicaron sus programas con anterioridad o en ocasión de los respectivos concursos, han publicado, a su propio costo, los programas analíticos de los cursos que han dictado los siguientes señores Catedráticos: el de Literatura Castellana doctor Raúl Porras Barrenechea, el de Literatura Americana y del Perú doctor Luis Alberto Sánchez, el de Metafísica doctor Julio C. Chiriboga, el de Moral doctor Carlos Rodríguez Pastor, el de Revisión y Complementos de Castellano doctor Emilio Huidobro, el de Literatura General doctor Guillermo Luna Cartland y el suscrito en su condición de Catedrático de Literatura Antigua. Hay programas analíticos de gran extensión y que constituyen verdaderos e importantes libros como el del doctor Guillermo Salinas Cossío sobre Historia del Arte que para darse a la prensa sólo espera el ofrecido apoyo económico de la Facultad con cargo a la partida que se consignó en el proyecto de presupuesto para la publicación de libros de Catedráticos. El señor doctor don Jorge Basadre ha publicado en el primer tomo de su obra "La iniciación de la República", algo más sustantivo que un programa analítico que, por lo demás, en materia como la que él trata, sería casi imposible hacerlo, porque los diversos aspectos monográ-

ficos de la historia patria no pueden ser susceptibles de programarse sino de manera muy relativa y esquemática.

En este sentido la Facultad cree que para que la obligación de la publicación de los programas puede ser justamente exigida, es necesario que se le dote de medios para hacerlo, y confía con optimismo en que así se hará.

Otra cuestión muy importante, que la Facultad ha tratado en varias oportunidades, es la relativa a los Seminarios. Aunque caben los que podríamos llamar Seminarios de conjunto para las secciones, lo que en realidad existe en los países en los que se ha adoptado tal sistema, es el Seminario como anexo a cada curso, lo que no implica que evolucione hasta constituir muchas veces un verdadero instituto.

La característica esencial del Seminario, que no podrá aplicarse debidamente por lo menos actualmente, sino en los cursos doctorales, es el trabajo de investigación y para ello se requieren elementos, bibliotecas especializadas y fondos para publicaciones y excursiones, lo que, por ahora, no está a nuestro alcance. Esto no quiere decir que no se pueda hacer trabajos muy semejantes a los de los Seminarios y en la Facultad, como lo he dicho más arriba, algo se ha hecho en ese sentido.

Lo que puede hacerse es dar a la enseñanza de cada curso una orientación semejante a la de los Seminarios, dejando naturalmente al estudiante para que haga las investigaciones en las Bibliotecas de que pueda disponer, ya que no es posible contar con las especializadas. También con cierto carácter general, porque sirve al espíritu escolar y universitario y hace grata y estimulante la vida estudiantil, cabe ensayarse los Conversatorios con programas amplios y simples que lleven a los estudiantes a prepararse en determinadas materias para debatir sobre ellas con la intervención de los maestros que harían los resúmenes de tales debates o los encargarían, según los casos, a estudiantes destacados.

Cuestión ya muy largamente debatida, y sobre la que no voy hacer ahora disertaciones de carácter pedagógico, es la de los exámenes. En el ejercicio que acaba de terminar, la Facultad ha hecho un ensayo de duplicación de la nota de suficiencia, pero por lo que me informan muchos señores Catedráticos tal sistema no ha dado todos los resultados que de él se esperaban. Hay también algunos que creen que no debe suprimirse la prueba oral muy especialmente en casos y en ciertas materias en que el desarrollo de las proposiciones sirve para revelar y para estimular la capacidad expresiva del estudiante y su aptitud ordenadora. No cabe, por lo demás, en cuanto a la supresión de los exámenes en los cursos doctorales, pronunciar opinión decisiva puesto que es el primer año de este ensayo: aunque, si, juzgo indispensable que se dicten algunas reglas generales para las pruebas de suficiencia en esos cursos, durante el año universitario.

Pero ya que trato de exámenes quiero referirme de manera especial al de admisión para la Universidad. Ese examen, que había sido abolido y que en ciertas épocas estuvo reducido a pruebas que se tomaban en cada Facultad para sus propias y específicas clientelas, fué restituido en su integridad por el hecho, que por desgracia viene constatándose hace algún tiempo, de la falta de preparación de los estudiantes de instrucción media. Se creyó, con excesivo optimismo a mi modo de ver, que una enfermedad larga de cinco años podría ser curada con un remedio heroico de tres meses y justo es confesar que, por lo general, la tonalidad de cultura de los que ingresan a La Universidad no ha mejorado. Con las excepciones a veces sobresalientes, de las capacidades notorias, lo que se viene registrando de año en año es más que desconsolador. En este sentido hay que desear y procurar por todos los medios que la proyectada reforma de la instrucción secundaria tenga caracteres que signifiquen efectivamente el remedio hace tanto tiempo buscado.

Por otro lado, la forma como se desarrollaban los exámenes de admisión no se prestaba, en verdad, a un mejoramiento sustancial de la condición del estudiante mal preparado durante todo su ciclo secundario, con el peligro de que ocurriera que aspirantes con evidente vocación y aptitud para las letras, o para las ciencias, fuesen rechazados por una respuesta deficiente, muchas veces sin mayor importancia, a una pregunta determinada de un cuestionario convencional y que, en cambio, los tipos de repetidores lograsen salvar con éxito la prueba. Además, en torno de los tales cuestionarios se formaba un pululamiento de preparadores que en poco tiempo inyectaban a los aspirantes, para los efectos de la clave de las respuestas, una serie de conocimientos que una vez devueltos ante el Jurado no dejaban en la economía intelectual del aspirante sino el dejo amargo de una sobresaturación mental. En este sentido, la tendencia actual de dar al examen un carácter de investigación de la aptitud es el único lógico, pues el recuento de todos los conocimientos que constituyen hoy nuestra desmigajada instrucción media, no podía significar que el alumno hubiese incorporado a su cultura tal fárrago, ni que hubiese podido suplir en un entrenamiento de tres meses lo que no había podido adquirir en cinco años. Yo creo que el tal examen general de admisión debe ser orientado en forma absolutamente diversa de la que ha tenido hasta hoy.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

OMISION NOTABLE

En la 2a. línea de la página 169, donde se lee
"Dr. Raúl Barrenechea", debe leerse "Dr. Raúl Po-
rras Barrenechea".

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Faculdade de Letras
«Luís de Camões e
António de S. João
Pinelli Converso»